

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Tema central:

Miguel Acosta Saignes:
Un científico social integral

CARACAS, ENERO-ABRIL

1 / 2010

**REVISTA VENEZOLANA DE
ECONOMÍA Y
CIENCIAS SOCIALES**

**Caracas, enero-abril
vol. 16, nº 1, 2010**



REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES

enero-abril, 2010

vol. 16, n° 1

Director: Rodrigo Navarrete

Comité Editorial: Catalina Banko, Silvana Caula, Margarita López Maya, Rodrigo Navarrete, Miguel Ángel Contreras, Edgardo Lander, Luis E. Lander, Dick Parker, Víctor Rago y Luis Mauricio Phélan.

Comisión Asesora: Gioconda Espina (Venezuela), Daniel Mato (Venezuela), Haydée Ochoa (Venezuela), Sergio Chejfec (Venezuela), Clóvis Cavalcanti (Brasil), Lidia Girola (México), Aníbal Quijano (Perú), Fernando Robles (Chile), Carlos Vilas (Argentina).

Secretaría de Redacción: Darling J. García P.

Corrector Arte Final: Pedro Moreno

ISSN-1315-6411

Depósito Legal: 199502DF21

La *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* es una publicación cuatrimestral. Es una edición de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Indizada en bases de datos: Clase, Red ALyC, Redinse, Latindex, Base de Datos Cepal, Revencyt, Catálogo Biblioteca University of Texas at Austin UTMNetCAT, Catálogo Biblioteca E. Peltzer BCV, Proyecto Papiro y Proyecto Scielo Revencyt entre otras.

Fundada en 1958 como *Economía y Ciencias Sociales*, el actual nombre se adoptó en 1995.

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc., deben dirigirse a:
Reveciso. Ciudad Universitaria, Edificio Faces-UCV, Piso 6, Oficina n° 635, o Módulo UCV, Código Postal 1053-A, Caracas, Venezuela.

Canje al Centro de Documentación "Max Flores Díaz", Edificio de Faces-UCV, Caracas, ZP 1053. Dirección electrónica: cdmf@yahoo.com

Teléfono Fax: 605-26-29.

Dirección electrónica: reveciso@gmail.com

Versión electrónica: www.revele.com.ve y www.redalyc.org

Expresamos nuestro agradecimiento al Centro Nacional de Historia, por su apoyo financiero para esta edición

ÍNDICE

EDITORIAL	7
------------------------	---

ARTÍCULOS

Avances y perspectivas de la rendición de cuentas (RdC) horizontal, social y transversal en Venezuela (1999-2008)	13
Rosángel Mariela Álvarez Itriago	

Retracción al intervencionismo desinstitucionalizado: variaciones del papel del Estado en la política social venezolana (1990-2008)	37
Irey C. Gómez Sánchez Luis Alberto Alarcón Flores	

TEMA CENTRAL

MIGUEL ACOSTA SAIGNES: UN CIENTÍFICO SOCIAL INTEGRAL

Presentación	65
Emanuele Amodio Luis Molina	

Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas	69
Silvana Caula	

Miguel Acosta Saignes: de la etnología antigua a la antropología histórica	95
Emanuele Amodio	

Miguel Acosta Saignes. Arqueólogo	117
Luis E. Molina	

El cacique imaginario: Miguel Acosta Saignes y los modelos de complejidad social para la Venezuela prehispánica	129
Rodrigo José Navarrete Sánchez	

La esclavitud en la obra de Acosta Saignes: estudios subalternos y el problema de construir las historias del otro	145
Cristina Soriano	

Episodios de la transculturación: aportes de Miguel Acosta Saignes para el estudio de la dinámica del contacto cultural.....	157
Kay Tarble	
Algunos aspectos del método etnográfico en la obra de Miguel Acosta Saignes	169
Pedro J. Rivas G.	
La cerámica de la Luna de Miguel Acosta Saignes.....	187
Edda O. Samudio A.	
Homenaje al Dr. Miguel Acosta Saignes: presentación de su perfil como científico y académico universitario	195
Mario Sanoja Obediente	
El pensamiento político de Miguel Acosta Saignes. Un revolucionario nuestro americano	205
Iraida Vargas Arenas	
ÍNDICE ACUMULADO 2008.....	217
RESÚMENES/ABSTRACTS	219
COLABORADORES	231
INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	235

EDITORIAL

Como bien sabemos, las coordenadas de la geopolítica del poder global, y del conocimiento y las acciones que lo acompañan se mantienen en movimiento constante y, cuando creemos tener un horizonte de posibilidades más o menos claro, inmediatamente se transfiguran. En este principio de siglo, pareciera que la incidencia tecnocrática sobre los campos naturales, sociopolíticos y culturales aceleran de manera cada vez más vertiginosa estas transformaciones, al punto de que, aunque siempre necesarios, los pronósticos se hace cada vez menos estables y sujetos a las circunstancias. Esto no es un alerta o un SOS sino un llamado a la atención constante a teóricos, analistas y actores sociales respecto a las convulsiones actuales. No hay catástrofes sino cambios abruptos, violentos y descorcertantes.

Los fuertes cambios climáticos sin precedentes e impredecibles de este año en todo el globo terráqueo y los consecuentes desastres naturales en Haití, Chile, Portugal, China, Japón, Europa del Este, no son independientes de la relación que la sociedad industrial moderna ha mantenido con su mundo sino más bien son derivaciones claras de una prolongada historia de dominación colonizadora sobre el entorno natural conjuntamente, por supuesto, con el colonialismo sociopolítico. Así, en el mismo tono sociopolítico, la inicial promesa de un posible viraje en la política de los EEUU respecto al mundo a partir del triunfo del presidente liberal Obama, parecen también comenzar a caer bajo la inexorable fuerza del poder económico y político transnacional. Por otro lado, la incertidumbre por las próximas elecciones en Venezuela ha generado fuertes movimientos y tenso nerviosismo tanto dentro del orden gubernamental como en la oposición así como en las organizaciones políticas y colectivas nacionales. Una vez más, sin preconizar cataclismos, debemos reflexionar concienzudamente sobre las repercusiones de estas situaciones naturales y culturales, locales y globales.

Como siempre, las luces para repensarnos se ubican en aquellos pensadores sociales, como el que ocupa nuestro tema central, que pensaron a Venezuela desde su propia historia existencial y política. El centenario del nacimiento de Miguel Acosta Saignes, más allá de conmemorar la efeméride, es ocasión para volver a leer su obra y medir su valor tanto para la disciplina antropológica como, en general, para entender las transformaciones que se dieron en la sociedad y comunidades venezolanas desde la mitad del siglo XX. Así, no se trata meramente de historiar una disciplina social, sino de hacer una relectura de la obra de Acosta Saignes a la luz de los desarrollos sucesivos de la

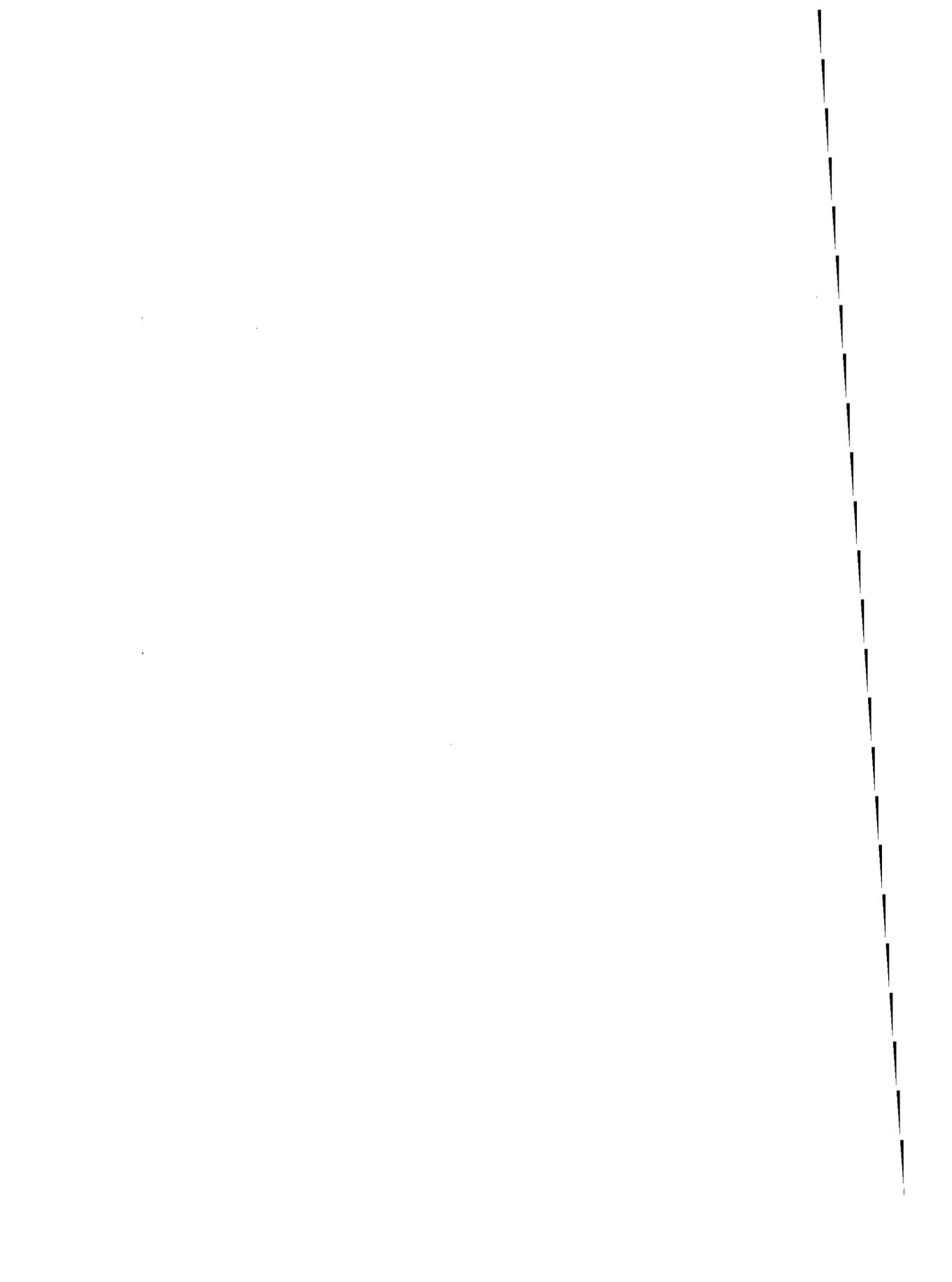
disciplina y, al mismo tiempo, definir su lugar complejo en la vida intelectual del país durante buena parte del siglo pasado.

De todo esto intentaron dar cuenta Emanuele Amodio y Luis Molina en dos encuentros, realizados en noviembre de 2008 en San Felipe, Estado Yaracuy, en el marco de la Convención Anual de Asovac y en octubre de 2009, en la Sala Francisco de Miranda de la Universidad Central de Venezuela. La producción intelectual de Miguel Acosta Saignes abarca varios campos del saber social y humanístico: desde la historia hasta la antropología, pasando por la geografía, el periodismo y la arqueología. Su aporte en este último campo es verdaderamente pionero. Por lo que se refiere a la historia colonial, Miguel Acosta Saignes intentó con éxito juntar la disciplina historiográfica con la antropológica, abocando por una descripción etnográfica del pasado venezolano y una interpretación antropológica a partir de conceptos clave como identidad, relaciones interétnicas, transculturación y etnogénesis, convencido que había que superar las viejas categorías historiográficas en pro de una visión holística de las sociedades investigadas. Fueron sobre todo los grupos subalternos, como los pueblos indígenas y los afrodescendientes de Venezuela, quienes, descuidados por los historiadores, surgen en su obra como protagonistas de largos procesos de resistencia y reinención; de la misma manera que los grupos sociales subalternos de las urbes coloniales, organizados en cofradías y productores de formas culturales que perduran hasta la actualidad. Igualmente, además de su preocupación por los sistemas de categorías generales de análisis sino por los procesos cotidianos pretéritos y presentes, como se manifiesta en su interés por la arqueología o en la producción artesanal de gruidos indígenas y campesinos actuales. Así, sentó las bases del discurso antropológico crítico venezolano al incorporar ambos niveles de estudio a la comprensión de las condiciones de existencia de la Venezuela del momento con el fin de poder no sólo entenderlas sino transformarlas. Los aportes de Soriano, Samudio, Amodio, Vargas, Tarble, Sanoja, Rivas, Navarrete y Caula, precisamente dan fe de las múltiples dimensiones de tan prolija y comprometida obra.

Por otro lado, como artículos iniciales independientes del tema central, contamos con dos valiosas y sesudas colaboraciones sobre temas correlacionados con los procesos jurídicos, penales y de control de la seguridad social en la actualidad nacional. El primero, desarrollado por Álvarez, examina la rendición de cuentas por gobernantes y funcionarios públicos y las nuevas variables que inciden actualmente en este proceso como la participación ciudadana y el control social, en calidad de mecanismos transversales impulsados por la nueva Constitución venezolana, lo que ha impactado decisivamente en la profundización de la democracia venezolana. El artículo de Gómez y Alarcón analiza la política social en Venezuela en programas de protección social y combate a la pobreza durante el período 1990-2008 dentro del Plan de Protección Social de la Agenda Venezuela, ejecutados en el lapso 1996-1998 y las Misiones creadas desde 2003. Define dos momentos distintos pero a la vez con ciertas

convergencias: el primero, de retracción del Estado entre 1990 y 1998; y el segundo, de intervencionismo desinstitucionalizado estatal de 1999 a 2008.

Finalmente, este número ha sido posible gracias al invaluable trabajo de coedición que hemos realizado con el Centro Nacional de Historia del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, que supo reconocer el potencial académico, interpretativo y político del contenido central de este número. Agradecemos profundamente a esta institución la valoración y la necesidad del rescate sociopolítico de la obra de Acosta Saignes para la comprensión de nuestras raíces históricas y culturales en pos de una reflexión que permita actuar en consecuencia con lo que hemos sido, somos y queremos ser.



ARTÍCULOS

AVANCES Y PERSPECTIVAS DE LA RENDICIÓN DE CUENTAS (RdC) HORIZONTAL, SOCIAL Y TRANSVERSAL EN VENEZUELA (1999-2008)

Rosángel Mariela Álvarez Itriago

Introducción

Los procesos de *accountability* o “responsabilización”, como bien lo definen algunos autores (Oszlak, 2003; Sánchez, 2004; Cunill, 2000; 2002), han despertado interés en los últimos años, en el marco de las propuestas para la modernización de la administración pública, incorporando las variables de la participación ciudadana y el control social como estrategia para profundizar la democracia, de allí que en muchas de las ideas de cambio político e institucional la Rendición de Cuentas (en adelante: RdC), como se le conoce a este proceso en América Latina (Ochoa, 2004), constituye una clave para alcanzar este propósito. Esta práctica no es nueva y el interés por mejorar este proceso ha tenido acogida en diversos países de la región.

En Venezuela, desde que se inició la reforma del Estado a fines de los años 80, los distintos niveles de gobierno (nacional, estatal y municipal) han tenido que asumir el deber de rendir cuentas a los electores, pues anteriormente sólo se realizaba hacia los niveles del Poder Público. Esta propuesta se consolida en 1999, al quedar plasmados en el texto constitucional nuevos principios en los que la administración pública debe basar sus funciones en la transparencia, la participación ciudadana y la RdC.

El presente artículo tiene por objeto examinar la RdC horizontal y social, así como los mecanismos transversales que se están impulsando en Venezuela desde que se sancionó la Constitución de 1999. El objetivo es poner en perspectiva el impacto que tiene este proceso en la profundización de la democracia venezolana, a partir del contexto sociopolítico donde actúa este marco legal.

Rendición de cuentas en Venezuela: antecedentes y evolución

Los procesos de rendición de cuentas en América Latina toman importancia en la medida en que se observa la erosión que causan a las democracias de la región prácticas como la corrupción y la usurpación de poder acometidas por funcionarios y/o gobernantes. Antes de abordar este tema en la realidad Ve-

nezolana, es necesario establecer algunas prescripciones conceptuales ya que este proceso se puede dar de distintas formas. Por una parte, está la RdC vertical, la cual se apoya en los procesos electorales. De acuerdo con O'Donnell (1997), esta forma de RdC opera cuando los ciudadanos a partir de elecciones limpias y libres castigan o recompensan a los representantes votando a favor o en contra de ellos, o de los candidatos que ellos apoyan en la próxima elección. Mientras que la RdC horizontal contempla,

... la existencia de organismos estatales que están legalmente habilitados y autorizados, y de hecho dispuestos y capacitados, para emprender acciones que abarcan desde la fiscalización rutinaria hasta sanciones penales o destitución, en relación con actos u omisiones de otras instituciones del Estado que puedan calificarse, en principio o presuntamente, como ilícitos (O'Donnell, 1997, 143).

Se refiere al contrapeso que juegan algunos órganos del Poder Público en las acciones de gobierno. El tema se plantea frente a la necesidad de atender los procesos de corrupción que minan las democracias de la región, a propósito de la existencia de sistemas de RdC horizontales muy débiles.

Los avances que se han alcanzado en materia de participación ciudadana incorporan nuevas variables a las ya tradicionales formas de RdC. Desde los años 90 se viene formulando la necesidad de establecer mecanismos de control ciudadano hacia las acciones de gobierno, con miras a materializar los preceptos de la democracia participativa. Se entiende por RdC social:

... al conjunto de acciones y prácticas fiscalizadoras y reguladoras llevadas a cabo autónomamente por la sociedad sobre el ámbito de lo público, con el fin de que éste exprese en su actuación los intereses público y aporte a la construcción de ciudadanía (Cunill, 2009, 5).

La RdC social supone la existencia de un tejido social organizado y completamente autónomo del Estado con una serie de recursos de poder para su actuación frente a los agentes que controla; exige la garantía de condiciones institucionales para su eficacia. Mientras que la RdC transversal "se efectúa a través de instituciones de Estado ciudadanizadas y que desde el espacio de la sociedad civil ejercen el control de funcionarios públicos" (García y Cobos, 2005, 109). En este caso se institucionaliza la participación ciudadana y se acota su espacio de actuación.

En Venezuela la creación de mecanismos de control horizontal, social y transversal ha estado vinculada a dos procesos en particular: la reforma del Estado y la descentralización político-administrativa que se inició en 1989 y la etapa post-Constituyente que tiene lugar a partir de la vigencia de la Constitución sancionada por la Asamblea Nacional Constituyente en 1999. Veamos cada una de ellas con el interés puesto en la aparición de las agencias de control y de las regulaciones de ley que le acompañan.

Etapas de reforma del Estado y de la descentralización (1989-1998)

A finales de los años 80 en Venezuela se impulsa la modernización político-administrativa del Estado, paralelamente a la promoción de la economía de mercado. La respuesta a la crisis del modelo burocrático populista centralizado en Venezuela fue la construcción de un "Estado moderno descentralizado", sobre la base de la eficiencia, es decir, de la gerencia pública; es así entonces como se inserta el modelo tecnocrático en el proyecto para la reforma del Estado en Venezuela. Se trata de la adecuación del Estado venezolano y de su aparato administrativo a las nuevas corrientes del pensamiento gerencial y económico. Estos cambios de diseño y funcionamiento apuntan hacia la eficiencia orgánica institucional bajo una visión gerencial empresarial de las funciones del Estado para el mejoramiento sustancial en la prestación de ciertos servicios (Ochoa, 2000; 1997).

El desafío para la administración pública venezolana radicó en introducir mejoras en su funcionamiento (normativas, organizaciones, disposiciones, procedimientos), es decir, en aumentar su capacidad para facilitar los cambios económicos y de esa manera transitar y hallar canales para su adecuado desarrollo. La reforma administrativa estuvo acompañada de un piso político que se consideró positivo y de singular importancia en el desarrollo de la democracia venezolana como lo fue la elección de los gobernadores de Estados, la creación y elección de la figura de alcalde en los municipios, lo cual brindó la posibilidad al nacimiento de liderazgos regionales y locales vinculados a las comunidades (Córdova, 2006).

Es importante destacar que durante esta etapa de reformas no se contemplaron consideraciones a nivel constitucional en materia de RdC, lo cual se constituyó en un reto para que las administraciones estatales y locales introdujeran nuevas estrategias administrativas en búsqueda de la eficiencia de la gestión pública, atendiendo el mandato establecido en la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público (Loddt) (1989) como en la Ley Orgánica de Régimen Municipal¹ (1989)².

¹ Esta ley fue derogada por la Ley Orgánica del Poder Público Municipal sancionada por la Asamblea Nacional el 17 de mayo de 2005 y publicada en Gaceta Oficial n° 38.204 del 8 de junio del mismo año.

² La Loddt en su art. 23 estableció que los gobernadores "debían rendir informes al Presidente de la República", directamente o por intermedio del ministro correspondiente cada vez que lo soliciten. Se contempla un contralor estatal que por credenciales debe ser seleccionado por el Consejo Legislativo. Mientras que la Lorm en su art. 74, numeral 12, establecía que el alcalde debía presentar su Memoria y Cuenta de gestión al Cabildo o Concejo Municipal, al mes siguiente de la finalización de su período legal, mientras que no se contempla la rendición de cuentas por parte de los concejales. Como mecanismo de control interno de gestión está la Contraloría Municipal que de

Se puede señalar que en esta etapa, en la cual se establecieron gobiernos estatales y municipales con elección popular, se mantuvo vigente el esquema tradicional de presentación de Memoria y Cuenta del Poder Ejecutivo en cada nivel de gobierno, mas no tenía rango constitucional ni mucho menos se contempló ser objeto de RdC a los electores y/o ciudadanos, pese al discurso que alentaba una mayor participación ciudadana a partir del funcionamiento de gobiernos descentralizados. En cuanto a la reforma de la administración pública los avatares políticos de la década de los 90 no le dieron el empuje y la fuerza que necesitaba, tal vez porque los dirigentes políticos no creían en el proceso o porque no fue prioridad en las políticas implementadas por los gobiernos de esa época. En cuanto a la participación ciudadana hubo esfuerzos significativos por reglamentarla y apuntalar una ampliación de estas prácticas, pero al no tener una reglamentación de carácter nacional dejó en manos de cada gobernante la iniciativa de impulsarla. Los logros obtenidos en materia de participación se pueden calificar de manera positiva, siendo experiencias exitosas o no ya que apuntalaron los cambios que dieron lugar a que a ésta se le otorgara rango constitucional en la etapa del Proceso Constituyente de 1999.

Etapa post-Constituyente (2000-2008)

En 1999 se promulgó la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) (ANC, 1999), a partir de la cual se diseñan y aprueban un conjunto de leyes, con el propósito formal de profundizar la democracia y “refundar la República”. Para lograr este objetivo se consideró necesario replantear la misión y los principios en los cuales descansa la administración pública. El art. 141 señala que “la Administración Pública está al servicio de los ciudadanos y ciudadanas y se fundamenta en los principios de honestidad, participación, celeridad, eficacia, eficiencia, transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad en el ejercicio de la función pública, con sometimiento pleno a la ley y al derecho”. De esta manera todas las ramas que forman parte de la administración pública están obligadas a rendir cuentas.

Se derivó del texto constitucional de 1999 una nueva estructura institucional de RdC en el que destacan como elementos novedosos: 1) el aparato público debe rendir cuentas tanto a los poderes de contrapeso como son el Legislativo (Asamblea Nacional) y el Poder Ciudadano (Contraloría General de la República), como a los electores y ciudadanos; 2) respecto al esquema que existía antes de 1999, se logró un avance sustantivo al romper con el modelo representativo e incorporar al ciudadano reconociendo el derecho que éste tiene de ejercer control sobre las actuaciones de sus gobernantes y demás instituciones del Estado.

acuerdo con el art. 91 de la Lorm tiene como función el control, la vigilancia y la fiscalización de los ingresos, gastos y bienes públicos.

En cuanto a los aspectos sobre los que se rinde cuenta, básicamente tienen que ver sobre las acciones ejecutadas, uso de recursos financieros y bienes públicos. No se especifica en la Constitución vigente si, para el caso de los gobernantes, su rendición de cuentas debe estar en función del programa electoral que presentaron al postularse al cargo en elección popular o si se trata del programa de gobierno diseñado al ser electos.

Finalmente, el instrumento expedito que se utiliza para rendir cuentas suelen ser informes y memorias y cuentas, ya que así lo contemplan un conjunto de leyes y resoluciones. Igualmente se plantea el uso de medios públicos que sean de acceso a los ciudadanos para tal fin.

Como consecuencia de la constitucionalización de la RdC se han sancionado un conjunto de leyes orgánicas que regulan sobre estos preceptos constitucionales³, lo cual permite apreciar cierto esfuerzo legislativo por crear el piso jurídico que le dé legitimidad a los procesos de control de la gestión pública.

De dichas leyes algunas han sido reformadas para responder a las nuevas exigencias en la administración pública. Otras se han creado con el espíritu de buscar mayor transparencia en la gestión de los recursos del Estado, tal es el caso de la Ley Contra la Corrupción la cual se sancionó en 2003 a propósito de la firma por parte de Venezuela del Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. Esta ley en sus artículos 9 y 20 deja plasmado que los órganos del poder público en todos sus niveles deben rendir cuentas y justificar a los ciudadanos los bienes, gastos y recursos públicos.

La Ley Orgánica de la Administración Pública (AN, 2001a) en su artículo 11 deja plasmado que las autoridades y funcionarios de la administración pública "deberán rendir cuentas de los cargos que desempeñen en los términos y condiciones que determine la ley"; refiere en general a la administración pública, quedan sujetos al referido artículo todas las instancias de gobierno. La Ley Orgánica de la Contraloría General de la República y del Sistema Nacional de Control Fiscal (AN, 2001b) establece, en su artículo 51, que quienes administren recursos de los entes señalados en el artículo 9 están obligados a rendir cuentas de las operaciones y resultados de su gestión al órgano de control fiscal que determine la Contraloría General de la República, lo cual "implica la obligación de demostrar formal y materialmente la corrección de la administra-

³ Leyes orgánicas y especiales: Ley Orgánica de administración Pública, 2001; Ley Contra la Corrupción, 2003; Ley Orgánica del Poder Ciudadano, 2001; Ley Orgánica de la Contraloría General de la República y del Sistema Nacional de Control Fiscal, 2001; Ley Orgánica de la Defensoría del Pueblo, 2004; Ley Orgánica del Ministerio Público, 2007; Ley Orgánica del Poder Electoral, 2002; Reglamento Interior y de Debate de la Asamblea Nacional, 2005; Ley Orgánica de los Consejos Locales de Planificación Pública, 2002; Ley Especial sobre el Régimen del Distrito Metropolitano de Caracas, 2000; Ley Orgánica del Poder Público Municipal, 2005; Ley de los Consejos Comunales, 2006.

ción, manejo o custodia de los recursos"; el artículo 9 identifica, entre otros, a los órganos y entidades del Poder Público Estatal.

Otro elemento que destaca es que esta base legal ha estado en función de responder a la estructura de organización territorial descentralizada que existe en el país y se observa que alcanza un desarrollo importante en el ámbito municipal. A partir de este contexto legal a continuación veremos cómo se han constituido los órganos de control horizontal en Venezuela.

Mecanismos de RdC horizontal, social y transversal

RdC horizontal

De acuerdo con la base jurídica en materia de RdC horizontal en los distintos niveles de gobierno en Venezuela, las actuaciones de los gobernantes y de los funcionarios públicos en general suponen etapas que incluyen el seguimiento, control y evaluación de sus acciones y utilización de bienes y recursos públicos. Todo esto conlleva la activación de los controles clásicos, que son los administrativos, a los cuales se suman los controles externos que vienen siendo instancias autónomas e independientes, que se realizan desde órganos correspondientes a otras ramas del Poder Público distintas al Ejecutivo nacional, estatal y municipal, según sea el caso.

Los órganos de RdC que existen en Venezuela son: 1) control legislativo: Asamblea Nacional, consejos legislativos, concejos municipales y el Concejo Metropolitano de Caracas. 2) Control judicial: tribunales de la República y Tribunal Supremo de Justicia. 3) Control del Consejo Moral Republicano. 4) Control de la Defensoría del Pueblo. 5) Control fiscal o de la Contraloría General de la República, así como de las Contralorías de los estados y de los municipios.

Las actuaciones de estos organismos que se señalan en el cuadro anterior deben enmarcarse en el establecimiento de controles en distintas materias como son: *la fiscal*, que se refiere al control y vigilancia de los ingresos, gastos y bienes públicos; *la administrativa*, vinculada al control sobre las políticas públicas y los resultados públicos y, finalmente, en materia *legislativa* que se refiere al control parlamentario mediante interpelaciones e informes de los funcionarios públicos y los mecanismos de consulta pública o de participación durante la elaboración de anteproyectos de normas legales. En este proceso tanto los políticos como los burócratas son quienes controlan a los gobernantes y funcionarios de la administración pública.

Cuadro nº 1 **Tipología de organismos de RdC horizontal en Venezuela**

Organismos Instrumentos de RdC		Poder Judicial	Poder Legislativo Asamblea Nacional	Poder Ciudadano		
				Defensoria del pueblo	Ministe- rio Pu- blico	Contraloria General
Controles clásicos	Administrativos			X	X	X
	Control de cuentas Control de legalidad					
	Control judicial	X				
Controles Parla- mentales	Sanción de leyes		X			
	Revisión/Veto		X			
	Decretos presidenciales		X			
	Interpelaciones		X			
	Juicios políticos					

Fuente: Elaboración propia a partir de la tipología propuesta por el Consejo Científico CLAD (2000).

Pese a toda esta base institucional en Venezuela no se supera el patrón tradicional de control, esto debido tanto a elementos inherentes al funcionamiento de aparato burocrático del Estado como a factores relacionados con el proyecto político que desde 1999 ha venido impulsando en el país el presidente Chávez. Entre los primeros factores destacan: 1) El objetivo gubernamental de consolidar un nuevo Estado en Venezuela, para lo cual creó, mediante decreto presidencial (GO n° 37.530, 2002), una Comisión Presidencial para la Transformación de la Administración Pública Nacional encargada de asesorar directamente al Presidente de la República en la transformación de la administración en el marco de la institucionalidad impuesta en la Constitución de 1999; los resultados del trabajo de dicha comisión nunca se vieron. 2) El servicio civil de carrera⁴ es muy débil y no se ha legislado en materia de carrera administrativa⁵, lo cual daría lugar a establecer controles por resultados, de acuerdo con un sistema de indicadores de evaluación y controles de competencias administrativas. 3) No se ha establecido un sistema de información en la administra-

⁴ El servicio civil de carrera o la profesionalización en el ámbito de la Administración Pública, es fundamental para fortalecer otros instrumentos de RdC como son los de resultados y de competencias administrativas, inexistentes en Venezuela. En un Diagnóstico realizado sobre este tema en América Latina, Venezuela se encuentra en los niveles más bajos en los distintos indicadores evaluados (Iacoviello, 2005).

⁵ La Ley de Carrera Administrativa 1975 fue sustituida en 2002 por la Ley del Estatuto de la Función Pública (Lefp), de acuerdo con los nuevos preceptos constitucionales en esta materia, pero aún no se ha reglamentado la misma; como aspecto innovador de esta ley se encuentra la incorporación del principio de participación ciudadana.

ción pública para que pueda haber transparencia y objetividad en la RdC no sólo horizontal, sino en sus distintas formas.

De acuerdo con un estudio adelantado por la organización Transparencia Venezuela (2009), el país obtuvo un puntaje de 23 sobre 100, situándolo como el país menos transparente a la hora de facilitar información sobre cómo se desarrolla el proceso presupuestario en la gestión pública. Entre las variables evaluadas con más baja calificación, el estudio arrojó las siguientes:

Evaluación de la Contraloría Interna: la calificación de esta variable se mantuvo con un 5% de las respuestas positivas debido a la falta de capital humano y financiero, las irregularidades presentes en las elecciones de los auditores internos y la escasa colaboración por parte de la Contraloría General de la República. La dependencia de este organismo del Poder Ejecutivo dificulta una gestión pública más transparente y deteriora las funciones principales de la Contraloría (*El Universal*, 2009).

Este señalamiento se puede verificar en los propios informes anuales presentados por la Contraloría General de la República en los que se destaca la persistencia de vicios y prácticas que van en contra de los principios y valores éticos en la administración pública. En palabras del propio contralor: "la ineficiencia y poca transparencia en importantes procesos administrativos, lo cual impide una gestión pública eficaz y en muchas oportunidades afecta a los usuarios de servicios públicos" (CGR, 2008, IX).

La segunda variable con baja calificación en el estudio citado fue el control sobre funcionarios federales:

... según el estudio, en Venezuela es muy baja la posibilidad de detectar enriquecimientos ilícitos a través de las declaraciones de bienes de los funcionarios públicos, porque no suelen recibir seguimiento alguno por parte de la Contraloría General. Tampoco existe la obligación de publicar información sobre los salarios y prestaciones de los empleados de la Administración Pública. Sólo el 5% de las respuestas fueron positivas, representando una disminución del 12% con relación a la edición anterior, donde el porcentaje se ubicó en 7%. (*El Universal*, 2009).

Siendo el control fiscal una de las formas de control que ejercen los organismos de RdC horizontal constituye un hecho grave la ineficiencia del órgano contralor para monitorear y actuar en aquellos casos en los cuales se comentan actos ilícitos en el manejo de los recursos públicos del Estado por parte de las autoridades y funcionarios de la administración pública. El último aspecto evaluado con una baja calificación fue el acceso a la información pública:

... esta variable no fue incluida en el estudio correspondiente al año 2007, sin embargo en esta ocasión el resultado tampoco fue muy elevado (6%) La falta de una Ley de Acceso a la Información Pública es una falla grave en el marco jurídico nacional que promueve el secretismo de los organismos públicos ante las solicitudes de información legítimas de los ciudadanos (*El Universal*, 2009).

Sobre este aspecto hay que destacar que la posibilidad real de que el ciudadano pueda participar en la formación, ejecución y control de la gestión pública depende en gran medida de los niveles de información y el acceso oportuno a la misma. Desde que entró en vigencia la Ley Contra la Corrupción en 2003 —en la que se establece (art. 9) que todos los organismos públicos deben crear oficinas de atención al ciudadano para permitirle la defensa de sus intereses, contribuir a la transparencia de la administración pública y generar información para corregir desviaciones en el logro de los objetivos del Estado— hasta 2008 la Contraloría General de la República constató que sólo se han creado 169 oficinas en todo el país. Si tomamos en cuenta que hasta 2008 existían en el país 28 ministerios sin contar la administración descentralizada, institutos autónomos, empresas y fundaciones del Estado, entre otros, aún quedan muchas oficinas de atención al ciudadano que crear, esto sin contar la efectividad o no de las oficinas ya creadas.

Las debilidades que muestra la administración pública venezolana tienen que ver con factores relacionados con su propia dinámica de funcionamiento, pero también se explican a partir del proyecto político adelantado por el presidente Chávez desde que asumió el poder el 2 de febrero de 1999. El mismo ha estado vinculado a la propuesta originaria de romper con el modelo de organización sociopolítica sustentado en la democracia representativa y en el “Pacto de Punto Fijo”. El proyecto “socialista” y “revolucionario” propone instaurar un modelo de democracia revolucionaria que implica una participación activa del pueblo mediante una movilización permanente, apoyado en una relación directa entre el líder y el pueblo, además de contemplar el desmantelamiento de las instancias de mediación entre el Estado y la sociedad (Chávez, 1996). En la crítica al pasado y en la necesidad de redefinir el contenido del proyecto ideológico nacional es que se afirma el llamado “socialismo del siglo XXI”.

Pese a que las acciones gubernamentales se sustentan en los preceptos constitucionales que regulan la vida pública en el país, la tendencia cada vez más acentuada de la centralización de atribuciones y responsabilidades en el Ejecutivo nacional termina por afectar la estructura clásica de los mecanismos de división de poderes, los sistemas de pesos y contrapesos, así como los de contraloría; y en lugar de disponer de los recursos financieros y humanos para el ejercicio de una administración eficiente y transparente, éstos se destinan para afianzar el proceso político-ideológico que apuntala el gobierno.

En este contexto cabe interrogarse sobre el alcance que pueden tener los mecanismos de RdC en sus distintas formas y en qué medida éstos contribuyen a la profundización de la democracia en Venezuela. Para intentar dar respuesta a estas interrogantes es necesario abordar tres aspectos clave interrelacionados del proceso sociopolítico que ha acompañado la definición del andamiaje institucional de la RdC.

El primer factor tiene que ver con el proceso de desinstitucionalización, el cual ha tenido dos expresiones claras: la expansión del aparato público y la creación de una administración paralela a la ya existente. Sobre la expansión del aparato público, para 2008 se cuentan con 27 ministerios, de 15 que existían para 1999. A esto lo ha acompañado una alta rotación de funcionarios de un despacho a otro y un número elevado de nombramientos⁶. Este hecho complejiza aún más la tarea de los órganos de control hacia la gestión pública por la cantidad cada vez mayor de instancias a controlar.

En cuanto a una administración pública paralela, ésta se ha convertido en una práctica del actual gobierno siendo su primera expresión el llamado Plan Bolívar 2000 con el cual se sentaron las bases de un modelo asistencial para atender a las necesidades sociales, pero articulado desde la propia Presidencia de la República y el liderazgo del sector militar. A partir de 2003 se crean las misiones sociales definidas como "estrategias masivas orientadas a garantizar los derechos fundamentales a la población, con énfasis en los sectores más excluidos" y la iniciativa se lleva a cabo "con recursos extraordinarios, su coordinación es interinstitucional e interministerial y uno de los elementos fundamentales para su planificación, ejecución y seguimiento es la participación activa y protagónica de las comunidades organizadas" (Pdvs, 2005). Desde el gobierno se considera que las misiones sociales apuntan a la flexibilidad institucional, ya que a través de ellas se despliega la estructura estatal hacia los espacios donde se necesita la acción pública, a la vez que se permite la articulación interinstitucional (MCI, 2006). Hasta 2008 se contabilizaron un total de 30 misiones dirigidas tanto al área educativa, alimentaria, de servicios y otros. Dentro de los objetivos del Proyecto Bolivariano se contempla la construcción de un Estado social constituyente en donde las misiones vendrían a prefigurar "una nueva institucionalidad pública desburocratizada y alineada a los intereses y demandas de los sectores populares" (D'Elia, 2006, 9).

En términos de eficiencia del Estado y la capacidad de dar respuestas efectivas a las demandas de los ciudadanos, este esquema introduce mayor complejidad. El Contralor General de la República señalaba que:

... ¿esta experiencia puede convertirse en parte de un proceso de transición hacia una nueva administración pública? ¿O puede ser acaso el primer paso hacia la transformación revolucionaria del aparato gubernamental? (...) En todo caso, se debe tener presente la inconveniencia de que persista en el tiempo ese paralelismo, que a la postre hace más costoso el funcionamiento del sector público, con una coexistencia impropia entre un estamento gubernamental productivo y otro meramente vegetativo (CGR, 2005, 12).

⁶ De acuerdo con un reportaje publicado en el diario Últimas Noticias, para enero del 2007 Chávez había realizado 116 nombramientos, con un promedio de 14 ministros cada año (Pineda, 2007, 42-43).

El paralelismo institucional no puede considerarse como un hecho aislado. El mismo responde a una nueva concepción de la administración pública, la cual se asume en un proceso de transformación como parte de una “revolución democrática”, como un paso para lograr el equilibrio político y transformar las estructuras que median entre el Estado y la ciudadanía; es decir, para cambiar los patrones estructurales que integran el modelo administrativo previo a la promulgación de la Constitución Nacional de 1999 (Córdova, 2006).

De acuerdo con Edgar Córdova (2006) en Venezuela se ha dado un proceso de transición de un “modelo descentralizado”, asociado a los esfuerzos de reforma del Estado iniciados en el país a principio de los años 90, hacia un “modelo burocrático populista de base militar” apuntalado por el desplazamiento de las fuerzas políticas tradicionales en Venezuela con la llegada al poder del presidente Chávez en 1998. Como rasgos generales de dicho modelo de administración pública destacan:

- Una burocracia que se inserta en la nueva institucionalidad establecida a través de la expansión del aparato público y de las misiones sociales, financiada a partir de los cuantiosos recursos obtenidos por la bonanza petrolera de los últimos años.
- El establecimiento de una relación directa, sin mediaciones, entre el líder y el pueblo, en donde se involucra al clientelismo como elemento político de cohesión del modelo.
- El protagonismo del estamento militar en la conducción y ejecución de las políticas públicas.

En efecto, todos los elementos antes señalados son observables en la realidad y, a pesar de que la cultura clientelar y el crecimiento del aparato burocrático por este mismo elemento no son un hecho novedoso en la cultura política venezolana, en la gestión del presidente Chávez se han exacerbado. La particularidad se la otorga la nueva relación cívico-militar establecida en el proyecto “revolucionario”. Para 2005 se contabilizaron cerca de 89 altos oficiales de la FAN desempeñando cargos públicos, de elección popular y diplomáticos (Súmate, 2005) y, de acuerdo con datos suministrados por la asociación civil Control Ciudadano (2009), más de 200 funcionarios militares ocupan altos cargos de gobierno, en tanto otros 2.000 oficiales se desempeñan en puestos medios y subalternos de la administración pública.

A propósito de la RdC Horizontal, la posibilidad de aplicar la normativa que regula el desempeño de cargos públicos y las posibles responsabilidades administrativas de los funcionarios, ésta pierde fuerza cuando se trata de militares activos ya que ellos se rigen por la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional y, en caso de averiguación administrativa, ésta se lleva a cabo por tribunales militares y no civiles. Por otra parte, deben tomarse en cuenta las relaciones de subordinación y de disciplina que rigen las relaciones entre miem-

bros de la FAN, por lo cual un subalterno pudiera actuar en apego a estos principios por encima a los establecidos en las leyes civiles.

Finalmente, siendo la corrupción un fenómeno que erosiona la legitimidad de la democracia, la credibilidad del ciudadano sobre las instituciones y el Estado, el gobierno de Chávez ha sido señalado de corrupción y de adolecer de controles efectivos sobre la disposición y uso de los recursos del Estado⁷. Entre los casos más emblemáticos se encuentran el Plan Bolívar 2000, que, entre otras cosas, se le acusa de haber sido financiado inicialmente por partida secreta no auditable; otro caso fue el FIEM donde presuntamente se cometieron los delitos de malversación, peculado y abuso de funciones por parte del presidente Chávez y de los ministros del área económica (Roche Lander, 2003); el Caaez en 2006 donde se evidenció que no se establecieron los controles requeridos ni se mantuvieron al día los libros contables, se emitieron cheques sin fondo, no se vigiló el destino de los recursos transferidos al regimiento, se cobraron obras que no se habían ejecutado, se pagaron comisiones, se manejó una nómina falsa y se cancelaron maquinarias inutilizadas (Albornoz, 2008; Alvarado, 2008).

Estos elementos dan cuenta de una transformación del aparato estatal en el llamado modelo del "socialismo del siglo XXI", el cual en lugar de facilitar la activación de los mecanismos de RdC establecidos en la Constitución y las leyes, minan su posibilidad. Veamos cómo se insertan las RdC social y transversal en este contexto político descrito.

RdC social y transversal

La contraloría social y la gestión pública adquieren una fisonomía propia a partir de las disposiciones constitucionales que indirectamente, en razón de los principios de participación y transparencia, sientan las bases de un mecanismo de participación ciudadana que se constituye como alternativa para el seguimiento y la evaluación de la gestión de los funcionarios y una garantía para el manejo honesto y eficiente de los recursos públicos, tomando como referencia el conjunto de leyes aprobadas con posterioridad al texto constitucional de 1999.

El control de los ciudadanos hacia la administración pública es incluido de manera general en la CRVB sin identificar la forma de ejercerlo en los distintos niveles de gobierno. De hecho no hay mención expresa del control social, sin

⁷ Durante 2008 la Contraloría General de la República tuvo 139 actuaciones en los poderes públicos nacionales y 64 en la administración descentralizada, sobre irregularidades en procesos administrativos y en el manejo de los recursos públicos (CGR, 2008).

embargo, se identifica en la noción general del control ciudadano o comunitario, en el contexto de los distintos aspectos de la planificación pública y las manifestaciones de la participación ciudadana.

De acuerdo con el cuadro n° 1, en Venezuela existen recursos disponibles para que el ciudadano ejerza control sobre sus gobernantes y la administración pública. Sin embargo, la fuente del control social se encuentra en las leyes fundamentales del régimen municipal, elaboradas a partir del texto de la CRBV, con énfasis en materias de planificación y desarrollo municipal o comunitario, en consecuencia, se desprende de la Ley Orgánica del Poder Público Municipal (LOPPM); la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública (LCLPP) y de la Ley de los Consejos Comunales (LCC). Este se percibe como una integración, complemento o cooperación entre ambas modalidades de control, para satisfacer la vigilancia y la fiscalización sobre los recursos públicos, la gestión gubernamental, el comportamiento y las acciones de funcionarios públicos o personas y organizaciones sociales que cumplen funciones públicas, mediante el manejo de los recursos y el patrimonio proveniente de las instituciones públicas, a fin de ejecutar programas o proyectos en las comunidades.

En el control institucional y social se destacan los elementos de participación ciudadana, allí se señala expresamente la figura de las contralorías sociales y el control social, relacionadas con el ejercicio del derecho a la participación y promovidas desde las parroquias o la propia Contraloría Municipal. En general, estamos ante un medio de participación ciudadana que se fundamenta en la información administrativa y la RdC que la ciudadanía y las comunidades pueden exigir a los funcionarios municipales. Igualmente tiene un conjunto de condiciones y acciones que se desarrollan a partir del control social o ciudadano, mediante las actuaciones que desarrollan las contralorías sociales, tomando como referencia normas específicas de la LOPPM y otras leyes. Es precisamente en la LOPPM donde se encuentran pautas para la definición y la organización del control social o ciudadano, que se alimenta de las informaciones derivadas de los planes y del presupuesto municipal, de allí la referencia a los consejos locales de planificación pública y los consejos comunales, específicamente por la determinación de las Unidades de Contraloría Social con funciones propias determinadas en la ley.

De acuerdo con la LOPPM (2005), las contralorías sociales se definen como organizaciones de la ciudadanía para el ejercicio de la participación ciudadana en el control del gobierno local y la gestión pública municipal; son una modalidad de asociación vecinal o comunitaria, para coadyuvar en el ejercicio del control sobre la actividad de los funcionarios y los particulares que cumplen funciones públicas. Vienen a constituir un medio o mecanismo de participación ciudadana a través del cual todo ciudadano y ciudadana, individual o colectivamente, participa en la vigilancia y el control de la gestión pública municipal,

en la ejecución de planes, programas y proyectos, en la prestación de los servicios públicos municipales y en la conducta de los funcionarios públicos.

Desde la perspectiva de los derechos, la LOPPM destaca igualmente participación y asociación, ya indicados, y agrega la cooperación de los funcionarios de la Contraloría Municipal, la existencia de un registro sistematizado municipal, rendición de cuentas, publicidad, información y documentación administrativa.

Entre las obligaciones y deberes se enumeran cuatro aspectos, relacionados con la participación en el control, a fin de establecer la documentación de las actividades de control social o comunitario en los municipios, que se refieren a: 1) *Comunicación* con la ciudadanía sobre sus avances y resultados en el proceso de control realizado. 2) *Presentación de informes y recomendaciones* a las entidades ejecutoras de los elementos sometidos a control. 3) *Remisión de sus informes* a los organismos de control fiscal y otros competentes. 4) *Elaboración de las denuncias* con las presuntas irregularidades encontradas (Delgado, 2004).

Las experiencias de contraloría social en el ámbito local venezolano, en la actualidad tienen una variada extensión y aplicación, considerando las materias en las cuales se desarrollan. A los efectos de la extensión se puede generalizar a toda la gestión del gobierno local o la gestión pública municipal o particular en un determinado organismo y sus resultados o en las actuaciones participativas que desarrollan los vecinos de cada municipio.

Con relación a la aplicación se puede establecer, desde la perspectiva de los planes, programas y proyectos, la prestación de los servicios públicos y la conducta de los funcionarios públicos municipales. Igualmente, en el ejercicio de las competencias y el manejo de los recursos públicos.

A los efectos de la aplicación del control social la normativa vigente determina la existencia de diferentes tipos de control, que corresponden a instancias gubernamentales o diferentes modalidades de participación social. Entre los tipos de control social se pueden ubicar los siguientes:

Cuadro nº 2
Recursos de control ciudadano sobre la gestión pública en Venezuela

Recursos	Acción	Tipo de regulación	Sujeto de control
Poder de veto	Revocatoria de mandato y remoción de autoridades	Constitucional (Art. 72)	Autoridades electas por voto popular en todos los niveles de gobierno
Control de gestión	Exigencia de rendición de cuentas	Constitucional (Art. 66) y Orgánica (LOPPM, LOCLPP y LCC)	Representantes o gobernantes en todos los niveles de gobierno
Judiciales	Derecho de petición y respuesta	Constitucional (Art. 51)	Titulares de órganos o dependencias públicas
Poder de deliberación	Acción de amparo	Constitucional (Art. 27)	Autoridades y funcionarios
	Asambleas ciudadanas	Constitucional (Art. 70) y orgánica (LOPPM, LOCLPP y LCC)	Organizaciones sociales
Poder de transparencia	Control ciudadano	Constitucional y orgánica (LOPPM, LOCLPP y LCC)	Autoridades y funcionarios Organizaciones sociales

Fuente: Elaboración propia

El *control de gestión*: se corresponde con la participación en la definición, ejecución, control y evaluación de los resultados.

El *control social*: expresa la posibilidad de supervisión y evaluación del cumplimiento de las acciones planificadas.

El *control presupuestario*: se corresponde con el derecho a participar en la formulación, ejecución y evaluación presupuestaria de acuerdo con las diferentes instancias político-territoriales.

El ejercicio de cualquiera de estas formas de control social supone cumplir varias etapas que van desde la planificación del objeto de control, pasando por la capacitación para entender el objeto a controlar, hasta llegar a la etapa de denuncias, en la cual los contralores emprenden las acciones, peticiones, reclamos o demandas, para lograr constatar los hechos investigados y la búsqueda de las sanciones correspondientes a los responsables o relacionados.

El tejido social existente en Venezuela se ha ido transformando a partir de sus identidades, estrategias y objetivos, durante el proceso democrático iniciado en 1958. A partir de la reforma política que se apoyó en el proceso de descentralización política impulsado en 1989 y con el proceso constituyente de 1999, se logró institucionalizar la participación ciudadana y las distintas organizaciones y movimientos sociales fueron ganando nuevos espacios para incidir en los asuntos públicos (García-Guadilla, 2002). Estas organizaciones cuentan con diversos recursos de control que les confieren las leyes en el marco de la democracia participativa, lo cual les otorga legitimidad a sus actuaciones. Como recursos innovadores se encuentran la posibilidad de remover a los gobernantes a través de los referendos revocatorios, así como el poder de deliberación para la construcción de las políticas públicas en el ámbito local. De esta manera existe una base jurídica que enfatiza en que los ciudadanos intervengan en la formación de las decisiones o políticas (control *ex ante*), más que en los resultados de la acción administrativa y de gobierno (control *ex post*).

En el proyecto político que impulsa Chávez se han privilegiado algunas instancias de participación siendo los consejos comunales la piedra angular para construir el poder popular del cual hace referencia el gobierno. Cabe destacar que la efectividad en la contraloría social está directamente relacionada con la existencia de unas instancias de control horizontales de la gestión pública, eficientes, independientes y sólidas.

Se observó que este no es el caso en Venezuela, donde los órganos de control externo (Poder Legislativo, Poder Ciudadano y Poder Judicial) son cuestionados por su falta de autonomía respecto del Poder Ejecutivo Nacional y, en correspondencia con el proyecto "socialista" y "revolucionario", se ha promovido un régimen más participativo, pero también más personalista. Desde el punto de vista político, esta nueva forma de participación popular que suponen los consejos comunales queda anclada en la relación dicotómica entre quienes están a favor y los que están en contra del proceso revolucionario. En consecuencia, los mecanismos de control disponibles por los ciudadanos y las organizaciones y movimientos sociales para incidir en el proceso de toma de decisiones se desdibujan en la medida en que es la polarización política la que establece el alcance y al efectividad de los mismos.

La relación clientelar que ha establecido el presidente Chávez con las distintas organizaciones de base popular afectas a su proyecto político las ha deslegitimado y convertido en espacios donde se multiplican los males que

caracterizan a la administración pública. El Contralor General de la República reconoció que:

Diariamente observamos las serias debilidades en la administración y manejo de los recursos públicos por parte de comunidades organizadas, especialmente en los consejos comunales, a los cuales no se les suministró oportunamente la información y capacitación necesarias para realizar con eficacia y eficiencia el manejo de tales recursos, así como las debilidades de la propia Administración para llevar el control de los mismos (CGR, 2008, VII).

Cuadro n° 3
Tipología de control social en Venezuela

Formas organizativas	Recursos de control	Mecanismos de control	Tipo de control		Relación con instancias horizontales	Autonomía respecto del Gobierno
			Ex ante	Exp post		
Movimientos sociales/Redes sociales	De gestión	Petición de información a órganos del gobierno	X		De Alta a Baja, dependiendo del nivel de institucionalización que tengan en el Estado	Varía de acuerdo de donde provengan los lineamientos de acción y los recursos
	Judiciales	Inspecciones a obras y servicios				
		Recursos de amparo	X			
	Deliberación y transparencia	Asambleas ciudadanas	X			
		Mesas de trabajo	X			
Poder de veto	Cabildo Abierto	X				
		Revocatoria de mandato		X		

Fuente: Elaboración propia

En la medida en que la relación de las organizaciones y movimientos sociales con las instancias de control horizontal y la autonomía respecto del gobierno sean bajas, los procesos de democratización política y social se convertirán en una quimera.

Finalmente se encuentran los mecanismos transversales de RdC, la cual en Venezuela viene funcionando a través de la participación de los ciudadanos como contralores en las distintas instituciones del Estado (hospitales, escue-

las, redes de mercados populares, entre otros) con preferencia en el ámbito municipal. Ejercen actividades de control de la gestión y exigen la transparencia en el manejo de los recursos.

Cuadro n° 4
Estructura de la RdC transversal en Venezuela

Actores sociales	Recursos de control	Mecanismos de control	Relación con instancias horizontales	Autonomía respecto del gobierno
Contraloría social	Control de gestión y poder de transparencia	Informes con quejas y denuncias; solicitud de informes a los órganos que controlan en su comunidad	Baja, se vinculan institucionalmente sólo con la Dirección de Contraloría Social y Participación Ciudadana del Municipio	Baja, son incorporados por el gobierno con criterios partidistas.

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en el cuadro anterior, su relación es hacia una sola dependencia dentro de la estructura municipal, lo cual no tiene efecto vinculante de las acciones que emprendan; fundamentalmente proporcionan información sobre la gestión, pero su poder de control no trasciende. Estos contralores no tienen vinculación con las contralorías sociales de los consejos comunales, aunque pudieran coordinar acciones. Quienes ejercen este control son ciudadanos que se postulan para ejercer dicha actividad sin percibir remuneración por ello, y el criterio para su aceptación es fundamentalmente partidista.

En síntesis, esta modalidad de contraloría ciudadana sobre la gestión municipal se caracteriza por estar impulsada y coordinada directamente por la propia gestión; se trata de un mecanismo transversal de RdC cuya función debe estar orientada a la búsqueda de una mayor transparencia en la gestión y en el manejo de los recursos públicos. Por depender directamente del gobierno municipal, su autonomía en la acción contralora de los ciudadanos queda comprometida, amén del actual proceso político que se vive en el país en el cual se incorporan y se crean espacios para aquellos grupos sociales que tengan identidad partidista con el gobierno y a los que se diferencian se les excluye o se les colocan obstáculos para evitar su participación en los espacios creados para tal fin.

Balance y perspectiva de la RdC en Venezuela

A partir de la revisión de los mecanismos de RdC horizontal, social y transversal, respectivamente, podemos destacar algunos hallazgos significativos, así como puntos críticos que serán necesarios atender para poder avanzar en el proceso de RdC en Venezuela. Tomando en cuenta que la RdC, mas allá de atender a criterios de eficiencia de los organismos y gobernantes con relación a los resultados que debieron haber logrado, propone límites a la posibilidad

de arbitrariedad de éstos y, con la aplicación práctica de sus instrumentos, puede garantizar mayor control ciudadano y transparencia en beneficio de la profundización de la democracia política y social, el proyecto político que lidera el presidente Chávez desde que asumió el poder en 1999 responde a objetivos que se distancian de los que plantea la RdC, en vista de que propone una ruptura con el aparato estatal tradicional bajo un esquema donde se exacerbaban procesos distorsionantes como ha sido el clientelismo, se desinstitucionalizan los mecanismos de intermediación a través de un cambio radical del que emerge el personalismo político encarnado en la figura de Chávez, que plantea una relación de manera directa con el pueblo, y se alteran las relaciones civiles-militares brindándole centralidad en el proceso político al sector castrense.

En este contexto cabe preguntarse ¿cómo pueden ser efectivos los mecanismos de RdC Horizontal cuando se carece de autonomía en los poderes públicos?, ¿cómo se pueden establecer responsabilidades administrativas y judiciales con los problemas de eficiencia e impunidad que caracterizan al sistema judicial venezolano?, ¿cómo lograr eficiencia en la administración pública si el gobierno, en lugar de introducir los correctivos, destina los recursos para instancias paralelas que atienden a su proyecto político?

Desde el punto de vista social, los mecanismos de control de la gestión pública se diluyen si no existen órganos de control horizontal de la gestión fuertes. Es un hecho notorio que la polarización y confrontación política que ha acompañado al actual gobierno desde 2001 hasta la fecha han dividido a este tejido organizativo en organizaciones identificadas con el proyecto que apunta al gobierno y las que lo adversan. La forma como el gobierno ha instrumentado los mecanismos de control social y transversal tiene una tendencia marcada a la institucionalización de la misma, definiéndose desde el Estado quiénes, cómo, con qué y dónde ejercen este control ciudadano.

El contexto político polarizado hace que la variedad de recursos de control ciudadano que existen puedan instrumentarse a partir de la relación que las organizaciones y movimientos mantengan con el gobierno y es claro que la eficiencia y eficacia de estos controles no dependen tanto de la acción ciudadana sino de las instancias comprometidas en el funcionamiento de cada recurso de control. Es decir, la petición de información, los recursos de amparo constitucional, la revocatoria de mandato y el procesamiento de las demandas que surjan de las deliberaciones de los ciudadanos los hacen efectivos algunos órganos del municipio y otras instancias supramunicipales.

Puntos críticos en la RdC horizontal, social y transversal

1) Es necesario que el Estado brinde una direccionalidad al proceso de RdC para alcanzar los resultados que se esperan de ésta, tanto en términos de mayor eficiencia, eficacia y transparencia de la gestión pública, como de la profundización de la democracia a partir del control social sobre la gestión de los gobernantes y los funcionarios públicos. Se cuenta con un marco constitucional y se ha avanzado en la construcción de un piso legal para activar la RdC en sus distintas formas, pero es necesario satisfacer una serie de condiciones que garanticen la efectividad de estas prácticas: fortalecer la institucionalidad, particularmente el Poder Judicial, para exigir el cumplimiento de los compromisos; construir un sistema de información para garantizar la transparencia y objetividad en la RdC; y establecer límites claros en el ejercicio del control directo por parte de los ciudadanos.

2) La falta de probidad y autonomía de los poderes públicos introduce limitaciones importantes en el ejercicio del control de la gestión gubernamental en sus distintas formas. El hecho más grave lo constituye el vacío del Poder Judicial en la estructura de RdC. En esta complejidad se afectan los vínculos entre los órganos de RdC horizontal, los sociales y transversales que existen. Si el fin último es profundizar la democracia, es necesario que la sociedad además de contar con los recursos de control pueda contar con recursos coercitivos respaldados legalmente que puedan aumentar la eficacia de las sanciones simbólicas, así como contribuir a trascender sus límites.

3) Si bien se maneja un discurso político en pro de la participación ciudadana, en Venezuela se observa una tendencia a la institucionalización del control social. Esto se puede apreciar con el caso de los consejos comunales (CC), ya que el Estado prioriza en su relación con la sociedad a estos actores, definiendo de esta forma quién ejerce el control social; en esta relación CC-gobierno se articulan las demandas sociales con el gobierno a la vez que dichos CC son llamados a ejercer el control social frente a la gestión pública; finalmente, dadas las características y funcionamiento de los CC, su espacio de acción se acota a los asuntos propios de los gobiernos municipales. Estos procesos pueden dar lugar tanto a la cooptación de las organizaciones sociales, su desmovilización y el reforzamiento de relaciones de tipo clientelar.

4. Es necesario apuntalar una transformación en la cultura política en pro del control ciudadano, que supere las prácticas clientelares, la fragmentación y dispersión, así como los problemas de representación y efectividad que existen en Venezuela.

Bibliografía

- Albornoz, Maye y Carlos Crespo (2008): "Corrupción con boina". *Tal Cual*, 18 de abril, p. 11. Caracas.
- Alvarado, Robert (2008): Sentenciados dos militares sobre el caso del Caez. 30 de agosto.
<http://www.atravesdevenezuela.com/html/modules.php?name=News&file=article&sid=19433>. Consultado el 2 de diciembre de 2008.
- Asociación Civil Control Ciudadano (2009): "2.200 militares ocupan cargos en el Gobierno". Domingo 11 de octubre.
<http://www.guia.com.ve/noti/49904/2200-militares-ocupan-cargos-en-el-gobierno>. Consultado el 30 de octubre de 2009.
- CGR. Contraloría General de la República (2008): Informe de Gestión. Caracas. <http://www.cgr.gob.ve>. Consultado el 30 de octubre de 2009.
- _____ (2005): Informe de Gestión. Caracas. <http://www.cgr.gob.ve>. Consultado el 30 de octubre de 2009.
- Chávez, Hugo (2002): Decreto Presidencial. Creación de la Comisión presidencial para la Transformación de la Administración Pública. G.O. n°. 37.530, Caracas.
- _____ (1996): La propuesta para transformar a Venezuela. Una revolución democrática. Octubre, Caracas.
- CLAD. Consejo Científico (2000): *La responsabilización (accountability) en la Nueva Gestión Pública Latinoamericana*. En Clad. *La responsabilización en la Nueva Gestión Pública Latinoamericana*. Clad-BID- Eudeba. Buenos Aires.
- Córdova Jaimes, Edgar (2006). "Administración Pública en Venezuela: Aproximaciones a los cambios y transformaciones", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 12, n° 3, Maracaibo.
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182006000300007&nrm=iso&tlng=pt Consultado el 26 de julio de 2008.
- Cunill, Nuria (2009): "Contraloría social y derechos sociales. El desafío de la integralidad", *Gestión y Política Pública*, Vol. 18, n° 1.
http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/num_anteriores/Vol.XVIII_No.I_1er_sem/01_Nuria_Cunill.pdf. Consultado el 03 de marzo de 2009.
- _____ (2002): "Nudos críticos de la accountability social: extrayendo lecciones de su institucionalización en América Latina". En: Peruzzotti, Enrique y otros (Editores). *Controlando la política: ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Temas Grupo Editorial. Buenos Aires.
- _____ (2000): "Responsabilización por control social". En Clad: *La responsabilización en la Nueva Gestión Pública Latinoamericana*. Clad-BID-Eudeba. Buenos Aires.
http://www.seminarioprotecciondeprogramas.org.mx/ponencias/Conference_Paper_Cunill.pdf Consultado el 28 de julio de 2008.
- Delgado, José Gregorio (2004): *Transparencia, Contraloría Social y Participación Ciudadana en los Asuntos Públicos. Leyes para su defensa*. Caracas.

- <http://www.apalancar.org/archivos/1006/Contraloria%20social%20y%20Participacion%20Ciudadana.doc>. Consultado el 28 de julio de 2008.
- D'Elía, Yolanda (coord.) (2006): *Las misiones sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Octubre, Caracas.
- El Universal* (2009): "Venezuela ocupa el último puesto en transparencia presupuestaria". Martes 10 de noviembre, Caracas.
http://www.eluniversal.com.ve/2009/11/10/eco_ava_venezuela-ocupa-el-u_10A3033371.shtml (Consultado el 10 de noviembre de 2009).
- García-Guadilla, María Pilar (2002). "Actores, organizaciones y movimientos sociales en la Venezuela del 2000: logros, problemas y desafíos". En Ramos, Marisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Ediciones Universidad de Salamanca-España, pp. 247-258.
- García, Sergio y Cristina Cobos (2005): "Entre la virtud y la incongruencia: rendición de cuentas y transparencia en las organizaciones de la sociedad civil". En: Monsiváis, Alejandro (comp.): *Políticas de transparencia: ciudadanía y rendición de cuentas*. Ifai / Cemefi. México.
- Iacoviello, Mercedes (2005): *Diagnóstico institucional de sistemas de servicio civil resultados del análisis por subsistemas*. V reunión de la Red de Gestión y Transparencia de la Política Pública. Washington, D.C.
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=622661> Consultado el 3 de agosto de 2008.
- MIC. Ministerio de Comunicación e Información (2006): *Las misiones Bolivarianas*. Colección Temas de Hoy, Caracas.
<http://www.sisov.mpd.gob.ve/estudios/143/Las%20misiones%20bolivarianas.pdf> Consultado el 28 de octubre de 2009.
- O'Donnell, Guillermo (1997): "Rendición de cuentas horizontal y nuevas po-liarquías", *Nueva Sociedad*, n° 152. Caracas.
- Ochoa Henríquez, Haydée y otros (2004): "Modelos de Accountability en la Gestión Pública. Reflexiones teóricas", *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*, Vol. 9, n° 27 Venezuela.
http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-99842004009000005&lng=en&nrm=i Consultado el 28 de julio de 2008.
- Ochoa Henríquez, Haydée (2000): "Modernización de la Administración de Personal en el aparato público venezolano", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Vol. 4 n° 2. Cabimas. Venezuela
- _____ (1997): "La reforma de la administración pública en Venezuela: proyectos y realidad", *Revista Gestión y Política Pública*. Vol. 6, n° 1. CIDE. México.
- Oszlak, Oscar (2003): "¿Responsabilización o responsabilidad?: el sujeto y el objeto de un estado responsable". VIII Congreso Internacional del Clad sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Panamá, 28-31 Oct.
<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0047606.pdf> Consultado el 28 de julio de 2008.
- Pdvsa (2005): *Misiones sociales*.

- http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=40. Consultado el 30 de octubre de 2009.
- Pineda, Lorena (2007): "116 nombramientos ministeriales en 8 años". *Últimas Noticias*. Domingo 14 de enero, pp. 42-43.
- Roche Lander, Eduardo (2003): "El gobierno con la corrupción más atroz que ha tenido Venezuela". Viernes 24 de enero.
<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/4221707.asp> Consultado el 29 de marzo de 2009.
- Sánchez Torres, Carlos Ariel (2004): *La responsabilización en el contexto de los procesos de reforma de América Latina*. Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Madrid.
<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/clad/unpan000178.pdf>. Consultado el 26 de julio de 2008.
- Súmate (2005a): *Militares desempeñando cargos públicos o de elección popular*, Caracas. <http://web.sumate.org/democracia-retroceso/attachments-spanish/T6%20ST05%20N2%20Militares%20en%20el%20Gobierno.pdf>. Consultado el 25 de noviembre de 2008.

Legislación

- Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela (2007): *Ley Orgánica del Ministerio Público*. Gaceta Oficial n° 38.647. Caracas –Venezuela.
- _____ (2006): *Ley de los Consejos Comunales*. Gaceta Oficial n° 5.806. Caracas –Venezuela.
- _____ (2005): *Ley Orgánica del Poder Público Municipal*. Gaceta Oficial n° 38.204. Caracas-Venezuela
- _____ (2005): *Reglamento de Interior y de Debates de la Asamblea Nacional*. Caracas-Venezuela
- _____ (2002): *Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública*. Gaceta Oficial n° 37.463. Caracas –Venezuela.
- _____ (2002): *Ley Contra la Corrupción*. Gaceta Oficial n° 5.637. Caracas-Venezuela.
- _____ (2002): *Ley del estatuto de la Función Pública*. Gaceta Oficial n° 37.522. Caracas-Venezuela.
- _____ (2002): *Ley Orgánica Del Poder Electoral*. Gaceta Oficial n° 37.573. Caracas-Venezuela.
- _____ (2001a): *Ley Orgánica de la Administración Pública*. Gaceta Oficial n° 37.305. Caracas –Venezuela.
- _____ (2001b): *Ley Orgánica de la Contraloría General de la República y del Sistema Nacional de Control Fiscal*. Con Exposición de Motivos. Gaceta Oficial n° 37347. Caracas-Venezuela.
- _____ (2001C). *Ley Orgánica Del Poder Ciudadano*. Gaceta Oficial n° 37.310. Caracas-Venezuela.
- _____ (2000): *Ley especial sobre el Régimen del Distrito Metropolitano de Caracas*. Caracas-Venezuela
- Asamblea Nacional Constituyente (1999): *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial n° 36.860. Caracas - Venezuela.

Congreso Nacional (1989): *Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia del Poder Público*. Gaceta Oficial n° 4.153. Caracas – Venezuela

_____ (1989): *Ley Orgánica de Elección y Remoción de Gobernadores*. Gaceta Oficial n° 4.086. Caracas-Venezuela.

_____ (1989): *Reforma a la Ley Orgánica de Régimen Municipal*. Gaceta Oficial n° 4.109. Caracas-Venezuela.

_____ (1961): *Constitución Nacional*. Caracas-Venezuela.

RETRACCIÓN AL INTERVENCIONISMO DESINSTITUCIONALIZADO: VARIACIONES DEL PAPEL DEL ESTADO EN LA POLÍTICA SOCIAL VENEZOLANA (1990-2008)

Irey Coromoto Gómez Sánchez
Luis Alberto Alarcón Flores

Introducción

El papel del Estado en la política social venezolana ha variado en ciertos aspectos en los últimos años, al menos en los aspectos formales y organizativos, en comparación con lo sucedido en las décadas de los 80 y 90. De lo calificado como una “retracción” del Estado (Lo Vuolo, 2002) o “Estado mínimo” en los años 90, se pasó en este milenio a una presencia preponderante del aparato estatal en la formulación y ejecución de la política social. Por las características que tiene esa presencia en los últimos siete años (a partir de 2003), con la creación de estructuras paralelas a los clásicos organismos e instituciones de bienestar social, se desarrolla una dinámica de *desinstitucionalización*, como uno de los rasgos predominantes en el funcionamiento de dicha política.

Para efectos del trabajo, el análisis lo dividimos de la siguiente manera: 1) período de retracción del Estado que abarca la mayor parte de la década de los 90¹; 2) período de intervencionismo desinstitucionalizado del Estado², des-

¹ Teóricamente, nos apoyamos en el concepto de “retracción del Estado” de Lo Vuolo (2002), el cual se definirá más adelante. En Venezuela dicha retracción se ve expresada principalmente en lo que en un trabajo anterior sobre la política social venezolana se calificó como “momento del viraje”, entre 1989 y 1998, con la ejecución de planes económicos de reestructuración-ajuste y de una política social de corte residual, contenidos en documentos oficiales, tales como: VIII Plan de la Nación, IX Plan de la Nación y Agenda Venezuela (ver Gómez y Alarcón, 2003).

² Este período lo calificamos como “desinstitucionalizado”, con alta participación del sector militar en la vida pública nacional (particularmente en la gestión de la política social venezolana), así como de otros actores emergentes. Cuestiones que serán detalladas en el desarrollo del trabajo. A nuestro juicio en este período existen diferencias con la fase de “retracción” y con el rol intervencionista que ha tenido el Estado en décadas anteriores al lapso estudiado.

de 1999 hasta el presente (con énfasis a partir de 2003). En esa trayectoria se destacan algunos rasgos que presenta la intervención estatal en la cuestión social, específicamente en la protección social de los grupos más vulnerables y excluidos de la sociedad venezolana.

El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo de la política social venezolana, en materia de protección social y combate a la pobreza, durante el período 1990-2008. El análisis se fundamenta en la revisión documental de planes gubernamentales (Agenda Venezuela; Plan de Transición 1999-2000; Plan de Desarrollo Económico 2001-2007 y lineamientos de la política social presentados por el sector oficial en 2000) así como en datos provenientes de textos especializados, boletines e información estadística de los organismos oficiales vinculados al tema de estudio. En este caso, los catorce (14) programas sociales del Plan de Protección Social de la Agenda Venezuela (PPSAV), del segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera³ y las llamadas misiones surgidas a partir de 2003⁴ constituyen los principales referentes empíricos para el estudio en cuestión. Dichos programas, con algunas variantes, tuvieron continuidad durante la fase de retracción estatal. Mientras que las misiones en áreas consideradas como propias de la política social (salud, educación, vivienda, protección social, entre otras) forman parte del cambio al rol que denominamos intervencionista *desinstitucionalizado* del Estado en el gobierno del presidente Hugo Chávez.

En términos generales, la retracción del Estado en el ámbito de la política social durante los años 90 formó parte de las estrategias económicas de reestructuración y ajuste aplicadas en la mayor parte de los países de América Latina, como respuesta a la crisis de endeudamiento externo e insolvencia financiera que estos países sufrieron durante ese período. Tal retracción, en el caso particular de Venezuela, se puso de manifiesto en el ámbito social, destacándose la reducción y falta de eficiencia del gasto social; el predominio de la política social de carácter residual; la ausencia de un sistema de seguridad social en sentido integral; y en consecuencia la profundización de los déficit de servicios sociales de carácter público y el aumento del acceso segmentado de la población de menores recursos en la provisión de bienes y de dichos servicios (Gómez, 2007).

Por su parte, como se señaló previamente, la vuelta al intervencionismo de Estado cobra fuerza desde el ascenso al poder en 1999, del presidente de la República Hugo Chávez. Vale decir que en torno a este gobierno se proyecta-

³ Al respecto, véase Gómez (2007) "Ajustes económicos con desajustes sociales. Un análisis de los programas sociales de la Agenda Venezuela". Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Faces. UCV. Caracas.

⁴ En Gómez (2006): "El papel de las misiones en la construcción de identidades políticas en Venezuela" se presenta un primer acercamiento a estas misiones en el período 2003-2006.

ron un ideario, un modelo político, nuevas formas de liderazgo, emergen otros actores y se conforman nuevas identidades políticas, cuestiones que en su conjunto definen un ambiente sociopolítico bastante alejado de lo existente en Venezuela en la década de los 90. Esto se refiere al nuevo marco normativo (Carta Magna de 1999) y las reformas político-institucionales derivadas del mismo, así como del proyecto político de ideología socialista promovido por el partido de gobierno nacional.

En consonancia con lo establecido en la Constitución Nacional de 1999, el Estado asume un mayor control en el acceso y/o provisión de bienes y servicios sociales, así como en la formulación y ejecución de la política social. En esta última, de acuerdo con el contexto socio-político y las nuevas relaciones de poder, emergen nuevos actores (Fuerzas Armadas Nacionales –FAN– consejos comunales y la industria petrolera nacional-Pdvsa), cuyo papel marca nuevos rasgos en la gestión de esta política en comparación con lo realizado en esta materia durante el período 1990-1998.

Los elementos antes mencionados nos permiten afirmar que en las últimas dos décadas la intervención del Estado en lo que respecta a la política social presenta diversos matices. Por tal razón, a medida que este “collage” se profundiza, aumenta también la exigencia de un ejercicio creativo de interpretación que debe trascender la típica visión maniqueísta que ha predominado alrededor de las nociones de Estado y mercado. Así como también se debe evitar el excesivo sesgo ideológico que intenta dotar de la verdad absoluta a un determinado actor o grupo social, en detrimento de otros componentes que igualmente juegan un papel importante en dicha intervención.

Período 1990-1998: el “ajuste” venezolano en los 90

Los balances que dieron cuenta del panorama latinoamericano en el llamado período de ajuste y reestructuración económica de signo neoconservador⁵ mostraron indicadores negativos en el control de la inflación⁶ y una caída en las tasas de inversión y de ahorro interno⁷. A su vez, la variación del PIB en el caso de Venezuela entre 1994 y 2003 decreció en 27,88%. Cabe destacar que

⁵ Entre esos intentos tenemos los siguientes: -Políticas de ajuste de primera generación aplicadas después del ajuste de 1982 (con énfasis en el pago del servicio de la deuda); -Políticas heterodoxas (en países como Brasil y Argentina), con énfasis en la demanda más que en la oferta y una orientación keynesiana-estructuralista; y Políticas del Consenso de Washington (con énfasis en la intervención del Estado a favor del crecimiento externo) (Salama, 1999, 18).

⁶ En el caso de Venezuela, los índices de inflación fueron los siguientes: en 1994 de 70,8%; en 1995 de 56,6%; en 1996 de 103,2%; en 1997 de 37,6% y en 1998 se calculó en 29,9%.(Ortiz, 2004, 114).

⁷ El ahorro interno per cápita en nuestro país, mostró signos variables, a saber: en 1990 fue de 88,89 %; en 1995 de 53,72 %; en 1996 de 88,90%; en 1997 de 72,19% y en 1998 alcanzó el 33,36% (Ortiz, ob.cit., p.63).

en seis años (1994-1999) predominó una tasa de crecimiento negativo en nuestro país, mientras que más de 50% de los trabajadores se mantuvieron en el sector informal de la economía (Ortiz, 2004, 41). En general, en América Latina otro problema fue la desigualdad por vía de la concentración de ingreso, se destacó el caso venezolano ya que para 1999 el 10% más rico obtuvo 44 veces más ingresos que el 10% más pobre (PNUD, cit. por Ortiz, 2004).⁸

Paralelamente, la intervención del Estado fue calificada como ineficiente y paradójicamente menor en sentido cualitativo y cuantitativo, ante el significativo aumento de la pobreza, el empobrecimiento y las desigualdades sociales (ver Salama, 1999). En Venezuela durante los años 90, la pobreza afectó a un promedio cercano a la mitad de la población (en 1990 la incidencia por Hogares fue de 34,2% mientras que para 1999 alcanzó 44 %, mientras que la incidencia en la población fue de 39,8% en 1990 y de 49,4 % en 1999) (Cepal, 2000). De ahí que posteriormente, en los inicios de un nuevo milenio, a pesar de que las economías latinoamericanas han mostrado señales de recuperación, tal cuestión se ha visto interferida por el carácter estructural que tienen estas tendencias económicas y los problemas sociales que les acompañan, así como su encadenamiento y profundización en el tiempo, aunado a otros factores de orden socio-político, que en conjunto han dificultado el camino de muchos gobiernos para encontrar una salida que permita revertir los efectos a corto, mediano y largo plazo de la pobreza y la exclusión en esta parte del continente. Es importante resaltar que en el caso venezolano, juega un papel importante el carácter rentista-petrolero de la economía. Expertos en el tema plantean que en este tipo de economía predomina la distribución sobre la producción y reproducción. Lo esencial no es la generación de riqueza o ganancias sino la redistribución, la cual constituye un soporte para legitimar la apropiación de la renta (Salama, ob. cit., p. 119).

En relación con el papel del Estado, es mucho lo que se espera en cuanto a la promoción y desarrollo de políticas públicas que permitan el crecimiento económico junto a un desarrollo social sostenido y elevado. Sobre el consenso entre quienes piensan que un aspecto clave para lograr ese propósito es encontrar una equilibrada relación entre los fundamentos éticos y los fundamentos económicos (Salama, 1999)⁹.

⁸ De igual modo, la clase media también se ve afectada, con respecto a la distribución del ingreso en Venezuela, 50% de la población presentó ingresos frágiles en términos de líneas de pobreza. En 1994 estos ingresos se acercan a dicha línea y el número de hogares que perciben de ocho a catorce líneas de pobreza también aumenta (Ortiz, ob. cit., p. 145).

⁹ Al respecto, en el caso de Venezuela, la consideración de estos fundamentos ha ido variando en el período estudiado. En los años 90 predominó el interés hacia el crecimiento y el control de las variables macroeconómicas, en desmedro del desarrollo social. Mientras que en el actual período de intervencionismo estatal los esfuerzos en los años iniciales del gobierno se centraron mayormente en las aprobaciones de reformas político-institucionales, con fundamentos éticos que censuran altamente las nociones de

Cabe destacar que al final de los años 90 Venezuela fue un caso digno de atención en los reportes de algunos organismos internacionales (principalmente de la Cepal). Se afirmó que nuestro país, durante el período de retracción estatal que va de 1990 a 1997, fue uno de los pocos que no presentaron mejoría en sus indicadores sociales en comparación con sus homólogos latinoamericanos. Según estudios de la Cepal cuando se inician las medidas de ajuste económico, a finales de los años 80, Venezuela aparece como uno de los países que presentan mayores dificultades para disminuir la incidencia de la pobreza y la desigualdad. Al respecto se afirma que, si bien la pobreza se redujo en 10% entre 1989 y 1991, luego se incrementó casi en 20% entre 1991 y 1994, descendió en 1995 y volvió a subir en 1996 (Cepal, 1998). De igual forma, se resaltó el porcentaje de hogares en situación de indigencia, el cual aumentó de 11,8% en 1990 a 15,1% en 1994, llegando a 17,1% en 1997 y luego llegó a 19,4% en 1999 (Cepal, 2000).

A su vez, cuando se inició otro de los planes de ajuste económico –conocido como la Agenda Venezuela– en 1996, la contracción económica se mantuvo, la tasa de variación del PIB alcanzó 2,29% y aunque en 1997 se recuperó llegando a 4,19%, luego en 1998 esta tasa volvió a caer en -1,84% y en 1999 mostró nuevamente un signo negativo de -7,92%. Con la particularidad que otras variables macroeconómicas sí mostraron signos positivos (las reservas internacionales se incrementaron de 9.723 millones de dólares en 1995 a 15.230 millones de dólares durante 1996 y la balanza de pagos mostró un superávit estimado en 6.300 millones de dólares americanos) (González, 1997, cit. por Gómez, 2007)). No obstante, la caída del ingreso familiar para 1996 se estimó en 27,5%. (Ocei, cit. por Gómez, 2007). También el consumo sufrió una disminución calculada en 33% entre 1996 y el primer trimestre de 1997. El salario tampoco estuvo acorde con el costo del nivel de vida y el aumento de las tarifas de los principales servicios públicos, en 1996 el salario fue de Bs 27.788; en 1997 era de Bs 29.105; en 1998 alcanzó la cifra de Bs 28.765; y en 1999 se mantuvo en Bs 28.648. Por su parte, entre 1997 y 1998 la tasa de desempleo se ubicó alrededor de 11% (Ortiz, 2004, 40).

En contraste con la realidad socio-económico, en ese período –como parte del programa de estabilización y ajuste económico– se aplicaron medidas de ajuste fiscal, entre ellas, el aumento de impuestos y las tarifas de servicios públicos básicos para la población. Como era de esperarse, tales medidas afectaron los grupos sociales de menores recursos, ante la insuficiencia e ineficiencia de la intervención social del Estado mediante la política social y particularmente, por las fallas presentadas en los programas sociales de corte compensatorio y focalizado, aplicados en ese período.

mercado y sistema capitalista y enaltecen lo comunitario, el sistema socialista y la igualdad social.

Retracción estatal y política social residual: doble dosis de la amarga medicina

El panorama socio-económico nacional antes referido se desarrolló en un contexto de “retracción del Estado” (Lo Vuolo, 2002, citado por Gómez, 2007), la cual estuvo orientada por las siguientes premisas:

1. Igualar bienes públicos “generalizables” con una sumatoria de bienes privados operando en áreas segmentadas;
2. Reducir el ámbito de aplicación del poder redistributivo de las políticas públicas en general y de las políticas sociales en particular;
3. Una mayor inestabilidad en el puesto y en los ingresos por el trabajo, junto con una mayor dependencia de oportunidades de vida de las personas con respecto a la situación en dicho mercado;
4. Desmantelamiento de los componentes universalistas del sistema y su reemplazo por uno residual;
5. Fortalecimiento del componente corporativo con la variante de privatizar su administración;
6. Aumento de la deuda pública;
7. Desconcentración administrativa en algunos casos y a la concentración en otros con objetivos fundamentalmente fiscales;
8. Conformación de nuevos agrupamientos de intereses en torno al sistema de instituciones operando en las áreas sociales (2002, 25).

De las premisas antes citadas, en lo que respecta a la experiencia venezolana en el período de retracción estatal, podemos resaltar lo siguiente: primero, el predominio de la política social de corte residual y, segundo, la ausencia de un sistema integral de seguridad social. Valga aclarar que esta selección no descarta la indiscutible importancia que tiene el resto del planteamiento esbozado por Lo Vuolo. No obstante, por razones de espacio, en este trabajo hacemos referencia principalmente a aspectos directamente relacionados con la política social.

Antes de seguir es conveniente señalar que la política social de corte residual¹⁰ se caracteriza principalmente por los siguientes aspectos:

... la asistencia selectiva hacia aquellos grupos de la población que son considerados más pobres, mediante servicios públicos de bajos costo, la privatización de la producción estatal de bienes y servicios... y la desregulación que privilegia la ética privada sobre la pública (López, 1992 citado por Gómez, 2007).

La política social residual predominó en la estrategia social de la Agenda Venezuela, específicamente mediante el PPSAV se ofrecieron transferencias

¹⁰ El modelo residual o liberal de política social se caracteriza porque el Estado sólo interviene cuando considera que el mercado castiga demasiado a determinados estratos sociales y cuando la familia, el mercado, las redes comunitarias y el esfuerzo individual son insuficientes (Texeira, 1992). Dicho modelo se corresponde con el Estado de Bienestar calificado como “liberal” (Fleury, 1997), presente en economías tales como: EEUU y Reino Unido, las cuales en las últimas décadas tomaron iniciativas de desregulación de los salarios y del mercado de trabajo, junto al debilitamiento de la estructura del Estado de Bienestar (Unrisd, 1995, cit. por Gómez, 2007).

directas (monetarias y en especies) a los grupos más pobres, disminuyendo, la inversión social de carácter estructural de mediano y largo plazo, mientras se dedicaban altos ingresos al pago del servicio de la deuda externa¹¹. A su vez, el énfasis en programas sociales –que técnicamente representan la unidad mínima de asignación de recursos– desarticulados del resto de las políticas sectoriales, sin una adecuada integración con la política económica, reduce conceptual y operativamente la política social, durante el desarrollo de esa Agenda. La participación en el PIB de los programas sociales de la Agenda Venezuela fue de apenas 1,4% y se redujo a 1,3% en 1997. En general, el presupuesto de estos programas en el periodo 1989-1998 no llegó a superar 1,40% del PIB. Así como la política social de corte compensatorio y focalizado representó un porcentaje menor del PIB, también lo dedicado a las políticas sectoriales se redujo. Por ejemplo, la inversión en salud, como porcentaje de PIB, descendió de 2,63% en 1992 a 0,86% en 1997 (Gómez, 2007). En consecuencia, en ese momento se limitaron aún más las posibilidades de integración social ya que, en vez de potenciar al sujeto como ciudadano con derechos, éste se hizo socialmente más vulnerable al recibir únicamente transferencias de bienes y servicios cualitativa y cuantitativamente menores, perpetuándose así su estatus o condición de pobreza.

Aunada a lo anterior, la ausencia de un sistema integral de seguridad social fue otro aspecto clave en la participación estatal. En esta materia, en la Agenda Venezuela apenas se presentaron transferencias monetarias muy precarias (incremento mínimo de las pensiones por vejez, beca para los jóvenes desempleados y programa de empleo temporal)¹², en comparación con los índices de desempleo y subempleo y el sucesivo aumento de los bienes y servicios de primera necesidad¹³. Sumado a ello, el vacío en materia de seguridad social se reflejó también en el colapso del sistema de Seguro Social (en Venezuela representado en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales-IVSS). Algunos especialistas indican que dicho sistema en Venezuela no tiene viabilidad, ni tampoco ha sido eficaz. Al respecto se plantean cuatro razones, a saber:

¹¹ Al respecto, aunque el gasto social en las áreas educativas y de salud, mostró cierto crecimiento entre 1996 y 1999 (de 33% en 1996 pasó a 40,8% en 1999 lo dedicado a educación; y en salud lo hizo de 29,2% a 38%, en los mismos años), no ocurrió igual en el área de “vivienda y desarrollo social” la cual más bien bajó de 25,5% en 1996 a 9,8% en 1999 (Ildis, 2000, cit. por Gómez, 2007)

¹² El Programa de Atención Integral al Anciano ofreció un beneficio de seis mil bolívares mensuales y la pensión por vejez ni siquiera se aproximó al salario mínimo para ese momento, el cual para 1997 se ubicó en Bs 29.105.

¹³ Entre los efectos negativos de las medidas de ajuste fiscal, estuvo el deterioro de los bienes y servicios sociales de carácter público (educación, salud, vivienda, entre otros), los cuales por su baja calidad y falta de eficiencia empiezan a reforzar el fenómeno calificado como “privatización por desgaste” que trae como consecuencia la potenciación del sector privado mercantil –en sustitución del sector público– en la provisión de tales bienes y servicios, aumentando así la inequidad en el acceso de los grupos más pobres de la población.

... el número de trabajadores cotizantes sobre el número de pensionados se ha venido deteriorando de manera impresionante en los últimos diez años (...) en el sector informal, el número de trabajadores continúa creciendo, y como por definición este sistema no cotiza al sistema, su crecimiento no influye en la economía; lo que a su vez conlleva a otra consecuencia, el número de cotizantes al Seguro Social no crece (...) El tercer factor es poblacional, se refiere al envejecimiento natural de la población. El cuarto factor, corresponde al deterioro del nivel de ingreso de la población, por la presión inflacionaria, por la incapacidad de la economía de generar empleos productivos y bien remunerados... (León, 2000, 61).

Es oportuno señalar que en el período de gobierno de Hugo Chávez se han introducido mejoras en el funcionamiento del régimen de Seguro Social en cuanto al pago de pensiones y jubilaciones, así como también reformas a dicho régimen a fin de incorporar otros grupos de la población anteriormente excluidos. No obstante, ha faltado voluntad política para poner oportunamente en funcionamiento el nuevo sistema de seguridad social en Venezuela que sustituya lo existente.

Los elementos antes citados expresan la retracción del Estado en materia de protección social. Es notorio que en este contexto se produjeron grandes vacíos en el sistema de bienestar social. En su lugar, el Estado se dedicó a administrar un sistema de dádivas que marcaron un retroceso de la política social, en sentido conceptual y operativo¹⁴. Esta reorientación y las restricciones acumuladas durante anteriores décadas convierten a la modalidad de política social residual¹⁵ en un elemento que favorece la institucionalización y/o formalización de la mendicidad por parte del Estado¹⁶.

¹⁴ Cabe aclarar que lo criticable en este caso de la política social no es su preferencia por las medidas de compensación y selectividad hacia los más pobres —cuestiones socialmente necesarias—, sino los riesgos que conlleva la aplicación irracional de dichas medidas, su escaso impacto y la disminución de la inversión social de tipo estructural, permanente y a largo plazo.

¹⁵ La más insistente crítica a la aplicación de la estrategia económica neoconservadora en A.L. ha sido la ruptura que ella provocó del consenso social acerca del funcionamiento del sistema de bienestar social estatal. En contraste con lo sucedido en buena parte de los llamados países desarrollados, en los que sí se mantuvo ese consenso y por ende un piso mínimo que permite conservar los estándares de vida y cierta igualdad socioeconómica de la población (Minujin y Consentino, 1996).

¹⁶ Hemos acuñado este concepto en trabajos anteriores basados en la revisión realizada. La mendicidad se reforzó e institucionalizó desde el Estado, al aumentar la pobreza y desigualdad entre los grupos más pobres. Momento en el que también fallaron los mecanismos de solidaridad familiar o grupal, en la satisfacción de las necesidades básicas de estos grupos. Se activan entonces mecanismos institucionales o personales que convierten al sujeto pobre en mendigo, debilitándose aún más su condición de ciudadano (ver Gómez, 2007).

En este contexto, la participación en la distribución de las dádivas y beneficios sociales les permitió a las fuerzas políticas en el poder —en su carácter de mediadores en la relación Estado-sociedad civil— capitalizar los beneficios de la intervención social del Estado. Se reprodujeron así ciertas tendencias negativas de la política social ya detectadas en otros países de América Latina (Fleury, 1997), específicamente, la orientación patrimonialista y clientelista, centrandó dicha relación en el intercambio de favores. Cuestión que a su vez mantuvo la función legitimadora de la política social como medio para compensar o en todo caso neutralizar los efectos socialmente indeseables de los planes económicos.

Para finalizar este punto, a continuación se presenta una síntesis de los puntos en los que convergen algunas críticas realizadas a los programas sociales (ver Gómez, 2007), aplicados en el período de retracción del Estado, a saber:

- Los efectos negativos que traen los programas sociales en la construcción de ciudadanía social y en la superación de la pobreza. Alrededor de este tipo de política social se producen prácticas sociales que estigmatizan a los usuarios y atentan contra su autoestima, creándose una relación de dependencia hacia el Estado. En este contexto, el usuario no percibe ni recibe los beneficios sociales en términos de derecho social, fomentándose así la práctica de entrega dadivosa del erario público y el trato como sujeto “carentado” o “asistido social” hacia la persona que legítimamente demanda la satisfacción de sus necesidades sociales. Al respecto, según Golbert “se conforman así dos sujetos: uno que otorga y otro que recibe, unidos en una relación asimétrica, casi ‘tutelar’, que permite el surgimiento de manejos discrecionales y de relaciones clientelísticas” (2002, 49).
- En los programas sociales, la distribución u otorgamiento del beneficio hacia los usuarios supone —y se ha vuelto algo común— que las personas más humildes sufran maltratos físicos y psicológicos, producto de la desorganización y falta de eficacia de la institucionalidad estatal. Durante el período estudiado —y hoy en día tal cuestión aún se mantiene— los usuarios eran sometidos a prolongadas esperas frente a las instituciones gubernamentales o entidades bancarias¹⁷. Es interesante observar cómo durante largo tiempo y en distintos gobiernos —aun con elementos conceptuales y normativos diferentes, respecto a la política social— este maltrato se mantiene, y tiende a legitimarse como una característica de los programas sociales dirigidos a los grupos sociales más pobres. Es lo que algunos expertos califican como un “desprecio en las inter-

¹⁷ Forzados a pasar todo el día en una cola, soportando las inclemencias del clima, sin una adecuada nutrición e incluso a veces hasta obligados a pernoctar frente a las entidades bancarias u organismos públicos, con la incertidumbre propia de quien no sabe si va a recibir o no el anhelado beneficio. En ocasiones, con rabia y frustración algunos usuarios regresan a sus casas con las manos vacías.

acciones entre administración y beneficiarios, a lo que muchas veces se agregan condiciones humillantes, largas esperas, complejas formalidades burocráticas y manipulación unilateral de la información” (Tenti, 1991, 102).

- De igual forma, los programas sociales tienden a reproducir otros problemas de orden técnico y metodológico. Entre ellos resaltan la falta de correspondencia entre sus objetivos o foco de interés principal (la atención de ciertas necesidades sociales prioritarias —educación, salud, alimentación— de grupos específicos de la población —niños, madres, embarazadas, jóvenes y ancianos—) y las características que presentan sus diseños, los cuales tienden a ser escuetos en cuanto a cuestiones básicas, entre ellas, la formulación de objetivos (los cuales generalmente no se fundamentan en un conocimiento riguroso de tales grupos y necesidades). La tendencia en tales programas ha sido la ausencia de diagnósticos y la falta de discusión pública acerca de la validez de su aplicación (en forma hegemónica) como forma de atención a la pobreza, en determinadas coyunturas económicas. Otro problema que presentan los diseños programáticos es que sus objetivos en ocasiones no suelen ser coherentes con la naturaleza o tipo de beneficio social, a veces están redactados en forma ambigua y/o se plantean finalidades muy ambiciosas en contraste con la exigua compensación o beneficios que se ofrecen.

- Por último, se insiste en la falta de racionalidad técnico-administrativa en el desarrollo de los programas sociales. Esto incluye varios problemas que se mencionan a continuación:

- La falta de formación profesional y de un sistema de meritocracia en relación con el personal que administra los programas sociales¹⁸.

- La ausencia de responsabilización (“accountability”) por la gestión social, esto implica la no existencia de mecanismos o sistemas de control, evaluación y seguimiento en cuestiones tales como: la selección del personal que dirige los organismos encargados de desarrollar los programas sociales; la rendición de cuentas sobre el diseño, la distribución y utilización de los presupuestos destinados a estos programas; y la plena participación de los otros actores de la política social (comunidad, esfera pública no estatal y sector privado)¹⁹.

- La tendencia a la fragmentación de las instituciones que dirigen los programas y también del proceso de distribución de los beneficios sociales. Esto se ex-

¹⁸ Este problema tiene relación con el acceso clientelar a los cargos públicos. También influye la representación que se tiene acerca de “lo social”. A pesar de su complejidad este ámbito se ha banalizado y dichos cargos tienden a ser ocupados por personas que a veces no tienen la formación y experiencia adecuadas.

¹⁹ Respecto a la evaluación, seguimiento y monitoreo, en el período de retracción estatal se hizo sentir la labor de la Comisión Nacional de Seguimiento y Evaluación de los Programas Sociales de la Agenda Venezuela (conaseeps). No obstante, según Castillo y Mirt (1997) en 1996 se presentó otra propuesta de Iveplan, en ese mismo sentido. La crítica de este último organismo fue que la mencionada comisión se estaba limitando sólo al aspecto de rendición de cuentas presupuestarias y ejecución de la cobertura programada, sin que se conociera el grado de eficacia de estos programas sociales.

presa en la superposición de organismos y funciones²⁰. Sumado al hecho de que por lo general no se aclaran cuáles son los criterios que fundamentan la creación, eliminación o sustitución de los organismos o instituciones sociales, así como la selección o preferencia de unos grupos o necesidades sociales y la desestimación o exclusión de otros.

Período 1999-2008: las “misiones” contra la pobreza

Han transcurrido más de seis años de creación de las denominadas “misiones”; a juzgar por la escasa existencia de documentación al respecto, no está en discusión hoy en día si ese término y su contenido pueden ser utilizados o no como sinónimo de política pública y más específicamente de una política social²¹. Así mismo, no se ha hecho la revisión para precisar si dichas formas de intervención reúnen los requisitos técnicos, metodológicos, operativos y conceptuales que debe tener una política de esta naturaleza, por ende, no se distinguen estos aspectos como punto central del debate de la agenda pública (o de aquello que se reflexiona en los predios más representativos del medio académico, intelectual, político y gubernamental venezolano). No obstante, con críticas o sin ellas –y por diferentes motivos– las misiones aparentemente gozan de un alto nivel de aceptación entre planificadores, políticos, investigadores y entre la misma población beneficiaria. De ahí que es necesario revisar el grado de coherencia y los resultados de las misiones, con respecto a los problemas sociales que intentan combatir²², a la luz de lo originalmente propuesto en materia de política social, en este período de intervencionismo estatal²³ (ver MSDS, 2000). Tal ejercicio de reflexión puede ayudar a determinar si

²⁰ Durante el período 1996-1998, el Programa de Capacitación y Empleo Joven de la Agenda Venezuela puede servir de ejemplo ya que tuvo uno de los mayores porcentajes de funcionamiento (10%) y la menor cobertura, comparado con sus homólogos. A su cargo estuvieron el Ministerio de la Juventud, el Ministerio de la Familia, Fundación Juventud y Cambio, OCEP y el antiguo INCE, sin contar con las innumerables ONG que desarrollaron el programa en cada región del país (Gómez, 2007)

²¹ En 2006, a través de cadena televisiva nacional, el presidente de la República Hugo Chávez, al ofrecer un reporte de las misiones, hizo ciertas reflexiones y referencias anecdóticas acerca del surgimiento y desarrollo de las mismas: “... fue dialéctico, la práctica nos fue diciendo.” “Las misiones las creamos entre Fidel y yo En alusión a la creación de la Misión “Negra Hipólita”, el Presidente dijo: “Surge de mis recorridos nocturnos, de ver a los indigentes en El Guaire, en el corazón de Caracas, cerca de La Casona, niños de la calle, abandonados... Pensé que no estábamos llegando al subsuelo e inventamos una Misión, para atender a esos seres humanos y entonces buscamos el equipo” (23 de septiembre de 2006, Canal de televisión Televen).

²² Entre 2000 y 2003 los índices de pobreza (sumados el nivel de pobreza y de pobreza extrema) se mantuvieron en ascenso en nuestro país: 57,1% en 2000; 55,6% en 2001; 68,5% en 2002 y 72,0% en 2003 (Ortiz, 2004, 55).

²³ Nos referimos a los lineamientos de política social, propuestos por el gobierno de Hugo Chávez en 2000, a saber: Integración social, corresponsabilidad, cohesión social, participación social, ciudadanía, progresividad, intersectorialidad, progresividad, Familia y Desarrollo Humano Integral (MSDS, 2000).

los giros e innovaciones que se han ido introduciendo, especialmente a partir de 2003 con las misiones, conducen al logro del desarrollo humano integral, equitativo y sostenible de la sociedad venezolana, objetivo propuesto en distintos planes de gobierno, presentados al país desde 2000 hasta el presente.

Tal como se señaló en un trabajo anterior (Gómez, 2007), la realización de un análisis reconstructivo de lo social, a fin de comprender todo el complejo entramado alrededor del funcionamiento de las *misiones sociales*, es una tarea necesaria. Tal cuestión ayudaría también a superar, por un lado, el voluntarismo político y, por el otro, la crítica a veces estéril y sin fundamento científico. De este modo, quizás podría rescatarse aquello de las misiones que con respecto a la protección social se corresponda con el ejercicio de ciudadanía esbozado en la Carta Magna de 1999 y, a la par, disminuir las prácticas irracionales en el manejo de la inversión social. No hay que olvidar que esas misiones de alguna manera han ganado legitimidad entre la población, en parte por el vacío existente en cuanto a la eficiencia y transparencia de la institucionalidad pública estatal, tradicionalmente encargada de la política social en nuestro país. Obviamente, la falta de credibilidad institucional aumenta cuando hay incumplimiento o ausencia de continuidad de la planificación social.

Cabe resaltar que la falta de continuidad o de progresividad, anteriormente referida, se ve reflejada en el contenido de lo que es la política social hoy en día. En razón de que ya se habían presentado con anterioridad propuestas parecidas, aunque con formatos diferentes, las cuales no fueron cabalmente desarrolladas en su momento, ni tomadas en cuenta en la actualidad. Por ejemplo, si revisamos la extensa gama de cursos de acción que integraron las llamadas redes de atención del extinto IX Plan de la Nación (1994-1999), a cargo del antiguo Ministerio de la Familia y sus organismos adscritos, nos daremos cuenta de que lo allí propuesto podría perfectamente suplir en ciertas áreas lo que se está llevando a cabo a través de las misiones sociales²⁴. En

²⁴ Las redes de atención propuestas en 1994, fueron las siguientes: red de atención al niño y la familia; red de atención de protección integral niñez y adolescencia; red de prevención e inserción social de adolescentes y jóvenes; red de infraestructura y organización comunitaria; red de economía solidaria; red atención especial. De esa redes se derivaron planes y programas, a saber: Plan Nacional de Lactancia Materna; Plan Nacional de Prevención del Embarazo Precoz; Plan de Acción a favor del Niño, el joven y la familia. Programa Hogares y Multihogares de Cuidado Diario; Programa Educación familiar para la Comunidad; Programa de Prevención del Embarazo Precoz; Programa Centros de Orientación Familiar y Sexual; Plan de Recuperación Juvenil y Recreación Dirigida; Programa de Atención al Menor en Situación de Abandono y Peligro; Programa Prevención; Programa Atención al Menor Con Necesidades de Tratamiento; Plan de Empleo Joven; Plan General del Deporte; Plan de Ocupación Temporal en el Área de Promoción Deportiva; Programa de Capacitación y Empleo Juvenil; Programa de Capacitación Laboral para Jóvenes; Programa de Sistema de Orquestas Juveniles y Preescolares de Venezuela; Programa de Educación Preventiva Integral sobre el Uso de Drogas; Programa de Atención al Farmacodependiente; Programas de

ese Plan se expresó el interés hacia la atención de la población más vulnerable (familias, adolescentes, niños, jóvenes y discapacitados) así como el desarrollo de infraestructura comunitaria. No obstante, como ya se indicó, la retracción del Estado durante el período de ajuste económico no permitió el pleno desarrollo de una buena parte de los cursos de acción, integrados en las mencionadas redes. De igual modo, el nuevo gobierno, a partir de 1999, optó por la creación de nuevas estructuras y procesos para el desarrollo de la política social.

Antes de caracterizar las misiones sociales, referimos algunos nudos críticos que han venido afectando el desarrollo de la política social en nuestro país, a fin de dejar sentada nuestra posición respecto a la relación que guardan esos nudos con la situación actual de esas misiones. En este trabajo mantenemos la hipótesis referida en documentos anteriores, respecto a que el caso venezolano no es ajeno a las particularidades creadas por el hecho, según el cual:

... no emergió en América Latina un modelo de Estado que efectivamente garantizará la creación de una identidad inclusiva para toda la nación y la participación política ampliada. A ello se agrega que los problemas en el funcionamiento de la economía y la falta de crecimiento económico en forma autónoma y sostenida, inciden en la incorporación masiva de los sectores pobres al consumo y al empleo, propiciando también mayores desigualdades en el ingreso y por ende en el acceso a los bienes y servicios que puedan garantizar el bienestar de la población (Gómez, 2007).

Sumado a lo anterior tenemos que en Venezuela existe una cultura política vinculada fuertemente a la función distribucionista de la renta petrolera por parte del Estado. Dicha función constituye el medio principal de la legitimidad política de las fuerzas en el poder. De acuerdo con eso se origina una "subordinación positiva" (Offe, 1994) al poder político gubernamental por parte del sistema político-administrativo que diseña, promueve y ejecuta las políticas sociales, trayendo consigo el aumento de las desigualdades sociales y una mayor exclusión social.

El contexto antes mencionado, en parte, explica ciertas contradicciones derivadas de lo que Fleury (1997) califica como la presencia de "principios divergentes" entre sí, en el funcionamiento de la política social en América Latina, a

Investigación del Uso y Abuso de las Drogas, Programa Deporte para Todos; Programa Optimización del Rendimiento Deportivo; Programa Fortalecimiento del Sector Deportivo Federado; Programa Formación y Capacitación de Recursos Humanos; Plan de Adquisición, Remodelación, Construcción y Ampliación; Plan de Ocupación Inmediata en Barrios; Programa de Mejoramiento de Barrios; Programa de Desarrollo Local; Programa de Inversión Social-Proinsol; Programa de Mantenimiento de Infraestructura Deportiva; Programa de Fortalecimiento Social; Programa Economía Solidaria; Proyecto Centro Cooperativos de Abastecimiento; Proyecto Promoción y Apoyo a la creación de microempresas; Plan Nacional de Acción para integración de las personas discapacitadas (Fundación Escuela de Gerencia Socia-Ministerio de la Familia, 1997).

saber: corporativismo, clientelismo y universalismo. La subordinación positiva del sistema de bienestar social a las distorsiones de funcionamiento del sistema político propicia la coexistencia, por un lado, de reglas válidas sólo para un grupo de personas (corporativismo) y reglas basadas en las relaciones personales y el amiguismo (clientelismo) y, por otra parte, en el plano normativo, reglas que indican que todas las personas sin distinción de ninguna especie, ni interferencia alguna, pueden disfrutar de los beneficios de la política social (principio universalista). Tales divergencias de alguna manera estarían limitando las posibilidades de integración, incorporación, participación y redistribución eficiente, por parte del sistema de protección social estatal y, por ende, la atención de las demandas sociales bajo una visión de desarrollo social que potencie la inclusión social y construcción de ciudadanía social.

Características de las misiones sociales

Desde el punto de vista de la focalización de los beneficiarios, las misiones en las áreas de salud ("Barrio Adentro" en sus versiones I, II, III y IV), educación (Misión Ribas, Misión Sucre y Misión Alma Mater) y alimentación (Misión Mercal), por su naturaleza y objetivos puede decirse que incluyen entre sus beneficiarios a la categoría de personas pertenecientes a los grupos más vulnerables de la población. A su vez, dichas misiones ofrecen bienes y servicios fundamentales para la sociedad: salud y educación y acceso a productos alimenticios de primera necesidad a precios regulados. En el caso de las misiones de salud y alimentación, tenemos que a los centros de salud y establecimientos expendedores de alimentos pueden acudir todos los estratos sociales de la población. No obstante, en el acceso a estos bienes y servicios, entran en juego otros factores que tienden a focalizar los beneficios hacia ciertos grupos sociales. Entre ellos tenemos la ubicación o localización geográfica de las bodegas o abastos de Mercal y los centros de salud en los barrios o zonas populares, la falta de seguridad personal que existe en esas zonas y los procedimientos indeseados para ingresar a los centros donde se expenden los productos alimenticios (por ejemplo, la casi obligatoriedad de hacer largas y prolongadas colas a pleno sol, aunada a la falta de organización y control que a veces se presenta en la atención de los usuarios).

En general, la focalización de los beneficiarios de las misiones se basa mayormente en la escogencia de grupos específicos de la población (clasificados según criterios socio-demográficos y socio-económicos), a saber: indígenas, campesinos, mineros, reservistas, discapacitados, personas en situación de calle o abandono, madres solteras o amas de casa y jóvenes desempleados. A ello se agrega, como ya se mencionó, la clasificación por áreas de atención o por necesidades sociales, consideradas básicas: educación, salud, vivienda y alimentación. Pudiera afirmarse que no hay un criterio uniforme en la selección de los destinatarios. Más bien hay diversidad, de acuerdo con cada área, por ejemplo, en educación tienen prioridad las personas analfabetas, los sectores escolares y aquellos estudiantes que no han concluido o no han podi-

do ingresar a los niveles educativos medio y superior. El agregamiento de otros referentes en cuanto a la focalización sugiere que se ha producido un giro del "universalismo segmentado" imperante en décadas pasadas. Es decir, a diferencia de lo ocurrido en los años 70 y 80, ya no se estarían beneficiando sólo los sectores medios organizados (entre ellos, médicos, enfermeras, maestros, profesores universitarios y trabajadores sindicalizados), sino también se estaría dando preferencia a los grupos más pobres que han logrado canalizar o estructurar sus demandas bajo las nuevas formas organizativas tuteladas por el Poder Ejecutivo o por la organización partidaria (entre las instancias mediadoras de la participación tenemos: mesas técnicas, cooperativas, asociaciones bolivarianas, consejos comunales, comunas, organizaciones comunitarias, Frente Francisco de Miranda, nuevo sindicalismo, entre otras).²⁵

Otro aspecto que llama la atención en el diseño de las misiones es la formulación de los objetivos, considerado éste un concepto básico en la planificación social. Así tenemos que lo presentado en esta materia no cumple con lo pautado desde el punto de vista teórico, tomando en cuenta que el objetivo debe expresar la modificación de un problema social prioritario no sólo desde el punto de vista del planificador sino también del usuario y este último debe participar en su formulación. Por otra parte, los objetivos deben ser alcanzables, demandados, jerarquizados y estar ajustados a los límites de tiempo de un plan, programa o proyecto. Estas cuestiones no son meros formalismos o tecnicismos, al contrario, orientan la acción social ya que facilitan su modificación en el momento apropiado y le dan un carácter racional a la inversión social, al evitarse así la dispersión y/o duplicación de recursos, funciones y actividades. De igual forma, la adecuada formulación de objetivos permite la evaluación y control oportuno, cosa que se dificulta cuando en vez de objetivos lo que se señalan son los fines últimos que se aspiran alcanzar según una orientación filosófica o ideológica determinada. Es por eso que lo deseable son objetivos generales que se expresen "en términos de comportamientos y/o conductas observables y con contenidos específicos, identificando claramente los sujetos o la realidad que se pretende modificar" (Celats, s/f. 166).

Con respecto a lo antes expuesto pueden citarse algunos ejemplos acerca de los objetivos de las actuales misiones, a saber:

²⁵ De igual forma, también se observa la traspolación y/o asimilación de términos y estructuras organizativas propias del ambiente castrense en la intervención social del Estado. En ciertos casos, los términos propios de la jerga militar simplemente aparecen adosados con la palabra "social". Por ejemplo, la conformación de "teatros de operaciones sociales" y "estado mayor social", para el desarrollo de algunas actividades, proyectos o programas, propios de la política social. Así mismo, la organización de los beneficiarios o usuarios de esta política en cuerpo de "brigadas", "batallones", "vencedores" o "lanceros", entre otros. Otro ejemplo: Los médicos egresados del Postgrado de Medicina Integral en abril de 2007, asociados a la Sociedad Bolivariana-Venezolana de Medicina Integral, se les consideró integrantes de la "Brigada 1013" que los agrupa como "Ejército de Médicos".

- Garantizar el acceso a la educación (Misiones educativas);
- Restituir los derechos de los pueblos indígenas (Misión Guaicaipuro);
- Diseñar y ejecutar un Plan de Atención Integral para las comunidades mineras (Misión Piar);
- Garantizar protección a los campesinos y acceso a las tierras productivas (Misión Zamora);
- Diseñar y ejecutar planes de atención integral para las personas en situación de calle (Misión Negra Hipólita);
- Crear las bases de la economía socialista a través de la formación de cooperativas y Núcleos de Desarrollo Endógeno (Misión Che Guevara);
- Atender las necesidades de las madres solteras en condición de extrema pobreza (Misión Madres del Barrio);

En la mayoría de los casos, estos objetivos fueron emergiendo en forma desconectada e improvisada, no se traducen en un plan concreto o específico, acompañado de las metas, actividades y los correspondientes mecanismos de seguimiento, control y evaluación de esa inversión social.

Formalmente, las misiones tampoco han presentado un diagnóstico actualizado de la microrrealidad o problema social que intentan atender. Esta limitación atenta contra la eficiencia de esa inversión social. Esto lo mencionamos ya que se observa en algunos casos, por ejemplo, en misiones tales como "Madres del Barrio" y "Negra Hipólita", las cuales centraron su gestión inicial en la realización de actividades de búsqueda de información, aplicación de censos, conformación de base de datos y, en general, tareas de investigación acerca de la población-objetivo que se supone debieron llevarse a cabo con anterioridad a la formulación del programa, y que en definitiva restan eficiencia a la atención del problema central que dio origen a estas misiones²⁶. Formalmente, tales cuestiones deben estar ya dadas, como requerimiento técnico-metodológico de estas formas de intervención social. Lo contrario, es decir, la ausencia de un conocimiento previo de las necesidades sociales de la población destinataria, de la magnitud de la demanda, de las características y opiniones de los usuarios, trae como resultado la repetición de las deficiencias de la política social debido a la "ausencia de fijación de metas, objetivos y prioridades" (Márquez y Lima, 2000).

²⁶ Citamos como ejemplo la misión "Madres del Barrio" en el estado Sucre. En 2006, esta misión mostró como parte de su gestión las siguientes actividades: "Identificación de las amas de casas por parte de las organizaciones comunitarias" (abril-octubre de 2006); "Aplicación de encuesta para la selección de las beneficiarias"; "Selección y transcripción de la información recabada en las parroquias y municipios"; "Conformación de los comités parroquiales". Esto significa que aparentemente, durante ese primer año, la misión sólo arrancó en tres (3) de los quince (15) municipios de esta entidad federal y durante aproximadamente unos ocho (8) meses el trabajo se centró en el conocimiento y selección de la población beneficiaria (para ese momento unas 1.416 amas de casas que fueron escogidas) (Gabinete intermisiones del estado Sucre, 2006).

En consecuencia, lo que debe ser una medida de protección social de carácter integral se convierte en una acción asistencialista, pragmática, carente de criterios técnicos y con escaso conocimiento de la realidad social. De ahí que se manifiesten los siguientes problemas: primero, el inmediatismo, lo cual lleva a la “gerencia por crisis”; segundo, lo que debe ser una política de desarrollo social, articulada al resto de las políticas sectoriales o estructurales, se reduce a la atención de un agregado de individuos (clasificados como campesinos, mineros, amas de casas, madres solteras, indígenas, pescadores, jóvenes desempleados, entre otros). Estos son “tratados como categorías separadas con diferentes deberes y derechos, establecidos en disposiciones legales y opiniones instituidas *ad hoc* (Leibgried cit. por Tenti, 1991, 107) e incluso algunos estudios indican que existe una racionalidad en el discurso acerca del mínimo de bienestar que los sectores dominantes pueden conceder y lo que los grupos sociales subordinados están en condiciones de exigir, tal racionalidad se expresa en el desfase que estos grupos viven entre lo que son sus expectativas y los logros obtenidos y su aparente aceptación bajo una perspectiva de “ascenso social” de los bienes y servicios mínimos o de segunda categoría que a veces les ofrece el Estado (Tenti, ob.cit., p. 128).

En suma, ante estas fallas se corre el riesgo de estar desviando la inversión social, perpetuando así aquello que precisamente se aspira combatir o erradicar, es decir, la reproducción de las condiciones de pobreza y exclusión social. Al respecto, se tiene que el problema de la pobreza, visto desde las estadísticas de los organismos internacionales, tuvo muy poca mejoría en los años 90, existiendo más bien una tendencia al incremento de la indigencia, que es una de las máximas expresiones de la precariedad económica de las personas o familias, incluso hasta 2002, las cifras de pobreza (calculadas según el método de la línea de pobreza) se mantienen en un nivel elevado (ver cuadro nº 1). Posteriormente, se plantea una mejoría de estos indicadores de pobreza e indigencia en nuestro país. Para 2007, de acuerdo con los estudios de la Cepal, Venezuela se ubicó entre el grupo de países de América Latina calificados como de pobreza media-baja, con una tasa por debajo de 32% (Cepal, 2009).

Aspectos comunes de los programas de protección social implementados en el período 1990-2008

Antes de entrar en materia, cabe aclarar que en este punto vamos a referirnos sólo a dos (2) aspectos: la focalización y la participación social. En cuanto a la primera, a diferencia de los programas sociales de la Agenda Venezuela, las misiones sociales combinan el enfoque universalista con procedimientos de focalización y selectividad de la población beneficiaria. No obstante, ambas medidas de protección social tienen en común las dificultades inherentes al cómo asegurar que las transferencias lleguen en forma efectiva y oportuna a

los grupos más vulnerables de la población²⁷ (ver cuadro nº 2). Existen muchos elementos que pueden actuar en contra de ese propósito, entre ellos se han identificado los de tipo político (escaso apoyo de la población; excesivo empoderamiento a burócratas); administrativo (los altos costos por concepto de beneficios y aplicación de procedimientos, además las demoras en recibir

Cuadro nº 1
Venezuela: hogares y población bajo la línea de pobreza e indigencia.
Período 1990-2007

Año	% de hogares	% población	% hogares en indigencia
1990	34,2	39,8	11,8
1994	42,1	40,0	15,1
1997	42,3	48,1	17,1
1999	44,0	49,4	19,4
2002	43,3	48,6	19,7
2005	32,9	37,1	14,4
2006	26,2	30,2	9,0
2007	24,5	28,5	---

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Cepal (2007)
(calculados según el método de la Línea de Pobreza)

los beneficios); la alteración o falta de información; y las distorsiones causadas por los incentivos (se dice que la pérdida de beneficio puede desalentar a los beneficiarios a buscar empleo o a continuar trabajando, así como también se crea un estigma al identificar como "pobre" a la población destinataria). En general, se afirma que la focalización estricta a grupos específicos lleva a la exclusión de grupos no pobres que no están en capacidad de tomar decisiones para comenzar a recibir los beneficios. Por tal razón, se recomiendan "programas de base amplia" cuyos procedimientos para la tramitación de los beneficios sean menos complicados y más automáticos (Bamberger, 1993, 45). Por nuestra parte, afirmamos que, por su protagonismo y la vigencia que tienen, es necesaria una evaluación detallada de las misiones sociales, a fin de precisar su desempeño de forma cualitativa y cuantitativa (ver cuadro nº 3).

En cuanto a la participación social en la política social, podemos notar que aunque se presentan variaciones en los mecanismos de mediación (en comparación con los existentes en la década de los 90), enmarcados ahora en un discurso que le da preponderancia al empoderamiento popular, en esencia hay rasgos comunes en lo que ha sido la invocatoria y ejecución de esta participación durante el período 1990-2008.

²⁷ En 1998, informes oficiales señalaron que 40% de los programas sociales del PPSAV presentaron problemas en la focalización de los beneficiarios, lo cual trajo filtración y baja cobertura (Gómez, 2007).

De lo expuesto en el cuadro nº 4 se deduce lo siguiente:

- Se continúa homologando participación ciudadana (denominada “participación comunitaria”) con involucramiento o responsabilización de carácter operativo o administrativo por parte de los beneficiarios, sus organizaciones comunitarias y del voluntariado social, en los programas sociales.
- La visión imperante y el estilo de participación están sesgados por ciertos factores, entre ellos: la cultura política, las debilidades del sistema político y las deficiencias del funcionamiento de la institucionalidad pública.
- La invocatoria a la participación comunitaria en las políticas sociales, intenta atenuar o en todo caso “compensar” el fracaso tanto del Estado como del mercado en la provisión de bienes y servicios básicos a la población más pobre. De ahí el involucramiento ayer de las ONG y el voluntariado social, y ahora de los consejos comunales y beneficiarios, a estos últimos se ha trasladado el cumplimiento de actividades, funciones o tareas propias del sistema de bienestar social de carácter público, algunas veces sin la suficiente preparación técnica, organizativa y de formación teórico-política. Al respecto, año 2008, se ratificó en forma legal la participación de los consejos comunales en la tarea de organizar la demanda o administrar directamente, la provisión de bienes y servicios públicos e intervención en áreas de política social. La participación de estas organizaciones comunitarias crea un desafío de cómo ellas pueden colocar la inclusión social en una perspectiva que recupere el cumplimiento de los lineamientos de política social planteados en 2000, entre los más importantes: la ciudadanización, corresponsabilidad, participación social y el desarrollo humano integral.
- No se percibe la coordinación de esfuerzos en el ámbito institucional y comunitario y por ende, el cumplimiento de ciertos lineamientos de la política social (ciudadanización, corresponsabilidad, cohesión social, entre otros).

Tanto en los programas sociales del período de retracción estatal como en las actuales misiones, se presenta un tipo de participación controlada y predeterminada desde el aparato estatal. Se tienden a sobreestimar los alcances de la participación comunitaria. En el período 2003-2008 se observa un reforzamiento de la “institucionalización de la participación” en un contexto de desinstitucionalización de la política social, cuestión que puede conducir a la exclusión ya que tienden a fragmentarse las prácticas sociales. Desde el ámbito del Estado, en forma vertical y unilateral se define y decide quiénes y cómo deben y pueden participar. En contraste, el usuario de la política social todavía no está plenamente participando en lo que es la elaboración y evaluación de la agenda pública y de las políticas públicas en su conjunto.

Cuadro n° 2
Protección social de los grupos más vulnerables y excluidos, según el
tipo de programa social y/o misión social²⁸. Período 1996-2008

Grupo vulnerable excluido	Programas sociales: Período 1996-1998	Misiones sociales: Período 2003-2008
Grupos familiares en situación de mayor pobreza, con un ciclo de vida "envejecido"	Subsidio familiar; suministro de medicamentos; dotación de materiales Médicos-quirúrgicos.	Misiones: Barrio Adentro en sus versiones I, II, III y IV; Robinson; Negra Hipólita, MERCAL y Milagro.
Ancianos en situación de pobreza, especialmente los que están fuera del sistema de Seguridad Social.	Protección a la vejez; apoyo al sistema de pensiones.	No existen misiones específicas dirigidas a este grupo. Sin embargo, existen otras misiones que por su naturaleza brindan beneficios a este grupo (Barrio Adentro en sus versiones I, II, III y IV; Milagro, Robinson; Negra Hipólita y Mercal). Además de la medida de extensión de la cobertura del sistema de seguro social.
Niños menores de 6 años, pertenecientes a familias jóvenes y pobres, que no están insertos en preescolares o programas sociales afines.	La atención de niños no escolarizados fue asignada al Instituto Nacional de Nutrición, al Programa de Atención Materno-Infantil, Programa de Hogares de Cuidado Diario y el de Multihogares.	No existen misiones específicas dirigidas a este grupo. Sin embargo, se asume que este grupo recibe los beneficios de aquellas misiones que ofrecen bienes y servicios al grupo familiar. El nuevo marco jurídico venezolano define otros cursos de acción de protección social a este grupo.
Jóvenes pobres que no trabajan ni estudian.	Fortalecimiento social; capacitación y empleo joven.	Misión Che Guevara; Misión Ribas, Misión Sucre; Misión Negra Hipólita.

Fuente: Elaboración propia

²⁸ En este cuadro utilizamos la clasificación de Carvalho (1999) respecto a la focalización que debe darse de los grupos vulnerables excluidos.

Cuadro nº 3**Misiones sociales: Fallas detectadas en su funcionamiento. 2003-2008**

Nombre de la misión	Fallas detectadas
Misión Ribas	-Deficiencias en la infraestructura y dotación de los centros que le sirven de sede; baja calidad y precarias condiciones de trabajo del recurso docente.
Misión Mercal	-Desabastecimiento y escasez de algunos rubros alimenticios; no distribución oportuna de dichos rubros. problemas causados por estructura económica nacional (importaciones, control de precios e inflación); la demanda sobrepasa el inventario, el plan de compra y las metas establecidas; existe debilidad en el proceso de contraloría.
Misión Hábitat	-Lentitud e interferencias burocráticas en los procesos administrativos de adjudicación de viviendas; aumento de la ocupación ilegal de inmuebles en áreas no planificadas; falta de racionalidad técnica y de transparencia administrativa en los organismos anexos que anteriormente existían (conavi, fundabarrios, fondur, saviv), debilidad en la contraloría social del proceso de transferencia a cooperativas y consejos comunales, en la construcción de viviendas e infraestructura comunal.
Misión Barrio Adentro	-Falta de mantenimiento y de dotación de equipos e insumos en centros de salud; inseguridad personal en áreas de influencia de esos centros; debilidad en la contraloría social; retrasos en la construcción de infraestructura sanitaria.
Misión Sucre	-Deficiencias en dotación de insumos y equipos de los centros educativos; retrasos en construcción de nuevos centros educativos; falta de celeridad en realización de convenios con otras instituciones del sistema educativo superior.
Misión Negra Hipólita	-La naturaleza del esquema de trabajo por etapas que propone la misión (atención médica; estudio socioeconómico; orientación y desintoxicación; aprendizaje o apoyo productivo; reinserción en la familia y en la sociedad) no se corresponde con lo realizado en cuanto a procedimientos, técnicas y en general con el tipo de personal profesional y voluntario utilizado en esta misión; falta de estructura física, personal., equipos e insumos. No se realizan procesos de evaluación, seguimiento y control de gestión en centros de rehabilitación.

Fuente: Elaboración propia

Cuadro nº 4
Características de la participación social en la ejecución de las misiones
y programas sociales. Periodo 1996-2008

Tipo de participación social	Rol de la "sociedad civil" en los programas sociales de la Agenda Venezuela.	Requerimientos de la misión con respecto a la participación de sus destinatarios
<p><u>Normativa y funcional:</u></p> <p>a) Derivada del componente socio-comunitario de la modalidad educativa allí presente y derivada del componente de organización socio-productivo de la misión (Misión Ribas)</p> <p>b) Se espera que los Consejos Comunales participen la administración de los "Mercalitos Comunales" a través de la creación de una "Unidad de Alimentación". También los Consejos Comunales deben realizar actividades de control social (Misión MERCAL)</p> <p>c) Se promueve la participación a través de las directivas de los Consejos Comunales y/o a través de los mismos destinatarios de las Misiones. (Misión "Negra Hipólita" y Misión "Madres del Barrio")</p>	<p>a) Formación de Comités operativos de supervisión, gestionar inserción de nuevos usuarios, garantizar funcionamiento del Programa a través de ONG o de casas-bodegas e incorporación de sociedad de padres y representantes (programas de apoyo al sistema de pensiones; merienda escolar; Hogares y Multihogares de Cuidado Diario; Programa de Alimentos Estratégicos; Capacitación y Empleo Joven; Programa Alimentario Escolar; Subsidio Familiar y Dotación de Uniformes y Útiles Escolares);</p> <p>b) Organización comunitaria para ser beneficiario (Programa Fortalecimiento Social);</p> <p>c) Fiscalización y control en la entrega del beneficio (Programa Dotación de materiales médico-quirúrgicos; Programa Alimentario Materno-Infantil; Subsidio al Pasaje Estudiantil).</p>	<p>a) Elaboración de diagnóstico comunitario; -Elaboración de proyecto y organización de los usuarios mediante creación de una cooperativa (Misión Ribas; Misión Ribas Socio-productiva);</p> <p>b) Los consejos comunales deben promover la Misión y captar beneficiarios, así como participar en la continuidad de las actividades de protección social. Los mismos beneficiarios una vez insertos en la Misión participan como voluntarios en los operativos de detección y rescate de otras personas en situación de calle, abandono social o indigencia. También participan en actividades ocupacionales y operativos de limpieza y saneamiento ambiental. (Misión "Negra Hipólita").</p> <p>c) La comunidad organizada en Consejos Comunales debe seleccionar y postular ante el órgano ejecutor responsable a las madres beneficiarias, así como "certificar" sus condiciones socio-económicas o la situación de pobreza extrema que la califica para el beneficio de la Misión. (Misión "Madres del Barrio").</p>

Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

En un período de casi veinte años, a pesar de ciertas innovaciones de orden formal y en la ejecutoria, la política social venezolana no ha podido cumplir en forma eficiente su función de integración social ni ha logrado el objetivo que se ha venido planteando de atención y disminución de la pobreza y exclusión social.

A partir de 2003 con la creación de las misiones se adoptan estrategias sociales que tienden a distinguirse de lo que inicialmente se tenía planteado en los lineamientos de la política social y en los planes de desarrollo nacional. Las misiones constituyen actualmente el aspecto más importante de la protección social en Venezuela, aun cuando se presentan fallas en su realización. De igual manera, no está claro el destino de una parte de la “vieja” institucionalidad pública heredada de otras décadas, tampoco la coexistencia armónica entre las nuevas y viejas formas de intervención social así como su viabilidad institucional y financiera. De ahí la dificultad que presentan las misiones sociales para funcionar en forma intersectorial, con criterio de integración, trascendiendo la demanda y teniendo en cuenta la visión de Desarrollo Humano Integral que inicialmente propuso el gobierno nacional para la política social en 2000.

Por otra parte, en materia de política social es necesario trascender la visión maniqueísta acerca del Estado y del mercado. Dicha política debe ser el resultado de un consenso social que garantice la seguridad social y el bienestar integral de la población; el avance de la ciudadanía social y la gobernabilidad democrática.

Tal como lo reiteramos en el desarrollo de este trabajo, la intervención estatal debe orientarse al Desarrollo Humano Integral y al cumplimiento de la ciudadanía, integración, cohesión, participación social, intersectorialidad, progresividad y corresponsabilidad; como principios de la política social (Msds, cit. por Gómez, 2006). A juzgar por algunos resultados en materia de bienestar social, los esfuerzos realizados –cuyos montos financieros se desconocen– no logran todavía acercarse lo suficiente al marco normativo constitucional de 1999 a la realidad social. Particularmente, la gestión social de las misiones –las cuales ahora tienen rango constitucional– no ha podido evitar la reproducción de las deficiencias o problemas de funcionamiento (técnico, organizativo y metodológico) que caracterizaron el funcionamiento de la llamada política social tradicional en el período de retracción estatal. Sencillamente, revertir la pobreza y evitar el empobrecimiento de amplios grupos sociales, no es una tarea fácil, debido a la debilidad de las políticas sociales de formación de capital humano y de generación de empleo productivo, aunado a la ausencia que todavía persiste en cuanto al funcionamiento de un sistema integral de seguridad social.

Bibliografía

- Carvalho, Moisés (1999): "Los nuevos programas sociales: notas para un balance". En Álvarez, L; et. Al (coordinadores). *Política social, exclusión y equidad en Venezuela en los años noventa*. Nueva Sociedad. Caracas.
- Cepal (1998): "Panorama social de América Latina. Síntesis". Versión electrónica. Disponible en: Documentos Internet síntesis.htm/
- _____ (1999): "Panorama social de América Latina. Disponible en: www.cepal.org.
- _____ (2000): "Panorama social de América Latina. Disponible en: www.cepal.org.
- _____ (2007): "Panorama social de América Latina. Disponible en: www.cepal.org.
- Centro Latinoamericano de Trabajo Social (Celats) (s/f): "La práctica del Trabajador Social". Guía de Análisis. S/r.
- Cunill, Nuria (1997): "Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y de representación social". Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (Clad). Nueva Sociedad, Caracas.
- D'Elia Yolanda; La Cruz Tito; Maingón Thaís (2004): "Aspectos críticos de la política social actual". En: *Informe Social 9, Venezuela 2003*. Idis, Caracas, Diciembre.
- Fleury, Sonia (1997): "Estado sin ciudadanos. Seguridad Social en América Latina". Lugar Editorial. Buenos Aires. Argentina. Colección Salud Colectiva.
- Fundación Escuela de Gerencia Social-Ministerio de la Familia (1998): *Programas Sociales. Serie Cuadernos Técnicos 13*. Caracas-Venezuela.
- Golbert, Laura (2002): "Viejos y nuevos problemas de las políticas asistenciales en Argentina". En María Cristina Cacciamali, Catalina Banko y Anita Kon. *Los desafíos de la política social en América Latina* Faces-UCV, Universidad Pontificia Católica de Sao Paulo, Ediciones Víctor Abreu. Venezuela. 45-67.
- Gómez, Irely (2007): "¿Ajuste económico con desajuste social?" Un análisis de los programas sociales de la Agenda Venezuela. Faces-UCV. Caracas. Tesis doctoral.
- _____ (2007): "El papel de las misiones sociales en la construcción de identidades políticas en Venezuela". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. n° 1 Vol. 13, pp 13-34. Faces-UCV, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Gómez, Irely y Alarcón Luis (2003): "Los nudos críticos de la política social venezolana de 1989 a 2001". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. n° 2 Vol. 9 Faces, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- González, Isolda (2001): "Seguridad Social: El fracaso de la IV ¿y de la V?" Centro de Promoción y Análisis de Políticas Públicas (Cepapp). Caracas-Venezuela.

- Offe, Claus (1994): *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza Universidad. Madrid, España.
- Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social Unrisd (1995): *Estados del Desorden. Los efectos sociales de la globalización*. Reino Unido.
- Isuani, Ernesto (1991): "Bismarck o Keynes: ¿Quién es el culpable? Notas sobre la crisis de acumulación". En: Isuani, Ernesto; *(et al)*. (1991): *El Estado Benefactor: Un paradigma en crisis*. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Mino y Dávila Editores. Primera Edición. Buenos Aires. Argentina.
- León, Armando (2000): "La Revolución del Siglo XXI" Centro de Promoción y Análisis de Políticas Públicas (Cepapp). Caracas-Venezuela.
- Lo Vuolo, Rubén (2002): "De la década pérdida a la década destructiva. El modelo argentino de ajuste" En: María Cristina Cacciamali, Catalina Banko y Anita Kon. *Los desafíos de la política social en América Latina* Faces-UCV, Universidad Pontificia Católica de Sao Paulo, Ediciones Víctor Abreu. Venezuela. (21-43).
- Márquez, Trino y Lima Boris (2000): "Venezuela: estado y política social (Nudos críticos y propuestas para desatarlos)". Cátedra abierta de Gerencia Social. n° 12, Ediciones Fundación Escuela de Gerencia Social. Caracas.
- Minujin Alberto y Consentino Estela (1996): "Desigualdad y exclusión. Desafíos para la Argentina de fin de siglo". Unicef, Editorial Lozada. Buenos Aires. Argentina.
- Teixeira, María y Werneck, Vianna. (1992): "El papel de la política en la institucionalización del Bienestar Social: Notas para la discusión. En: Fleury, Sonia (Organizadora), (1992). *Estado y Políticas Sociales en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México. Primera Edición.
- Ortiz, Eduardo (2004): "Análisis socio-económico de Venezuela". Temas de formación socio-política n° 8. Fundación Centro Gumilla. Caracas.
- Salama, Pierre (1999): "Riqueza y Pobreza en América Latina". Fondo de Cultura Económica. México.
- Sosa, Arturo (s/f): Balance Político. Transformación y legitimidad. Análisis y Perspectiva. Tema: Política. Centro Gumilla. S/c. Caracas.
- Sottoli, Susana (2000): "La política social en América Latina bajo el signo de la economía de mercado y la democracia". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales. (Octubre-Diciembre). México. n° 4: 43-65.
- Tenti, Emilio (1991): "Pobreza y Política Social. Más allá del Neoasistencialismo". En: Isuani Ernesto, Lo Vuolo Rubén y Tenti Emilio, *El Estado Benefactor. Un Paradigma en crisis* Editores Miño y Dávila. Argentina. Primera Edición. (89-136).

TEMA CENTRAL
MIGUEL ACOSTA SAIGNES:
UN CIENTÍFICO SOCIAL INTEGRAL

PRESENTACIÓN

**Emanuele Amodio
Luis Molina**

El centenario del nacimiento de Miguel Acosta Saignes, más allá de conmemorar la efeméride, es ocasión para volver a leer su obra y medir su valor tanto para la disciplina antropológica como, en general, para entender las transformaciones que se dieron en la sociedad venezolanas desde la mitad del siglo xx. Así, no se trata meramente de historiar una disciplina social, sino hacer una relectura de la obra de Acosta Saignes a la luz de los desarrollos sucesivos de la disciplina y, al mismo tiempo, definir su lugar complejo en la vida intelectual del país durante buena parte del siglo pasado.

Miguel Acosta Saignes nació en San Casimiro (estado Aragua) el 8 de noviembre de 1908; vivió en plena era gomecista. Se graduó de bachiller en 1927, inscribiéndose en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Pero, por su participación en las protestas estudiantiles, fue obligado a interrumpir sus estudios siendo recluido, junto a jóvenes intelectuales de su generación, en La Rotunda, de donde fue transferido a Las Colonias y, finalmente, confinado en el Castillo de Puerto Cabello, compartiendo su celda con Pío Tamayo. Retoma su libertad al final de 1929, integrándose nuevamente al movimiento estudiantil y participa un año más tarde, junto a Rodolfo Quintero quien será mucho después su colega en la creación de espacios de enseñanza antropológica, en la toma de la universidad del 17 diciembre de 1930, en contra de la visita programada del general Gómez a raíz del centenario del Libertador.

Mientras comienza su trabajo de profesor de matemática y psicología en varios institutos de la capital, se dedica también al periodismo, escribiendo en periódicos como *El Heraldo*, *La Voz del Estudiante*, *Últimas Noticias* y *El Nacional*, siendo también fundador, junto con Inocente Palacios, de la *Gaceta de América* (1935) y de *La Victoria* (1936), con Juan Morales Lara y Alejandro Alfonso Larráin. Sin embargo, la actividad a la cual se dedica con más entusiasmo es la política, organizando sindicatos en el interior del país y participando en la fundación del Partido Republicano Progresista (PRP). Son precisamente estas actividades las que determinan su expulsión del país en 1937 por parte del gobierno del general Eleazar López Contreras, eligiendo México como lugar de su exilio. Es aquí donde se dedica a los estudios de antropología e historia, ampliando así sus intereses intelectuales y su sensibilidad social que ya lo había llevado a investigar el latifundio en Venezuela, cuyos resultados publica en 1938 (con el nombre de un amigo, para evitar la censura), así

como un texto sobre el petróleo en México y Venezuela (1941). Se gradúa en 1945 de etnólogo y magíster en Ciencias Antropológicas con un trabajo de tesis sobre el comercio de los aztecas. Un año después retorna a Venezuela.

Se inicia así una nueva etapa de la vida personal y profesional de Miguel Acosta Saignes, sobre todo como docente y defensor de los derechos de los pueblos indígenas, integrando en 1948 la Comisión Indigenista. Sin embargo, es en la Universidad Central de Venezuela donde desarrolla gran parte de su vida profesional: profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde crea el Departamento de Antropología y la Sección de Historia de esa Facultad; colabora en la creación de cátedras de la Escuela de Periodismo; participa en la fundación de los Archivos Venezolanos de Folklore y del Anuario del Instituto de Antropología e Historia, donde publica muchos de sus aportes de antropología histórica; hasta llegar por dos veces a Decano de la Facultad de Humanidades y Educación. Es importante resaltar que, entre todas estas actividades de las décadas de los 60 y 70, Miguel Acosta Saignes no deja de lado su formación intelectual en campos afines al propio, tanto que se licencia en Geografía en 1961, además de obtener su doctorado en Antropología en 1962. Muere en Caracas el 10 de febrero de 1989.

La producción intelectual de Miguel Acosta Saignes abarca varios campos del saber social y humanístico: desde la historia hasta la antropología, pasando por la geografía, el periodismo y la arqueología. Su aporte en este último campo es verdaderamente pionero, pues, además de realizar excavaciones en sitios arqueológicos de gran importancia, adelantó esquemas hipotéticos acerca de las etapas del doblamiento antiguo de Venezuela. Para ello, además de los datos materiales, utilizó las fuentes documentales disponibles y las organizó haciendo uso del concepto de área cultural, por entonces en boga entre varios estudiosos del pasado prehispánico de América.

Por lo que se refiere a la historia colonial, Miguel Acosta Saignes intentó con éxito juntar la disciplina historiográfica con la antropológica, abogando por una descripción etnográfica del pasado venezolano y una interpretación antropológica a partir de conceptos clave como identidad, relaciones interétnicas, transculturación y etnogénesis, convencido de que había que superar las viejas categorías historiográficas en pro de una visión holística de las sociedades investigadas. Fueron sobre todo los pueblos indígenas quienes, descuidados por los historiadores, surgen en su obra como protagonistas de largos procesos de resistencia y reinvención; de la misma manera que los grupos sociales subalternos de las urbes coloniales, organizados en cofradías y productores de formas culturales que perduran hasta la actualidad.

De todo esto intentamos dar cuenta en dos encuentros, realizados en noviembre de 2008 en San Felipe, estado Yaracuy, en el marco de la Convención Anual de Asovac, y en octubre de 2009, en la Sala Francisco de Miranda de la Universidad Central de Venezuela. Los artículos que conforman el si-

guiente *dossier* corresponden a algunas de las ponencias presentadas en ambos encuentros. Junto a otras que lamentablemente no recibimos a tiempo para ser incorporadas a la publicación, constituyen diversas aproximaciones a la obra de Miguel Acosta Saignes. No sólo abordan distintos temas y problemas estudiados por él, sino que son miradas plurales que coinciden en la idea y la necesidad de rescatar sus aportes a la antropología y a la historia en Venezuela.

MIGUEL ACOSTA SAIGNES Y LA ANTROPOLOGÍA EN VENEZUELA: ANTROPOLOGÍAS HEGEMÓNICAS, ANTROPOLOGÍAS SUBALTERNAS

Silvana Caula

"Me atrevería a proponer una fórmula:
Dime qué olvidas y te diré quién eres"
(Marc Augé, 1998)

Es difícil acercarse a la historia de la antropología venezolana y no percibir el lugar paradójico que Miguel Acosta Saignes ocupa en ella. Desde algunas perspectivas, es considerado un autor fundamental en la configuración de esta disciplina en el contexto nacional. Desde otras miradas, Acosta Saignes es el gran ausente. Por ejemplo, resulta sumamente llamativo que, siendo el primer venezolano con título en Antropología, así como pionero en la institucionalización de este campo de conocimiento en el ámbito universitario en el país, no haya participado en la creación de la Escuela de Sociología y Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela¹, o la omisión de su aporte en algunos recuentos contemporáneos de la trayectoria histórica de la antropología en el país. Asimismo, salvo en contadas excepciones, su producción intelectual es prácticamente ignorada en los actuales programas de enseñanza de esta disciplina, de forma tal que su nombre es muchas veces desconocido por las nuevas generaciones que se forman en este campo de conocimiento.

¿A qué se debe este olvido?, ¿por qué esta ambigua presencia/ausencia de Acosta Saignes en el campo y la historia de la antropología venezolana? Si bien esta situación puede ser atribuida a diversas razones, constituye un ejemplo excelente para reflexionar sobre la configuración y funcionamiento de una disciplina científica en la periferia del orden mundial, es decir, analizar las complejas articulaciones que se establecen entre la constitución de los cam-

¹ En 1953 se funda el Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. En 1956, cambia su denominación a Escuela de Sociología y Antropología. Su importancia radica en que es la primera institución venezolana dedicada a la profesionalización de estos campos de conocimiento.

pos disciplinarios, el conocimiento que *desde* ellos se produce y reproduce y las relaciones geopolíticas *sobre* las cuales éstos acontecen.

La antropología venezolana: entre “centro” y “periferia”

En los últimos años, dentro del campo de la antropología ha tomado cierta relevancia la discusión acerca de problemáticas relativas a la forma como se produce y reproduce esta disciplina en lugares periféricos del orden mundial, así como, de qué forma este conocimiento se relaciona con la antropología dominante.² En esta dirección, Eduardo Restrepo y Arturo Escobar han elaborado una diferenciación teórica entre, lo que denominan, *antropologías hegemónicas* y *antropologías subalternizadas*. Definen las antropologías hegemónicas como:

... las formaciones discursivas y las prácticas institucionales asociadas a la normalización de la antropología bajo las modalidades académicas en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Por lo tanto, las antropologías hegemónicas incluyen los diversos procesos de profesionalización e institucionalización que han acompañado la consolidación de los cánones disciplinarios y las subjetividades a través de las cuales los antropólogos se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros como tales...

A pesar de la diversidad y heterogeneidad, las antropologías hegemónicas convergen en sus intentos de poner entre paréntesis la historicidad y especificidad cultural de sus propias prácticas discursivas. En consecuencia, las antropologías hegemónicas se han constituido a sí mismas como una serie de *intervenciones de/diferenciantes* de lo que cuenta como “antropología” y de quién es considerado “antropólogo”.

Las antropologías hegemónicas esbozan genealogías disciplinarias y fronteras que las reproducen no sólo discursivamente, sino también a través de las cuales definen el control de la autorización de quién puede conocer y de lo que puede conocer (...). Más aún, estas antropologías son constituidas por el cambiante y siempre disputado orden de lo antropológicamente pensable, decible, asible, configurando no sólo el horizonte de inteligibilidad sino también el de sus transformaciones (...)

El grueso de estas prácticas constituye una suerte de sentido común disciplinario que raramente es objeto de escrutinio (Restrepo y Escobar, 2004, 112-113).

² Iniciativas de este tipo han tomado cuerpo en el Proyecto de Antropologías Mundiales y la creación de la “Red de antropologías mundiales”. Esteban Krotz (2005, 2006) ha hecho un importante aporte en esta discusión por medio de lo que denomina “Antropologías del Sur”. En el ámbito de las ciencias sociales en general, son de especial importancia también los aportes del Proyecto modernidad/colonialidad/descolonialidad, conformado por un conjunto de autores latinoamericanos como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Edgardo Lander, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, por mencionar sólo algunos.

Partir de esta diferenciación permite analizar el papel de Miguel Acosta Saignes en la antropología venezolana dentro una problemática más amplia. Esto es, ya no sólo confinada a los límites geográficos del país, sino reflexionar sobre su aporte a este campo de conocimiento que, siendo subalterno, se ha constituido a sí mismo en relación con los cánones establecidos por las antropologías hegemónicas³. Veamos.

En una buena parte de los trabajos que se han realizado sobre la historia de la antropología en Venezuela se ha construido la imagen de una trayectoria disciplinaria segmentada en dos grandes períodos históricos. Por un lado, una etapa que se considera “no moderna”, los “antecedentes” de la antropología nacional, que transcurre desde mediados del siglo XIX –con la introducción del positivismo y el evolucionismo en el contexto nacional– hasta la década de los 50 del siglo XX, momento en que, a través del surgimiento de instituciones como la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela (1953), la Sección de Antropología de la Fundación de Ciencias Naturales La Salle (1954) y, posteriormente, el Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (1959), la antropología venezolana adquiere estatus “moderno” y “profesional”. Son estas instituciones, y el conocimiento que desde ellas se produce, lo que marca la entrada de este campo del saber al ámbito “científico”.⁴

Si bien es innegable que a partir de la década de los 50 del siglo XX se produce una importante transformación en el discurso y la práctica de la antropología en Venezuela, esta perspectiva “no-moderno/moderno” no permite hacer visible la complejidad y las diversas tensiones que han podido darse en la constitución de este campo de conocimiento en el contexto nacional. En este sentido, interesa destacar, particularmente, dos aspectos. En primer lugar, la continuidad histórica que pudo existir entre la antropología nacional considerada “no-moderna” y la “moderna”. En segundo término, la valoración de una importante, rica y profunda reflexión intelectual sobre la sociedad y cultura nacional que, al no constituirse y cumplir con los criterios de cientificidad impuestos desde los discursos de las antropologías hegemónicas, ha quedado “fuera” de este ámbito de conocimiento y, por lo tanto, de su historia.

El caso particular de Acosta Saignes en la constitución del campo antropológico en Venezuela es un ejemplo excelente para analizar ambos aspectos. Para ello es necesario detenerse, *grosso modo*, en las diversas transformaciones epistémicas, y también políticas, que se producen entre estos dos momen-

³ Es importante mencionar que este artículo se centra específicamente en esta problemática, por lo tanto, no se aborda aquí un análisis de la fecunda influencia de Miguel Acosta Saignes en otros campos disciplinarios y diversas temáticas como la historia, la arqueología, el folklore, las poblaciones afrovenezolanas, por mencionar sólo algunos.

⁴ Sirven como ejemplo de este tipo de recorte histórico, Luise Margolies y María Matilde Suárez (1977), Ricardo Torrealba, (1984) y Jacqueline Clarac de Briceño (1993).

tos históricos y ver su incidencia en la configuración de la antropología como un campo de saber autónomo en el territorio nacional.⁵

Las ciencias sociales venezolanas de la década de los 40 del siglo xx: sobre dos terrenos epistémicos

Por cuestiones de espacio no es posible detenernos en el complejo proceso que implicó la emergencia de las ciencias sociales en Venezuela a partir de mediados del siglo xix. Sin embargo, es importante decir que, desde su surgimiento en el contexto nacional hasta las primeras décadas del siglo xx, particularmente hasta la muerte de Juan Vicente Gómez, este tipo de conocimiento no se limitó, como suele pensarse a veces, en una reproducción pasiva del positivismo y el evolucionismo europeo.

Por el contrario, tal como Iraida Vargas (1976, 100-101) ha planteado, los pensadores “científicos” nacionales de estos años realizaron un esfuerzo inmenso por dar cuenta de los más diversos aspectos de la sociedad venezolana de la época. Asimismo, es importante tomar en cuenta que, aun cuando pueden verse en esta época los “antecedentes” de la antropología, se trata de un ámbito de conocimiento en el que todavía no están claramente establecidas las segmentaciones disciplinarias dentro de las ciencias sociales, tal como las reconocemos hoy en día. Por lo tanto, se trata de un discurso que apunta a producir –desde los parámetros establecidos por este emergente campo de conocimiento de lo social y muchas veces criticándolo fuertemente– una comprensión integral *sobre y para* la realidad nacional.

A partir de la década de los 40 del siglo xx, la reflexión “científica” sobre el mundo de lo social en Venezuela empieza a estar atravesada por problemáticas diferentes a la de sus antecesores. Tal transformación se encuentra estrechamente vinculada al nuevo ambiente político que se vive en el país tras la muerte de Juan Vicente Gómez, en 1935, y el fin de veintisiete años de su dictadura. Los saberes sociales de esa época se adhieren a los nuevos retos nacionales: alcanzar la “democracia” e impulsar el “progreso” por medio del avance científico.

En líneas generales, son tres los elementos que caracterizan el discurso y la práctica de la antropología que se genera durante estos años. En primer lugar, este campo de conocimiento empieza a deslindarse como una disciplina autónoma. Este hecho se evidencia por medio del surgimiento de un conjunto de instituciones destinadas a la producción y reproducción de este saber, como lo son: el *Grupo de Caracas* (1943) y su órgano divulgativo *Acta Venezolana*, formaron parte de esta iniciativa Walter Dupouy, Antonio Requena, Tulio

⁵ Los asuntos que aquí se presentan han sido explorados con más detalle en Silvana Caula (2009) *La configuración de un campo científico: La antropología en Venezuela (1850-1950)*. Modernidad, pensamiento de frontera y colonización epistémica.

López Ramírez, José María Cruxent, Ramón Olivares Figueroa y Gilberto Antolínez, por mencionar sólo algunos; el Departamento de Antropología en la Fundación de Ciencias Naturales La Salle (1944) por el padre Cesáreo de Armellada (Torrealba, 1984, 166); el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales (1946), bajo la coordinación de Juan Liscano; el Departamento de Antropología (1947) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela; y la Comisión Indigenista (1947). En estos dos últimos espacios Miguel Acosta Saignes jugó un rol fundamental, dirigió la primera y fue presidente de la segunda.⁶

En segundo término, el discurso y la práctica de la antropología de estos años emergen estrechamente imbricados a los desafíos políticos de la época: la "modernización" del país, la construcción de un Estado "democrático", la inclusión de los grupos subalternos en dicha construcción, y el rol que la ciencia y la tecnología debían jugar en la consecución de estas metas. No debe sorprender, entonces, que en este ambiente político marcado por el reto de inclusión de los grupos subalternos en la nación, la antropología haya crecido institucionalmente, como tampoco el hecho de que el folklore y el indigenismo hayan sido dos de los temas centrales de la antropología de esta época.⁷

Sin embargo, las ciencias sociales de estos años empiezan a transitar por un terreno epistémico diferente al que le precede. El "Programa de Febrero" de 1936⁸ marca una pauta en este sentido, puesto que por medio de éste empie-

⁶ La Comisión indigenista surge por iniciativa del Grupo de Caracas y en vinculación con la Cátedra Libre de indigenismo que Miguel Acosta Saignes dicta en el recién creado Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras. Miguel Acosta Saignes se refiere a la creación de este organismo en entrevista que le realiza Omar Rodríguez (1994, 47-48).

⁷ Los aportes de Juan Liscano en el folklore y de Gilberto Antolínez en el indigenismo son un buen ejemplo de la estrecha relación entre el emergente discurso disciplinario de la antropología de estos años y el ambiente político nacional. Asimismo, es importante señalar, tal como Daisy Barreto ha analizado, que durante la década de los 40 hasta mediados de los 50, se da una controversia entre los intelectuales del país en torno a la formulación del mestizaje cultural. Señala: "... grosso modo, las diferentes posiciones que se exponen se pueden agrupar en dos tendencias: (a) los intelectuales para quienes la cultura es un proceso abierto a las influencias "civilizadoras" y modernas de Europa y Norteamérica; para éstos, el indio del pasado (los caciques) y las manifestaciones culturales de los diferentes grupos étnicos del presente sólo tienen un valor ideológico simbólico en tanto representan la nacionalidad; b) los que entienden la cultura como original creación, como la conjunción de los diferentes grupos étnicos del pasado y del presente, y plantean la necesidad de que el Estado reconozca la diversidad étnica y cultural de los grupos que conforman la nación" (Barreto, 1998, 110).

⁸ Alocución dada por Eleazar López Contreras, el 2 de febrero de 1936, una semana después de fuertes manifestaciones de calle en contra del gomecismo. Para Fernando Coronil, se trata del "primer plan compresivo de desarrollo del país, que era en realidad un amplio programa reformista redactado por algunos de los más importantes intelectuales y consistía en modernizar la economía y el Gobierno" (Coronil, 2002, 143).

za a perfilarse con mucha más fuerza un modelo científico-técnico de Estado (Freites y Texera, 1992), el cual, como se verá más adelante, se intensifica en la década de los 50 durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. Tal situación incidió de forma muy particular en el ámbito de las ciencias sociales. Este campo de conocimiento empieza a transitar sobre un terreno atravesado por una tensión entre un paradigma tecnicista y profesionalizante⁹ de estos saberes y uno más cercano al humanismo que, acorde con la tradición de pensamiento científico sobre lo social de los años anteriores, tiende hacia la comprensión integral de la sociedad venezolana.

Las transformaciones que ocurren dentro de la Universidad Central de Venezuela entre 1938 y 1946 son un óptimo reflejo de estas tensiones. Durante estos años puede verse cómo, por un lado, a partir de la creación de la Escuela Libre de Economía, en 1938, se da inicio a un proceso de parcelamiento y especialización de este campo de conocimiento bajo un perfil técnico y profesionalizante. Este proceso dará lugar, posteriormente, a la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la cual, para 1946, ya se encuentra estructurada en diferentes departamentos, cada uno correspondiente a una disciplina específica¹⁰. Por otro, la reapertura de la Facultad de Filosofía y Letras, iniciativa que lleva a cabo Mariano Picón Salas, en 1946.

En cuanto a las razones que impulsaron la creación de la Escuela Libre de Economía, uno de sus fundadores, José Joaquín González Gorrondona, señala en 1958:

... cuando abrimos la primera puerta de la Escuela de Economía, el Estado venezolano vivía aún en medio de la improvisación y del empirismo, entre ensayos y balbuceos, sin que la Universidad hubiese podido dar su aporte en la solución de los graves problemas planteados al ocurrir la desaparición de la dictadura feudal de Juan Vicente Gómez (...) porque carecía de los elementos y los recursos necesarios para imprimirle un sello de renovación técnica y científica al nuevo Estado que nacía sobre los despojos del gomecismo...

Apenas si se estudiaban en las aulas de Derecho algunas nociones de Economía Política, Sociología y Hacienda Pública, que acaso servían de pasatiempo a los estudiantes de leyes, sin que existiera en esos estudios la profundidad, la pasión y la

⁹ Por "perfil profesionalizante" entendemos, siguiendo a Gregorio Castro: "... el espacio que en la formación ocupan aquellas asignaturas concebidas en función de las expectativas situadas por un mercado de trabajo (...) dentro del cual éste cumpliría funciones ajustadas a la racionalidad de las políticas institucionalmente elaboradas por el Estado y por los sectores empresariales privados, en condiciones de aplicación de conocimientos, técnicas y saberes dirigidos fundamentalmente a la viabilidad, armonización y logro de la coherencia en la adopción de medios apropiados para lograr los fines de las instituciones, corporaciones y empresas del sector público o privado, con una marcada exclusión de la participación en la definición de los fines" (1988, 199).

¹⁰ Para los detalles de la creación de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales ver Amelia Guardia (1988).

mística, que exigía una época convulsionada por la transición entre la dictadura y la democracia, entre la economía rural y pastoril y la economía que iniciaba su expansión bajo el signo del petróleo (...).

Entonces fue cuando concebimos y pusimos en práctica la idea de crear los estudios económicos en Venezuela. (...) Esa es la idea de nacionalizar la Universidades el sentido de ponerla a tono con la vida colectiva, en el esfuerzo de sacarla de su lánguida existencia, con profesores fuera de la hora que vivía la humanidad y con estudiantes atiborrados de fórmulas escolásticas, ayunos de conocimientos científicos y técnicos para comprender a cabalidad el drama venezolano (Leal, 1981, 253-254).

Por su parte, Mariano Picón Salas argumenta sobre las motivaciones que llevaron a la apertura de un campo de estudio para las humanidades en el ámbito universitario. Se cita en extenso porque sus palabras son de una vigencia extraordinaria:

Pensando en estos últimos años en el proceso de crecimiento económico de la nación, en el desborde de negociaciones que nos trajo la explotación petrolera y la abundancia de divisas, alguien observaba si no era una tentativa quimérica hacer un sitio en los estudios universitarios para el pensamiento puro, para las Humanidades clásicas, para aquellos goces del espíritu que no pueden expresarse en las estadísticas de producción o en los índices de ganancia financiera. La dolencia de la época –como todos ustedes saben– es haber hecho de la vida un maratón hacia el dinero, un pragmatismo esterilizante de otras formas más altas de existencia, que acaso explique por qué hay en este mundo de nuestros días tanto residuo de angustia, tanta nostalgia de felicidad y de auténtico equilibrio; tan estruendosa quiebra de valores, tanta neurosis.

Cuando hablábamos de que el excesivo profesionalismo universitario debía corregirse con más amplia fundamentación cultural, y que era necesaria esta Facultad de Filosofía, decíamos que de surgir ella, sólo sería refugio de algunas pocas gentes líricas y descentradas o de escasos jóvenes a quienes el turbulento entusiasmo de la edad y el gusto de las palabras nuevas, torna–como es explicable– un poco pedantes, y que el país, tan urgidos de técnicos, no hallaría mayor provecho social en auspiciarla. Es decir, se miraba el problema de la formación del hombre con el lente más angosto del positivismo; de un positivismo marchito en todas partes, pero que en Venezuela podía aún esgrimirse como viviente novedad.

Mucho más gente de la que esperábamos llenó los formularios de la Facultad de Filosofía, por dos simples razones: primero, porque se siente, hoy como nunca, la deficiencia de la Universidad puramente profesionalista y se requiere –por sobre la técnica del médico o del ingeniero– lo que llamaría una inicial técnica humana que, si no ofrece beneficio económico, aspira a lo que vale tanto como eso: un arte de vivir y de comprender, un espíritu de fineza en el más estricto sentido pascaliano; y segundo, porque en estos días laberínticos que vive el mundo, de crisis y socavamiento de costumbres y tradiciones, días en que emerge, sin duda, con ruido de convulsión el perfil de una nueva edad, parece buscarse, asimismo, la explicación integradora, el nuevo hilo de Ariadna que nos conduzca por las tortuosas y contradictorias encrucijadas de nuestra alma individual y de nuestra psique colectiva. No

es un problema localizado en algunas latitudes geográficas; es de todo el Universo. Aún en aquellos países como los Estados Unidos que gastaron tanto dinero en Educación y que parecían tan seguros con la opulencia material y el rumbo de sus Universidades, experimentan una igual crisis; se dan cuenta de que frente a la Universidad que da títulos y ofrece profesiones remuneradas, hay que injertar otra que atienda tanto como al adiestramiento económico a las grandes incógnitas del hombre, a este ¿cómo? y a este ¿para qué?, por el que se clama con desgarrada angustia (Picón Salas, 1946, 117-124).

Es sumamente significativo que, en este contexto, la antropología haya emergido como una disciplina autónoma en el ámbito universitario en la Facultad de Filosofía y Letras, y no dentro del perfil técnico que se impulsa desde la Facultad de Economía. Es allí el lugar en el que Miguel Acosta Saignes, quien recién llegaba al país, por invitación de Mariano Picón Salas y con la colaboración de Rafael Requena y Ángel Rosenblat, funda de forma experimental el Departamento de Antropología¹¹.

La década de los 50 del siglo XX: la noción de “desarrollo” y la hegemonía de la razón instrumental

Las tensiones entre estos dos modelos de conocimiento dentro de las ciencias sociales se agudizan a partir del golpe de Estado al presidente Rómulo Gallegos en 1948. En los años 50, durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, se produjo una reducción dramática en la discusión sobre la inclusión de los grupos subalternos en el proyecto nacional, y, por tanto, de la “democracia” –aspecto medular del debate político de la década anterior–, reducción que estuvo estrechamente articulada con el nuevo orden mundial que emerge a partir de la segunda posguerra.

Para Arturo Escobar, uno de los aspectos más importantes de este periodo es la emergencia de la noción de “desarrollo”. Ésta se pone de manifiesto en el discurso de toma de posesión de la Presidencia de Estados Unidos de Harry Truman, en 1949¹². En esta nueva estructura de poder mundial, este país se

¹¹ Más adelante se hará referencia a la creación de este departamento.

¹² Afirma Truman en este discurso: “Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes (...) Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor (...) Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollado basado en los conceptos de trato justo y democrático (...) Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (en Escobar, 1996, 19).

erige como el encargado de solventar el problema de las "áreas subdesarrolladas" del mundo entero (Escobar, 1996, 19). En sus palabras:

La doctrina Truman inició una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquellos que se referían a los países económicamente menos avanzados. El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Sólo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta (Escobar, 2006, 19-20).

De este modo, siguiendo a este autor, a partir de este momento, la *realidad fue colonizada* por el discurso del "desarrollo", esto es, "... cómo ciertas representaciones se vuelven dominantes y dan forma indeleble a los modos de imaginar la realidad e interactuar sobre ella" (Escobar, 1996, 23). Propone, así, entender la idea de "desarrollo":

... como un régimen de representación, como una "invención" que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados (Escobar, 1996, 14).

Este nuevo discurso incidió de forma muy particular en el desde entonces considerado "Tercer Mundo", puesto que las regiones "subdesarrolladas" fueron sometidas a la tarea urgente de "des-subdesarrollarse" por medio de las intensas intervenciones de políticos y expertos occidentales encargados de establecer las directrices de dicho proceso en estos países.

Aníbal Quijano (1988) se ha referido a este proceso como la consolidación, dentro del orden mundial, de la hegemonía de la *razón instrumental* sobre la *razón histórica*. Considera que son éstas las dos dimensiones a través de las cuales se despliega la racionalidad moderna a partir de la Ilustración. Si bien la razón instrumental corresponde al avance del conocimiento científico para el control de la naturaleza, a la idea del progreso material, es decir, su uso como forma de dominación, la razón histórica "es una genuina promesa de liberación de la humanidad, de sus propios fantasmas, de las prisiones del poder" (Quijano, 1988, 10). De forma más restringida, para Edgardo Lander, la razón histórica puede entenderse como las posibilidades colectivas de transformar de forma consciente tanto el presente como el futuro de la sociedad (Lander, 1995, 5)¹³.

¹³ En palabras de Aníbal Quijano: "La hegemonía de la 'razón instrumental', es decir de la asociación entre razón y dominación, contra la 'razón histórica' o asociación entre razón y liberación, no solamente se consolidó y mundializó con la predominancia de

En este nuevo orden mundial emergente, la idea de “desarrollo” posibilitó, entonces, que el ámbito del poder y el del saber se articularan de forma extremadamente contundente. Siguiendo a Edgardo Lander, desde una perspectiva en la cual la ciencia es percibida como una variable independiente, que va produciendo el “desarrollo” *natural* de las sociedades y culturas:

... carece de sentido el plantearse los problemas del desarrollo científico tecnológico como un asunto político, como un tema en torno al cual tenga sentido formularse exigencias de naturaleza democrática. Se trata de asuntos técnicos, sólo al alcance de los especialistas, y cualquier pretensión de control, regulación o participación externa no puede sino producir efectos perversos (Lander, 1994, 9-10).

En relación con el contexto nacional, podría decirse que no sólo el proyecto de “modernización” del país que lleva adelante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez pareciera estar en correspondencia con esta nueva lógica del “desarrollo”, sino también el nuevo sentido de “democracia” que surge durante estos años. Tal como muestra Ocarina Castillo, uno de los objetivos centrales del Nuevo Ideal Nacional fue la transformación progresiva del medio físico y el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) del país (2003, 102). Desde esta lógica, la consecución de logros visibles permitiría la instauración de la democracia “verdadera”, “no la pseudodemocracia de los partidos y las promesas vacías, sino la democracia del orden político y de los hechos en el terreno material” (Coronil, 2002, 187)¹⁴.

La idea de “modernización” asociada al “progreso” material, como resultado del avance científico-tecnológico, posibilitó la emergencia de un nuevo sentido de “democracia”. Siendo el “progreso” un asunto eminentemente “científico” no tiene ningún sentido abrir el debate hacia dónde apunta el proyecto nacional emprendido por este gobierno. Pues, al sustentarse en el conocimiento “objetivo” y “neutral” que produce la ciencia, no es un tema de discusión “política”, sino un problema exclusivamente “técnico”.

De esta forma, mientras que uno de los retos políticos para la consecución de la “democracia” en el país de la década de los 40 es la inclusión de los gru-

Estados Unidos en el imperialismo capitalista y con la imposición de la Paz Americana después de la Segunda Guerra Mundial, sino también alcanzó una vigencia exacerbada. Ha sido bajo este imperio que todas las instancias de la sociedad y cada uno de sus elementos han terminado sometidas a las exclusivas demandas del poder del capital. Y es, precisamente, en este periodo que América Latina pasó a ser una víctima de la “modernización” (1988, 11).

¹⁴ En relación con este sentido de “democracia”, señala Ocarina Castillo: La democracia se limitaba a una fundamentación práctica a través de realizaciones materiales, que pudieran satisfacer las necesidades y aspiraciones básicas de la población. (...) En estos términos no sólo se justifica la Dictadura, sino cualquier crítica, cualquier oposición, podía interpretarse como un acto lesivo a la búsqueda del progreso, ya fuese en relación con la meta final o con las realizaciones parciales que se adelantaban (2003, 115-116).

pos subalternos en el proyecto nacional, para la dictadura perezjimenista se trató de disolver todo aquello que significara un obstáculo al “progreso”¹⁵. Siendo así, el acotamiento democrático que se produce durante estos años en el país no necesariamente parece obedecer sólo a la instauración de una dictadura, tal fenómeno puede ser visto, también, como una de las consecuencias de la adecuación de la lógica del “desarrollo” dentro del territorio nacional, por tanto, un buen ejemplo de la forma como la consolidación de la racionalidad instrumental produce una reducción en el espacio de la razón histórica.

Este nuevo discurso tuvo una repercusión fundamental en el campo de las ciencias sociales en Venezuela, puesto que, desde esta nueva lógica, se intensificó el proceso de “modernización” de estos saberes a través del modelo técnico y profesionalizante, ya iniciado en la década de los cuarenta. En el caso particular de la antropología, tal proceso incidió de forma muy significativa. La “modernización” de este ámbito del saber generó una profunda transformación no sólo en el discurso y la práctica de esta disciplina, sino también en las potencialidades epistémicas¹⁶ y políticas que se venían produciendo desde este campo de conocimiento en el país en los años precedentes.

La “modernización” de la antropología venezolana

¹⁵ Las siguientes palabras de Laureano Vallenilla Lanz sirven para ilustrar esta transformación. Señala este autor: “Nada perdemos arrojando al cesto cuanto se escribió y edificó durante el régimen colonial, el siglo XIX y gran parte del XX. Tampoco existe un arte precolombino porque desde el punto de vista estético son insignificantes los cacharros de arcilla y los ídolos que improvisados etnólogos y arqueólogos vernáculos presentan como prueba de pretéritas civilizaciones. Bien está, pues, que el tractor orientado con criterio revolucionario eche por tierra toda esa tradición de bahareque, de telaraña y literatura mohosa, penetrando también en la selva para crear ciudades y un verdadero agro y sustituir el araguato y otros simios con hombres que piensan, trabajan y produzcan conforme a las necesidades de lo que es, por fin, una nueva Venezuela. Nadie ha de oponerse a esa acción redentora.(...) el tasajo “se pone a la orden del día junto con los arroces, el folklore de Juan Liscano y la llamada “coronación” resulta fiesta patronal pueblerina con sus borrachitos, sus pendencias, sus cohetes y sus jugadas clandestinas (...) Toda esa merienda de negros tuvo que provocar la rebeldía y luego, la intervención de los verdaderos intelectuales que por una vez no aparecían inermes sino vestidos de uniformes, sometidos a severa disciplina y habituados a una jerarquía de valores (...). Nosotros no somos anti-indigenistas, pero nos felicitamos de que en Venezuela no hay indios y nos oponemos al mantenimiento de tradiciones que son fruto de la miseria, de la ignorancia y el atraso (1957 en Castillo, 2003, 110-111).

¹⁶ Walter Mignolo se refiere al potencial epistémico de frontera del siguiente modo: “Esto es, quien es clasificado vive en un doble mundo (una doble conciencia en la expresión del intelectual afro-americano W.E.B. Du Bois o una nueva conciencia mestiza, en la expresión de la intelectual chicana Gloria Anzaldúa, o la conciencia que le nació a Rigoberto Menchú, según su propia expresión): aquel en el cual lo han clasificado y aquel en el cual él o ella se clasificaba antes de que lo clasificaran. La toma de conciencia de esta situación y el esfuerzo por re-clasificarse desde la subalternidad es lo que he descrito el potencial epistémico del pensamiento y la epistemología fronteriza” (2001, 25).

A diferencia de la década de los 40, la antropología venezolana de los años 50 empieza a estar atravesada por tres nuevos criterios: el trabajo de campo, la objetividad y la profesionalización de esta disciplina. Este hecho se evidencia, por un lado, en el decaimiento o transformación de las instituciones creadas en la década de los 40 para la producción de este saber y, por otro, en el surgimiento de nuevas instituciones destinadas a este campo de conocimiento.

En relación con la transformación de algunas instituciones antropológicas, cabe destacar el caso de la Sección de Antropología de la Fundación La Salle. Este espacio se constituye como la institución venezolana desde la cual, en 1954, Johannes Wilbert lleva a cabo el primer trabajo de campo sistemático que se realiza en el país (Margolies y Suárez, 1977, 120). En relación con la importancia que se desprenden de esta actividad, señalan Luise Margolies y María Matilde Suárez:

Wilbert (...) concibió el trabajo de campo como una herramienta esencial, por lo que fue él quien históricamente inauguró este método de recolección de datos para la etnología contemporánea venezolana. Bajo los auspicios de la Wenner Green Foundation y la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle de Caracas, Wilbert en 1954 completó cinco meses de permanencia entre los Warao del Caño Winikina en la región central del delta del Orinoco (Margolies y Suárez 1977, 120).

Sin embargo, la creación, en 1953, del Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela es el suceso más importante de esta época, al ser la primera institución del país destinada a la formación de "profesionales" en estas áreas de conocimiento. Este departamento surge a través de un convenio entre el Consejo de Reforma de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Wisconsin. George Hill, sociólogo rural de la Universidad de Wisconsin, fue el responsable de coordinar su creación, elaborar sus primeros planes de estudio y dirigir este espacio institucional en sus primeros años ¹⁷.

Entre los diversos aspectos que caracterizan la formación que se imparte en este departamento en sus inicios, interesa destacar particularmente dos: por un lado, el Plan de Estudio se sustentó en el funcionalismo y el empirismo norteamericanos; y, por otro, hubo una ausencia total de autores y de perspectivas de análisis que se venían produciendo en el país en los años precedentes. Gregorio Castro señala:

El empirismo y funcionalismo de la sociología norteamericana constituye una negación del estilo de ensayo del positivismo criollo, pero no porque se sometiese a un estudio crítico lo que los positivistas habían producido, sino porque el evidente valor del dato primario de la observación directa, sobre el terreno, el fundamento de la encuesta so-

¹⁷ El convenio se firma en 1952. En 1953 empiezan las labores de este departamento y, como ya se mencionó, en 1956 pasa a denominarse Escuela de Sociología y Antropología.

ciológica y de la libreta de campo, aparecían dentro del predio académico-universitario como la forma natural de hacer sociología, pues los contenidos del discurso sociológico ya existentes en Venezuela no eran conocidos ni por los profesores de Wisconsin University ni por los jóvenes debutantes en sociología en la Venezuela perezjimenista. Al menos, si algún manejo hubo para aquel momento de las tesis de los positivistas criollos por parte de los estudiantes que ingresaron al Departamento de Sociología, tal información no estuvo acompañada de la cultura sociológica que permitiese reconocer las conexiones entre ese positivismo y el funcionalismo. Por otra parte, ninguno de los numerosos autores venezolanos que fueron voceros claves de la adopción positivistas fue objeto de ningún análisis. *Los norteamericanos llegaron asumiendo que, en cuanto a la sociología respecta, había una página en blanco en la cual había que trazar la escritura forjada en los territorios de las universidades de Harvard, de Chicago y de Wisconsin* (Castro, 1988, 340).

Más adelante agrega:

La sociología venezolana no comenzaría entonces con la adopción por parte de los intelectuales de la Caracas de Guzmán Blanco del positivismo europeo. *Naturalmente, para los profesores venidos de Wisconsin, "la sociología propiamente dicha" comenzó con ellos, con su sociología.* Es por eso que hablamos de una paradoja en cuanto a la filiación de paradigmas entre el positivismo y el funcionalismo. Paradoja porque el funcionalismo de Estados Unidos ignoró la base positivista local y, al ignorarla, vació de contenido histórico específico a la propia conexión entre los preceptos del orden, del progreso, de la evolución hacia las instituciones liberales, hacia la modernidad. Los cuales eran problemas manejados desde el siglo XIX de manera sistemática y pre-figurados desde la propia crisis post-independentista (Castro, 1988, 340).

El hecho de que la profesionalización de estos campos de conocimiento se haya dado bajo este modelo tuvo, al menos, tres consecuencias sumamente importantes. En primer lugar, produjo una profunda ruptura entre las nuevas generaciones que se formaban "profesionalmente" en estas disciplinas y las tradiciones de pensamiento científico sobre la sociedad previamente producidas en el país. En segundo término, tal modelo de profesionalización generó una transformación en el discurso y práctica de la antropología existente en el país, puesto que, a partir de la década de los 50, la forma y contenido del conocimiento que se produce desde estos nuevos espacios –correspondientes a los criterios de científicidad establecidos por la antropología hegemónica– empiezan a funcionar como parámetros por medio de los cuales se define el campo antropológico "científico"¹⁸.

¹⁸ En relación con la repercusión de estas instituciones en el campo antropológico del país, Luise Margolies y María Matilde Suárez afirman: "La creación de la Escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela en 1956 repercutió aún más para que las condiciones que darían lugar al establecimiento de la etnología contemporánea se hicieran más favorables. Trabajo de campo y enseñanza académica coincidieron en un primer momento, ambos acontecimientos marcaron el deslinde de la época precursora y el verdadero inicio de la etnología contemporánea en Venezuela" (Margolies y Suárez, 1977, 119). Asimismo, Nelly Arvelo Jiménez y Horacio Biorde señalan

Por último, ambos aspectos permiten hacer visible las dos caras del proceso de “modernización” de la antropología venezolana. Si bien, su configuración como disciplina “moderna” implicó el enriquecimiento de este campo de conocimiento en el contexto nacional por medio de la introducción de autores y perspectivas de análisis correspondientes a la antropología hegemónica, simultáneamente, la implantación de estos cánones disciplinarios llevó a que las variadas y ricas formas de reflexión sobre el mundo de lo social elaboradas desde el ámbito de las ciencias sociales en el país en los años precedentes fuesen desplazadas al ámbito de lo “pre-moderno”, los “antecedentes” de esta disciplina.

Miguel Acosta Saignes y la antropología venezolana

Estas consideraciones acerca de las transformaciones que se producen en el campo de las ciencias sociales, en general, como en el de la antropología en particular, durante la década de los 50 del siglo XX en el país son sumamente importantes para analizar el aporte de Acosta Saignes a la antropología venezolana. El hecho de que la producción intelectual de este autor, por lo menos la de finales de la década de los 40 y durante los 50, transita, precisamente, sobre estas transformaciones permite poner de relieve algunos aspectos fundamentales en la historia de esta disciplina en el contexto nacional.

Uno de los primeros elementos a destacar es que la perspectiva antropológica de Acosta Saignes constituye una configuración disciplinaria anterior, diferente e independiente de las que, posteriormente, emergen a través de la Escuela de Sociología y Antropología y la Sección de Antropología de la Fundación La Salle. Este punto es sumamente importante porque a partir de la creación de estas dos instituciones el campo de la antropología en Venezuela empieza a estar atravesado por diversas tensiones entre estas diferentes perspectivas disciplinarias, es decir, entre formas divergentes de “concebir” y “hacer” antropología¹⁹.

lan: “Aunque en 1947 se había fundado un Departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras y una Cátedra de Antropología General en ese departamento, este acontecimiento no desemboca en la creación de la Escuela respectiva. Cinco años después, en 1952, mediante un acuerdo entre la Universidad Central de Venezuela (la primera y principal Universidad estatal del país) y la Universidad de Wisconsin se crea un Departamento de Sociología y Antropología cuyo primer jefe es un sociólogo rural norteamericano (...). Sus planes de estudio están fuertemente influidos por la praxis antropológica norteamericana. Un principio ético importante que al parecer se transmite es el de la ‘objetividad’ científica y la actitud apolítica del investigador” (Arvelo Jiménez y Biord, 1990, 229).

¹⁹ En relación con la profesionalización de la arqueología en el país, es interesante notar que Iraida Vargas hace referencia a la tensión entre dos modelos dentro de esta disciplina. Señala lo siguiente: “Es a comienzos de la década de los años cincuenta, con la creación de la Escuela de Sociología y Antropología cuando las investigaciones arqueológicas comenzaron a ser retomadas por venezolanos, jóvenes graduados en

Si bien no podría decirse que, necesariamente, el perfil antropológico de la Fundación La Salle y el de la Escuela de Sociología y Antropología coincidan, se trata de tensiones entre una antropología ya existente en el país y las que se constituyen a través de estas instituciones. Las variadas e intensas actividades que se llevaron a cabo desde el Departamento de Antropología, bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes, su no participación en la creación de la Escuela de Sociología y Antropología, así como su obra *Etnología antigua de Venezuela* (1954), considerada un "clásico de la etnología venezolana" (Margolies y Suárez, 1977, 11), permiten ver estos aspectos.

El Departamento de Antropología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, se funda en 1947. Acosta Saignes relata algunos detalles de interés relativos al surgimiento de esta institución:

Tuve la suerte de que cuando me había graduado y estaba escribiendo mi tesis fue a México Mariano Picón Salas, amigo de Alfonso Caso y otros intelectuales mexicanos. Tuvo noticias de lo que se estaba haciendo en la Escuela y de que yo estudiaba allí.

Cuando regresé a Venezuela, a fines de 1946, me llamó Picón Salas para encomendarme la formación de un Departamento de antropología en la naciente Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, iniciada en septiembre de ese año.

(...) en Venezuela eso ha ocurrido. Lo llaman a uno para que funde una institución y tienes que empezar por buscar de dónde saldrán los fondos. Eso me ocurrió con Mariano Picón Salas, quien era un hombre de extraordinarias ideas, de muchos méritos y de algunos proyectos irrealizables. Empecé a buscar los medios para la creación de ese Departamento de Antropología en la Universidad, lo cual me parecía una idea fabulosa.

(...) esa circunstancia, digo, tuvo importancia en muchos aspectos de mi propia vida como profesor, como universitario, como escritor, como antropólogo e investigador.

dicha escuela. La creación de esta escuela en 1952, durante la dictadura perezjimenista, se enmarca dentro de la tesis nacionalista conservadora del "Nuevo Ideal Nacional", programa político-ideológico del régimen que abogaba por la realización de estudios antropológicos e históricos que ayudaran a consolidar la nacionalidad, con un enfoque folklorista de los mismos. Desde entonces, podemos considerar que se generaron dos enfoques teóricos. El sostenido por aquellos arqueólogos que aplicaban acríticamente el paradigma norteamericano, usualmente el marco teórico-metodológico establecido por Irving Rouse en 1939, el cual estaba basado en la descripción de estilos cerámicos con el fin de establecer los centros y las vías de difusión. El interés del otro grupo, más crítico, se orientó hacia el análisis de los contextos sociohistóricos del pasado, compuesto por arqueólogos influidos por las ideas del famoso etnólogo venezolano Miguel Acosta Saignes (1952, 1954) y los etnólogos europeos Vere G. Childe (1958a y b, 1980), Marcel Mauss y André Leroy-Gourhan (1943, 1945, 1946, 1971), entre otros, así como también los trabajos de James Ford (1962), Clifford Evans y Betty Meggers (1965, 1969, 1971), estos últimos representantes de la posición teórica de Leslie Withe (1949, 1959), fundamentada en el impacto del ambiente sobre la sociedad. Comienza así a desarrollarse una orientación antagónica al paradigma hegemónico roussiano en la arqueología venezolana" (1997, 347-348).

También tuvo importancia por la posibilidad de divulgar sobre la antropología. Efectivamente, desde el propio año 47 me dediqué a publicar, en la prensa, diversos conceptos de antropología. Para esa época, no se empleaba este vocablo con la frecuencia con que se usa ahora. La gente se preguntaba: ¿qué es la antropología? (en Rodríguez, 1988, 42).

Comencé a trabajar para fundar aquel Departamento de Antropología y ayudaron y colaboraron para mi ingreso en la Universidad varias personas. En primer término Luis Beltrán Prieto, quien, cuando regresé de México, pertenecía al Junta de Gobierno de Acción Democrática que había tomado el poder en el año 45. Prieto se interesó mucho, así como el Rector de la Universidad Central doctor Santiago Vera Izquierdo; también José Joaquín Gorrondona (...), Decano entonces de la Facultad de Economía.

(...) Todos ellos facilitaron las gestiones para que yo ingresara a la Universidad, pero no aparecía el dinero con el cual se pudiese fundar ese Departamento. En las condiciones de aquella época conocí al Mayor Mario Vargas, Ministro de Interior en la Junta de Gobierno. Curiosamente para mí, en esos años, se interesó mucho en que se iniciaran estudios de antropología en la Universidad, sobre la base de algo muy significativo. Estaba horrorizado de la experiencia con los guardias nacionales de entonces, los cuales oían hablar de un indio, según me contó, y levantaban el fusil. El quería que los cadetes –futuros oficiales– recibieran alguna instrucción y me propuso que los aceptáramos en los cursos de la Universidad si se creaba el Departamento de Antropología. Es más, su interés y su generosidad llegó hasta el ofrecimiento de colaborar con 50 mil bolívares y, efectivamente, con esa suma se fundó el primer Departamento de Antropología en Venezuela.

Me acompañó ahí Ángel Rosenblat, quien acababa de llegar al país y había escrito un libro sobre la población indígena de América (...). También me acompañó en aquel departamento el médico Antonio Requena, hijo del famoso Dr. Requena, secretario de Gómez, el mismo que escribió un libro de arqueología llamado *Vestigios de la Atlántida* que no era propiamente científico. Antonio Requena, su hijo, había estudiado algunos cursos de antropología física en los Estados Unidos (...). Era un hombre de gran inteligencia y cultura. Años más tarde dirigió la Escuela de Sociología y Antropología (en Rodríguez, 1988, 44-45).

Durante el primer semestre de existencia de este Departamento se dictaron algunas asignaturas sobre temas generales de la antropología y, en colaboración con algunos miembros del Grupo de Caracas, un curso sobre indigenismo, experiencia que, como ya se mencionó, estuvo estrechamente vinculada al surgimiento de la Comisión Indigenista nacional. Debido al éxito de estas actividades, finalizado ese semestre, el Departamento pasó a formar parte de la recién creada Sección de Historia dentro de esta Facultad. Durante los dos años siguientes, se siguieron dictando algunas asignaturas de antropología y se realizaron investigaciones de campo en la Guajira, Perijá y el Delta del Orinoco (Acosta Saignes, 1963, 6).

En 1949, por iniciativa del rector Julio de Armas, se inician los estudios en geografía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. El Departamento de Antropología cambia su nombre a Instituto de Antropología y Geografía, y funcionó estructurado en cuatro Departamentos: Antropología –a cargo de Acosta Saignes–,

Geografía –bajo la dirección de Santos Rodulfo Cortés–, Historia –coordinado por José Antonio de Armas Chitty– y Folklore –dirigido por Rafael Olivares Figueroa.

Entre 1949 y 1953, en el Instituto se realizaron un número significativo de investigaciones y actividades como, por ejemplo: se publicaron sus dos primeras obras, *Las Turas* de Acosta Saignes y *Zaraza, biografía de un pueblo* de Armas Chitty; Olivares Figueroa dictó un curso sobre Folklore y Rodulfo Cortés coordinó la instalación de una caseta meteorológica en el centro de Caracas, con el objeto de realizar observaciones de microclimas, y se dictó un curso para alumnos de bachillerato interesados en esta temática. Además, se realizaron exploraciones arqueológicas en el pueblo Garcitas, estado Guárico, La Busca, estado Apure, San Antonio del Guapo, estado Miranda y en Cubagua, estado Nueva Esparta (Acosta Saignes, 1963, 6-7).

Paralelamente a la dirección del instituto, Acosta Saignes participó como ponente en los Congresos de Peruanistas y de Antropología realizados en Lima. En 1953, formó parte de la reunión de antropólogos e historiadores organizada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la Habana, con la finalidad de elaborar un programa de enseñanza modelo sobre Historia de América. Evento en el que fue responsable de redactar el apartado dedicado a la *Zona Circumcaribe*. Ese mismo año, apareció el primer número de *Archivos venezolanos del folklore*. Publicación que se mantuvo por trece años y la edición de sus ocho volúmenes sirvió como uno de los más importantes órganos de divulgación, no sólo de los estudios de la época sino también de las investigaciones relativas a temas antropológicos que se habían realizado en años anteriores (Acosta Saignes, 1963, 8).

En 1954, se crea el Instituto de Geografía en la Facultad de Humanidades y Educación, así denominada desde 1953. El Instituto, coordinado por Acosta Saignes, cambió su nombre por Instituto de Antropología e Historia. Desde este espacio se produjeron un número significativo de investigaciones y publicaciones, los resultados de muchos de estos estudios se presentaron durante estos años en las Convenciones anuales de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac) (Acosta Saignes, 1963, 8)²⁰.

Además, desde el Instituto se formaron a estudiantes universitarios en investigación por medio de su participación en diversos estudios, tales como, la recopilación de materiales para una bibliografía sociológica de publicaciones editadas en Venezuela; la incorporación cultural de los inmigrantes en Caracas; el conocimiento de la estructura universitaria por parte de los alumnos y la condición económica social de las mujeres estudiantes de la universidad (Acosta Saignes, 1963, 9).

²⁰ Una lista detallada de las publicaciones y ponencias de la época aparecen en Acosta Saignes (1963, 11-17).

Las distintas labores de investigación, docencia y publicación que, a partir de 1947, se realizaron desde esta institución son muestra de una –no siempre justamente valorada– intensa actividad antropológica institucional existente en el país anterior a la profesionalización de este campo de conocimiento y lo que se considera su “modernización”. La reflexión de Acosta Saignes sobre este hecho es sumamente ilustrativa:

Por lo anterior, se puede señalar como errónea la fecha de 1953 que algunos dan como inicial de la actividad antropológica en la Universidad Central de Venezuela. Lo que comenzó en 1952 fue la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales (...).

Creo de suma utilidad recordar lo señalado pues se afirma comúnmente que la Antropología comenzó sus actividades en Venezuela en 1952 ó 1953. Queda claro que la Antropología comenzó en la Universidad Central, a muchos años de la Cátedra fundada por el Dr. Elías Toro, cuando a finales de 1946 el primer Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Mariano Picón Salas, ideó la fundación del primer Departamento de Antropología que funcionó en una universidad venezolana. Esto tiene importancia porque se trató tanto en relación al Departamento, como a los institutos de Antropología y Geografía y de Antropología e Historia, de organismos que realizaron obra intensa, tanto en la docencia como en la investigación. Esta actividad tuvo como gran precursor a Don Lisandro Alvarado, seguido por Alfredo Jahn, Luis R. Oramas y otros entusiastas de la obtención directa de datos y del conocimiento de la realidad antropológica venezolana.

Espero en algún próximo futuro dictar una o más conferencias sobre este periodo, que se inició por 1940 con las actividades de investigación de Juan Liscano, Walter Dopouy y Antonio Requena, acompañados por un diligente grupo de investigadores, ya nombrados (Acosta Saignes, 1987, 202-203).

De igual manera lo es su opinión acerca del perfil de enseñanza en la Escuela de Sociología y Antropología. Al respecto señala:

Me tocó fundar dos cátedras en esa Escuela (...) Algunos han escrito que fui fundador de esa Escuela, lo cual no es cierto. No fui llamado a fundar esa Escuela porque se me consideraba, con justicia, revolucionario, con todos los contenidos que esto conlleva. Se temía que contaminara la Escuela, según el pensamiento de los primeros directivos. (...)

Entré a dar Etnología Antigua de América y, posteriormente, la Cátedra de Organización Social. (...).

Puedo añadir un hecho significativo. Estaba nombrado como profesor de dos materias y allí solían hacer, de vez en cuando, reuniones de profesores. Me invitaron, cuando tenía algunos meses dictando clases, a una de esas reuniones. Sostuve en esa especie de consejo de profesores que no estaba de acuerdo con la orientación que se le daba a la Escuela, porque allí no había nada que se refiriera a la antropología venezolana, ni en teoría ni en investigación. Para mí era absolutamente indispensable incorporar un espíritu nacional al desarrollo de la Escuela (...).

La moraleja es obvia (...). No volví a ser invitado a ninguna de las reuniones posteriores en la Escuela (Rodríguez, 1994, 68-70).

Estas afirmaciones dejan ver una de las diferencias fundamentales entre el perfil disciplinario que se genera desde el Instituto de Antropología e Historia y el modelo bajo el cual se produce la profesionalización de este campo de conocimiento. Mientras que el primero toma en cuenta la producción intelectual previamente producida en el país, por tanto se sitúa como parte de una continuidad histórica y apunta, así, hacia la constitución de un campo "científico" nacional con tradición, el modelo profesional parte de una desvinculación histórica con esta producción.

Otro de los aspectos a resaltar en relación con la producción de Acosta Saignes es el trabajo de campo y la incidencia que ha tenido en la valoración de sus aportes a la antropología venezolana. Por ejemplo, Margolies y Suárez señalan:

La contribución de Acosta Saignes consistió en haber fundamentado el concepto de área cultural en la evidencia etnohistórica y de llegar así a un conocimiento sistemático de las culturas indígenas venezolanas desaparecidas. Lamentablemente, este autor no realizó trabajo de campo sino cortas visitas de reconocimiento a los grupos Goajiro, Motilón y Warao por lo que su obra, enrumada a establecer clasificaciones, al carecer de informaciones etnográficas provenientes del presente de los grupos tribales, necesariamente tuvo que depender de las fuentes históricas (Margolies y Suárez, 1977, 119-120).

En cuanto a este tema, Acosta Saignes afirma:

Algunas gentes han pensado que como no he publicado monografías sobre los indígenas venezolanos, hechas directamente en el campo, no he hecho antropología. He trabajado esos temas en la historia, pero además he visitado mucho el interior del país y muchas comunidades indígenas, especialmente la Guajira. (...). He derivado hacia la historia de Venezuela; sin dejar de analizar y trabajar los problemas de etnología, de la etnohistoria, de la propia antropología en su sentido más general (en Rodríguez, 1988, 56).

Esta consideración permite introducir una de las características más singulares de la producción de Acosta Saignes, tal como señala Emanuele Amodio, la "de ocupar un lugar 'fronterizo' entre historia y antropología" (Amodio, 1988, 263). Siguiendo a este autor, en cuanto a estos dos campos disciplinarios, Acosta Saignes afrontó una doble tarea, por un lado, le correspondió definir conceptos y métodos de la antropología, por otro, aplicar este conocimiento al ámbito de la historia (1988, 267). Su libro *Etnología antigua de Venezuela* es un excelente ejemplo de esta vinculación.

Este texto, editado por primera vez en 1954 —el mismo año en que Johannes Wilbert realiza su trabajo de campo al Delta del Orinoco, y uno posterior a la creación del Departamento de Sociología y Antropología—, es sumamente

importante, no sólo porque, indudablemente, constituye un aporte fundamental al conocimiento y comprensión del pasado de los pueblos indígenas de la nación, a través de una renovación de la historia colonial de Venezuela y una definición de las áreas culturales prehispánicas del territorio nacional, sino también porque permite ver algunos aspectos relativos a la forma particular que toma este campo de conocimiento antes de su profesionalización. En ese sentido, interesa resaltar dos aspectos: de qué manera esta antropología se vincula tanto con la producción nacional que le antecede, así como con el debate antropológico internacional de su época.

Es muy relevante el hecho de que para la elaboración de una obra de este alcance, Acosta Saignes no haya omitido los trabajos previamente producidos en el país en esta temática. Por el contrario, este autor reconoce y valora los estudios de autores como Gaspar Marcano, Arístides Rojas, Tulio Febres Cordero, Julio César Salas, Lisandro Alvarado, por mencionar sólo algunos, como aportes al campo "antropológico" nacional, no "antecedentes". En sus palabras:

Aquel "estado de duda universal" no nos ha impedido, desde luego, reconocer los méritos de venezolanos eminentes, quienes, dentro del marco de sus días, han hecho valiosos aportes a los estudios antropológicos del país, desde la segunda mitad del siglo XIX. Nombraré entre los sobresalientes, por su mente científica, por su curiosidad inagotable en cuanto se refería a las culturas indígenas, a Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar Marcano, Adolfo Ernst. No se podría silenciar la obra de Rafael Requena en arqueología, pues a pesar de que infortunadamente cayó en la fantasía al examinar sus materiales, reunió invaluables colecciones acerca de las cuales mucho se ha de escribir todavía. Alfredo Jahn realizó un excelente análisis de los "Aborígenes del Occidente de Venezuela" y se cuenta entre quienes han analizado con mejor conocimiento de los estudios etnológicos de su época, las antiguas culturas venezolanas. Como no es nuestro propósito realizar una historia de los estudios antropológicos en Venezuela en este lugar, sino indicar los nombres de algunos estudiosos eminentes en esas ciencias, cuyos datos utilizamos, llamamos otros y no mencionamos a quienes hoy trabajan, sea que hayan comenzado hace pocos años o que desde hace décadas laboren empeñosamente. (...)

Es natural que las obras de quienes escribieron a fines del siglo pasado o principios del presente, deban ya ser colocadas dentro del marco histórico de las ciencias antropológicas que les corresponde. La ciencia no avanza por repetición, sino por la revisión, la enmienda y la ampliación constantes (Acosta Saignes, 1954, 6-7).

Asimismo, cabe resaltar las críticas que realiza el autor a la definición *circumcaribe* propuesta en el *Handbook of American Indians* (1948) de Julian Steward.²¹ Señala al respecto:

²¹ Este tema ha sido tratado con más detalle por Emanuele Amodio (1994).

Mencionaremos otro aspecto en cierto modo emparentado con el problema de los términos: la denominación de "circumcaribe", usada en el cuarto tomo del "Handbook of South American Indians", por Steward. (...) Hemos mencionado (...) cómo será preciso en el futuro examinar si se trata de una entidad cultural históricamente real o si debemos aceptar la denominación de *circumcaribe*, propuesta por Steward y Kirchoff simplemente como un auxiliar metodológico para el estudio. (...) Los etnólogos venezolanos tienen sin duda mucho por decir al respecto y será el análisis de las fuentes históricas, en unión con los resultados arqueológicos, y a veces sirviendo de base para ellos, quienes nos conduzcan a conclusiones sobre la porción del área *circumcaribe* que a Venezuela corresponde. (...)

Es obvio, por todo lo anterior, que no nos basamos aquí en materiales arqueológicos. Sólo utilizamos fuentes históricas. Citamos a los escritores de los siglos pasados y actual con expresa mención en cada oportunidad y no para tomar sus opiniones como similares a lo que nos puedan informar las fuentes, sino para mostrar la manera como ellos han sido interpretados. Consideramos que precisamente, uno de los defectos de los trabajos aparecidos en el "Handbook of South American Indians", relativos a Venezuela, ha sido el empleo, sin discriminación cronológica alguna, de los más diversos datos antiguos y modernos. Lo mismo se citan a Rivero o Gumilla que autores del presente siglo, no siempre dignos de la consideración de autoridades. Pero no se trata solamente del grado de fe que haya de concedérseles. El problema está en que éstos, en muchas ocasiones, no han poseído conocimientos científicos, ni han sabido cómo realizar investigaciones de campo. Ni es tampoco posible reconstruir la etnografía de un pueblo prehispánico reuniendo los datos que nos dan las fuentes del siglo XVI con los que sobre el mismo puedan obtenerse en los grupos hoy sobrevivientes. Se podrá mostrar hipótesis, realizar algunas conclusiones, hacer comparaciones con casos similares, siempre conservando a la vista lo antiguo y lo moderno. Pero no se puede, sin más, hacer una suma de heterogéneos que no puede sino conducir a lamentables confusiones (Acosta Saignes, 1954, 10-11).

De esta forma, Miguel Acosta Saignes no es un receptor pasivo del conocimiento que se produce *sobre* el país. Por el contrario, tomando como base los estudios realizados por los pensadores nacionales que le preceden y a través de la producción de conocimiento, desde *su* lugar de enunciación subalterno, este autor entra en el debate de la antropología hegemónica de su época.

Los elementos reseñados hasta ahora dejan ver en la antropología de Acosta Saignes un perfil disciplinario sumamente interesante. En primer lugar, produce una intensa labor en investigación, docencia y publicación. En segundo término, se despliega íntimamente vinculado a otros ámbitos de conocimiento dentro de las ciencias sociales —como la historia, la geografía y el folclore— con la realidad nacional —a través del trabajo de campo e iniciativas como la Comisión Indigenista²²—, así como también, con la antropología que

²² En cuanto a este tema, cabe resaltar un aspecto que, por problemas de espacio, no se aborda en este trabajo, la vinculación que produce Miguel Acosta Saignes entre antropología y política. Un ejemplo de esto es su polémica de prensa con Arturo Uslar Pietri en 1952, reseñada por Emanuele Amodio (1994) y Daisy Barreto (1998). Este

se produce en América Latina. Tercero, es una reflexión intelectual que no omite los aportes producidos previamente en el país, por el contrario, al valorizarlos, este autor se inscribe dentro de una continuidad histórica, por tanto, perfila la constitución de un campo "científico" nacional con tradición. Por último, no se restringe a la recepción pasiva del saber producido desde los centros hegemónicos de producción del conocimiento, sino que entra en el debate internacional de la disciplina a través de la producción de conocimiento y la propuesta teórica-metodológica.

Como pionero de la institucionalización universitaria de la antropología en Venezuela es sumamente significativo que, en el contexto particular dentro del cual esto sucede, Miguel Acosta Saignes tome distancia tanto del perfil técnico y profesionalizante que marca el ámbito de ciencias sociales en general en el país, a partir de la década de los cincuenta del siglo XX, como también de los criterios de cientificidad por medio de los que empieza a definirse el campo de la antropología venezolana durante estos años. Su perspectiva disciplinaria es una muestra de las potencialidades epistémicas que pueden generarse cuando la antropología es producida por sujetos *otros* y en lugares *otros*. Ésta constituye un ejemplo extraordinario de las antropologías subalternas, por lo tanto, de las posibilidades de existencia de antropologías *otras*.

Esteban Krotz ha hecho referencia a la necesidad de diversificar la antropología por medio de la inclusión de, lo que denomina, las antropologías del Sur. Al respecto afirma:

Significa reconocer perfiles diversos en el seno de la ciencia especializada en el fenómeno de la diversidad y contribuir, por tanto, *en el Sur y desde el Sur* a un *mejor conocimiento* de la antropología como instrumento cognitivo y, por consiguiente, al mejoramiento del conocimiento antropológico en el Sur y en el nivel mundial, del que el Sur forma parte (Krotz, 2006, 12-13).

Considera que una de las principales tareas para llevar a cabo esta labor es la realización de una *meta-antropología* del Sur. En sus palabras:

... la principal tarea pendiente es la auto-reflexión en y sobre las Antropologías del Sur, el examen de su construcción en el pasado y en el presente, el estudio sistemático de sus características cognitivas y de las peculiaridades de sus comunidades estudiantiles, académicas y profesionales, el escudriñamiento de sus procesos de innovación y adaptación y de su inserción en la antropología universal.

Esto es, hace falta una Antropología de las Antropologías del Sur, en el sentido de una actividad gremial y permanente de análisis de las dinámicas de producción y reproducción del conocimiento antropológico y de los colectivos que generan, administran y difunden dicho conocimiento. Esta meta-antropología debe combinar el estudio de las diferentes tradiciones (casi siempre de carácter nacional) con su com-

punto es importante, porque deja ver, al igual que la antropología de los 40, un perfil disciplinario vinculado a la realidad política nacional.

paración sistemática en busca de denominadores parcial o completamente comunes (Krotz, 2006, 10-11).

En este sentido revalorizar los aportes de Miguel Acosta Saignes a la antropología venezolana es una invitación para empezar a ver la historia de nuestra disciplina, en tanto campo de conocimiento subalterno, a través de nuevas miradas. Este reto nos impone el desafío de explorar aspectos relativos a la particular configuración de nuestra disciplina en contextos diferentes a los de su surgimiento y el potencial epistémico que *desde* estos lugares puede generarse.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1954) [1961]: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Acosta Saignes, Miguel (1963): "Breve historia del Instituto de Antropología e Historia". *Archivos venezolanos del folklore*, Años X y XI, 1961-1962, n° 7, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 5-17.
- Acosta Saignes, Miguel (1987): "Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al foro: primeros pasos de la antropología en Venezuela". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 19-42.
- Amodio, Emanuele (1994): "El granero de lo hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 263-296.
- Augé, Marc (1998) *Formas del olvido*, Barcelona, Gedisa.
- Arvelo-Jiménez, Nelly y Horacio Biorci (1990): "La antropología en Venezuela: balance y perspectiva". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historia de la antropología en Venezuela*, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 223-237.
- Barreto, Daisy (1998): "María Lionza. Genealogía de un mito", Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Castillo, Ocarina (2003): *Los años del bulldózer. Ideología y política 1948-1958*, Caracas, Ediciones Faces-UCV/Fondo Editorial Trópycos.
- Castro, Gregorio (1988): *Sociólogos y sociología en Venezuela*, Caracas, Tropykos-Unesco.
- Caula, Silvana (2009): "La configuración de un campo científico: La antropología en Venezuela (1850-1950). Modernidad, pensamiento de frontera y colonización epistémica", Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

- Clarac, Jacqueline (1993): "La construcción de la antropología en Venezuela". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historia de la antropología en Venezuela*, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 245-262.
- Coronil, Fernando (2002): *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, Arturo (1996): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.
- Freites, Yajaira y Yolanda Texera (1992): "Introducción". En: Yajaira Freites y Yolanda Texera (comp.): *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela 1936-1948*, Caracas, Fondo Editorial del Acta Científica Venezolana, pp. 9-17.
- Guardia, Amelia (1988): *Historia de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, 1938-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Krotz, Esteban (2006): "La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur". *Boletín antropológico*. Año 24, n° 66, Mérida, Universidad de Los Andes, enero-abril, pp. 7-20.
- Lander, Edgardo (1994): *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*, Caracas, Fondo editorial de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Editorial Nueva Sociedad.
- Lander, Edgardo (1995): *Las transformaciones posmodernas de la política*, Cuadernos Codex 45, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Leal, Ildefonso (1981): *Historia de la UCV*, Caracas, Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.
- Margolies, Luise y Matilde Suarez (1977): "Historia de la etnología contemporánea venezolana". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998) *Historia de la antropología en Venezuela*, Maracaibo. Universidad del Zulia, pp. 111-159.
- Mignolo, Walter (comp.) (2001): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del signo.
- Pérez, Berta (2000): "Rethinking Venezuelan anthropology". En: *Ethnohistory. The journal American Society for Ethnohistory. Colonial transformations in Venezuela: Anthropology, Archaeology, and History*, vol. 47, n° 3-4, Duke University Press, pp. 512-533.
- Picón Salas, Mariano (1946): "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras". *Cultura Universitaria*, n° 1, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Quijano, Aníbal (1988): *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Sociedad y Política.

- Restrepo, Eduardo y Arturo Escobar (2004): "Antropologías en el mundo". *Jangwa Pana*, 3, Santa Marta, Programa de Antropología, Universidad de Magdalena, pp.110-131.
- Rodríguez, Omar (1994): *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*, Caracas, Tropykos-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Torrealba, Ricardo (1984): "Los marcos sociales e institucionales del desarrollo científico en Venezuela: el caso de la antropología social". En: Emanuele Amodio (edt.) (1998): *Historia de la antropología en Venezuela*, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 161-181.
- Vargas, Iraida (1976) "Introducción al estudio de las ideas antropológicas venezolanas 1880-1936. En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historias de la antropología*, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 77-101.
- Vargas, Iraida (1997): "La profesionalización de la arqueología". En: Emanuele Amodio (eds.) (1998): *Historias de la antropología*, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 345-354.

MIGUEL ACOSTA SAIGNES: DE LA ETNOLOGÍA ANTIGUA A LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

Emanuele Amodio

“No hay por un lado historia y por otro antropología simplemente, no puede haber historia sin antropología y antropología sin historia”
(Miguel Acosta Saignes, *El Nacional*, 5-11-1953).

Introducción

En 2008 se cumplieron cien años del nacimiento de Miguel Acosta Saignes, primer antropólogo venezolano graduado en este campo disciplinar y centro medular del desarrollo de la disciplina en el país, sobre todo gracias a su trabajo académico y formativo. Sin embargo, aun desempeñando este papel, Acosta Saignes no se limitó a encerrarse en la universidad y producir textos para la naciente comunidad de especialistas, sino que su obra desbordó tanto el campo disciplinar como los muros cerrados de la academia, para intervenir en la sociedad de su tiempo con actividades explícitamente políticas dirigidas a los pueblos indígenas como a los grupos subalternos campesinos y urbanos. Por otro lado, participó activamente en la vida cultural a través de un sin número de artículos periodístico, publicados en gran parte con seudónimos, interesándose de los temas candentes de su época, de libros y hasta de deportes, provocando polémicas generadas por su saber y sensibilidad antropológicos así como por sus posturas políticas progresistas.

Así, considerando su lugar en la historia de la antropología venezolana y su papel de formador de varias generaciones de especialistas en historia, arqueología y antropología, lo que cabría esperar sería la existencia de una amplia bibliografía de estudios sobre su obra, citas de sus aportes en textos especializados y la renovación periódica del recuerdo de su trabajo. Sin embargo, no es así: a parte de algunos pocos artículos publicados en los últimos años, algunas citas en textos arqueológicos y una reciente biografía divulgativa, el silencio parece total, así como el olvido¹.

¹ A parte de algunas menciones periodísticas, hay pocos textos de análisis de la obra de Miguel Acosta Saignes, entre los cuales resaltamos: la bibliografía y hemerografía recopilada por Reinaldo Rojas y Abraham Toro (1984); una entrevista publicada en 1994 por Omar Rodríguez en su libro “El antropólogo como objeto” (Rodríguez, 1994); un ensayo sobre su obra histórico-antropológica publicada en 1994 por Emanuele Amodio (Amodio, 1994); la pequeña biografía escrita en 1998 por Rafael Strauss para la segunda edición del Diccionario de historia de Venezuela, publicado por la Funda-

Aparece así una contradicción patente: por un lado, tenemos un autor fundamental en la historia local de la disciplina y, por el otro, un silencio aparentemente inexplicable. Intentar desentrañar esta verdadera remoción freudiana es uno de los fines de nuestro trabajo, junto con el de valorar la obra de Miguel Acosta Saignes, sobre todo en la construcción de un campo cada vez más importante en nuestra disciplina, el de la antropología histórica.

El discurso de los orígenes y el antepasado mítico

Las comunidades científicas, aun las más fragmentadas y precarias, como es el caso de las que intentan sobrevivir en la periferia del mundo occidental, parecen funcionar gracias a algunos procesos homólogos a los que encontramos en las sociedades, aunque es evidente que algunos de los fenómenos que en éstas se producen funcionan de manera inconsciente, mientras que en las comunidades científicas todo parece explícito e identificable para la misma conciencia de sus miembros. Así, relaciones de poder y estructuras endogámicas caracterizan la producción del saber, dentro de la *koiné* ilustrada que produjo tanto las ciencias físicas como las ciencias sociales. De la misma manera, así como cualquier sociedad necesita fundar de manera mítica su existencia para definir su identidad temporal, también las comunidades científicas construyen su historia, desde adentro, a partir de un *discurso* sobre sus orígenes. Una de las funciones que el “discurso de los orígenes” desempeña es el de categorizar los recorridos disciplinares “aceptables”, definiendo un umbral de fluctuación de las posturas teóricas y de los métodos, más allá del cual se cae en la trasgresión y en la apostasía. Naturalmente, pueden consolidarse recorridos diferentes cuando un grupo no posee suficiente apoyo institucional para estigmatizar al otro, produciéndose, en estos casos, diferentes recorridos, tendencialmente divergentes².

ción Polar (Strauss, 1997); un artículo sobre el interés de Acosta Saignes hacia los pueblos indígenas elaborado por Magdi La Cruz Molina Contreras (2007) y una biografía divulgativa elaborada por Rafael Strauss para la Biblioteca Biográfica Venezolana, publicada por el periódico El Nacional y el Banco del Caribe (Strauss, 2008). En este contexto, es útil acotar que los únicos eventos sobre la obra de Miguel Acosta Saignes que se han realizado en Venezuela consisten en dos simposios realizados en el marco de las convenciones anuales de la Asociación Venezolana para el Avance de las Ciencias (Barquisimeto, 2002 y San Felipe, 2008) y un foro para recordar el centenario de su nacimiento, realizado en el año 2009 en la Universidad Central de Venezuela; estos tres encuentros han sido organizados y coordinados por Emanuele Amodio y Luis Molina de la Escuela de Antropología de la Escuela de Antropología (Faces - UCV).

² Debería resultar obvio que cualquier origen es siempre “metafísica” (Nietzsche) y que su construcción es una “emergencia” (Foucault), es decir, el presente construye su origen a partir de sus necesidades identitarias y relaciones internas de poder. Se trata de una construcción totalizante, eslabonada por eventos casualmente relacionados para constituir una continuidad a través del “desplazamiento de lo discontinuo”: se supone, en fin, que la propia historia puede articularse en grandes unidades –estadios y fases– que guarden en sí mismas su principio de cohesión (Foucault, 1983, 15).

El “discurso de los orígenes” de las comunidades científicas, de la misma manera que los de las sociedades naturales, se constituye alrededor de figuras míticas que fundarían la disciplina, elaborando un saber que recorta un campo disciplinar productor, a su vez, de la constitución del primer núcleo de la futura comunidad. Según la cultura local, que directa o indirectamente influencia su formación e identidad, el padre fundador produjo la disciplina con un esfuerzo titánico y *autopoiético*, es decir, desde adentro de sí mismo; o recibió el saber primordial de otras comunidades científicas ya estructuradas, de la misma manera que los héroes míticos reciben el grano de maíz o la estaca de yuca de los dioses, después de haber superado difíciles pruebas rituales. Este segundo caso parece ser el que se produce en las periferias del mundo occidental: de un saber originario, determinado y organizado por una comunidad científica del Primer Mundo, se produce un saber derivado (a través, por ejemplo, de becas o doctorados) que, a su vez, produce una comunidad “segunda” en el Tercer Mundo, más o menos dependiente de la primera.

Tanto en un caso como en el otro, desde el presente que produce el mito fundador, se elaboran “árboles genealógicos” que permiten a los científicos del presente (es decir, los que dominan institucionalmente la comunidad científica local) demostrar su descendencia de los héroes fundadores: mientras que en las sociedades naturales esta descendencia está marcada por el parentesco, real o imaginario (de allí la formación de fratrías o clanes), en las comunidades científicas la descendencia está marcada por la relación maestro-alumno, generándose una ecuación generacional donde, a menor distancia del fundador, mayor valor y poder (fenómenos como: ser-alumno-preferido o alumno-del-alumno-preferido, etc.)³. Por otro lado, para quienes provienen de otras comunidades científicas y tienen la intención o la necesidad de integrarse a la comunidad local, un recurso muy útil es el de relacionar su producción científica con la de los padres fundadores locales más que con los de sus comunidades de origen, intentando así manifestar una “identidad”, a menudo solamente estratégica, coherente con las reglas y contenidos locales (piénsese en la relación inicial de Malinowski con Frazer). Sin embargo, en el caso de las comunidades científicas del Tercer Mundo, para quien ha sido formado en el Primer Mundo, sea o no local, y quisiera integrarse en la comunidad local, puede valer la estrategia de autoridad: la de redundar el origen primermundista de su formación y, sobre todo, su filiación a algún *maître à penser* universitario del Primer Mundo, localmente reconocido.

³ Esta relación de maestro/a-alumno/a suele transformarse, cuando los géneros y el ordenamiento jurídico lo permiten, en relaciones matrimoniales donde el o la alumno/a mantiene su relación de subalternidad disciplinar y, en muchos casos, después de la muerte del maestro/a, llega a asumir el rol de conservador de su memoria académica y científica.

La referencia a la estrategia de autoridad nos permite insistir en las relaciones de poder que la existencia misma de comunidades científicas implica, ya que su institucionalización se define por recortes ideológicos, relacionados tanto con las perspectivas teóricas de la disciplina como con el contexto político local. De allí que, por ejemplo, el mismo padre fundador, siempre determinado *post factum*, puede, freudianamente, ser criticado y hasta serle negado el valor científico de su obra, cuando las perspectivas ideológicas soplan en una dirección diferente y el contexto político favorece explícita o implícitamente posturas diferentes. De la misma manera, a menudo, encontramos disidencias y hasta la constitución de microcomunidades científicas alternativas a la hegemónica local (con base en posturas ideológicas o definición regional). Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, el de la comunidad antropológica venezolana, ser considerado "marxista" implicó el desconocimiento de uno de los padres fundadores y del recorrido académico que de él emanó, por lo menos dentro del "discurso de los orígenes" que hasta el presente se construye en instituciones como la Escuela de Historia y la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela o el Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas: nos referimos evidentemente a Miguel Acosta Saignes y a su obliteración en las reconstrucciones que de la historia de la antropología local eminentes antropólogos venezolanos han realizados en los últimos veinte años (cf. Amodio, 1999). De la misma manera, las disidencias conciernen a los pocos antropólogos que asumen explícitamente su deuda con la enseñanza del padre fundador negado por las instituciones oficiales, aunque es necesario acotar que a menudo, a parte de algunas excepciones, las referencias a Miguel Acosta Saignes en sus obras son sobre todo formales, sirviendo el testimonio más para la autoatribución de valor que como reconocimiento del lugar ocupado en la disciplina por el mentor.

De esta manera, podemos concluir que, en el caso de Venezuela, el modelo parece realizarse completamente: Miguel Acosta Saignes, primer antropólogo graduado del país, asume la función de padre fundador, habiendo conseguido con grandes esfuerzos y sufrimientos su saber (recuérdese el exilio) de una comunidad científica foránea, la mexicana, cuyo saber, es importante subrayarlo, estaba a su vez definido por figuras fundacionales del Primer Mundo (alemanes y norteamericanos). Una vez regresado a Venezuela, el héroe antropológico procede a su obra fundacional (cátedras e institutos de investigación) que, sin embargo, encuentran resistencias locales, ya que otros investigadores, Wilbert en La Salle y Cruxent en el IVIC, asumen a su vez una función fundacional paralela, generándose así recorridos tendencialmente contrapuestos y, en parte, entrecruzados, además de dos subcomunidades científicas.

Finalmente, en el momento de constituir un espacio *ad hoc* para la transmisión del saber antropológico, natural aspiración de la joven comunidad científica, los intereses políticos del momento (se trata de los años 50), más o menos influenciados por una de las corrientes filonorteamericanas de la antropología local, interviene un otro grupo de fundadores, los investigadores de la Universidad de Winsconsin, llamados a refundar nuevamente en 1953 la Sociología y

la Antropología en Venezuela (George W. Hill fue el primer director del Departamento de Sociología y Antropología de Faces)⁴. A partir de este momento, comienza una lucha de memorias atravesadas, cada parte negando la otra, cuya verdadera víctima ha sido nuestro Acosta Saignes, ya que su obra ha sido poco leída y su papel en la historia de la antropología venezolana puesto en segundo plano y hasta "olvidado" (ver el caso de Pérez, 2000), salvo cuando ha sido útil para revindicar descendencias y parentescos (ver el caso de Rodríguez, 1994).

Fuera de Venezuela, la figura de Acosta Saignes parece haber sido tratada un poco mejor, tanto que en 2001, durante el Cuarto Congreso Chileno de Antropología, Edgardo Garbulsky afirmaba en su ponencia que la producción de una conciencia crítica en la "antropología de la periferia" latinoamericana, así llamada por Murra en 1967, estaba directamente relacionada con algunas figuras clave de los años 60 como, entre otros, Acosta Saignes:

En ocasión del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas realizado en Mar del Plata en septiembre de 1966, se podía observar, en ese marco, las tendencias de entendimiento colectivo y de crítica a las concepciones en boga, por un sector de los participantes latinoamericanos. Personalidades como José María Argüedas o Miguel Acosta Saignes polemizaban entonces en cuanto al sentido de las disciplinas para la realidad a estudiar, con representantes clásicos como Richard Adams (Garbulsky, 2001).

Sin embargo, estas referencias, más que aludir a la contribución específica del trabajo de investigación de Acosta Saignes, se refieren al rol crítico-político desempeñado en el ámbito latinoamericano, lo que en verdad es poco (re)conocido en Venezuela. De aquí la necesidad de una doble tarea: a) deconstruir la figura de Acosta Saignes elaborada por sus epígonos y sus opositores, y b) volver a la lectura de sus obras para definir su lugar en la historia de las teorías y metodologías antropológicas venezolanas y calibrar sus contribu-

⁴ El problema fue bien advertido por el decano de la Facultad de Economía Antonio Requena, quien, durante los eventos aniversarios de los diez años del departamento, ahora ya transformado en Escuela, manifestaba su asombro de que nadie recordara los "verdaderos fundadores" del departamento: "Efectivamente, hoy hace diez años que comenzó lo que actualmente es la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de economía. Comenzó con el esfuerzo de unos hombres a quienes, estoy realmente sorprendido, no he escuchado nombrar aquí esta noche. Me refiero al profesor George W. Hill, primer director de la Escuela, y a los profesores Norman W. Painter, Thomas Norris, James Silverberg y Jesús María Rísquez. Los iniciadores de la hoy Escuela de Sociología y Antropología. Aun cuando las diferencias ideológicas, políticas o de cualquier índole nos separen de ellos, no se justifica que la Escuela omita hoy su gratitud hacia ellos por cuanto fueron quienes afrontaron y lucharon contra una serie de inconvenientes y obstáculos que, por lo menos quienes conocimos aquella etapa pasada, recordamos cuáles fueron y de qué calibre tuvieron" (en Escuela de Sociología y Antropología, 1964, 19).

ciones para la comprensión del pasado y del presente de Venezuela, a la luz del desarrollo sucesivo de la teoría antropológica y de la práctica institucional de la misma.

En este sentido, se hace necesaria una antropología del quehacer antropológico venezolano, tanto en perspectiva actual como histórica, para definir nuevamente, como cada época lo exige, los lugares y las fronteras más o menos borrosas de la disciplina. Valen aquí las indicaciones metodológicas de Foucault:

El problema que se plantea entonces —y que define la tarea de una historia general— es el de determinar qué forma de relación puede ser legítimamente descrita entre esas distintas series; qué sistema vertical son capaces de formar; cuál es, de unas a otras, el juego de las correlaciones y de las dominantes; qué efecto pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las distintas remanencias; en qué conjuntos distintos pueden figurar simultáneamente ciertos elementos; en una palabra, no sólo qué series sino qué “series de series”, o en otros términos, qué “cuadros” es posible constituir. Una descripción global apiña todos los fenómenos entorno de un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión (Foucault, 1983, 16).

Antecedentes, influencias y posturas

El interés hacia el pasado de los pueblos indígenas venezolanos, a parte claramente de los cronistas coloniales, fue bien temprano en la Venezuela republicana, aunque a menudo la construcción de la historia mítica de los pueblos indígenas, como en el caso de los caciques heroicos, no andaba pareja con el interés hacia los pueblos indígenas del presente, obligados a integrarse a la sociedad criolla a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX. Por otro lado, cualquier *escribidor* de historias patrias estaba obligado a relatar los momentos fundacionales de nación, es decir, Colón y la llegada a Tierra Firme con su encuentro con los indígenas, lo que los obligaba, aun de manera rápida, a tratar el problema de su presencia en el Nuevo Mundo. Piénsese, por ejemplo, en el “Catecismo de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio en 1498 hasta la emancipación política de la monarquía española en 1811”, publicado por Rafael María Baralt en Caracas en 1865, con fines claramente educativos. Sin embargo, hay que esperar la segunda mitad del siglo XIX para que este interés hacia el pasado indígena, en sí y no solamente en relación con los españoles, adquiriera en el contexto positivista una autonomía propia, gracias sobre todo a la obra de Lisandro Alvarado, Tulio Febres Cordero, Vicente Marcano y, sobre todo, Julio César Salas, entre otros, quienes reafirman la importancia del estudio antropológico del pasado indígena haciendo uso de una terminología “moderna” como etnografía, definición que aparece tanto en Alvarado como en Salas. Es el mismo Acosta Saignes quien indica los autores que lo inspiraron en el estudio del pasado venezolano:

Aquel "estado de duda universal" no nos ha impedido, desde luego, reconocer los méritos de venezolanos eminentes, quienes dentro del marco de sus días, han hecho valiosos aportes a los estudios antropológicos del país desde la segunda mitad del siglo XIX. Nombraré entre los sobresalientes, por su mente científica, por su curiosidad inagotable en cuanto se refería a las culturas indígenas, a Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, Aristides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar Marcano, Adolfo Ernst. No se podría silenciar la obra de Rafael Requena en arqueología, pues a pesar de que infortunadamente cayó en la fantasía al examinar sus materiales, reunió invalorable colecciones acerca de las cuales mucho se ha de escribir todavía. Alfredo Jahn realizó un excelente análisis de los "Aborígenes del Occidente de Venezuela" y se cuenta entre quienes han analizado con mayor conocimiento de los estudios etnológicos de su época, las antiguas culturas venezolanas (Acosta Saignes, 1961, 6).

Son estas las referencias venezolanas que es necesario tener en cuenta cuando nos ocupamos de delimitar el lugar ocupado por Acosta Saignes en la historia de la antropología venezolana, particularmente por lo que se refiere al estudio del pasado indígena que, hasta ese momento, fatigaba a salir de las manos de los historiadores patrios y de la relectura acritica de los antiguos cronistas.

El momento de inflexión en la formación de Acosta Saignes es evidentemente su salida hacia México, donde estudia Economía y Antropología. Sin embargo, hay que resaltar que no es un estudiante joven e inexperto quien se aproxima a estas dos ciencias sociales, sino un profesional ya formado, con una trayectoria periodística e investigativa. De hecho, su libro *El latifundio: el problema agrario en Venezuela* estaba ya terminado al momento de ser expulsado por López Contreras en 1937, siendo publicado un año después por la Editorial Élite, con la introducción de Rómulo Betancourt, pero sin nombre en la portada, mientras que en la portadilla se indicaba como autor al crítico literario José Fabiani Ruiz, quien se había prestado a figurar como testaferrero para evitar censuras y hasta prohibición de la publicación a causa de la represión oficial a su verdadero autor (cf. Rojas, 2007; Strauss, 2008).

Una vez en México, la decisión de estudiar Economía y Antropología resulta coherente con la trayectoria anterior de Acosta Saignes, no solamente por su estudio previo del latifundio venezolano sino también por su interés temprano hacia los pueblos indígenas y su historia, lo que nos hace concluir que su acercamiento a la Antropología se había producido antes del exilio. El ambiente antropológico mexicano era en esa época muy dinámico, un centro de producción de investigaciones y de intercambio con otras comunidades científicas, sobre todo del Primer Mundo. Es este mundo antropológico el que definirá la formación de nuestro autor, con figuras locales y foráneas que el mismo Acosta Saignes reconocerá como maestros, durante la entrevista que le hizo Omar Rodríguez en 1986 y publicada en 1994: los mexicanos Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borgolla, Pablo Martínez del Río, Manuel Maldonado Kerdell y Miguel Othon de Mendizábal. A éstos, se añaden Rivet, Metraux y, natu-

ralmente, el que más influyó sobre sus posturas marxista: el alemán Kirchoff. Cita también a Mauricio Swadesh y a Norman Mac Qwawn, en lingüística, a Sol Tax, en etnología, y a Pedro Sánchez, en geografía (cf. Rodríguez, 1994, 31 y 55). Algunos de estos nombres figuran entre los integrantes de la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas, promovido por Pablo Martínez del Río y Miguel León Portilla: Pedro Bosch Gimpera, Juan Comas, Santiago Genovés, Paul Kirchoff, Eduardo Noguera y Mauricio Swadesh.

Sin embargo, aunque con la presencia de antropólogos europeos en su formación, es necesario aclarar que las referencias constantes de la obra de Acosta Saignes se mantuvieron fundamentalmente en el ámbito latinoamericano, con pocas excepciones, como los citados Metraux y Kirchoff, a los cuales hay que añadir Nordeskiols. Completamente ausentes las referencias a la etnología francesa, particularmente Durkeim, Mauss y Lévi-Strauss. Esta ausencia debe ser explicada de alguna manera, y la hipótesis más probable parece articularse, primariamente, alrededor de su postura latinoamericanista y nacionalista y, en segundo lugar, por sus referentes teóricos, directamente relacionados con el marxismo, que lo llevaron a rechazar implícitamente el estructuralismo. Más explícito su rechazo hacia Malinowski, que conoció en México, y del cual expresa:

El funcionalismo se caracteriza por ser una concepción histórica de las sociedades. Inmoviliza el tiempo, para estudiarlas, a las comunidades y sociedades del mundo. El gran campeón de esa tendencia fue Malinowski (...) Él estuvo en México por razones muy distintas a las de otros maestros y profesores y se me propuso, por las autoridades de la Escuela de Antropología, que trabajara con Malinowski porque él era un extraordinario investigador de campo e yo prefería la investigación directa (...) Me negué por razones ideológicas. Yo no tenía ningún interés en trabajar con Malinowski, cuyas obras habíamos criticado, precisamente con Paul Kirchoff y otros profesores (en Rodríguez, 1994, 36-37).

El interés hacia el pasado se inserta así en una concepción clara de la historicidad de cualquier sociedad, de allí la crítica al funcionalismo y la ausencia de referencias al estructuralismo, considerado como negador de la dimensión histórica de las sociedades. En este sentido, junto a Kirchoff, hay que citar otra influencia indirecta sobre el interés de Acosta Saignes hacia el pasado, sobre todo indígena: la de Eduard Georg Saler, jefe del Departamento Americano del Museo de Berlín, quien fue contratado en 1907 por el Ministerio de Educación mexicano para clasificar las piezas del Museo Nacional en Ciudad de México (cf. De la Peña, 1996). Para Saler, cuyo trabajo influyó enormemente sobre el pensamiento antropológico mexicano, incluyendo a Manuel Gamio, quien se había formado con Boas, la arqueología debía ser considerada "una variante de la etnología, una etnología antigua o histórica" (Rutsch, 2000). Resulta sugerente relacionar la herencia de Saler con el trabajo de Acosta Saignes, también en consideración de la terminología que este utilizó posteriormente y del papel que, es su perspectiva, debía tener la arqueología en la reconstrucción de las sociedades del pasado, particularmente las prehispanicas,

ya que se trata de sociedades cuyo registro se limita a los restos materiales y para las cuales, por otro lado, el registro escrito está definido por la mirada sesgada de los conquistadores del primer siglo de la conquista.

Es importante resaltar que para Acosta Saignes la reconstrucción del pasado es una tarea eminentemente política, además de científica. Así, frente a los historiadores de la primera mitad del siglo xx, Acosta Saignes asume un postura crítica, sobre todo por el hecho de que no toman en consideración el pasado indígena, siendo sus historias construidas desde ideas preconstituidas del presente y no a partir de un profundo trabajo documental que pudiera aproximar al investigador a la verdadera realidad del pasado. Escribe en 1961:

Una de las causas que han contribuido a que los historiadores venezolanos carezcan en general de preocupación por cuanto atañe a la historia de nuestras culturas prehispánicas ha sido el recuerdo constante, las invariables referencias, hechas a la antropofagia de los Caribes (Acosta Saignes, 1961, 141).

Además, ampliando la crítica, y en línea con la puesta en duda de las historias nacionales del siglo xix, pone en duda que los "acontecimientos", por sí mismo, pueden constituir la "historia". Véase lo que escribía en 1980:

La manera que los historiadores venezolanos han preferido es la de narrar sucesos bélicos y políticos. Para ellos continúa siendo cierto el criterio ya controvertido desde el pasado siglo, de que la verdadera historia es la del Estado. Cuando a otra cosa se refieren, es para el relato de anécdotas o de menudos acontecimientos personales que ellos confunden con la historia. El color del caballo de un prócer en determinada batalla, les valdrá muchos desvelos e indagaciones de archivos; el estilo de las zapatillas de tal otro servirá para confeccionar crónicas que ellos creen historia; listas de personajes, de lugares, de nombres, les darán la ilusión de conocer el pasado y de transmitir fundamentales conocimientos a quienes desean saber cuales fueron nuestras raíces (Acosta Saignes, 1980, 171).

Sin embargo, no trata de defender una visión despolitizada del quehacer histórico, ya que su misma militancia lo lleva a teorizar un uso político del pasado, pero de signo contrario: al servicio de los campesinos y de los obreros y, en una dimensión más universal, al servicio de la liberación latinoamericana de las imposiciones imperiales, tanto en el ámbito económico como en el cultural y científico.

En este sentido, es importante resaltar que, al decidir formarse en una carrera investigativa, Acosta Saignes era ya un luchador político, con explícitas posturas partidistas, incluyendo la lucha clandestina y el posterior exilio. Y aun cuando se decide por la carrera investigativa, que se transformará en universitaria una vez regresado al país en 1946, siempre pensó su acción educativa como un "acto político", lo que en definitiva le valió el ostracismo, en un contexto político donde los vientos tiraban hacia la derecha y, en el campo científico, hacia posturas neopositivistas.

La etnología antigua de Acosta Saignes como antropología histórica

El texto *Estudios de etnología antigua de Venezuela* está constituido por una recopilación de ensayos escritos en los años anteriores a 1954 que definen la postura de Acosta Saignes hacia las sociedades y culturas del pasado, mientras expresan implícitamente su método de trabajo. De manera explícita, los ensayos pretenden expresar la utilización de la mirada antropológica en el estudio del pasado. Por esto, es necesario, antes que nada, volver a los problemas que Acosta Saignes encuentra en las reconstrucciones del pasado por parte de los historiadores nacionales. Aunque Acosta Saignes reconoce que hasta los grandes historiadores positivistas del siglo XIX, Barralt y Fortoul, tuvieron palabras de crítica hacia las posturas eurocéntricas de los intelectuales de su época, no se ahorra críticas cuando analiza a sus contemporáneos historiadores, acusándoles de olvidar porciones de historia y de grupos sociales como los afrodescendientes (cf. Acosta Saignes, 1984, 4-5), tildándoles de "reaccionarios", poco adustos a pensar en términos teóricos y frágiles metodológicamente:

Los estudios arqueológicos y etnográficos han mejorado un poco la cosmovisión de los historiadores, pero sólo un poco. En las escuelas de Historia, dedicadas a la formación profesional de historiadores, suelen no existir cursos sobre Asia, o sobre África, y en los estudios de historia complementarios de otras carreras, en las Universidades, se suele trabajar sobre una historia de la cultura llamada occidental y en otros niveles sólo se enseña y sólo se aprende una historia incompleta que de ninguna manera merece el nombre de historia universal (Acosta Saignes, 1965, 45-46).

Es tan fuerte su reacción contra esta manera de hacer historia que hasta al final de su vida, cuando se podría presumir que la tensión polémica de los años de intensa actividad científica y política se hubiera atenuado, no se ahorra ironías contra Guillermo Morón quien, "por el azar científico" y su capacidad de "gran publicista", había terminado por dirigir la publicación seriada de "Historia de América" que había sido pensada en La Habana en 1953 por el mismo Acosta Saignes y otros antropólogos e historiadores latinoamericanos (cf. Rodríguez, 1994, 36-37). Se trata, es útil recordarlo, del mismo Guillermo Morón que al comienzo del primer tomo de su *Historia de Venezuela* se refería a los indígenas venezolanos como poblaciones bárbaras que nada habían aportado a la cultura venezolana (Morón, I, 1971, 6). De allí que Acosta Saignes señala, precisamente en su *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, los exabruptos en los cuales caen quienes se meten en campos disciplinares ajenos:

En ocasiones, quienes escriben fuera del campo de la Etnología, lejos de consultar a los especialistas se dan la peregrina tarea de inventar sus propias clasificaciones, basadas en media docena de lecturas dispersas y en autores de las más disímiles épocas y escuelas. A veces ocurre algo peor: prescinden algunos de toda sistematización, se acogen a generalizaciones que no realizaban ya los misioneros del siglo

xviii y despachan en dos párrafos cualquier aspecto substancial de la vida indígena prehispánica (Acosta Saignes, 1961, 19)

Estas críticas al quehacer de los historiadores proviene de su insatisfacción hacia los productos historiográficos, dedicados a la historia de grandes hombres o batallas, amén de su perspectiva fuertemente sesgada. Se trata, en definitiva, de la misma crítica que, desde los años 30 del siglo xx, la Escuela de los Anales había hecho a la "historia acontecimental". Sin embargo, Miguel Acosta Saignes parece producir su postura de manera autónoma y, de hecho, si analizamos toda su obra, no encontramos referencias a ese movimiento que revolucionó la historiografía europea, a parte de un par de citas de Marc Bloch. Una vez más debemos concluir que o se trata de aislamiento de las corrientes de reflexión historiográfica europea, o bien de una toma de posición política. De cualquier manera, algo parece filtrarse en sus apreciaciones que permite sospechar una lectura, aunque superficial, de aquellos textos franceses fundacionales de la corrientes de los *Anales*:

La historia como ciencia ha dejado de ser un simple recuento de hechos aunque todavía existan sedicentes historiadores que copian, emocionados, varios libros y creen haber estructurado uno nuevo. La extensión cada vez mayor del interés por las Ciencias Sociales conduce a muchos a fundamentar constantemente alegatos sociológicos o antropológicos, o legales, en razones históricas... (Acosta Saignes, 1965, 39; tb. Acosta Saignes, 1984, 23).

Sin embargo, nos parece que el recorrido teórico-metodológico de Miguel Acosta Saignes es diferente del que condujo a los "nuevos historiadores" franceses e italiano al acercamiento a la ciencias sociales, sobre todo a la antropología. Para éstos, una vez identificadas las deficiencias de los productos historiográficos, se trataba de acercarse a las ciencias sociales buscando asideros teóricos y metodológicos. En Acosta Saignes se produce un proceso diferente: es desde la antropología que pretende acercarse a las sociedades del pasado y, por esto, antes que nada se trata de utilizar como concepto guía el de cultura, claramente entendido en sentido antropológico, precisamente el concepto clave cuya comprensión parece eludir a los historiadores, preocupados más por la "historia de las ideas" o de las "teorías científicas", es decir, de la cultura como "textos" intelectuales más que de las representaciones del mundo de la sociedad (cf. Darnot, 1980). De esta manera, se define el objeto de estudio de los antropólogos que se interesan de las sociedades del pasado:

Al usar el término cultura lo empleamos en el sentido antropológico: es todo lo creado por el hombre, desde el más rudimentario instrumento de piedra hasta la más complicada elaboración filosófica; desde el primitivo alimento recolectado e incorporado al mundo del hombre por su utilización hasta el más sutil poema. Nos referimos, en consecuencia, a diversos aspectos de la formación de la cultura venezolana, desde la toponimia hasta algunos elementos que han contribuido a la formación de la personalidad del venezolano en distintas épocas (Acosta Saignes, 1980, 251).

Acosta Saignes es consciente de que, aun utilizando este concepto guía, la posibilidad de congelar procesos está siempre al acecho, terminando el investigador del pasado por elaborar descripciones estáticas, aislando artificialmente fenómenos y, sobre todo, enlazando hechos con otros a través de relaciones ideológicas más que históricas. De allí la insistencia que el "método" debe continuar siendo el "histórico", pero en el sentido de que "ningún fenómeno puede ser conocido sin estudiar su historia completa: las causas que lo han originado, los elementos que concurren a producirlo, las modificaciones sufridas por los primitivos elementos en procesos de fusión o de mezcla" (Acosta Saignes, 1980, 252). Esto implica que para nuestro autor no existen culturas "puras", sino que todas son el resultado "de innumerables transculturaciones" (ídem), incluyendo tanto las criollas como las indígenas. De esta manera, nuestro autor indica el objeto específico de la mirada antropológica sobre las sociedades del pasado, mientras que justifica precisamente su intervención ya que precisamente esas "transculturaciones" continuas necesitan de la disciplina antropológica para ser explicadas.

Para entender esta perspectiva de estudio –de la antropología hacia la historia y no de la historia hacia la antropología– puede ser útil hacer referencia al intercambio de opiniones de 1963 entre Miguel Acosta Saignes y Carrera Damas, en ocasión del X aniversario de la creación del Departamento de Sociología y Antropología. Durante la discusión suscitada por la ponencia de Acosta Saignes sobre "Culturas negras en Venezuela", el historiador Carrera Damas, después de expresar su perplejidad por la invitación al evento, lo que de alguna manera manifiesta su incapacidad de pensar la interdisciplinariedad, reclama una ayuda interpretativa a los antropólogos para entender el sentido de las luchas de los negros en Venezuela. Veamos la referencia:

Me ha interesado desde el punto de vista histórico, es decir, creo haber encontrado, no he sido el único en ello, por cierto, suficientes huellas que demuestran o prueban la importancia histórica de las luchas libradas por los esclavos negros tanto en el período colonial como en el republicano. Sobre todo, la importancia que esas luchas tuvieron en el período de la emancipación ha sido motivo esencial de mi interés en la materia. He creído, en consecuencia, que sería un favor, y no pequeño, el que harían los antropólogos y los sociólogos a los historiadores, si nos proporcionaran elementos más completos para la comprensión del sentido que tuvieron esas luchas, y sobre todo para apreciar su verdadera significación histórica. Cuando me refiero a elementos no quiero decir solamente información, pues al fin y al cabo la búsqueda de esta información compete tanto al historiador como al sociólogo. Es algo más lo que quiero decir: me refiero a criterios interpretativos, definición de ciertas categorías que permitan al historiador exonerarse, digámoslo de esta manera, de duplicar el trabajo de antropólogos y sociólogos... (Escuela de Sociología y Antropología, 1964, 130-131).

La respuesta de Miguel Acosta Saignes al reconocimiento de "incompetencia" de uno de los mayores historiadores venezolanos de la época no pudo ser más contundente, invirtiendo completamente los términos de la cuestión:

También difiero del profesor Carrera en su afirmación de que el antropólogo y el sociólogo han de suministrar criterios para lo que el historiador haya de realizar. Aquellas ciencias no son auxiliares de la historia. El profesor Chacón ha aclarado el punto cuando opina que el trabajo de todos los científicos sociales, incluyendo a los historiadores, es global. Está delimitado metodológicamente por el tipo de las especialidades y eso es todo. Sin olvidar que hay terreno común intransitable sin la cooperación de las diversas especialidades, conjuntamente.

La cooperación entre antropólogos y sociólogos por una parte y los historiadores por otra, es cuestión que me ha preocupado desde la fundación de la Escuela de Sociología y Antropología. A mi juicio, los estudiantes de ella carecen de conocimientos sobre la ciencia histórica, absolutamente indispensables para una correcta formación. En la Escuela de Historia hemos tratado de lograr un balance con la inclusión de un curso de Antropología General, otro de Sociología General y un tercero de Culturas Prehispánicas de América (en Escuela de Sociología y Antropología, 1964, 140).

Así que, para Acosta Saignes, no se trata de *antropologizar* la historia, proceso que de cualquier manera considera necesario y al cual pretende haber contribuido, sino, al contrario, imponer a los antropólogos el estudio de sociedades del pasado junto a las del presente⁵.

En la definición de esta mirada antropológica sobre las sociedades del pasado, hubiera podido echar manos de recursos terminológicos ya existentes, como es el caso de la "historia social" o de la "etnohistoria". Sin embargo no es así, si consideramos que la primera definición es utilizada por Acosta Saignes una sola vez, en 1966, en su texto sobre "La estructura social de Aztecas e Incas en la taxonomía y nomenclatura de las ciencias sociales":

También para la **historia social** es indispensable, como en arqueología, partir de lo conocido a lo desconocido, de las formas que podemos estudiar en los pueblos vivientes, hacia las de las culturas desaparecidas. En América tenemos la posibilidad de estudiar, con el análisis de los pueblos prehispánicos de alta cultura, una etapa por la cual sin duda han cruzado, con variantes nacidas de muchas circunstancias, todas las culturas que arribaron a la civilización... (Acosta Saignes, 1966, 50. Negrita nuestra).

⁵ Resulta esclarecedor considerar que Acosta Saignes indicaba esta necesidad de historia y de estudios antropológicos del pasado en 1964, encontrando resistencias e incomprensiones tanto que todavía, en la Escuela de Antropología, no existe un curso de historia de Venezuela que complete la formación de los estudiantes. Es probable que esta resistencia podría ser atribuida a las posturas teóricas de los docentes y directores de la Escuela, aunque tenemos la sospecha que se trata probablemente de la simple aceptación acrítica de las definiciones disciplinares de campo que la tradición norteamericana les ha impuesto: el presente para la sociología y la antropología, el pasado para la historia (cuya escuela, además, en el caso de la Universidad Central de Venezuela, se encuentra en una facultad diferente de la de Ciencias Sociales, la Facultad de humanidades, donde se estudian las "artes"...).

Mientras que en el caso del término *ethnohistoria* encontramos solamente una referencia en la introducción al segundo tomo de las *Obras completas* de Lisandro Alvarado, a quien considera un precursor en este tipo de estudios:

El cultivo de la **ethnohistoria** ha moderado las críticas contra los trabajadores de gabinete, pues ya tienen su especialidad. En América Latina han existido grandes antropólogos cultivadores a la vez de la investigación directa y de la búsqueda y análisis en fuentes históricas, como Alfonso Caso, Tello, Reichel Domatoff. Actualmente, investigadores como los Sanoja, en Venezuela, y Lumbreras, en Perú, así como veloz Maggiolo en Santo Domingo, son no solamente arqueólogos, sino especialistas en ciencias sociales diversas, cuyos conocimientos aplican a la reconstrucción de las culturas desaparecidas. Quizá parezca a algunos exagerada la afirmación según la cual Lisandro Alvarado fue precursor en Venezuela de la investigación de campo en antropología, lingüística y etnografía. En efecto, realizó estudios etnohistóricos, fue especialista en la consulta de fuentes históricas y aprendió idiomas indígenas en la convivencia con sus parlantes. No se ha hecho justicia a sus ingentes capacidades, por las cuales superó en su multiplicidad, a sus compañeros positivistas (Acosta Saignes, 1989, 33-34. Negrita nuestra).

Por lo que parece evidente, por “estudios etnohistóricos” entendía el estudio del pasado, sobre todo indígena, desde una perspectiva antropológica. No volverá a referirse a este término hasta casi el final de su vida, durante la entrevista realizada en 1986 por Omar Rodríguez, cuando, presionado por la pregunta del entrevistador (quien utilizaba este término sin mayor problematización), termina admitiendo, pero en un contexto no académico, que sus estudios pueden ser considerados como etnohistóricos: “Yo había publicado como *ethnohistoria* mi primer trabajo sobre los Ponchera, en México. Luego uno, según te relaté, sobre los Caribes de la costa venezolana. El tercer fue “Estudios de Etnología antigua” (en Rodríguez, 1994: 56). Y, más adelante, hablando de la “Vida de los esclavos negros en Venezuela”, a la pregunta de Rodríguez: “¿Es una obra etnohistórica... básicamente?”, Acosta Saignes responde:

Entre las obras de *ethnohistoria* que he publicado está esa: “Vida de los esclavos negros en Venezuela”. Los historiadores la han calificado como una obra de historia, y los antropólogos también se han ocupado de ella. Puede decirse que es una obra etnohistórica porque está realizada sobre la vida de los esclavos en Venezuela, hasta donde se puede alcanzar en la *ethnohistoria* (cf. Rodríguez, 1994, 73).

Aun no pudiendo medir el grado de intervención del entrevistador en la edición posterior del texto (la publicación se realiza en 1994, es decir, ocho años después de realizada la entrevista), el uso de la expresión limitativa “puede decirse” relata una admisión forzada, es decir, el esfuerzo de hacer coincidir las propias categorías con las del entrevistador, hasta llegar a admitir que, de cierta manera, su obra más importante pertenecería a esta categoría.

En verdad, para Miguel Acosta Saignes, la definición disciplinar de su obra estaba clara desde el lejano 1954, cuando decidió poner a sus trabajos de antropología de sociedades del pasado venezolano el título “Etnología antigua”,

para diferenciarlos de los de "Etnología contemporánea".⁶ La definición no era completamente nueva, aunque más conocida era la acepción "Etnografía antigua", como en el caso de "La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-Santiagueña", publicada por Antonio Serrano en 1938, o la "Etnografía antigua totonaca en el oriente de México", publicada en 1952 por Ángel Palerm. Esta misma definición de "Etnografía antigua", fue utilizada por Acosta Saignes tanto en la introducción de la primera edición como en el prólogo a la segunda edición de su "Estudios de etnología antigua de Venezuela" (Acosta Saignes, 1961, XIX).

¿Qué entendía Miguel Acosta Saignes por etnografía y etnología antiguas? Para responder a esta pregunta hay que efectuar un recorrido doble: dentro de la obra de Acosta Saignes y dentro del campo antropológico a él contemporáneo. Para este segundo caso, la referencia obligada es al texto de Lévi-Strauss sobre "Etnología e Historia" que, aun no citado por Miguel Acosta Saignes, se encuentra en consonancia con sus conclusiones sobre la relación entre antropólogos e historiadores. Allí Lévi-Strauss, después de haber netamente distinguido la etnografía de la etnología, llegaba a la conclusión que no existían diferencias sustanciales entre el trabajo del etnógrafo y el del historiador:

En efecto, ¿cuáles son las diferencias entre el método de la etnografía (tomando este término en el sentido estricto definido al comienzo) y el de la historia? Ambas estudian otras sociedades que no son esta en que vivimos. Que tal alteridad resulte de una distancia en el tiempo (tan pequeña como se quiera) o de una distancia en el espacio o también de una heterogeneidad cultural, ello constituye un rasgo secundario en comparación con la semejanza de las posiciones. ¿Qué objetivo tienen ambas disciplinas? ¿Consiste en la reconstrucción exacta de lo que ha ocurrido u ocurre en la sociedad estudiada? Afirmarlo sería olvidar que, en ambos casos, nos hallamos frente a sistemas de representaciones que difieren para cada miembro del grupo y que, tomados todos en conjunto, difieren de las representaciones del investigador (Lévi-Strauss, 1968, 64).

La diferencia surgiría cuando del nivel de la etnografía se pasaría a la de la etnología, una vez asumida la "naturaleza inconsciente de los fenómenos culturales" (Lévi-Strauss, 1968, 67):

La etnología no puede, pues, permanecer indiferente a los procesos históricos ni a las más altas expresiones conscientes de los fenómenos sociales. Pero si les dedica la misma atención apasionada que el historiador, es para obtener, mediante una especie de marcha regresiva, la eliminación de todo lo que deben al acontecimiento y a la reflexión. Su objetivo consiste en alcanzar, más allá de la imagen consciente y siempre diferente que los hombres forman de su propio devenir, un inventario de

⁶ En este contexto, resulta importante no perder de vista las actividades académicas de Miguel Acosta Saignes, por cuanto demuestran su interés hacia una antropología histórica: la dirección del Instituto de Antropología e Historia, ya Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación creado en 1954, y la actividad editorial del su Anuario.

posibilidades inconscientes, cuyo número no es ilimitado: el repertorio de estas posibilidades y las relaciones de compatibilidad o de incompatibilidad que cada una de ellas mantiene con todas las demás proporcionan una arquitectura lógica a desarrollos históricos que pueden ser imprevisibles sin ser nunca arbitrarios (Lévi-Strauss, 1968, 70).

Nos parece que, con otro recorrido teórico, aunque hay que recordar que ambos antropólogos habían comenzado su carrera con una lectura de Marx, y otros intereses, Miguel Acosta Saignes llega a las mismas conclusiones de Lévi-Strauss. La convergencia, por lo menos en términos metodológicos, surge precisamente del haber identificado la necesidad del estudio antropológico de procesos pretéritos con la finalidad doble de: (a) describir formas sociales y representaciones, y (b) identificar estructuras que determinan la forma de los procesos (aunque nos parece evidente que el uso del término estructura es diferente en los dos autores), es decir, admitir la posibilidad y la necesidad de una antropología histórica, terminología que Acosta Saignes utiliza explícitamente en la entrevista de 1986:

Un día me preguntó Alfredo Chacón, nuestro colega en antropología, porqué no había desarrollado ese pensamiento después. También me habló de otro aspecto de orden teórico usado por mí en "Estudios de etnología antigua" (...) se trata del cognomento "ficción de coetaneidad", válido por el hecho según el cual los especialistas en antropología histórica del país, hasta cierta época, escribieron siempre sobre los grupos indígenas como si estos grupos hubieran sido conocidos, todos, en el siglo XVI (en Rodríguez, 1994, 74).

¿A cuál "pensamiento" se está refiriendo Miguel Acosta Saignes? La respuesta es fácil: a una de las técnicas de investigación que, más que otras, define el trabajo antropológico: el trabajo de campo con informantes locales, relacionándolo con el método utilizado en la investigación sobre la "Vida de los esclavos negros en Venezuela" (1967). Veamos la referencia contenida en la entrevista de 1986:

En la Introducción de ese libro señalé como había estudiado la vida de los esclavos, aplicando las mismas técnicas que el antropólogo utiliza al interrogar a sus informantes... Interrogué a los documentos en la misma forma -tu lo estás haciendo ahora- como se interroga a los informantes. Se podría objetar que los documentos no pueden contestar sobre ciertas cosas. Yo diría que, en verdad, ciertas cosas no las pueden responder, pero ni los mejores informantes contestan siempre (en Rodríguez, 1994, 73).

Sin embargo, no se trata solamente de las técnicas de investigación antropológica, sino de la misma metodología que funda la disciplina. Citamos directamente el texto al cual Acosta Saignes hace referencia, la Introducción a la *Vida de los esclavos negros de Venezuela*:

Dimos un tratamiento múltiple a los materiales. Como se trata de un tema de **antropología social e histórica**, utilizamos los métodos de esas ciencias para la exposición

de los materiales. Antropológica es la presentación de una casuística tomada directamente de los documentos para ilustrar cada uno de los aspectos o circunstancias. Se trata de presentar simplemente la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como la hubiese visto un antropólogo visitante del país durante la época colonial. Hubiesen desfilado ante su vista las pesquerías, las minas, las haciendas, las ciudades. En todos esos lugares habría tomado notas de cuando viese. Como son tan numerosos los materiales acerca de los esclavos, el antropólogo social puede aplicar una especie de técnica de *ex-post-facto* y reconstruir el mundo colonial, particularmente en lo relativo a la esclavitud. Como se trata de un trabajo de antropología social, no se podía desdeñar alguna consideración a la estructura total donde se desarrolló la esclavitud. Ello resultaba indispensable para comprender el lugar exacto que correspondía a los esclavos. Como estos constituyen el tema central, lo relativo a las condiciones generales de la sociedad no ocupa el primer plano, salvo en el último capítulo (Acosta Saignes, 1984, 17-18. *Negrita nuestra*).

A partir de esta perspectiva, resulta fácil rastrear los demás elementos fundantes de la disciplina antropológica presentes en Acosta Saignes: el concepto de relativismo y la identificación de sincronías epistémicas, obtenidas a través de lo que llamó "ficción de coetaneidad". Para este segundo aspecto, en el contexto de las polémicas generadas por el uso de términos como prehistoria o precolombino para definir la época anterior a la conquista, Miguel Acosta Saignes aboga por una terminología diferente, la de prehispánico, también considerando que de esta manera es posible considerar como "anterior a la influencia europea" también aquellos grupos indígenas que sobrevivieron al primer impacto de la cultura occidental sin demasiados cambios. De esta manera, puede proponer que para las reconstrucciones de las culturas indígenas es posible utilizar la "ficción de coetaneidad", es decir, como si esos grupos vivieran en una misma época:

Para el estudio de las culturas indígenas, tal como estaban a principios del siglo XVI, se utiliza el análisis de las fuentes históricas, con la particularidad de que no todas fueron escritas en esa época. ¿Cómo, entonces, es posible hablar de una reconstrucción de las culturas tal como eran en 1500? Por medio de lo que hemos llamado en otro libro "la ficción de coetaneidad", es decir, utilizando las descripciones, relatos y análisis realizados a medida que se encontraban los diversos pueblos indígenas. La posibilidad de este procedimiento se debe a que las culturas indígenas no se alterarían en lo fundamental en unos cuantos decenios y a veces, a pesar de los inevitables cambios dinámicos de toda cultura, conservarían sus rasgos durante mucho tiempo, en particular después que se interrumpió, por la invasión europea, el antiguo ritmo creador. Debe considerarse que en Venezuela como en otros países, muchas culturas fueron conocidas por primera vez no ya dentro del propio siglo XVI, sino en el siguiente o aun en el XVIII. Además, muchas veces se encuentran entre las primeras descripciones sólo noticias fragmentarias, completadas mucho tiempo después. Por este camino se podría pensar que las descripciones más adecuadas no se han realizado sino dentro de este último siglo, pero ya esto posee otro significado, pues los escritos de etnólogos modernos sirven para comparaciones, pero representan un material contemporáneo cuyo contenido no se puede asimilar totalmente al de siglos anteriores debido a las migraciones indígenas, a los cambios profundos que se produjeron en las antiguas culturas por las condiciones de la Conquista a los procesos de acelerada transculturación ocurridos no sólo por los

contactos con europeos, sino entre los propios descendientes de los antiguos pobladores. En el intento, pues, de reconstruir las culturas indígenas tal como fueron a la llegada de Colón, usamos fundamentalmente las fuentes históricas de Venezuela escritas hasta el siglo XVIII (Acosta Saignes, 1984, 7-8).

Como puede verse, Acosta Saignes es tajante en limitar esta operación metodológica para el estudio de las sociedades indígenas venezolana, cuando explícitamente indica que esa operación no puede ir más allá del siglo XVIII. En este sentido, resultaría muy interesante comparar esta perspectiva con la llamada "analogía etnográfica", propuesta recientemente por algunos arqueólogos también en Venezuela, que pretende elaborar un "modelo analógico etnográfico" (Arvelo, 1999, 75) a partir del análisis de las características culturales de sociedades indígenas del presente⁷. La fragilidad epistemológica de esta propuesta nos parece evidente, sobre todo por lo que implica de atribución de temporalidad, homologando, aunque fuera en el nivel estructural, pueblos indígenas tan distantes en el tiempo y en el espacio. Esto vale también para la propuesta de Acosta Saignes, aunque la limitación hasta el siglo XVIII nos convence que estaba consciente de la precariedad de su propuesta (cf. Amodio, 1994). Para tomar en cuenta la propuesta metodológica de Acosta Saignes, habría que matizarla con lo que podríamos definir "horizonte cultural", en el sentido que la "ficción de coetaneidad" valdría metodológicamente sobre todo para procesos mas amplios que los relativos a pueblos indígenas particulares, siendo mas fructífera su utilización en los sistemas de relaciones interétnicas indígenas que constituyen horizontes culturales homogéneos. De cualquier manera, considerando la facilidad con la cual los antropólogos reducen la diacronía a sincronía, habría que introducir, en línea con la condición de Acosta Saignes, unos límites antropológicos demostrables con los cambios epistémicos de las culturas, un "rango del presente" históricamente solvente que, tal vez, reduciría más aún el límite del siglo XVIII, superando así el mito que las sociedades indígenas viven en un eterno presente.

⁷ Para el concepto de "analogía etnográfica", véase lo que escribe Liliam Arvelo: "Una vez discutido el contenido conceptual de lo que concebimos como 'Tribus' o 'sociedades igualitarias', pasaremos a elaborar el modelo analógico etnográfico. Para ello utilizamos la información etnográfica de cuatro grupos aborígenes, con diferentes tipos de organización social, de la cuenca del Río Orinoco, al sur de Venezuela. Estos grupos son: los Ye'kuana y Panare, del stock lingüístico Caribe, los Piaroa, de lengua Sáliva, y los Baré, del stock lingüístico Arawak. A través de este modelo aislamos diferentes procesos histórico/sociales y elementos de cultura material de estos grupos contemporáneos, referentes a la distribución, tamaños y características de los sitios y sus variaciones temporales y espaciales, especificaciones de las estructuras habitacionales, y distribución de los desechos dentro y fuera de las estructuras, los cuales nos sirvieron de base para interpretar la variabilidad observada en nuestros sitios arqueológicos del Valle de Quibor. Queremos aclarar que estamos conscientes de las variaciones de adaptación ecológicas existentes entre los grupos escogidos y los grupos prehispánicos analizados en nuestra área de estudio" (Arvelo, 1999, 75).

Por lo que se refiere al "relativismo", fundamental para cualquier estudio antropológico, Acosta Saignes no duda en indicar su necesidad también para las investigaciones sobre las sociedades del pasado. Entre las tantas referencias a este tema presentes en las obras de Miguel Acosta Saignes, queremos citar una bien temprana en la carrera antropológica de nuestro autor: la polémica de 1956 con la Revista "A", sobre la "Estética de los petroglifos", desatada por una observación que Acosta Saignes atribuye a Cruxent, aunque la revista aclarará después que se trataba de una nota del editor⁸. De cualquier manera, vale la tesis central de Acosta Saignes, que repite en la introducción a la obra de Bartolomé Tavera-Acosta sobre los petroglifos (1956):

¿Podemos aplicar a los valores estéticos de culturas diversas los patrones de la nuestra para juzgarlos? ¿Es permisible tratar de interpretar el arte de las culturas primitivas de acuerdo a nuestros conceptos y con los valores artísticos y categorías que manejamos? Desde luego hay quienes intenten realizarlo. El resultado es un profundo fracaso, pues todo arte expresa una realidad global, económica, social, cultural, histórica (*El Nacional*, 22-11-1956, p. 4).

De manera novedosa, Miguel Acosta Saignes amplía la noción de relativismo a las sociedades del pasado, definiendo así, implícitamente, que la distancia espacial y cultural que permite el despliegue de la mirada antropológica puede y debe aplicarse también a las sociedades del pasado, asumiendo las formas de una distancia temporal homogénea con la espacial. En este sentido, vale para nuestro autor la definición de David Lowenthal de 1985, "El pasado es un país foráneo" (Lowenthal, 1985). Miguel Acosta Saignes ya lo había afirmado en 1957:

Con la historia acontece lo mismo que con la cercana realidad. Ella no es más que otra realidad, lejana. Si juzgamos ingenuamente, la veremos sólo como espejo del presente. Le aplicaremos de tal modo criterios inadecuados. Pero si recurrimos a la investigación histórica de acuerdo con los principios que las ciencias nos proveen ya será otra cosa. Es decir, hemos de tomar suficiente perspectiva para formarnos idea sobre el pasado, que puede haber sido tan diferente como contemporáneamente son otras culturas, otras sociedades, otros seres humanos (Acosta Saignes, *El Nacional*, 10 de octubre 1957).

Comentario final

Después de haber intentado demostrar que la perspectiva teórica y metodológica elaborada por Miguel Acosta Saignes para el estudio del pasado lleva directamente a la actual antropología histórica, entendida como una disciplina abierta que, en su mirada teórica, no distingue en sociedades del presente y sociedades del pasado, pero sí lo hace en relación con la metodología, puede

⁸ El hecho que Acosta Saignes haya atribuido a Cruxent las consideraciones del editor expresa claramente la polarización de la nascente comunidad antropológica venezolana, en una fecha tan temprana como los años cincuenta.

servir de cierre a nuestro recorrido retomar el problema de los orígenes de la disciplina, sobre todo en la medida en que determina todavía nuestra realidad actual, y proyectar nuestras consideraciones hacia el futuro.

Antes que nada, volviendo a nuestro planteamiento sobre los padres fundadores, debe quedar claro que, en cualquier sociedad natural en el contraste entre fundadores diferentes de una misma sociedad se define en términos de verdad o falsedad, a menudo resolviéndose gracias a la formación de clanes, sobre todo entre los pueblos que permiten esta estructuración social, cuyos fundadores dependen a su vez de una entidad superior o de una cosmogonía que admite múltiples orígenes. No quisiéramos llevar demasiado lejos la homología entre sociedades naturales y comunidades científicas, pero resulta sorprendente ver cómo, en ambos casos, la identificación de orígenes, dados como históricos, conlleva siempre una mitificación para funcionar en el presente que los produce. Y cuando las comunidades, naturales o científicas, crecen y forman grupos más o menos contrapuestos, cada uno de ellos identificará sus orígenes y luchará para que la propia versión del pasado sea considerada la verdadera. Esto parece valer tanto para formación primigenia del campo disciplinario, cuando de los aficionados se pasó a los académicos precisamente con Miguel Acosta Saignes, como para la realidad actual. La subcomunidad científica local que consigue producir más "fuerza" puede alcanzar la hegemonía del campo disciplinar. El problema está en definir en qué consiste esta "fuerza", aunque intuitivamente podemos argüir que allí donde hay más financiación o apoyo político es posible desplegar más influencia sobre los demás grupos, etc. Sin embargo, hay que tomar en cuenta también otros elementos definitorios y característicos de las comunidades científicas para definir la influencia de un grupo sobre otro: doctorados en el exterior, edición de revistas, números de publicaciones arbitradas y, en el caso específico de Venezuela, número de investigadores reconocidos por el Programa de Promoción al Investigador (PPI). Estas últimas determinantes parecen valer totalmente para nuestro presente y solamente en parte para la época de Acosta Saignes, sobre todo considerando que, aunque regresado de un período formativo en el exterior (práctica valorizadora también en esa época), termina siendo marginado de la incipiente comunidad antropológica de la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, encontrando más espacio entre los periodistas y los historiadores. Aquí privaron justamente razones extraacadémicas, es decir, su postura política de izquierda, mientras el país derivaba hacia posturas conservadoras y la impronta norteamericana que le imprimieron sus padres fundadores de la Universidad de Wisconsin.

Todos estos elementos demuestran, una vez más, las dificultades de elaborar una historia de las disciplinas científicas y de sus comunidades "desde adentro", ya que el contexto histórico y cultural las influencia definitivamente, sobre todo cuando se trata de una disciplina interpretativa como la antropología. De allí la contradicción disciplinar: relativista hacia su objeto de estudio, las

culturas, pero poco hacia su misma comunidad científica, reproduciendo a menudo la "inconciencia" con la cual funcionan las sociedades naturales. En este sentido, solamente una teoría solvente de la producción de saberes culturales y de la producción de meta niveles reflexivos, puede permitirnos "construir" nuevamente el pasado de la disciplina antropológica en Venezuela.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1957): "Una definición de la historia", *El Nacional*, 10/10/57, Caracas.
- _____ (1961): *Estudio de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Ediciones Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1965): "Sobre el programa de Historia de América", *Anuario del Instituto de Historia y Antropología*. Vol. 2, Instituto de Antropología e Historia, Caracas.
- _____ (1966): "La estructura social de Aztecas e Incas en la taxonomía y nomenclatura de las ciencias sociales", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Vol. 3, Instituto de Antropología e Historia, Caracas, pp. 43-52
- _____ (1984): *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Valencia, Vedel Hermanos Editores.
- _____ (1980): *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- _____ (1984): *Historia de Venezuela. Época prehispánica*, Caracas, Ediciones Edime.
- _____ (1989): "La obra antropológica de Lisandro Alvarado", Lisandro Alvarado, *Obras Completas*, Caracas, Casa de Bello (2 tomos).
- Amodio, Emanuele (1994): "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes", *Opción*, nº 13, Maracaibo, pp. 3-42.
- Amodio, Emanuele (1999): *Historias de la antropología en Venezuela*, Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia.
- Arvelo, Lilliam (1999): "Tribus. Analogía etnográfica y arqueología. Los grupos Tocuyanooides tempranos en el Noroccidente de Venezuela", *Acta Científica Venezolana*, nº 50, Caracas, pp. 70-78.
- Darnot, Robert (1980): "Intellectual and Cultural History", M. Kammen (ed.), *The Past before us: Contemporary Historical Writing in United States*. Ithaca, Cornell University Press, pp. 327-354.
- De la Peña, Guillermo (1996) "Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana", M. Rutsch (ed.) *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*, México, Instituto Nacional Indigenista y Plaza y Valdés Editores, pp. 41-81.
- Escuela de Antropología y Sociología (1964): *Memoria de la Escuela de Sociología y Antropología*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía.

- Foucault, Michel (1983): *La arqueología del saber*, México, siglo XXI.
- Garbulsky, Edgardo (2001): "La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur", Ponencia presentada en el Simposio *Perspectivas Críticas en el Contexto de la Globalización*, en el marco del *Cuarto Congreso Chileno de Antropología*, Universidad de Chile, 19 al 23 de noviembre 2001 (<http://www.rehue.csociales.uchile.ch>).
- Lévi-Strauss, Claude (1968): "Historia y etnología", Lévi-Strauss, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Lowenthal, David (1985): *The Past is a Foreign Country*, Cambridge, University Press.
- Molina Contreras, Magdi la Cruz (2007): "Miguel Acosta Saignes y la dignidad del estudio sobre los indígenas en Venezuela", *Procesos Históricos*, nº 11, Mérida, pp. 1-19.
- Morón, Guillermo (1971): *Historia de Venezuela*, Caracas, Ediciones Italgráfica (5 tomos).
- Palerm, A. (1952): "Etnografía antigua totonaca en el oriente de México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 13 nº 2-3, México, pp. 163-174.
- Pérez, Bertha E. (2000): "Rethinking Venezuelan Anthropology". *Ethnohistory*, vol. 47, nº 3-4, Durham, pp. 513-534.
- Rodríguez, Omar (1994): *El antropólogo como objeto*, Caracas, Tropyco y Facces-UCV.
- Rojas, Reinaldo (2007): "Miguel Acosta Saignes: ciencia y política en la Venezuela del siglo XX", (<http://www.elecode lospasos.net/article-11882905.html>).
- Rojas, Reinaldo y Abraham Toro R. (1984): *Miguel Acosta Saignes: recopilación bibliográfica y hemerográfica*, Valencia, Vadell Hermanos.
- Rutsch, Metchild (2000): "Enlazando el pasado con el presente: Reflexiones en torno a los inicios de la enseñanza de la antropología en México", *Ciencia Ergo Sum*, vol. 13, nº 3, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 308-317.
(<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/104/10401915/10401915.html>).
- Serrano, A. (1938): *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-Santiagueña*, Paraná, Casa Predassi.
- Strauss K., Rafael (1997): "Acosta Saignes, Miguel", *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar (Tomo 1).
- _____ (2008): *Miguel Acosta Saignes*, Caracas, El Nacional y Banco del Caribe.
- Tavera Acosta, Bartolomé (1956): *Los petroglifos de Venezuela*, Prólogo de Miguel Acosta Saignes, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela

MIGUEL ACOSTA SAIGNES, ARQUEÓLOGO

Luis E. Molina

Introducción

Una de las múltiples facetas de la obra antropológica de Miguel Acosta Saignes es la correspondiente a su contribución a la arqueología venezolana, la cual ha sido caracterizada, por Vargas (1986, 96-97;1990,123), y más recientemente por Sanoja (2001, 22), como representativa de una vertiente distinta a la que históricamente predominó en la arqueología venezolana durante buena parte de la segunda mitad del siglo xx, como fue la historia cultural, expresada con gran influencia a partir de la publicación del libro en que J.M. Cruxent e Irving Rouse propusieron la primera cronología arqueológica para nuestro país (Cruxent y Rouse, 1961). En tal sentido, Acosta Saignes habría sido el continuador de una corriente de pensamiento presente en la antropología venezolana desde finales del siglo xix y los primeros años del siglo xx. Las apreciaciones de Sanoja y Vargas señalan varios aspectos que acerca de la manera de entender la arqueología y la investigación del pasado prehispánico por parte de Acosta Saignes: la idea de continuidad en el proceso histórico venezolano, que supere la dicotomía prehispánico-colonial, proceso que debe ser reflejado por la arqueología; el uso de datos arqueológicos y etnohistóricos y la utilización del materialismo histórico como marco conceptual.

En lo que concierne a los aportes empíricos de Miguel Acosta Saignes a la arqueología venezolana, éstos han sido reconocidos y citados, en mayor o menor medida, bien sea al reseñar las investigaciones arqueológicas tempranas que se han realizado en algunas regiones y sitios arqueológicos del país (Cruxent y Rouse, 1961; Gallagher, 1976), en recopilaciones bibliográficas y síntesis sobre las investigaciones arqueológicas en regiones específicas (Toledo, 1981; Molina, 2001); en reseñas sobre su obra antropológica (Gassón, 1990) y, por supuesto, en las biblio-hemerografías que se han elaborado sobre su obra (Fuchs, 1964; Rojas y Toro, 1984). No obstante estos importantes precedentes, consideramos necesario volver a la lectura de sus trabajos arqueológicos, publicados en revistas y periódicos de muy diversa índole, a fin de hacer una evaluación de su concepto de la arqueología como ciencia, la relación de ésta con otras disciplinas y de la relevancia de los trabajos específicos que Acosta Saignes realizó en varios sitios arqueológicos de Venezuela.

Acosta Saignes y su concepto de la arqueología

Uno de los primeros trabajos sobre arqueología publicados por Acosta Saignes, *Arqueología para aficionados* (Acosta Saignes, 1950), si bien puede ser tenido como un manual de orientaciones prácticas para situaciones de hallazgos fortuitos por personas que trabajan o viven en zonas de interés arqueológico, también contiene importantes elementos que permiten identificar sus ideas sobre los alcances de la disciplina y que, como veremos, la expresa en trabajos publicados en fechas posteriores. Además, lejos de lo que pareciera derivarse del título de este ensayo, la arqueología no es una actividad para diletantes, sino un campo de disciplina definido tanto por su relación teórica con la Antropología como por los conocimientos técnicos específicos que requiere para su desempeño. Una primera definición de la arqueología por Acosta Saignes es la siguiente: "Es un conjunto de técnicas para obtener materiales con los cuales se pueden reconstruir las características principales de las culturas desaparecidas" (Acosta Saignes, 1950, 5-6).

Esta afirmación, que puede parecer un tanto anticuada a la luz del desarrollo actual de la disciplina, debe ser analizada en el contexto y el momento en que fue formulada y, especialmente, junto a otros elementos ofrecidos en el ensayo que citamos. Cuando Acosta Saignes califica a la arqueología como técnica, se refiere a la actividad que se limita sólo a recolectar y describir materiales arqueológicos. Para Acosta Saignes el objeto de la arqueología es el conocimiento de las culturas y en tal sentido forma parte de la antropología, como una disciplina que provee a la antropología cultural de los elementos que a ésta le faltan para la reconstrucción de las culturas desaparecidas. Como consecuencia de esta forma de entender la arqueología, el autor enuncia cuál debe ser el objetivo de la arqueología en Venezuela:

La arqueología tiene por objeto en Venezuela el conocimiento de los restos materiales de sus antiguas poblaciones. Con ellos puede el arqueólogo especializado reconstruir la sucesión de las migraciones; el tipo de cultura que se encontró en diversas épocas en distintas regiones del país; el modo de vida de las comunidades que ocuparon lo que hoy constituye el territorio nacional, de cuyos tiempos no existen datos históricos de ninguna clase. Y no solamente puede la Arqueología mostrarnos cómo vivieron nuestros predecesores, sino decirnos de donde vinieron, si estuvieron de paso o si se estacionaron largamente para crear nuevas formas de vida (Acosta Saignes, 1950, 6).

En un trabajo posterior, que recoge los resultados generales de una investigación arqueológica llevada a cabo por Miguel Acosta Saignes, reitera su idea de la arqueología como un campo disciplinar de la Antropología y, además, de la historia:

La Arqueología como técnica de excavaciones o de localización de restos de cultura no es de por sí una ciencia. Se trata de una técnica. Alcanza alturas científicas solamente como rama de la Antropología Cultural (...) la simple obtención de ejempla-

res arqueológicos no es una ciencia. Puede decirse que la Arqueología lo es cuando su trabajo está respaldado por conocimientos generales de Antropología, cuando se obtienen materiales para la reconstrucción de la vida de las culturas. En tal sentido, la Arqueología no es más que un auxiliar de la historia, es decir, puede así considerarse como una ciencia antropológica e histórica (Acosta Saignes, 1952a).

Esta perspectiva de la arqueología explica que en *Arqueología para aficionados* Acosta adelanta un esbozo de lo que sería, en una futura publicación (Acosta Saignes, 1955), su propuesta de una secuencia del poblamiento antiguo en Venezuela, que fue transformando a medida que sus propias investigaciones o las de otros arqueólogos ofrecían nuevos datos (Acosta Saignes, 1975, 11-12). Así, propone la siguiente sucesión: recolectores y cazadores primitivos recolectores y cazadores avanzados –arahuacos– caribes (Acosta Saignes, 1950, 11). De igual forma, su concepto de la arqueología se verá reflejado en algunas de sus investigaciones específicas en ciertos yacimientos arqueológicos, como fue el caso de La Pitía, en la península de la Guajira, donde a partir de los restos materiales y los datos estratigráficos intentó discernir los rasgos culturales que habrían caracterizado a cada etapa de poblamiento (Acosta Saignes, 1953e, 83; 1953f, 7).

Durante la época en que Miguel Acosta Saignes hizo su mayor aporte, tanto teórico como empírico, a la arqueología, desarrollaba lo que puede considerarse una de sus contribuciones más importantes para la antropología cultural y la etnología antigua, como fue el establecimiento de las áreas culturales que habrían existido para el momento de los inicios de la conquista europea, en el siglo XVI (Acosta Saignes, 1946; 1949; 1952b; 1954). De tal manera, su propuesta acerca de la secuencia del poblamiento prehispánico se realiza en estrecha relación con la definición de las áreas culturales. En uno de sus trabajos, luego de definir una secuencia de poblamiento en los términos en que antes lo hemos señalado, Acosta Saignes indica la relación entre etapas de poblamiento y áreas culturales:

Las áreas culturales que se pueden trazar para la Venezuela prehispánica corresponden, como se comprende, a los episodios de la dinámica cultural en la cual fueron actores las oleadas de población enumeradas (Acosta Saignes, 1949, 35).

Aunque no es el objetivo de este trabajo desarrollar el tema del concepto de área cultural en la obra de Acosta Saignes, queremos hacer mención, en forma tangencial, del uso de categorías marxistas por parte del autor que estudiamos. Si bien los trabajos publicados por Acosta Saignes acerca del concepto de área cultural y su uso para la Venezuela prehispánica se han considerado más cercanos a la forma en que dicho concepto había sido usado en la antropología norteamericana (Acosta Saignes, 1949; 1954), en trabajos posteriores podemos encontrar que el uso del concepto fue desarrollado en términos de otorgarle importancia a las formas de producción, lo que le permitió a Acosta Saignes definir un conjunto de “áreas de producción prehispánicas” a la par de las “áreas culturales prehispánicas” (Acosta Saignes, 1971b, 196;

1971a, 196). De igual forma, en su Prólogo a *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, de Mario Sanoja e Iraida Vargas, Acosta Saignes considera que no es contradictorio el uso de los conceptos de área cultural y área de producción “si el acento es puesto, al delimitar áreas culturales, en las formas productivas de las cuales se desprenden los caracteres sociales y culturales” (Acosta Saignes en Sanoja y Vargas, 1974, 14). Luego, en una publicación muy posterior a *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, encontramos enunciado, en forma explícita, su concepto de área cultural, a la vez que se plantea su relación con categorías como la de formación económico social (Acosta Saignes, 1975). Al reconocer que el concepto de área cultural proviene de la antropología cultural norteamericana, entendido como “un territorio circunscrito dentro del cual se encuentran reunidos ciertos rasgos que pueden existir aislados en otros sitios” (Acosta Saignes, 1975, 34), a la vez indica que este concepto debe ser entendido en términos de profundidad temporal, por lo que las áreas culturales que se definen para una determinada época no podrían ser consideradas válidas para épocas precedentes o para épocas posteriores. Por otra parte, se plantea el problema de cuántos rasgos son necesarios para definir un área cultural. En este aspecto Acosta Saignes opta por una alternativa que procura definir la totalidad de los rasgos, tanto de carácter material como de tipo superestructural. En este sentido, señala que los rasgos para definir un área cultural serían los relativos a la totalidad de la cultura,

... en el sentido en que se habla de formaciones económico-sociales, es decir, con el conocimiento de las estructuras económicas y sociales, desde sus formas de producción más elementales hasta la superestructura cultural más elaborada (Acosta Saignes, 1975, 35).

Las investigaciones arqueológicas de Miguel Acosta Saignes

Los trabajos de investigación adelantados por Acosta Saignes en distintos yacimientos arqueológicos venezolanos cobran importancia en razón de su carácter pionero —debido al momento en que fueron realizados— y por la forma como algunos de ellos expresan su concepción de la arqueología como disciplina científica. Algunos de estos trabajos apenas fueron mencionados de manera somera por el propio autor dentro de otras publicaciones y no se conocen informes o artículos que den cuenta, en forma un poco más detallada, de dichas investigaciones. Es el caso de una extensa zona de montículos visitados en 1949 por Acosta Saignes en el sitio La Busca, confluencia del Apure con el Orinoco, en los que observó cerámica relacionada con la del lago de Valencia (Acosta Saignes, 1955, 6) y además “innumerables piedras de moler, utensilios para tejer, adornos de materiales diversos, efigies de posibles diosas de la fecundidad” (Acosta Saignes, 1975, 15). Aunque no conocemos mayor información sobre estos trabajos, pensamos que puede tratarse de un sitio relacionado con el estilo Arauquín, definido por Cruxent y Rouse (1961, 220-223), pues en esta alfarería, al igual que en la del estilo Valencia, está presente el

motivo del “ojo de grano de café” y existen figuras femeninas. También en 1949, Miguel Acosta Saignes en compañía de J.A. de Armas Chitty y J.M. Cruxent (éste último para entonces director del Museo de Ciencias Naturales) visitaron un sitio ubicado en las cercanías de San Antonio del Guapo, entre Río Chico y río Guapo, en el cual se habían encontrado numerosas urnas funerarias durante los trabajos de construcción de la carretera de El Guapo (Acosta Saignes, 1950, 14). La cerámica de este yacimiento arqueológico posiblemente corresponde al estilo Río Chico, definido años más tarde por Cruxent y Rouse (1961, 118-119).

Otro de los trabajos en que participó Acosta Saignes fue en las primeras excavaciones que se hicieron de las ruinas de la ciudad de Nueva Cádiz, en la isla de Cubagua, en 1950. En estos trabajos Acosta Saignes estuvo presente como Director del Instituto de Antropología y Geografía de la Universidad Central de Venezuela y en dichas excavaciones

... se hallaron muros de mampostería, restos de paredes, sólidas bases de lo que fuera la primera ciudad que fundara el español en territorio hoy de Venezuela. La argamasa, a dos metros de profundidad, prueba que allí estuvo Nueva Cádiz, al oeste de Cubagua. El trazado de las calles se ve todavía. Lo indican las bases de los antiguos edificios, quizá el Ayuntamiento, la iglesia (Armas Chitty, 1951, 184).

Estas excavaciones son el antecedente de las que realizó Cruxent en las ruinas de Nueva Cádiz a partir de 1954 (Cruxent, 1954; Cruxent y Rouse, 1961, 50-51; Rouse y Cruxent, 1966, 63-67).

En 1951, en compañía de J.A. Mata de Gregorio, Acosta Saignes realizó investigaciones arqueológicas en los sitios Paso Real y San Antonio de Tamanao, en las proximidades de San José de Guaribe, al norte del estado Guárico. En un breve artículo que escribió sobre estos trabajos (Acosta Saignes, 1952a) no se ofrecen mayores detalles sobre los hallazgos arqueológicos, a excepción de haber observado la existencia de “pilones” de piedra, similares a los conocidos en los alrededores de Mariara, estado Carabobo. Sin embargo, la motivación de estas investigaciones era la de hacer un reconocimiento arqueológico en una región que coincidía con el territorio habitado por los Palenques históricos, un grupo que, según señala Acosta Saignes, era de lengua de la familia Caribe, pero sus modos de vida se relacionaban con los de los Caquetíos, de lengua Arawaca (Acosta Saignes, 1952a). Estos sitios arqueológicos estudiados por Acosta Saignes en la región de Guaribe fueron incluidos en los estilos Memo y Guaribe, definidos por Cruxent y Rouse (1961, 227-231), en cuyas descripciones se señalan los nexos con tradiciones estilísticas del occidente de Venezuela, como la series Tierroide y Dabajuroide. Así, los trabajos de Acosta Saignes son un antecedente tanto de la ordenación estilística y la secuencia cronológica que propusieron Cruxent y Rouse, como de las investigaciones más recientes que, a partir de datos arqueológicos e históricos, se han planteado el estudio de los Palenques de la Depresión del Unare (Rodríguez, 2001). Es posible que estas investigaciones arqueológicas de Acosta Saignes en Apure, Cubagua, Río

Chico y Guaribe hayan sido reunidas en un trabajo anunciado como un estudio en preparación, intitulado *Estudios de arqueología venezolana*, pero aparentemente nunca publicado (De Armas Chitty, 1951, 3).

En 1953 Miguel Acosta Saignes publicó seis artículos dedicados a explicar los trabajos que realizó en el "conchero guajiro" de La Pitía, un importante sitio arqueológico ubicado entre Sinamaica y Paraguaipoa (Acosta Saignes, 1953a; 1953b; 1953c; 1953d; 1953e; 1953f). El sitio La Pitía y otros yacimientos arqueológicos vecinos, como El Cañito, le permitieron a Acosta Saignes establecer un conjunto de conexiones con otras regiones, así como plantear una hipótesis tentativa del poblamiento de La Guajira. En efecto, Acosta Saignes sugiere la hipótesis de que la gente de La Pitía pudo haber tenido algún nexo con Centroamérica, en razón del hallazgo en el yacimiento de cuentas fabricadas en jade (Acosta Saignes, 1953c). A su vez, considera que el conchero de La Pitía tiene materiales relacionados con los hallazgos conocidos para la época en la región de Ranchería, en Colombia y con el lago de Valencia, en la región central de Venezuela (Acosta Saignes, 1953f, 7). Por otra parte, plantea que la ocupación humana de La Guajira se inició con grupos de recolectores sin cerámica, cuya subsistencia se basaba en el consumo de caracoles; a continuación habría llegado la gente de La Pitía, proveniente de Colombia, conocedores de la agricultura; luego, la gente representada en el conchero de El Cañito, fabricantes de una cerámica de menor calidad que la de La Pitía; posteriormente los paraujanos y, por último, los guajiros (Acosta Saignes, 1953d; 1953f). Esta secuencia de poblamiento fue vista a la luz de las hipótesis acerca del poblamiento antiguo de Venezuela que para la época hacía Acosta Saignes (1953e) y es recogida, nuevamente, en un ensayo general sobre el poblamiento antiguo de Venezuela:

A principios de 1953 hemos tenido oportunidad de realizar varios viajes a la Península de la Guajira, donde, en territorio venezolano, hemos realizado varios trabajos arqueológicos. Ellos nos permiten, por ahora, establecer para aquella zona las siguientes capas de población: antiguos recolectores de moluscos; pueblos con cerámica pintada, procedentes de Colombia, posiblemente por la vía del río Ranchería, que aprendieron a consumir caracoles y dejaron grandes concheros de contenido cerámico muy abundante, como el de La Pitía. Los Pitianos habrían sido sucedidos por otros fabricantes de cerámica menos importante, quienes podrían haber sido los antepasados de los Paraujanos, gente de filiación posiblemente Arawaca. Después, aparecerían los Paraujanos y en fecha posterior los Guajiros, quienes conservan el recuerdo de haber desplazado a los Paraujanos desde el Norte, cada vez más al Sur, hacia las regiones donde actualmente habitan, en las inmediaciones de la Laguna de Sinamaica (Acosta Saignes, 1955, 8).

A pesar de que en varios de los artículos publicados sobre La Pitía en 1953 Acosta Saignes hace referencia a un trabajo detallado, en preparación, sobre estas excavaciones, el mismo nunca llegó a publicarse. Aparentemente elaboró un manuscrito, que permanece inédito, pues Cuxent y Rouse lo incluyen en la bibliografía de su obra (Cruxent y Rouse, 1961, 309). Pedro A. Barbosa

de la Torre, quien acompañó a Acosta Saignes en estas investigaciones, publicó un trabajo descriptivo sobre las excavaciones y los materiales recolectados en el yacimiento (Barbosa de la Torre, 1959).

Los trabajos arqueológicos de Acosta Saignes en La Pitía y regiones vecinas son el antecedente inmediato de las investigaciones que se realizaron en años posteriores. El sitio La Pitía fue nuevamente excavado en 1959 por Patrick Gallagher, de la Universidad de Yale (Gallagher, 1962; 1976). Si bien no es posible, a los fines de este artículo, una mayor explicación acerca de los alcances de esta investigación, sí es importante hacer un resumen de la propuesta que hace Gallagher de la secuencia de la ocupación de La Pitía y compararla con la hipótesis de poblamiento planteada por Acosta Saignes. Gallagher propuso que el sitio La Pitía fue ocupado en tres etapas, que llamó fases Kusú, Hokomo y Siruma. La fase Kusú (5000 aC-1000 aC), es la ocupación más antigua del sitio y corresponde a grupos ceramistas y sin agricultura. La cerámica se caracteriza por la decoración incisa de línea ancha y la decoración pintada sobre superficie blanca. La subsistencia se basaba en la pesca y la captura de tortugas. La fase Hokomo (1000 aC-1000 dC) es una ocupación ceramista y con agricultura, aunque la recolección siguió siendo de gran importancia. La cerámica de esta fase combina las técnicas plásticas (modelado, aplicado e incisión) con la pintura (utilizando los colores blanco, negro y rojo en diseños curvilíneos), denotando vínculos con la del llamado Primer Horizonte Pintado de Colombia, definido en el área de Ranchería; la agricultura era de carácter incipiente (incluido el cultivo del maíz) pero el acento fundamental estuvo en la recolección de moluscos. Además, en esta fase se observa una mayor complejidad ceremonial en los enterramientos y se encuentran artefactos fabricados con materiales exóticos, como la jadeíta. La última ocupación, representada por la fase Siruma (1000 dC-1500 dC) indica que, debido a cambios ambientales, se produjeron transformaciones en las estrategias de subsistencia y ocurre un proceso de declinación de la manufactura de la cerámica. Posiblemente por un fenómeno de deposición de arena de mar que conllevó al secamiento de un río que corría por esta zona y lo transformó en un área pantanosa, que impidió tanto la actividad recolectora como la agricultura, la caza de mamíferos terrestres se convirtió en la principal actividad de subsistencia. La cerámica se hizo más simple y desaparecieron los entierros complejos y los artefactos de origen exótico (Gallagher, 1976, 160-171).

El estudio de los petroglifos

A diferencia de las visitas y excavaciones en sitios de habitación y cementerios prehispánicos, Acosta Saignes no hizo trabajos de terreno en estaciones de petroglifos y pictografías. Sin embargo, fue a este tipo de paradero arqueológico al que le dedicó mayor atención en cuanto al desarrollo de una perspectiva para su estudio, contenida en su "Introducción a un análisis de los petroglifos venezolanos" presentada a manera de prólogo de *Los petroglifos de Venezuela* de B. Tavera-Acosta (1956) y en varios artículos de prensa (Acosta

Saignes, 1956a; 1956b; 1956c). Para Acosta Saignes, a propósito de sus comentarios críticos a las ideas hiperdifusionistas de Tavera-Acosta acerca de la relación de los petroglifos venezolanos con culturas del Viejo Mundo, lo fundamental es realizar un acopio sistemático de información de las manifestaciones rupestres, que permita hacer una clasificación basada en las técnicas y los motivos y a partir de allí establecer relaciones, en primer lugar, entre regiones contiguas y, luego, entre los petroglifos del área colombo-venezolana. Además, fuera de las relaciones que se pudieran establecer entre los grabados de estas regiones, se podría pensar en posibles conexiones, producto de la difusión de rasgos culturales en uno u otro sentido, entre Venezuela y el área mesoamericana (Acosta Saignes, 1956a, 28-29).

Otro aspecto relevante en los escritos de Acosta Saignes acerca de los petroglifos venezolanos es el relativo a su significado. Considera que los petroglifos deben ser ubicados dentro de la primera etapa de lo que sería un sistema de escritura que, en términos universales, evolucionó a través del tiempo. Esa primera etapa a la cual pertenecen los petroglifos la denomina "pictográfica", que habría sido seguida de una etapa "ideográfica", luego una etapa "fonética" y finalmente una etapa "alfabética". De tal manera que, como parte de una etapa pictográfica del sistema de escritura, los petroglifos son "el inicio de la comunicación con el semejante a través de grafías, por imperfectas que éstas sean" (Acosta Saignes, 1956b). En una obra más tardía, Acosta Saignes (1975) habla sólo de tres períodos en el desarrollo histórico de la escritura: pictográfico, ideográfico y alfabético. En el caso de los petroglifos venezolanos, señala que corresponden al llamado período pictográfico, aunque algunos pueden ser considerados de carácter ideográfico (Acosta Saignes, 1975, 14).

El tema de las técnicas para la ejecución de los petroglifos es particularmente importante en la perspectiva de Acosta Saignes, por lo que refiere a los aspectos cronológicos y estéticos de estas manifestaciones. En efecto, Acosta Saignes, siguiendo lo observado por autores como Cruxent (1955), destaca que, si bien es difícil resolver el problema de la datación de los petroglifos, es posible establecer cronologías relativas, a través del análisis de las superposiciones de los grabados, por lo que el estudio de las técnicas, así como el de los estilos, los considera útiles a los efectos de establecer "series cronológicas" (Acosta Saignes, 1956a, 21). En correspondencia con las etapas de poblamiento que propuso para la Venezuela prehispánica, Acosta Saignes llegó a plantear que los petroglifos deben corresponder a los "recolectores especializados" y a los "agricultores", pues el poblamiento más antiguo, el de los "recolectores y cazadores primitivos" no poseía artefactos adecuados para esculpir los grabados y su formas de vida "no los conducen a perpetuar hechos o a representar el mundo circundante" (Acosta Saignes, 1975, 14).

Por otra parte, el estudio de las técnicas de elaboración de los petroglifos fue discutido por Acosta Saignes en relación con la posibilidad de hacer un

juicio estético de las expresiones rupestres. Sin desestimar o considerar innecesario tal juicio estético, plantea que antes de hacerlo es necesario

... estudiar cuidadosamente las técnicas de grabar los petroglifos, ya que, como ha establecido muy claramente Boas, la capacidad de expresión estética está, sin duda, independientemente de lo que el ser humano pueda pensar o sentir, estrechamente ligada a las técnicas que se empleen, al material, a los instrumentos (Acosta Saignes, 1956a, 20-21).

Este énfasis que hace Acosta Saignes acerca de la necesidad de que prive el estudio de las técnicas sobre el intento de juicios de carácter estético, se relaciona con una observación crítica a una opinión, mal atribuida a Cruxent (1955), acerca de que es a través del juicio estético que se debe iniciar la comprensión de los grabados sobre piedra. Esta opinión, en verdad, corresponde a los editores de la publicación en la que aparece el artículo de Cruxent (1955), precedido por una afirmación acerca del papel del juicio estético (Revista "A", 1957). Independientemente de este error de atribución, por demás reconocido por Acosta Saignes, lo importante es que esta crítica le permitió explicar la importancia que le otorga al estudio de las técnicas respecto a otro tipo de análisis (Acosta Saignes 1956d). A partir de este punto crítico, plantea dos cuestiones: primero, un juicio estético no puede hacerse antes de situar una obra en su contexto histórico-cultural; segundo, para una adecuada valoración artística es indispensable conocer las capacidades y limitaciones técnicas de los ejecutantes. Para Acosta Saignes, las capacidades técnicas condicionan (permiten o limitan) las posibilidades de expresión artística (Acosta Saignes, 1956d), razón por lo que el estilo esquemático de los petroglifos no es el resultado de la voluntad, sino de los limitados medios técnicos disponibles (Acosta Saignes, 1956b).

Conclusión

En la contribución de Miguel Acosta Saignes a la arqueología venezolana se puede diferenciar su aporte conceptual y teórico, sus investigaciones empíricas y sus propuestas de establecer etapas del poblamiento antiguo de Venezuela. En el primer caso, destaca el concepto de Acosta Saignes de la arqueología como una técnica que alcance el estatus de ciencia en la medida en que se inscribe en el campo disciplinar más amplio de la antropología. Esta aproximación de Acosta Saignes no deja de ser importante, si pensamos en los debates ocurridos dentro de la arqueología académica, especialmente la norteamericana, durante los años 60 del siglo XX, acerca del carácter científico de la arqueología y su relación con la antropología.

Acosta Saignes hizo exploraciones y excavaciones arqueológicas en varios sitios del país, pero de todas ellas destacan las realizadas en el yacimiento de La Pitia, en las proximidades de la laguna de Sinamaica, península de La Guajira. Además de haber sido un pionero en el estudio de este importante sitio

arqueológico, estableció una secuencia de ocupación que de alguna manera coincide con la realizada posteriormente, fundamentada en un registro arqueológico y una correlación estratigráfica más rigurosos. Esta secuencia de ocupación inicialmente postulada por Acosta Saignes para La Pitía le sirvió como punto de partida para proponer un esquema del poblamiento antiguo de Venezuela. Debe ponerse de relieve esta preocupación por establecer secuencias de poblamiento, en un contexto de investigaciones que no contaba con las secuencias culturales, las dataciones relativas y las dataciones absolutas que aparecerán más tarde, en 1958, en *Arqueología cronológica de Venezuela*, de José M. Cruxent e Irving Rouse.

Por último, las reflexiones de Acosta Saignes sobre el tema de la investigación de los petroglifos en Venezuela revelan en forma por demás interesante una perspectiva boasiana, al privilegiar el desarrollo técnico como una variable que posibilita o limita las formas de expresión estética, por lo que el estudio de las técnicas de elaboración de las expresiones rupestres debe preceder a un juicio de tipo estético. Además, el estudio de la técnica de realización permitiría hacer secuencias relativas a partir de la identificación de superposiciones de diseños en los grabados de los petroglifos.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1946): "Los caribes de la costa venezolana", *Acta Anthropologica*, Número Especial, Caracas, pp.
- _____ (1949): "Esquema de las áreas culturales de Venezuela", *Revista Nacional de Cultura*, año X, nº 72, Caracas, pp. 31-42.
- _____ (1950): "Arqueología para aficionados", *Cultura Universitaria*, nº XIX, Caracas, pp. 118-136.
- _____ (1952a): "Arqueología de Tamanaco", *El Nacional*, Caracas, 17 de abril, p. 4.
- _____ (1952b): "El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos", *Archivos Venezolanos de Folklore*, año I, nº 1, Caracas, pp. 45-72.
- _____ (1953a): "Un conchero arqueológico en la Guajira", *El Nacional*, Caracas, 12 de marzo, p. 4.
- _____ (1953b): "Los problemas del conchero guajiro", *El Nacional*, Caracas, 19 de marzo, p. 4.
- _____ (1953c): "Riqueza arqueológica de la Guajira venezolana", *El Nacional*, Caracas, 16 de abril, p. 4.
- _____ (1953d): "Enigmas de La Pitía", *El Nacional*, Papel Literario, Caracas, 14 de mayo, p. 4.
- _____ (1953e): "El poblamiento de la Goajira", *Diario de Occidente*, Suplemento Especial, Maracaibo, 23 de junio, pp. 83-84.
- _____ (1953f): "Arqueología de la Guajira venezolana", *Bulletin Société Suisse des Americanistes*, Paris, no. 7, pp. 6-8.

- _____ (1954): *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas: Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1955): "El poblamiento primitivo de Venezuela", *Miscelánea de Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortíz por sus discípulos, colegas y amigos*, La Habana, pp. 3-9.
- _____ (1956a): "Introducción a un análisis de los petroglifos venezolanos". En: B. Tavera Acosta, *Los petroglifos de Venezuela*, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 9-32.
- _____ (1956b): "Pictografías indígenas de Venezuela", *El Nacional*, Caracas, 13 de septiembre, p. 4.
- _____ (1956c): "A propósito de los petroglifos venezolanos", *El Nacional*, 11 de octubre, p. 4.
- _____ (1956d): "La estética de los petroglifos", *El Nacional*, Caracas, 22 de noviembre, p. 4.
- _____ (1971a): "Áreas culturales prehispánicas (Mapa)". En: *Atlas de Venezuela*, Dirección de Cartografía Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Caracas, p. 196.
- _____ (1971b): "Áreas de producción prehispánicas (Mapa)". En: *Atlas de Venezuela*, Dirección de Cartografía Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Caracas, p. 196.
- _____ (1975): *Historia de Venezuela. Época Prehispánica*, Caracas, Ediciones Edime.
- Barbosa de La Torre, Pedro A. (1959): "Las cuestiones arqueológicas de La Pitía", *Revista de la Universidad del Zulia*, Segunda Época, nº 6, Maracaibo, pp. 71-89.
- Cruxent, J.M. (1955): "Petroglifos venezolanos", *a, hombre y expresión*, no. 2, Caracas, setiembre, pp.
- Cruxent, J.M. e I. Rouse (1961): *Arqueología Cronológica de Venezuela*, Washington D.C.; Unión Panamericana.
- De Armas Chitty, J.A. (1951): *Origen y formación de algunos pueblos de Venezuela*, Caracas, Tipografía Americana.
- Gallagher, Patrick (1962): "La Pitía", *El Farol*, año 24, Caracas, julio-agosto, pp. 8-13.
- Fuchs, Helmuth (1964): *Bibliografía Básica de Etnología de Venezuela*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Gallagher, Patrick (1976): *La Pitía: An Archaeological Series in Northwestern Venezuela*, New Haven, Yale University Press.
- Gassón, Rafael (1990): "Miguel Acosta Saignes (1908-1989)", *Boletín Asociación Venezolana de Arqueología*, nº 5, Caracas, pp. 64-66.
- Molina, Luis E. (2001): "Arqueología prehispánica de la Cuenca del Lago de Maracaibo". En: Juan Carlos Morales M. (editor), *Pueblos y culturas de la cuenca del lago de Maracaibo*, Maracaibo, Biblioteca de Temas de Historia del Zulia, no. 5, Comisión V Centenario del Lago de Maracaibo, Acervo Histórico del Estado Zulia, pp. 41-55.

- Revista "A" (1957): "Los petroglifos", *a, hombre y expresión*, nº 3, Caracas, enero, pp.
- Rodríguez, Ana C. (2001): "Más allá de Memo: nuevas evidencias estilísticas, cronológicas y espaciales para la Serie Memoide". En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores), *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*, Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico ULA, Ciet-Grial ULA, Mérida, pp. 285-292.
- Rojas, Reinaldo y A. Toro (1984): *Miguel Acosta Saignes: recopilación bibliográfica y hemerográfica*, Valencia, Vadell Hermanos Editores.
- Rouse, I. y J.M. Cruxent (1966): *Arqueología venezolana*, Caracas, Ediciones Vega.
- Sanoja, Mario (2001): "Uso y desuso de la arqueología cronológica". En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores), *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*, Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico ULA, Ciet-Grial ULA, Mérida, pp. 9-29.
- Sanoja, Mario e I. Vargas (1974): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Toledo, María I. (1981): "Revisión de la literatura de la Cuenca del Lago de Maracaibo", *Boletín del Programa de Arqueología de Rescate*, año 2, nº 2, Maracaibo, pp. 11-56.
- Vargas, Iraida (1986): "Evolución histórica de la arqueología en Venezuela", *Quiboreña*, año 1, nº 1, Quíbor, pp. 68-104.
- _____ (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas, Editorial Abre Brecha.

EL CACIQUE IMAGINADO: MIGUEL ACOSTA SAIGNES Y LOS MODELOS DE COMPLEJIDAD SOCIAL PARA LA VENEZUELA PREHISPÁNICA

Rodrigo Navarrete Sánchez

“Diversos sociólogos venezolanos se han empeñado en demostrar que el caudillismo ha sido, en nuestro país, un fenómeno hereditario de la sociedad, cuyos orígenes habrían estado en la existencia de gobernantes de tipo autoritario, en los caciques, que ellos conciben como régulos despóticos de nuestras sociedades prehispánicas. El error fundamental de tales afirmaciones se encuentra en la circunstancia de que las sociedades llamadas primitivas se rigen democráticamente, pues los gobiernos tiránicos son propios solamente de las sociedades civilizadas”.
(Acosta Saignes, 1980, 101).

Conceptos como cacique, cacicazgo y complejidad social forman parte de un complejo debate académico que frecuentemente trasciende la discusión ética y política en el ámbito del conocimiento antropológico. Miguel Acosta Saignes, en la anterior afirmación, realizada en su artículo “La sociología del cacique”, publicado por primera vez en 1958, deja claramente expresada esta interesante interacción, muchas veces ambigua y contradictoria, entre los contextos discursivos científicos y políticos. Acosta Saignes asegura aquí que el cacique despótico representado por algunos sociólogos venezolanos de la época, tales como Pedro M. Arcaya (1914) y José Gil Fortoul (1890), no existió en el pasado americano ya que los gobiernos preestatales fundaron su poder sobre el ejercicio democrático y, más aún, nunca son mencionados como tales por los cronistas. Para él, sólo una concepción eurocéntrica, ignorante de la sociología de los pueblos aborígenes y carente de rigurosidad científica, puede concebir tal interpretación en la cual “los pueblos preclasistas se rigen a semejanza de las comunidades civilizadas de tipo semifeudal” (Acosta Saignes, 1980, 101).

Entendemos que el pasado es reconstruido, y frecuentemente construido desde el presente, según las necesidades e intenciones que los diversos actores sociales –individuales y grupales– intenten satisfacer o resolver a través de la adjudicación de valores a específicos contextos, procesos o contenidos de dicho pasado. Es por esto que una visión del pasado nunca está exenta de los componentes éticos y políticos que la posicionalidad del científico social desde el presente le transmite y, por lo tanto, conforma una suerte de discurso sobre

la sociedad pretérita para entender, mantener o transformar el presente social (Bond y Gillian, 1994; Gathercole y Lowenthal, 1990; Trouillot 1995).

Sin embargo, esto no quiere decir que toda visión del pasado es igualmente válida desde la perspectiva de las ciencias sociales. Precisamente, la existencia de una serie de criterios de validación del saber, tanto internos –asociados a los criterios metodológicos de corroboración del conocimiento científico– como externos –en su correspondencia y congruencia con el contexto filosófico, intelectual, académico y político del momento–, permiten validar ciertos conocimientos de manera comparativa. Consideramos así que debemos valorar cualquier conocimiento antropológico a partir de los propios criterios que la disciplina ha generado para este fin, pero sin olvidar su innegable naturaleza cultural y política al representar discursos generados dentro de un contexto sociohistórico específico (Wylie, 1992, 1995).

A partir de esta reflexión sobre la manipulación del pasado para la legitimación política del presente, en este artículo deseamos puntualizar dos aspectos en las teorías y desarrollos investigativos de Miguel Acosta Saignes que consideramos asociados con el desarrollo y aplicación de modelos de complejización social para la comprensión del pasado indígena venezolano. El primero está relacionado precisamente con la comprensión de visiones generales, inspiradas en una nueva perspectiva evolutiva de las sociedades americanas. En este nivel Acosta Saignes se inserta dentro de la discusión antropológica sobre la evolución social en la academia americana y global. El segundo aspecto refiere a un problema más concreto, el cual gira en torno al uso de nociones de jerarquía social y conceptos de cacicazgo para la interpretación de dicho pasado. A su vez, dentro de este nivel, analizaremos su obra a partir de dos enfoques que consideramos complementarios: en un nivel general, la discusión del cacicazgo como estadio de desarrollo evolutivo de las sociedades y, en la particular, las cacicanías y las figuras de caciques como productos contextuales específicos del proceso colonial americano.

Lo general: la evolución sociocultural

Desde inicios de la década de los 60, la presencia del modelo neoevolucionista en la teoría antropológica reinstauró la discusión sobre la complejidad social en el pasado americano y venezolano (Trigger, 1989a, 1989b). Sin embargo, existen en nuestro continente claros antecedentes a esta discusión en algunos científicos sociales influenciados por las teorías marxistas y evolucionistas clásicas, así como por el estudio de Áreas Culturales. Este es el caso de Acosta Saignes. Hacia mediados de los 50, la arqueología venezolana comienza a dar signos de madurez intelectual e institucional. Por una parte, Cruxent y Rouse, quienes habían comenzado a trabajar en 1941, desarrollaron una asociación profesional para un programa de arqueología nacional que se prolongó y sistematizó hasta 1963. Desde su perspectiva, el rescate del pasado venezolano se centraba en una visión artefactual y descriptiva que pretendía ofrecer una síntesis cronológica cultural a través de la definición estilística artefactual. Otros, como Acosta Saignes, reivindicaron una tradición socio-

histórica nacionalista que había caracterizado una parte de la arqueología nacional en autores como Lisandro Alvarado (1984) –a quien reconoce como su maestro y el primer gran etnógrafo de Venezuela–, Julio C. Salas (1908, 1919), Alfredo Jahn (1973) o Tulio Febres Cordero (1991). Acosta Saignes se acercó al mismo objeto de estudio que Cruxent y Rouse (1982) desde una perspectiva diametralmente opuesta a la del pensamiento normativo, y analizó las sociedades prehispánicas partiendo principalmente de los documentos históricos y de las crónicas (Navarrete, 1997; Vargas 1976).

Con esto no queremos decir que Acosta Saignes descartó completamente la investigación arqueológica de campo como método para obtener información sobre el pasado, sino que prefirió obtener información utilizando la metodología del historiador y de esta manera desarrollar un conocimiento antropológico general. De hecho, aun cuando relegó el quehacer arqueológico al campo técnico, lo considera un tipo de conocimiento científico, de carácter histórico y antropológico, indispensable para la reconstrucción de los modos de vida de las culturas pretéritas.

La Arqueología como técnica de excavaciones o de localización de restos de cultura no es de por sí una ciencia. Se trata de una técnica. Alcanza alturas científicas solamente como rama de la Antropología Cultural (...) Pero la simple obtención de ejemplares arqueológicos no es una ciencia. Puede decirse que la Arqueología lo es cuando su trabajo está respaldado por conocimientos generales de Antropología, cuando se obtienen materiales para la reconstrucción de la vida de las culturas. En tal sentido, la Arqueología no es más que un auxiliar de la historia, es decir, puede así considerarse como una ciencia antropológica e histórica (Acosta Saignes, 1952, 4).

Su obra más importante, *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1983), publicada en 1954, representó un estudio social global y detallado de los grupos étnicos venezolanos, basado en la información de los distintos cronistas, viajeros e investigadores del pasado. Básicamente, Acosta Saignes sustenta su posición metodológica en una hábil utilización del aporte clasificatorio-interpretativo de la teoría de Áreas Culturales norteamericana. De hecho, el concepto de área cultural como una unidad geográfica con condiciones medioambientales relativamente homogéneas y con desarrollos culturales que podrían caracterizar también como particulares a esta área, conforma el modelo sobre el cual Acosta Saignes estructura su propuesta de áreas culturales venezolanas. Conjuga de esta manera los aportes de autores como Kriekeger (1946) para todo el continente americano, Steward (1948a, 1948b, 1948c) y Murdock (1951) para Suramérica, y Métraux (1946) para el área guayanoamazónica para darle forma al mapa cultural de nuestro territorio.

De la misma manera, estas obras le sirvieron como bases de datos etnográficos y arqueológicos y conformaron en gran medida su fuente de información general externa principal para colocar a Venezuela dentro del contexto continental. Es así como estas obras se convierten en modelos metodológicos, frecuentemente referidos, para la producción de un inventario comparativo de

los rasgos culturales, materiales y espirituales de las culturas pretéritas indígenas venezolanas y así lograr una síntesis etnológica acorde con los procedimientos y requerimientos de la disciplina antropológica del momento (Navarrete, 1997).

A pesar de que en ella existen ciertos elementos deterministas ambientales, la obra de Acosta Saignes abogó por una comprensión más particularista y social de las culturas amerindias. Abordó el problema partiendo de una perspectiva epistemológica y ética en la que existe un compromiso con el conocimiento de las sociedades del pasado. Y es aquí donde consideramos que da un paso trascendental hacia una teoría general de los desarrollos sociales. En su estudio de las áreas culturales específicas, y de las culturas en particular que las conforman, puso un especial énfasis en la comprensión de los sistemas productivos dentro de medioambientes específicos. De hecho, consideramos que en la mayoría de los casos la visión de la singularidad cultural en Acosta Saignes priorizó —ocupando el primer lugar en sus listados de rasgos culturales— los elementos asociados a la producción, como la agricultura, los cuales siempre vinculó con el tipo y nivel de desarrollo de las sociedades. De esta manera, Acosta Saignes, dentro de un esquema clásico culturoológico, aportó una perspectiva metodológica distinta que sentó los elementos para una antropología más crítica. Esta visión, probablemente alimentada por los discursos nacionalistas y marxistas del momento, continuó agitando a la intelectualidad venezolana en los sucesivos y convulsionados años 50 y 60 (Navarrete, 1999).

Dentro del marco continental general, también existe un acercamiento a una perspectiva más allá de la geografía cultural. Con frecuencia, Acosta Saignes alude a la división que Steward (1948b, 1948c) desarrolla a lo interno del área definida como de Selva Tropical, pero especialmente a la distinción entre Tribus de Selva Tropical y Tribus Circuncaribes. Aun cuando duda “si se trata en realidad de una entidad históricamente real o si debemos aceptar la denominación de Circuncaribe, propuesta por Steward (1948a, 1948c) y Kirchoff (1948), simplemente como un auxiliar metodológico para el estudio” (Acosta Saignes, 1983, 33), utiliza la caracterización cultural establecida por Steward cuando define el Área Caribe —y en cierta medida de los Arawakos Occidentales— en su propuesta para la división de áreas culturales en el caso de Venezuela. Lo que realmente subyace a esta distinción, y al uso que Acosta Saignes hace de ella, es que permite diferenciar a los grupos más complejos asociados a estas áreas circuncaribeñas de los grupos de las áreas de Guayana Venezolana y de Recolectores, Cazadores y Pescadores (según su propia distinción) que ocupaban gran parte del sur y de los llanos centro-orientales venezolanos, los cuales fueron caracterizados como culturas tribales muy simples siguiendo a Métraux (1946). Está claro, entonces, que Acosta Saignes, más allá de una mera descripción etnográfica exhaustiva de dicho pasado o de una clasificación cultural sistemática, intentaba abrir puertas interpretativas para la comprensión de los procesos socioculturales venezola-

nos, frecuentemente dejando ver un modelo socio-evolutivo en su caracterización histórica.

Es indiscutible que esta visión social, cargada hacia una visión materialista al enfatizar los sistemas productivos como base para definir a algunas sociedades pretéritas, marcó la pauta para el desarrollo de los primeros acercamientos materialistas históricos en la arqueología venezolana. De hecho, consideramos que la arqueología social en Venezuela, sin lugar dudas la primera escuela de pensamiento que asume una perspectiva abiertamente social y materialista histórica para la comprensión del pasado venezolano, debe gran parte de su visión a Acosta Saignes como antecedente (Navarrete, 1998, 1999). Esta tendencia, al igual que Acosta Saignes, privilegió una discusión social vinculando el pasado indígena con el presente en un mismo proceso del cual somos partícipes directos. Su incorporación al panorama teórico de la arqueología venezolana favoreció la discusión de nuestras categorías y enfoques, mientras permitía la competencia epistemológica, política e institucional entre los distintos sectores de la tribuna arqueológica nacional. Influidos también por arqueólogos norteamericanos como Steward (1948c) y Meggers (1996), combinaron elementos teóricos marxistas y con interpretaciones del determinismo ambiental, los que coincidían al considerar que las relaciones del hombre con el medio y con otros hombres eran las que determinaban el tipo y el nivel de desarrollo de las sociedades.

No es entonces casual que sea el mismo Acosta Saignes quien prologue la primera edición del texto fundamental de esta corriente en Venezuela, *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, publicado por Mario Sanoja e Irida Vargas en 1974, en el cual los autores hacen uso del recurso metodológico de las áreas culturales pero asociándolas explícita e interpretativamente con los modelos de organización social y niveles de desarrollo de los modos de producción caracterizados para el territorio venezolano. De hecho, Acosta Saignes en dicho prólogo plantea:

El intento de utilizar una conceptualización marxista ha llevado a Sanoja y Vargas a presentar las "áreas de producción prehispánicas". Algunos se sorprenderán tal vez de que hayan trabajado para la última etapa prehispánica con la técnica de las "Áreas culturales". No creemos que existe una contradicción insalvable si el acento es puesto, al delimitar áreas culturales, en las formas productivas de las cuales se desprende los caracteres sociales y culturales (...) Ellos han aplicado el método de áreas culturales, tanto como el de áreas de producción, con el indispensable apego al factor cronológico, por lo cual muestran la sucesión de las formaciones económico-sociales con la precisión que los materiales actuales permiten para reconstruir los caracteres de las sociedades que se han desarrollado en nuestro territorio" (Acosta Saignes, en Sanoja y Vargas, 1983, 12)

Inmediatamente a esta cita, Acosta Saignes procede a comparar el esquema de Sanoja y Vargas con su mapa de Áreas de Producción Indígenas propuesto en 1954 y modificado en 1970 y a enfatizar las coincidencias entre am-

bos enfoques, especialmente en relación a los modos de producción caracterizados.

En definitiva, los modelos generales de evolución sociocultural conforman parte indispensable en Acosta Saignes para la clasificación e interpretación de las sociedades antiguas venezolanas y, en cierta medida, conforman el sustrato teleológico de su visión de la historia.

Lo particular: caciques y cacicazgos en Venezuela

En esta sección analizaremos el tema específico del cacicazgo como un tipo de organización sociopolítica en la obra de Acosta Saignes. Por un lado, el concepto de cacicazgo se ha convertido en un término de carácter general que designa un estadio específico dentro de la evolución política de las sociedades asociada con el surgimiento de una jefatura centralizada y la jerarquía social (Carneiro, 1981; Redmond y Spencer, 1994).

Por otro lado, según Biord (en Fundación Polar, 1988, 476-478) el término cacique, vocablo arawako originalmente utilizado por los taínos, se ha utilizado para caracterizar al individuo que mantenía la autoridad en una comunidad indígena y, por extensión, se ha aplicado a la presencia de un liderazgo despótico local o regional, también denominado caciquismo. Es así como el concepto de cacique en nuestro contexto es, en parte, una creación colonial para entender y acomodar las estructuras indígenas a la necesidad de poder español.

Esta dicotomía en la noción de cacicazgo/cacique es precisamente la base sobre la cual desarrollaremos el análisis para así entender su potencial interpretativo desde la perspectiva de Acosta Saignes.

El cacicazgo o sociedad jerárquica como modelo general

Durante la optimista era de post-guerra, el evolucionismo resurge en la teoría antropológica americana luego de un largo período de rechazo y negación. El enfrentamiento con la aridez del empirismo histórico-cultural previo, requirió de una nueva teoría social general, investida con este neoevolucionismo como fuera interpretativa renovada (Trigger, 1989a, 1989b). Enmarcado en esta visión más social del pasado, el concepto de complejidad social y sus mecanismos cobran nuevo auge al tratar de explicar, dentro de la variabilidad, el cambio social a lo largo del tiempo desde estructuras más simples hacia más complejas mediante el desarrollo y reestructuración de sus subsistemas e instituciones.

Uno de los autores que antecedieron y dieron base a esta nueva concepción fue Julian Steward con su evolucionismo multilineal. En primer lugar, definió una relación determinante entre medio ambientes y tipos de sociedades

desde una perspectiva adaptativa. En segundo lugar, supuso que la variabilidad cultural afecta los procesos y mecanismos evolutivos produciendo múltiples trayectorias culturalmente particulares. Sin embargo, este proceso respondía a un esquema evolutivo de carácter general, aun cuando no inevitable históricamente, en la que la banda y el Estado conformaban los polos evolutivos como tipología con la tribu como tipología sociopolítica que mediaba entre ambas.

De cualquier manera, un elemento de enlace aún faltaba en el esquema: el cacicazgo como categoría social intermedia entre la sociedad tribal igualitaria y la estructura estatal de clases. El cacicazgo se convirtió, así, en el paradigma para explicar en modelos generales esta transición.

Según Carneiro (1981, 38-44) el concepto de cacicazgo (*chiefdom*) comenzó precisamente a formarse a partir de la obra de Steward *Handbook of South American Indians* (1948c), no como una categoría social establecida sino como un tipo de sociedad específica. En su clasificación de Áreas Culturales de Suramérica, en principio eminentemente etnográfica y descriptiva, este autor establece categorías societales que implícitamente correlacionan tipos de ambientes con desarrollos culturales particulares. Entre los tipos sociales descritos, Steward introduce en la discusión los grupos del área Circun-caribe como un nuevo tipo de sociedad entre las tribus igualitarias de la selva tropical y las zonas complejas estatales andinas. Esta, evidentemente, no sólo implicó y devino en una distinción geográfica sino también evolutiva. Es así como el término cacicazgo como tal es utilizado por primera vez por Kalervo Oberg (1955), considerando los cacicazgos caribeños como prototípicos de sociedades con organizaciones de control regional gobernadas por un cacique principal que controla las aldeas periféricas a través de una jerarquía de caciques subordinados (Redmond y Spencer, 1994, 190).

Dentro de la teoría neoevolucionista, las nociones de complejización social no están exentas de implicaciones políticas e ideológicas. De hecho, para algunos autores este modelo teórico está asociado con una percepción moderna tecnocrática de la sociedad en la que las funciones socioculturales supone una relación de tipo capitalista entre naturaleza y cultura, favoreciendo aspectos tales como la diferenciación grupal, las redes comerciales, la jerarquía y la división social del trabajo (Trigger, 1989a). Además, conforman una visión monolítica del desarrollo de las sociedades que, aplicando de manera general un modelo que intenta entender la evolución social desde Occidente, restringe la diversidad existente en la variabilidad cultural global (Shennan, 1993; Yoffe, 1993).

En la obra de Acosta Saignes el caso de los Palenques –o Guarinos como también los denominó– de la Depresión del Unare representan un caso emblemático en relación con esta discusión (Acosta Saignes, 1952, 1975, 1980, 1983). Apoyándose en el análisis de documentos coloniales, especialmente de cronistas tempranos de los siglos XVI e inicios del XVII, así como en frecuentes exploraciones arqueológicas que realizó en la zona del Unare y de la selva de

Tamanaco (área que suponía de ocupación para este grupo), este autor desarrolla una interesante teorización sobre la conformación sociopolítica Palenque.

A tan numerosos habitantes correspondía, naturalmente, una organización política congruente con los grandes pueblos y con la gran extensión donde se encontraban distribuidos. Había surgido un cierto tipo de estratificación, que aunque muy lejos todavía de la estructura de clases, se aljaba ya en algunos aspectos de la estructura puramente comunal. Existían jefes de alto rango, a quienes estaban sometidos otros de menos significación. Los españoles encomiaron sobre todo a Guaramental [considerado por Acosta Saignes a partir de Castellanos (1958) y Fernández de Oviedo y Váldez (1959) como cacique principal Palenque]... (Acosta Saignes, 1973, 153)

En obras como *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1954) así como en otras posteriores como "La sociología del cacique" (1958) o *Historia de Venezuela. Período Prehispánico* (1973), Acosta Saignes insiste en que el grupo Palenque para el período de contacto, a pesar de habitar dentro de la gran área Caribe oriental venezolana, y formar parte de dicho tronco lingüístico, mostraba características culturales mas bien emparentadas con el tronco arawako, especialmente aquéllas a asociadas con su complejidad social.

Sus rasgos corresponden más con los de los arawacos occidentales que con los del resto de habitantes de la costa caribe. Nuestra hipótesis es la de que se trató de un pueblo de filiación lingüística caribe con larga residencia en las regiones del Unare, donde sustituyó por conquista a antiguos residentes arawacos. Quizá conservaría a las mujeres y los niños, y tal vez a algunos prisioneros en forma de esclavos incipientes, quienes contribuirían a transculturarlos. Por eso nos preguntamos si acaso adoptaron el sistema de organización clánico (Acosta Saignes, 1973, 160).

O como lo plantea para el caso del patrón de residencia y parentesco:

Como los guarinos eran caribes por su origen, se esperaría hallar entre ellos familias extendidas; mas como parecen haberse transculturado de pueblos arawacos, podrían haber desarrollado clanes (Acosta Saignes, 1973, 154-155)

Según análisis posteriores, algunos autores (Rodríguez Yilo, 1992) plantean que es posible puntualizar en la obra de Acosta Saignes elementos tendentes a la definición de un tipo de desarrollo cacical para la zona del Unare, a través de la interpretación de las crónicas coloniales de los siglos XVI y XVII como Aguado (1963), Castellanos (1958), Fernández de Oviedo y Valdés (1959) y Simón (1963). Los Palenques son representados como una estructura sociopolítica jerárquica caracterizada por: 1) clara diferenciación entre el cacique y el shaman; 2) patrón de asentamiento de tres niveles, que incluía una aldea de primer orden con una población numerosa donde residía el cacique principal con residencias diferenciadas, empalizadas y depósitos, aldeas se-

cundarias menos complejas donde residían los caciques secundarios y aldeas dispersas periféricas que dependían de las segundo orden; 3) uso o propiedad consensual de áreas de cacería, lagunas de pesca, armas o depósitos por parte de las élites; 4) presencia de líderes militares; 5) tratamiento diferencial hacia el cacique no sólo en las actividades cotidianas sino en las prácticas rituales y funerarias; 6) autoridad hereditaria a través de líneas de parentesco; 7) tributación a caciques secundarios, quienes a su vez tributaban al cacique principal; 8) milicias bajo las órdenes del cacique; 9) redistribución del excedente por parte de la clase dirigente; 10) intercambios comerciales y rituales frecuentes durante festines, ceremonias o funerales; 11) redes amplias de relaciones políticas, comerciales y sociales basadas en criterios de subordinación y 12), presencia de materiales exóticos obtenidos mediante intercambio (Rodríguez, 1992).

Consideramos que esta particular caracterización Palenque desarrollada por Acosta Saignes responde a una visión dicotómica en la que Venezuela –al menos para el período de contacto con la cultura europea– estaba dividida en dos grandes bloques geográfico-culturales con distintas potencialidades y tendencias de desarrollo sociopolítico: el occidente, principalmente ocupado por grupos Arawakos con una fuerte propensión hacia la jerarquización y la complejización, y el oriente, ocupado por grupos Caribes que mantenían organizaciones sociopolíticas más simples en las que las jefaturas sólo quedaban subordinadas a circunstancias tribales específicas, usualmente asociadas a las necesidades bélicas.

El mismo Acosta Saignes reconoció haber heredado este modelo de autores como Salas (1908, 1919) y, a su vez, tuvo conciencia de que el esquema debía flexibilizarse, por lo que aseguró que

... como en la costa venezolana se encontraron grupos guerreros, de filiación Caribe, y otros, Arahucos, como los Caquetíos quienes, por el contrario, eran mansos y amigables, desde el primer momento quedó establecida la diferencia que habría de convertirse, andando el tiempo, en base de una clasificación de aspiraciones científicas. En realidad no todos los Caribes eran igualmente aguerridos, ni todos los Arawakos apacibles (Acosta Saignes, 1983, 51).

En este sentido, el caso Palenque representaba una especie de anomalía geográfica dentro del esquema general para la sociopolítica nativa. Los rasgos culturales referidos por las crónicas como la presencia de empalizadas defensivas, la construcción de montículos, la jerarquía regional de asentamientos, la designación de jefes de guerra o el ritual de llevar en sillas cubiertas de oro al cacique, manifestaban una "arawakización" de un grupo caribe en el oriente venezolano. Es decir, niveles de complejidad social mayores a través de la influencia cultural, probablemente occidental y temprana, lo que, a su vez, los acercaba a las sociedades estratificadas definidas por Steward para el área circuncaribe (Acosta Saignes, 1983, 75).

Para resolver parte de este dilema, Acosta Saignes se planteó para la región la consecución de una serie de exploraciones arqueológicas en la búsqueda de evidencias materiales que le permitieran resolver el problema.

En los años de 1954 y 1955 realizamos varias excursiones arqueológicas al pueblo de San Antonio de Tamanaco y sus alrededores, en compañía del doctor Jesús Mata de Gregorio, médico y arqueólogo. Nos proponíamos a explorar estratigráficamente la región, en busca de una respuesta a los orígenes de los guarinos. Obtuvimos abundantes materiales, acerca de los cuales no hemos publicado todavía ninguna noticia. Están lejos de responder a las preguntas que nos hacíamos. Hace falta una gran labor arqueológica para conocer los precedentes de los guarinos en la cuenca del Unare. Se trata del pueblo que sigue en importancia, en los tiempos prehispánicos, a los timoto-cuicas en el territorio venezolano (Acosta Saignes, 1973, 160)

Es evidente que para Acosta Saignes la arqueología podía ofrecer informaciones valiosas para la determinación del origen cultural y la comprensión de los tipos y niveles de organización social de las sociedades aborígenes americanas, tal como fue el caso de los palenques o guarinos:

Estos Palenques hablaron una lengua de la familia Caribe, pero las características de su cultura no coinciden con sus vecinos sino sólo en parte. Curiosamente, sus modos de vida tienen parentesco más bien con los Caquetios, de lengua perteneciente a la familia Arawaka. Podría sospecharse que los grupos Caribes que invadieron la zona situada al Occidente del Unare, se transculturaron de tal modo que llegaron a poseer rasgos propios de sus predecesores en el territorio. Las respuestas a esta cuestión no pueden encontrarse sino en la Arqueología. Por ello hemos emprendido la exploración de Tamanaco. Hasta ahora hemos podido encontrar restos arqueológicos similares en una extensísima zona, precisamente aquella donde las fuentes históricas sitúan a los Palenques. Y hemos podido darnos cuenta de muchos de sus sistemas de trabajo y de vida (Acosta Saignes, 1952, 4).

La figura del cacique o cacicanía como producto colonial/nacional

Hasta el momento, hemos visto cómo en la obra de Acosta Saignes existen claros indicios de que sus interpretaciones del pasado indígena venezolano estaban alimentadas, no siempre de manera explícita, por modelos de complejización social y nociones de evolución social que requerían de tipos sociales como el cacicazgo para construir el puente jerárquico entre las sociedades igualitarias y el Estado clasista. Sin embargo, hay otro elemento que es ineludible en su visión. En la visión de Acosta Saignes como antropólogo e historiador —y más aún, como intelectual políticamente activo— existe siempre un consciente compromiso entre el conocimiento y sistemático del pasado y su contexto político de producción. Y es aquí donde entra en el juego la otra noción de cacique, aquella asociada con el proceso de conformación colonial de Venezuela y con el uso político de esta figura de líder en la formación de identidades y representaciones del pensamiento político venezolano.

Como mencionamos al inicio, en "La sociología del cacique" (1980), Acosta Saignes le da también un vuelco político a la discusión. En este caso, la interpretación alude con más énfasis a la acepción de cacique como realidad política formalizada –o al menos reconocida– bajo el mandato colonial. Dichos caciques, dentro de un proceso de etnogénesis como el planteado por Whitehead (1992) o Hill (1996) para el norte de Suramérica, se deben –si no exclusivamente, al menos en gran medida– a la presión de las estructuras de poder coloniales sobre las organizaciones nativas para formar mecanismos de control político cónsonos con sus estrategias.

Para Acosta Saignes, el uso del concepto de cacique por parte de sociólogos positivistas para legitimar el caudillismo (recordemos que este artículo fue escrito en 1958) carece de todo fundamento científico. Afirma que autores como Arcaya o Gil Fortoul intentan encontrar en el pasado las razones para legitimar el despotismo al suponer que dichos caciques representaban líderes autoritarios individualistas. En consecuencia, al formar parte del sustrato cultural venezolano, serían un rasgo intrínseco de nuestro proceso histórico político. Por el contrario, Acosta Saignes plantea que "la característica de los gobiernos pre-estatales es el ejercicio democrático" (1980, 95). Planteó que, más que en los individuos, el poder estaba en la colectividad que concedía consensualmente el poder al líder. Así, "el rango no significa de ninguna manera una preponderancia individual" (1980, 96). Acusa finalmente a estos sociólogos de dejarse llevar por una concepción etnocéntrica en la que las sociedades preclásicas son representadas como "estructuras de comunidades civilizadas semif feudales".

Y una vez más vuelve a utilizar en este debate el caso de los Palenque para sustentar su tesis, lo que le permite establecer un vínculo entre una teoría científica del desarrollo de las sociedades y de la evolución de los modelos de complejización cultural, y su visión igualitaria y "democrática" del pasado americano. Sin negar la complejidad y complejización de algunos casos etnográficos antiguos venezolanos, consideraba que la desigualdad institucionalizada en la figura del cacique no era característica de las sociedades prehispánicas –y por lo tanto preclásicas– de la Venezuela antigua.

Entre los Caribes que habitaban la costa de Venezuela sólo aparecen los Guaranos, a quienes los conquistadores denominaron Palenques, con rasgos diferentes. Pero esos caracteres muestran un parentesco más bien con pueblos Arawakos. Sobre la organización social de éstos, sabemos perfectamente que poseían clanes y tanto en las Antillas como en la costa venezolana, comenzaban a aparecer estamentos, sin que ello signifique gobierno de caudillos. Todavía estaban esos pueblos en la etapa que Morgan denominó gentilicia. Sus clanes matrilineales no sólo eran democráticos, sino que por el tipo de filiación, entre ellos las mujeres figuraban en papel sobresaliente (Acosta Saignes, 1980, 100).

El caso de los Palenques o Guarinos ilustra claramente en toda su compleja interacción los diversos niveles de enfoque e interpretación, así como los distintos modelos y conceptos utilizados por Acosta Saignes en relación al tema de la complejidad sociocultural y el cacicazgo. Finalmente, sólo así podemos percibir como en la obra de Acosta Saignes se conjugan tanto la base epistemológica sobre la que, en gran medida, se asienta la visión de los modelos de complejización social para el pasado, así como una discusión de dicho pasado a luz de las necesidades políticas del presente. Dentro de su visión, en definitiva, ya sea que los caciques existieran realmente en el pasado o fuesen contruidos desde el presente, Acosta Saignes apuesta siempre a un debate que transfiere función social a la interpretación de dicho pasado.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1952): "Venezuela Prehispánica. Arqueología de Tamanaco", *El Nacional*, 17-04-1952, Caracas, s/p.
- _____ (1975): *Historia de Venezuela. Período Prehispánico*, Caracas, Ediciones Edime.
- _____ (1980a): *Estudios en antropología, sociología, historia y folklore*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- _____ (1980b): "La sociología del cacique", En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folklore*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, pp.91-102.
- _____ (1983): *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, La Habana, Casa de las Américas.
- _____ (1985): *La Cerámica de la Luna y Otros Estudios folklóricos*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Aguado, Pedro de (Fray) (1963): *Recopilación historial de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Aívarado, Lisandro (1984): *Obras completas*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, Colección Humanistas Venezolanos, nº 3 y 4.
- Arcaya, Pedro M. (1914): *Estudios de sociología Venezolana*, Caracas, Editorial Cecilio Acosta, Biblioteca de Escritores y Asuntos Venezolanos.
- Biord, Horacio (1988): "Caciques" En: Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*, Tomo 1, Caracas, Editorial Ex Libris, pp. 476-478.
- Bond, George C. y Gillian, Angela (editores) (1994): *Social Construction of the Past. Representation as Power*, London, Routledge.
- Brizuela, Pedro de. (1957): "Informe de Don Pedro de Brizuela, gobernador de Cumaná, sobre la Provincia de la Nueva Barcelona", *Boletín de la Academia Nacional de la historia*, nº 160, Caracas.
- Bueno, Ramón (1965): *Tratado Histórico*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Carneiro, Robert (1981): "The Chiefdom as Precursor of the State", En: Jones, G. and R.
- Kautz (editores), *The Transition to Statehood in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Castellanos, Juan de. (1958): *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Madrid, Riveneyra.
- Caulín, Antonio (Fray) (1966): *Historia de la Nueva Andalucía*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Civrieux, Marc de. (1980): "Los Cumanagotos y sus vecinos", En: Coppens, Walter (editor), *Los aborígenes de Venezuela. Etnología antigua*. Vol. I, Caracas, Fundación de Ciencias Naturales La Salle.
- Crucent, J. M. e Irving Rouse (1982): *Arqueología cronológica de Venezuela*, Caracas, Ernesto Armitano Editor.
- Febres Cordero, Tulio (1991): *Obras completas*, Caracas, s/e.
- Fernández de Oviedo y Váldes (1959): *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Ediciones Atlas.
- Gathercole, Peter y Lowenthal, David (editores) (1990): *The Politics of the Past*, London, Unwin Hyman, London.
- Gil Fortoul, José (1890): *Filosofía constitucional*, París, Librería Garnier Hermanos.
- Gillij, Felipe Salvador (1966): *Ensayo de historia americana*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Gumilla S.I., José (1993): *El Orinoco ilustrado y defendido*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Hill, Jonathan (editor) (1996): *History, Power and Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*, Iowa City, IA, University of Iowa Press.
- Jahn, Alfredo (1973): *Los aborígenes del occidente de Venezuela*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Kirchoff, Paul (1948): "The Tribes North of the Orinoco", En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 4, pp. 481-494.
- Krickeberg, Walter (1946): *Etnología de América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Meggers, Betty J. (1996): *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*, Washington and London, Smithsonian Institution Press.
- Métraux, Alfred (1946): "La civilización Guyano-Amazonienne et ses Provinces Culturelles". *Acta Americana*, Vol. IV, nº 3, pp. 130-153.
- Murdock, George P. (1951): "South American Culture Areas", *Southwestern Journal of Anthropology* 7:4, s/p.
- Navarrete, Rodrigo (1997): *El pasado con intención. Hacia una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico en Venezuela (desde la Colonia al Siglo XIX)*, Trabajo de Ascenso, Caracas, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1998): "Raíces históricas del pensamiento arqueológico en Venezuela. Aspectos teórico-metodológicos y ético-políticos", En: Emanuele Amodio (editor), *Historias de la antropología en Venezuela*, Maracaibo, Dirección de Cultura (La Universidad del Zulia).
- _____ (1999): *Latin American Social Archaeology: One Goal, Multiple Views*. Tesis de Maestría, Binghamton, New York, Binghamton University (SUNY).
- _____ (2000): "Behind the Palisades: Sociopolitical Recomposi-

- tion of Native Societies in the Unare Depresión, the Eastern Venezuelan Llanos (Sixteenth to Eighteenth Centuries)", *Ethnohistory*, n° 47, pp. 3-4.
- Oberg, Kalervo (1955): "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America", *American Anthropologist*, no. 57, pp. 472-487.
- Redmond, Elsa y Charles Spencer (1994): "The Cacicazgo: An Indigenous Design", En: Marcus, J. and J. F. Zeitlin (editores), *Caciques and their People: A Volume in Honor of Ronald Spores*, Ann Arbor, Museum of Anthropology of the University of Michigan.
- Rodríguez Yilo, Ana C. (1992): *Los palenques, ¿cacicazgos prehispánicos en el nororiente de Venezuela?*, Trabajo Final para optar al Título de Antropólogo, Caracas, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela.
- Ruiz Blanco, Matías (Fray) (1965): *Conversión de Piritu*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Salas, Julio C (1908): *Etnología e historia de tierra firme*, Madrid, Editorial América.
- Salas, Julio C (1919): *Etnología americana. Los indios Caribe*, Madrid, Editorial América.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas (1978): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Shennan, Steven (1993) "After Social Evolution: A New Archaeological Agenda?", En: Yoffe, Norman and Andrew Sherratt (editores), *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Simón, Pedro (Fray) (1963): *Noticias históricas de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Steward, James (1948a): "The Circumcaribbean Tribes: An Introduction", En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 4, pp. 1-41.
- _____ (1948b): "Culture Areas of Tropical Forests", En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 3, pp. 699-772.
- _____ (1948c): "South American Cultures: An Interpretative Summary", En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 5, pp. 1-41
- Trigger, Bruce (1989a): *Una Historia del Pensamiento Arqueológico*, Barcelona, Editorial Crítica.
- _____ (1989b): "History and Contemporary American Archaeology: A Critical Analysis", En: Lamberg-Karlowsky, C. C. (ed.), *Archaeological Thought in America*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 19-34.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995): *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press.
- Vargas Arenas, Iraida (1976): "Introducción al estudio de las ideas antropológicas Venezolanas 1880 - 1936", *Semestre Histórico*, no. 3, Caracas, enero - junio, pp. 151 - 175.
- _____ (1986): "Evolución Histórica de la Arqueología en Venezuela", *Quiboreña*, Año 1, no. 1, Quibor, pp. 68-104.
- Whitehead, Neil L (1992): "Tribes Make the States and States Make Tribes: Warfare and the Creation of Colonial Tribe and State in Northeastern South America", En: R. Ferguson y N. Whitehead (editores), *War in the Tribal*

Zone, Santa Fe, SAR Press, pp.127-150.

Wylie, Allison (1995): "The Construction of Archaeological Evidence: Gender, Politics and Science", En: Gallison, Peter y Strong, David (editors), *The Disunity of Science: Boundaries, Context, and Power*, Stanford University Press, pp.311-343.

_____ (1992): "Alternative Histories: Epistemic Disunity and Political Integrity," En: Schmidt, Peter y Patterson, Thomas (editores), *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology in Non-Western Settings*, Santa Fe, SAR Press, pp. 255-272.

Yoffee, Norman (1993). "Too Many Chiefs? (Or, Safe Texts for the '90s)", En: Yoffee, Norman and Andrew Sherratt (editores), *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, Cambridge, Cambridge University Press.

LA ESCLAVITUD EN LA OBRA DE ACOSTA SAIGNES: ESTUDIOS SUBALTERNOS Y EL PROBLEMA DE CONSTRUIR LAS HISTORIAS DEL OTRO

Cristina Soriano

Introducción

Ante la conocida premisa de que el presente construye al pasado, se hace necesario reflexionar sobre las nuevas miradas o perspectivas desde las cuales se puede releer la obra del Miguel Acosta Saignes. La lectura es una práctica de la cual emerge la creación de significados e interpretaciones de un saber “decontextualizado” que se recontextualiza en la misma acción de leer. De manera que podríamos decir que cada lectura a la obra de Acosta Saignes puede sacar a relucir diversos aspectos que el autor ha desarrollado intencionalmente en su obra; pero cada lector, dependiendo de su posición, añadirá también nuevos enfoques, debates y preguntas a viejos escritos. La escritura genera esa “magia”, como lo ha llamado Olson, que permite crear y recrear nuevos significados en la lectura (Olson, 1985); de allí que haya parecido de relevancia desde las perspectivas de la historia del conocimiento y de la historia cultural reflexionar en torno a los conceptos de texto y de autor¹. En esta ocasión me dedicaré a expresar algunas reflexiones surgidas a partir de mi propia lectura a la obra *Vida de esclavos negros en Venezuela*, con el expreso reconocimiento de que ésta está contaminada de mis propias miradas, dudas y reflexiones investigativas, acordes a los tiempos que vivo.

El libro *Vida de esclavos negros en Venezuela* ha sido considerado como una muestra ejemplar de la obra investigativa de Miguel Acosta Saignes; con ella –aseguran varios historiógrafos venezolanos– terminó un largo período de silencios que la historiografía oficial había mantenido en torno al estudio de los africanos en el pasado colonial venezolano y de su legado cultural en diversas

¹ Como lo han hecho ampliamente en sus trabajos autores como Michel Foucault, Michel De Certeau y Roger Chartier. Ver Foucault (1996, 1997 y 2000), Michel de Certeau (1983) y Roger Chartier (1996).

regiones venezolanas. Si es así, se hace imperioso entender las razones por las cuales Acosta Saignes se aventuró a romper ese largo silencio, así como comprender las estrategias y las metodologías que ensayó para dar voz a una historia olvidada y opacada. En una entrevista, Acosta Saignes nos revela las razones que lo llevaron a escribir este libro: "Ese libro –dice– lo escribí por múltiples razones. Una de ellas que yo nací en San Casimiro, en el estado Aragua, pero me crié en Barlovento. Allá cumplí mi primer año de edad y, constantemente, conviví con los descendientes de africanos y, desde muy chico, presencié la discriminación de que eran objeto los negros de esas poblaciones" (en Rodríguez, 1994, 75). De manera que la motivación de su investigación viene –en principio– de su experiencia de vida, y de sus preocupaciones por la problemática socio-'racial' del país, la cual había penetrado las ciencias sociales. En el libro se hace evidente la necesidad de Acosta de romper con las que, él mismo llama, "versiones idílicas, según las cuales casi sufrían más los amos que los esclavos" (Acosta Saignes, 1984, 16), así como con las versiones de esclavistas y de racistas modernos que plagaban el espacio de las ciencias sociales en Latinoamérica hasta los años 50, historiadores que abiertamente consideraban a los esclavos y a los negros como personas que no pensaban políticamente, o no construían ni transmitían sus propias versiones del mundo, de la injusta sociedad en la que vivían, imposibilitados de cualquier acción política o de generar transformaciones en el sistema.

Sin lugar a dudas las diversas lecturas que los investigadores del campo antropológico e histórico le han dado a esta obra de Acosta Saignes destacan sus originales, política y socialmente comprometidas, e interdisciplinarias miradas. Esta obra nos sirve para, como lo argumenta Rafael Strauss, comprender el manejo que desarrolla Acosta Saignes de los hechos sociales como hechos totales, logrando construir un "escenario metodológico donde lo sincrónico –un momento dado– y lo diacrónico –lo histórico– se equilibran" (Strauss, 2008, 80). También nos permite percibir, como lo expresa Roger Bastide, las maneras en que Acosta Saignes mira el pasado con "el esquema propio de la antropología", que en este caso es el pasado de los esclavos negros de Venezuela (Bastide, 1984, 11-13). Esta obra también nos permite entender, como bien lo demuestra Emanuele Amodio, las claras, y no menos, complejas relaciones que Acosta Saignes establece entre las disciplinas de la antropología y la historia, a las que nunca pudo percibir como distintivas o separadas, y entre las cuales intentó tejer un grueso hilo no sólo teórico sino metodológico (Amodio, 1998), lo cual confirma cuando dice, en relación con la investigación de archivos para el libro de *Vida de esclavos*: "Interrogué a los documentos de la misma forma (...) como se interroga a los informantes" (Rodríguez, 1994, 73).

Este texto también permite hacer una lectura más, que no niega ni contradice las lecturas anteriores, sino que se suma a ellas enriqueciendo aún más el entendimiento de la obra de Acosta, así como sus reflexiones en torno a la conformación de los grupos sociales, del pasado colonial venezolano, y sobre

el proceso de construcción de las distancias entre el investigador, su cultura, y la realidad del pasado que estudia. Allí donde otros lectores leen una "historia de las mentalidades" o una "historia cultural", yo leo un trabajo con orientaciones, motivaciones y preocupaciones alineadas con los trabajos históricos desarrollados en la agenda de los Estudios Subalternos. Sin embargo, antes de asumir de manera rápida esta clasificación para la obra de Acosta, tenemos que aclarar un punto: está claro que, para el período que Acosta escribe *Vida de esclavos*, apenas se iniciaba en las escuelas historiográficas hindúes y latinoamericanas el desarrollo de reflexiones en torno a los efectos del colonialismo en las narrativas historiográficas y en la academia, así como la necesidad de estudiar el pasado de los grupos subalternos creando categorías no contaminadas por las configuraciones colonialistas; pero es justamente por eso que se hace interesante realizar esta especie de salto anacrónico para releer a Acosta Saignes. Estos saltos –además de ser, en lo personal, inevitables²– no se hacen para decir que Acosta fue "un adelantado" porque predijo algunas premisas de las escuelas de "Estudios Subalternos" y logró aplicarlas con éxito en sus trabajos investigativos; al contrario se hacen justamente para probar que las premisas de estas escuelas no son tan "nuevas" u "originales" y que, entonces, adquiere relevancia estudiar por qué en un momento histórico dado algunos conceptos, significados y líneas de pensamiento pasan inadvertidos, y en otros momentos son capaces de crear las tormentas teóricas más violentas y transformadoras. Todo esto para decir que, seguramente, el entendimiento de los nacimientos y los desarrollos de las más diversas escuelas de pensamiento o teorías sociales está sujeto más a una reflexión del tipo geopolítica de conocimiento que a una comprensión de las genealogías internas de las corrientes de pensamiento social.

Es evidente que Acosta Saignes no alcanzó a clasificar su obra como un ejemplo de "Estudios Subalternos", y no me parece útil ni extremadamente necesario añadir esa denominación a ésta, sin embargo si me interesaría pensar en los recorridos de su trabajo y en los argumentos que desarrolla en él para concluir que no es casual que sea justamente un "antropólogo haciendo historia" quien intente reconstruir el pasado de unos otros que no son extraños, ni lejanos, si no subalternos de una sociedad colonial.

El protagonismo de los esclavos

Quisiera, ahora, iniciar mi reflexión con un espeso párrafo, revelador de las motivaciones de esta obra de Acosta Saignes para, a partir de allí, abrir varios caminos que queden abiertos para la reflexión y la discusión. En el segundo párrafo de su introducción, Acosta Saignes escribe:

² Justamente porque no podemos negar la influencia de nuestra "cultura", nuestras ideologías y las orientaciones de nuestros propios proyectos de investigación en las lecturas que realizamos cotidianamente.

Los materiales sobre la esclavitud son inagotables. En la Colonia *todo* en último término, *dependía de los esclavos*. Sobre sus hombros recayó el mantenimiento de aquella sociedad: fueron pescadores de perlas, descubridores de minas, pescadores, agricultores, ganaderos, fundadores de pueblos, buscadores del Dorado, fundidores, trabajadores especializados en los trapiches y minas, herreros, toreros, cantores, domésticos, músicos, barberos, pulperos, verdugos, pregoneros, soldados, juglares. *Toda la sociedad colonial descansó en Venezuela sobre las espaldas poderosas de los africanos y sus descendientes*; sobre su valor y su extraordinaria resistencia; también sobre su inteligencia y su entereza; sobre su capacidad inagotable de esperanza y sobre su indoblegable espíritu de rebeldía. Para mostrar todo esto era indispensable una obra inicial, para rescatar del lugar común, del olvido, de los prejuicios y la injusticia, *todo el valor constructivo de la existencia de los esclavos negros en la historia de nuestro país* (Acosta Saignes, 1984, 16. Destacado nuestro)

Con este párrafo introductorio iniciaremos, a manera de proceso de refinamiento, la destilación de algunas de las ideas que Acosta mantendrá como bandera a lo largo del libro y que representan las intenciones políticas e historiográficas de un estudioso que se resistió, como haría cualquier antropólogo del presente, a ‘invisibilizar’ a un grupo social de la realidad que estudia y analiza. Al respecto dice que su libro: “trata de presentar la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como la hubiese visto un antropólogo visitante del país durante la época colonial” (Acosta Saignes, 1984, 18); esta frase encierra la otra cara de sus preocupaciones: ¿cómo hablar de otro que está ausente en las evidencias? ¿Cómo acceder a los subalternos que no llegan al escrito?, ¿Cómo hacemos para –como lo manifiesta Stephan Palmié– “construir una historia que nunca fue y cuyos creadores fueron asesinados en el acto de enunciación?” (Palmié, 2002, 93). Este problema lo retomaremos más adelante.

Cuando Acosta Saignes afirma que “*todo* en la colonia dependía de los esclavos” (Acosta Saignes, 1984, 18. Destacado nuestro) le brinda centralidad y protagonismo a un grupo social que los discursos coloniales y la posterior, pero igualmente colonial, historiografía tradicional habían dejado de lado, opacando a éstos como actores sociales esenciales. Evidentemente, Acosta Saignes se suma a los esfuerzos de un grupo de historiadores y antropólogos, venezolanos y latinoamericanos, con orientaciones marxistas que buscaban resaltar el impacto histórico y cultural de los grupos oprimidos a lo largo del tiempo en la América colonizada.

Federico Brito Figueroa (1961), por ejemplo, se preocupó enfáticamente por construir una historia venezolana que revisara críticamente la formación social-económica característica del período colonial; en sus estudios, el rol de los esclavos cobró particular relevancia. La narrativa histórica típicamente marxista destacó la esclavitud, sobre todo, como sistema de producción de mano de obra forzada y, en este sentido, tomó en cuenta la influencia de los esclavos en las configuración de modos y relaciones de producción particulares desde donde se desataría, como sucedió entre las décadas de los 60 y de

los 70, una rica discusión sobre el impacto del sistema económico mundial en la historia latinoamericana y los razonamientos de la teoría de la dependencia. Igualmente estos trabajos se hicieron fundamentales dentro del nutrido debate sobre la configuración feudal o seudocapitalista de las sociedades coloniales latinoamericanas y sobre el rol del sistema esclavista en la configuración de esta dicotomía (Stern, 1988, y Larrain, 1989).

Esta narrativa marxista también se centró, por otro lado, en estudiar y analizar los procesos de resistencia y de lucha de los esclavos, tales como las fugas, las cumbes y las rebeliones; en las cuales se expresa justamente la contradicción "terrateniendo-esclavista/ esclavo-fuerza de trabajo" que había sido pasada por alto por las narrativas histórica oficiales tradicionales. A propósito de este "olvido" de la historiografía tradicional, Brito Figueroa (1961,41) escribe: "La intención es clara: Presentar la lucha de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana como esporádicas acciones sin contenido económico y social". De allí que cobrara importancia que un grupo de investigadores sociales tomase la labor de construir y contar la historia de unos "otros" olvidados de la historia y, a su vez, despojados de historia (Bonfill Batalla, 1990).

Más que intentar hacer una historia social de marcado acento marxista, Acosta Saignes reconoce ante todo una mirada antropológica que atiende detalladamente aspectos fundamentalmente culturales que acompañan y hasta sobrepasan lo material. A lo largo de quince capítulos y dos nutridos anexos, este antropólogo describe y analiza las procedencias y los lugares de origen de los esclavos negros que llegaron a Venezuela, sus nombres propios, sus enfermedades y las curas que practicaban, las relaciones de parentesco, en particular el matrimonio. Acosta Saignes estudia las cofradías, detalla los festejos, analiza las condiciones y las técnicas del trabajo esclavo, y se ocupa también de aspectos laterales, pero fundamentales para entender la vida de los esclavos, como el cimarronaje y la vida en la cumbe. En su libro, Acosta Saignes analiza las relaciones que se tejieron cotidianamente entre los esclavos y los grupos dominantes a través del trabajo, de los castigos y de las concesiones. Todo ello le permite reconocer, de alguna manera, las prácticas culturales de un grupo que había sido descrito como adherido a la vida colonial, como pasivo y receptivo de patrones impuestos e implementados forzosamente por las élites esclavistas, pero que él logra separar para reconocerlo en su particularidades materiales, históricas y culturales, para comprender también las herramientas culturales con las cuales los esclavos pudieron fugarse, rebelarse y hasta construir sociedades que vivían al margen de la sociedad colonial.

Para Acosta Saignes, la esclavitud es más que un sistema de trabajo forzado, es más bien un proceso que implica formas de vida y de trabajo particulares en los cuales los esclavos son "sujetos" que pueden imprimir significados propios dentro de un sistema que intenta objetivarlos. Justamente porque Acosta reconoce la 'subjetividad' de los esclavos se propone entender su "vi-

da". Esta consideración inicial, que expresa precisamente en el título del libro *Vida de esclavos negros*, es lo que me ha permitido reconocer una de las premisas fundamentales de los Estudios Subalternos: la imperiosa necesidad de estudiar las prácticas culturales y formas de ver el mundo de un grupo, considerado tradicionalmente como "supporting cast"³ y no como "actores principales", pero que participaron tanto como los últimos en la conformación de la sociedad colonial venezolana. Los esclavos de Acosta Saignes no son sólo un grupo explotado y oprimido materialmente, son también sujetos creadores de significados y de representaciones, son productores de categorías culturales que confluyen junto con otras en un escenario complejo controlado por otros grupos sociales, son agentes que imaginan mundos paralelos al impuesto, y que incluso, escapan o se rebelan contra él. Para Acosta Saignes, el "esclavo fugado" no es un sujeto ajeno a la historia colonial, al contrario, la "fuga" es un proceso que permite estudiar el mismo sistema esclavista, el cimarrón de Acosta es un sujeto que tiene trascendental importancia. Al respecto comenta: "Los esclavos cimarrones constituyeron un mundo especial, extendido a través de tres siglos. Sin su estudio, se carece de un fundamento importante para comprender el papel de los negros en la Independencia y para entender algunas fases de la dinámica social venezolana" (Acosta Saignes, 1984, 23).

Es esa caracterización del esclavo activo y participativo de la vida colonial, lo que nos permite apoyar diversos pilares de los Estudios Subalternos sobre la obra de Acosta Saignes.

La lectura subalterna: Gramsci, Guha y Acosta Saignes

El grupo de historiadores hindúes asociados con el proyecto conocido como "Estudios Subalternos", el cual nació hace más o menos veinticinco años con las intenciones de visitar la historia de la India y del Sur este asiático, reconoce como punto de partida de su empresa historiográfica, las reflexiones desarrolladas por Antonio Gramsci en sus *Notas de prisión* (Guha, 1997). Un apartado en particular de estas notas escritas por el pensador cautivo en las cárceles de Mussolini, contiene partes que van a ser consideradas, luego, pilares fundamentales de la iniciativa historiográfica subalterna; el titulado por Gramsci "Apuntes para la historia de las clases subalternas: criterios metodológicos". En dicho apartado, Gramsci afirma que "las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en Estado" (Gramsci, 2007, 359). Partiendo de allí propone un ambicioso programa metodológico para estudiar a los subalternos:

³ Tomo prestado el concepto de E.P. Thompson cuando expresa: "Mientras algunos actores principales de la historia llaman nuestra atención –los políticos, los pensadores, los generales–, también un inmenso 'supporting cast', a quienes teníamos como supuestos asistentes en estos procesos, siguen adelante por sí mismos" (Thompson, 1966, 22).

Hay que estudiar –dice–: 1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos, por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen a partir de grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante algún tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias, y las consecuencias que tengan esos intentos en la determinación de procesos de descomposición, renovación o neo-formación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consentimiento y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter reducido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirmen la autonomía de los grupos subalternos, pero dentro de los viejos marcos; 6) las formaciones que afirmen la autonomía integral, etc. (Gramsci, 2007, 359-60).

Resumiendo, para Gramsci, las elites y los grupos subalternos están entrelazados en el Estado por una red de relaciones de poder que se establece por medio de la persuasión y la coerción, una relación que los que gobiernan y los gobernados aceptan como legítima a través de la ley, la religión, la historia y las creencias. Esta especie de regla general es lo que Gramsci entiende por “hegemonía”, como una relación fluida dentro de la cual luchas permanentes entre elites y subalternos toman lugar, como un espacio de negociaciones y de entendimientos mutuos que permiten construir “sociedad”. Para el grupo de “Estudios Subalternos” cobra importancia, entonces, construir una narrativa histórica que escuche y recoja las voces de los actores subalternos, para reconocer su rol en la sociedad y su centralidad en el Estado, y para analizar cómo contribuyen en la misma configuración de las herramientas y estrategias de poder.

El texto de Acosta Saignes parece coincidir con este reconocimiento cuando argumenta que los esclavos “construyen sociedad” y los reconoce como activos y luchadores en dicho proceso. Los primeros cinco capítulos de su libro, en los cuales se dedica a analizar las procedencias y la trata de los esclavos, así como el tráfico y el comercio esclavista, podrían representar ese primer punto fundamental de la metodología para el estudio de los subalternos de Gramsci. ¿Cómo estudiar al otro, sin reconocer sus lugares de origen y sus procedencias? ¿Cómo reconocer los significados que les han sido impuestos dentro de la “subalternidad” sin tomar en cuenta quiénes eran antes del proceso de conversión? El subalterno nace como tal en el seno del Estado, de allí que parezca significativo reconocerlo dentro del sistema que lo substraer culturalmente y lo intenta transformar. Para Acosta Saignes es imperativo revisar la historia de la trata esclavista, pues para él ésta representa el inicio, el nacimiento del esclavo americano y de sus relaciones con los grupos dominantes, y a ello se dedica justamente en el primer capítulo de su libro.

En el cuarto capítulo de su libro, Acosta se dedica a estudiar y analizar los procesos del comercio esclavo. Analiza, por ejemplo, cómo el sujeto es despojado de sus propias denominaciones para ser recategorizado en el sistema

que lo convierte en propiedad, en objeto, en mercancía. Los esclavos eran considerados "piezas" según su altura, pero también eran clasificados según la edad: "Los menores, hasta los seis años, eran denominados *mulequines*; de los seis a los doce, se les llamaba *muleques* y de esa edad a los dieciocho, *mulecones*" (Acosta, 1984, 109). El análisis de Acosta reconoce de antemano la imposición de esta clasificación en el proceso comercial, el antropólogo se resiste a "naturalizar" las denominaciones, al contrario, no pierde de vista que estas representaciones dominantes son construcciones que "deshumanizan" desde el principio —esto desde su inserción a la sociedad colonial— al sujeto esclavizado. El capítulo quinto, por otro lado, explora las procedencias y gentilicios de los esclavos llegados a Venezuela; la historia de Acosta, escrita a contrapelo, reconoce al negro africano como sujeto preexistente a la subalternidad, un sujeto que es transformado por la esclavitud y que es atravesado por nuevas clasificaciones.

Acosta Saignes también se interesa por complejizar las acciones sociales y políticas de los esclavos. Cumpliendo con lo que podría ser el segundo paso de la metodología gramsciana, que trata del estudio y la comprensión de las acciones de los grupos subalternos en los programas de formaciones políticas, en el capítulo décimo cuarto, titulado "Vida de un cumbe", Acosta Saignes establece una clara distinción entre las rebeliones y el cimarronaje. Lejos de ver ambos movimientos como "medios semejantes de resistencia esclava", la mirada antropológica de Acosta decide detallar las diferencias. Con el reconocimiento de que los esclavos perseguían motivaciones diversas en estas dos prácticas de resistencia, dice: "Los cimarrones significan una escala menor de rebeldía, pues se trataba de fugas individuales, con un sentido de cooperación para la libertad cuando desde los *cumbes* se prestaba auxilio a los peor tratados y se les ayudaba a huir" (Acosta Saignes, 1984, 306-307) y luego añade "Que ambas actividades —las rebeliones y el cimarronaje— tengan el significado histórico de que la masa de los esclavos siempre luchó denodadamente, con los medios a su alcance, cambiantes a medida que aparecían nuevas condiciones, es otra cosa" (Acosta Saignes, 1984, 307). De esta manera, Acosta debate las simplificaciones narrativas colonialistas que representaban cada movimiento de resistencia esclava como una expresión esporádica de un "salvajismo" casi instintivo, carente de organización o planificación por parte de los esclavos; Acosta Saignes no sólo logra analizar las diferencias entre diversas prácticas de resistencia para probar que cada una respondía a motivaciones y consecuencias diferentes; sino que prueba, igualmente, que dichos movimientos se enmarcaban dentro de un sentido de cooperación propio de estos grupos que mostraban lazos de solidaridad a través de la planificación de movimientos de resistencia, no sólo esporádica, sino cotidiana. Más adelante, resalta:

Nuestro estudio sobre los cimarrones tiende a demostrar la falsedad de las afirmaciones según las cuales la Colonia era un remanso de paz, y reúne orgánicamente materiales que se habían presentado siempre como simplemente anecdóticos para

apreciar su contenido histórico: el de que los esclavos emplearon todos los medios posibles a su alcance para liberarse (Acosta Saignes, 1984, 306).

A lo largo del libro, Acosta Saignes reconoce los rasgos comunes del sistema esclavista en las diferentes provincias americanas, pero nos alerta de la importancia de prestar atención a las particularidades locales, pues en "cada país surgieron interpretaciones y prácticas particulares" (Acosta, 1984, 120), de las cuales los mismos esclavos fueron partícipes y que el estudioso debe rescatar, justamente, para demostrar que no existió un manto homogéneo tejido por la mano dominante del Estado colonial, sino una red heterogénea, cuyos rasgos cambiantes dependían de las particularidades regionales, y del papel que los diversos grupos dominantes y subalternos cumplieron en su elaboración.

Dificultades al escribir las historias del "otro"

La escuela de Estudios Subalternos tomó las premisas fundamentales gramscianas e inició un recorrido en el cual los primeros obstáculos fueron los procesos de uso político del pasado y el problema de la representatividad de las fuentes escritas y orales. Preguntándose: ¿quién escribe la historia de los grupos subalternos?, ¿quiénes son los sujetos?, ¿qué voces nos llegan del pasado? y ¿puede el subalterno hablar? (Chakrabarty, 1992 y Spivak, 1988); este grupo reconoce las dificultades de encontrarse con dos narrativas: las historias coloniales y las historias nacionalistas. Ambas ha sido escritas en los términos propios de las elites coloniales o de las elites nacionalistas que asumen la representatividad de toda la "nación", asumiendo, a su vez, la voz de los subalternos: de los campesinos, de los indios, de los rebeldes, de las mujeres y de los esclavos, habitantes de estas "naciones colonizadas". De esta manera, el proyecto de los Estudios Subalternos se inicia, sobre todo con el impulso de deconstruir las narrativas historiográficas tradicionales para descubrir a los actores silenciados, opacados, o negados. Por eso, los Estudios Subalternos se enfrentan al papel y a la pluma, a la fuerza de la escritura que, como ha dicho Lévi Strauss, termina por esclavizar a los otros; confrontando así el propio acto de dominación que se expresa en el documento colonial. El Archivo y el documento dejan de ser depositarios de verdades y se convierten entonces, en espacio de sospechas, de silencios intencionados. Claro que estas preocupaciones no fueron nuevas dentro de las discusiones de teoría social y política⁴ y menos historiográficas⁵, sin embargo esta discusión va a con-

⁴ Franz Fanon, Karl Polanyi, Michel Foucault, entre otros presentan en sus trabajos preguntas semejantes, aunque en otros contextos y con otras motivaciones.

⁵ La nueva historia, llamada también Historia Cultural, se planteó desde los 90 una metodología de investigación novedosa que se expresa en la "lectura entre líneas," la búsqueda de huellas. Ver Darnton, 2006; Ginzburg, 1994 y Serna y Pons, 2005.

vertirse en pilar de los debates del grupo de estudiosos subalternos en la India y en Latinoamérica, quienes van a preocuparse enfáticamente en rescatar las voces y representaciones de los otros “subalternos”.

Acosta Saignes también se preguntó seriamente sobre el problema de las fuentes y de la representatividad de las mismas. Sobre el uso de sus fuentes dice:

Para estudiar la vida de los esclavos negros hemos recurrido principalmente (...) a las fuentes inéditas, a documentos del AGN, del Archivo de la ANH, o de otras procedencias. Pero la mayor parte de los materiales proceden de documentación inédita, debido a causas normales” (Acosta Saignes, 1984: 17).

Entre las causas menciona que “normalmente” los historiadores de la colonia no se interesan de las fuentes sobre esclavos, y cuando lo hace sólo las toman en cuenta en el marco de las rebeliones, e igualmente cuando hacen selecciones de éstas en sus monografías sólo lo hacen con documentos que sostengan su “prejuicios o desdén por los negros”. De allí parte su interés de lidiar personalmente con el archivo, sus clasificaciones y sus escondites, pero luego hablar de la mirada: “Antropológica –dice– es la presentación de una casuística tomada directamente de los aspectos o circunstancias. Se trata de presentar simplemente la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como lo hubiese visto un antropólogo (...)”. Un antropólogo que, por principio, no invisibiliza sino que al contrario resalta, destaca todo lo que le es ajeno, que rompe con la causalidad y con las genealogías. Y es que es justamente la ‘distancia’, la lejanía del antropólogo, la que permite mirar esos sitios escondidos o invisibilizados por las hegemonías colonialistas y nacionalistas. “Visitar el pasado como si fuese otro país” nos brinda la oportunidad de mirar vastas áreas de la vida y de la conciencia de los grupos de personas que nunca fueron integradas dentro de los discursos, de las fuentes y de los libros de historia nacional. Visitar el pasado bajo esta mirada también permite hacer nuevas lecturas a los documentos; permite, por ejemplo, hacer una lectura que en la distancia puede rescatar las huellas de lo que, bajo otros ojos se vería como “natural” u “obvio”. A lo largo de todo el libro, Acosta Saignes demuestra su habilidad de “lector a distancia” para sorprenderse ante lo “naturalizado”, logrando rescatar lo que en ocasiones anteriores había pasado inadvertido.

Este esfuerzo inicial de Acosta Saignes de escribir una historia de la vida de los negros en Venezuela es una muestra de la labor que los antropólogos del pasado y/o “historiadores del otro” podemos hacer para leer los documentos en “negativo” como si se invirtieran los colores de la tinta y el papel, tratando de hallar las huellas invisibles para escuchar los murmullos subalternos detrás de los gritos de los líderes o vencedores del pasado y de la historia. Reconstruir este pasado de sombras no es tarea fácil, pero podemos comenzar por llorar como Chakrabarty:

Una historia que haga deliberadamente visibles, en la misma estructura de sus formas narrativas, sus propias estrategias y prácticas represivas, el papel que desempeña cuando, en colusión con las narrativas de ciudadanía, asimila todas las demás posibilidades de solidaridad humana a los proyectos del estado nación" (Chakrabarty, 1992, 23).

Ese parece ser el tipo de historia que Acosta Saignes logró imaginar, sin embargo dentro de esta "tipología" también debemos tratar de entender el momento histórico de Acosta, así como la realidad social y académica de la que emergió.

En Latinoamérica, diversos estudiosos sociales –como Ernesto Laclau, Renato Ortiz, Néstor García Canclini, y Silvia Rivera, entre otros– confluyeron en el ofrecimiento de diversas críticas radicales a los paradigmas ilustrados y del marxismo ortodoxo que copiaban automáticamente perspectivas europeas o norteamericanas para explicar el mundo Latinoamericano. Este grupo de estudiosos generó una reflexión que no sólo ve en los "Estudios Subalternos" una mirada para "estudiar al subalterno" si no que intenta construir críticas a los proyectos y epistemologías modernistas, liberales y burguesas que han opacado al "otro subalterno," generando representaciones ficticias sobre él y su mundo. Sin embargo, a la luz de esta reflexión también surge una preocupación: podríamos pensar que el mismo concepto de "hegemonía" o de "subalternidad" usado y reusado dentro de la narrativa subalterna, debe sufrir variaciones perceptibles dependiendo si hablamos de la Italia fascista de Gramsci, de la Latinoamérica revolucionaria de Acosta Saignes o de la India poscolonial de Guha. Así que, aunque esta breve contribución intente construir una linealidad ficticia, no deja de reconocer que las nuevas historiografías deben rescatar el pulso histórico de cada región y de cada escuela, por eso pedimos una historia imposible, una historia que logre "anticipar sus propia muerte rastreando aquello que se resiste y escapa al mayor de los esfuerzos humanos por establecer puentes entre sistemas culturales y otros sistemas semióticos, para que el mundo pueda ser imaginado de nuevo como radicalmente heterogéneo" (Chakrabarty, 1992, 24).

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1984): *Vida de esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Vadell Hermanos.
- Amodio, Emanuele (1998): "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes" en Amodio, Emanuele (ed.): *Historias de la Antropología en Venezuela*. Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura.
- Bastide, Roger (1984): "Prefacio al lector" en Acosta Saignes, Miguel (1984): *Vida de esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Vadell Hermanos.
- Bonfill Batalla. G. (1990): "Aculturación e indigenismo: La respuesta india" en Alcina Franch, José: *Indianismo e indigenismo en América*. Madrid, Alianza. 189-209.

- Brito Figueroa, Federico (1961): *Las insurrecciones de los esclavos negros en la Sociedad Colonial Venezolana*. Caracas, Cantaclaro.
- Certeau, Michel de (1983): *L'ordinaire de la communication*. Paris, Dalloz.
- Chakabarty, Dipesh (1992): "Postcoloniality and the Artifice of History: Who speaks for "Indian" Past?" en *Representations*, nº 37, Winter, pp. 1-26.
- Chartier, Roger (1996): *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre prácticas y representaciones*. Barcelona, Gedisa.
- Darnton, Robert (2006): *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, Carlo (1996): *El queso y los gusanos*. Barcelona, Atajos.
- Gramsci, Antonio (2007): *Escritos Políticos (1917-1933)*. México, Siglo XXI.
- Guha, Ranajit (1997): *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Foucault, Michel (1996): *Foucault live: interviews, 1961-1984*. New York, Semiotext.
- _____ (2000): *Power. Selections*. New York, New Press.
- Larrain, J.: *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*. New York, Polity Press.
- Olson, David, Hilyard, A. y Torrance, Nancy (1985): *Literacy, language, and learning: The nature and consequence of reading and writing*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Palmié, Stephan (2002): *Wizards and scientists, explorations in Afro-Cuban Modernity and Tradition*. Durham, Duke University Press.
- Rodríguez, Omar (1994): *El antropólogo como objeto*. Caracas: UCV, Fondo Editorial Tropykos.
- Serna, Julio y Anacleto Pons (2005): *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- Spivak, Gayatri (1988): "Can the Subaltern Speak?" en Nelson, Cary y Lawrence Grossberg (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana: University of Illinois Press.
- Stern, S. (1988): "Feudalism, Capitalism and the World-system in the Perspective of Latin America and the Caribbean" in *American historical review* 93: 829-872.
- Strauss, Rafael (2008): "Los esclavos negros de Venezuela en buenas manos" en Strauss, Rafael: *Miguel Acosta Saignes*. Caracas, Ediciones El Nacional y Banco del Caribe, Vol. 90.
- Thompson, E.P. (1966): *The Making of the English Working Class*. New York, Vintage Books.

EPISODIOS DE LA TRANSCULTURACIÓN: APORTES DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES PARA EL ESTUDIO DE LA DINÁMICA DEL CONTACTO CULTURAL

Kay Tarble

Transculturación: Antecedentes y definición

El concepto de transculturación utilizado por Acosta Saignes tiene sus antecedentes en la obra de Fernando Ortiz, quien lo define y lo emplea en su clásico contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (Ortiz, 1847). En el prólogo de esta libro, Malinowski aplaude el neologismo ofrecido por Ortiz, y lo define como “un proceso en el cual emerge una realidad, compuesta y compleja: una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización ” (Malinowski, 1940, prólogo a Ortiz, 1963 [orig. 1940], 8). Este concepto fue adoptado por historiadores, antropólogos y arqueólogos en el área del Caribe, dada su utilidad para el análisis del surgimiento de sociedades “criollas”, construidas a través de los aportes de múltiples culturas en una situación de contacto colonial. El caso venezolano comparte muchos aspectos de este proceso caribeño: es un país donde el componente indígena fue mayormente aniquilado, absorbido a través del mestizaje, o desplazado hacia las fronteras del territorio; donde esclavos africanos fueron traídos, sujetos a la represión y coerción, encontrando su expresión cultural en actos de resistencia o códigos escondidos; y donde los europeos, predominantemente españoles, intentaron imponer, a través de la colonización, su idioma, su religión, su economía (con sus modos de producción y formas de trabajo) su arquitectura, sus estructuras sociales y su “racionalidad”. El choque entre estos componentes, que muestran evidente asimetría en sus relaciones de poder, trajo como consecuencia el surgimiento de una nueva cultura, cuya comprensión sólo puede ser alcanzado a través de estudios diacrónicos. Por lo tanto, no debe extrañar su empleo por uno de los percursoros de la antropología histórica en Venezuela: Miguel Acosta Saignes.

Salta a la vista en su empleo del concepto el carácter dinámico de la transculturación, que Acosta Saignes suele utilizar para denotar un proceso¹. Es un proceso creativo, aun cuando destructor; cuyo resultado es una nueva formación: la cultura venezolana. Implí cita en la definición de transculturación empleada por Acosta Saignes hay una concepción de historia cuya evolución depende de: a) la situación interna de cada sociedad, b) los contactos entre sociedades diferentes, c) los fenómenos impuestos a una sociedad por otra (Amodio, 1998, 274-275), y d) la lucha incesante con el medio, "inventando modos de producir instrumentos capaces de enfrentarse a las dificultades, de extraer de los suelos y aguas los elementos necesarios, no sólo para subsistir sino para progresar" (Acosta Saignes, 1984, 173-174 en Amodio 1998, 274).

Por medio del uso del concepto de transculturación, Acosta Saignes intentaba evitar la unilateralidad implícita en otros conceptos empleados para dar cuenta de los procesos de contacto cultural, especialmente en aquellos enfoques "aculturaciones" en boga entre los años 40-60 en la antropología norteamericana. Éstos procedían o desde una perspectiva asimilacionista, que veía con aprobación la "superación" de etapas "primitivas" o "anacrónicas" (ver, por ejemplo, Morón, 1956), o desde una visión del "pesimismo sentimental" que lamentaba el carácter inevitable de la denominación de culturas invasores y la "deculturación" de los pueblos más débiles. Acosta Saignes, más bien, estaba atento a los múltiples canales del proceso de transculturación y del papel activo de sus protagonistas. Empleaba el concepto de transculturación para dar cuenta de la transmisión, adopción, o imposición de elementos por parte de todos los actores o sectores involucrados en el proceso: indios, españoles, mestizos, africanos, y otros europeos.

Pero no sólo recibieron los indígenas multitud de elementos, incorporados de muy diversa forma a sus antiguos complejos culturales. También los españoles adoptaron infinidad de costumbres, procedimientos, usos y creencias. En ciertas ocasiones los africanos traídos a América añadieron sus aportes y a veces sirvieron de intermediarios para otros (Acosta Saignes, 1961, 202).

De allí encontramos en Acosta Saignes referencias a muy variados agentes transformadores, entre ellos misioneros, comerciantes itinerantes tanto europeos como indígenas guerreros y soldados, tales como los holandeses disfrazados de caribes "embixados y con guayucos", esclavos cimarrones, y prisioneros de guerra se incorporaban a la vida de la sociedad raptora, aprendiendo sus formas de vida, a la vez de influir en ellas a través de la introducción de

¹ Aun cuando, en algunos contextos, Acosta Saignes utiliza el término para denotar un período, como el subtítulo de su capítulo sobre Macos e Itoles, "La esclavitud durante la transculturación", o inclusive como un adjetivo: "los caribes transculturados".

nuevos conocimientos. Este es el caso de Francisco Martín, sobreviviente de la expedición de Alfínger, asimilado a los Pemones de sur del Lago de Maracaibo (Acosta Saignes, 1961, 194).

Por otra parte, los mecanismos de transculturación abarcan todas aquellas relaciones que directa o indirectamente resultan en la transformación de los grupos involucrados. Entre ellos, Acosta Saignes señala el efecto directo de las alianzas matrimoniales o de concubinaje (el mestizaje), la esclavitud, el comercio, las visitas entre grupos, los traslados forzados y la emulación de otros grupos (especialmente aquellos estimados o temidos). Utiliza el ejemplo de los caribes para ilustrar este último mecanismo, quienes, durante el período colonial, establecieron nuevas modas de vestir entre otros grupos orinoqueños a raíz de su prestigio y el poder adquirido con la actividad comercial (Acosta Saignes, 1961, 191).

Otras transformaciones ocurrieron como consecuencia indirecta de los mecanismos arriba nombrados. El comercio de esclavos, por ejemplo, trajo como consecuencia pacíficas, baja demográficas, y la huída hacia misiones por parte de grupos víctimas de los ataques esclavistas (Acosta Saignes, 1961, 75). A la vez, Acosta Saignes señala importantes cambios estructurales ocasionados por la participación de diferentes grupos en este comercio, tales como el surgimiento de relaciones de deudor/acreador entre Caribes y Holandeses y la aparición de nuevas "etnias" como los Macos.

Las fuentes de transculturación señaladas por Acosta Saignes incluyen un sin fin de objetos, creencias y costumbres, cuya incorporación modifica la cultura anterior, creando diversos sincretismos (Acosta Saignes, 1961, 201). Este autor estuvo atento, por ejemplo, a las consecuencias de la introducción de entes de cambio aun sin contacto humano. Por ejemplo, discute la incorporación de cultivos tales como arroz y el plátano, animales domésticos como las aves de corral y ganado, y la avidéz por la adquisición de ciertos bienes extranjeros, a través de comerciantes indígenas o por el hurto, ejemplificada en la rápida adopción de cuentas de vidrio u objetos de oro usados en la fabricación de trajes "tradicionales" (Acosta Saignes, 1961, 201-202). De este modo, hubo transculturación aun antes del mismo contacto entre europeos e indígenas. Acosta Saignes también hace referencia al préstamo en el ámbito ideológico, con la incorporación de elementos de culto, de curación y de creencias, lo cual ha contribuido a la amalgama que Ortiz ha bautizado con el nombre de "un panteón tricontinental" (Ortiz, Prólogo a Acosta Saignes, 1961, XXI).

En resumen, para Acosta Saignes, la transculturación no se mide por un simple listado de elementos o rasgos que cruzan las fronteras culturales, sino por los efectos y consecuencias que resultaran de la introducción de estos nuevos elementos, de su reinterpretación dentro de estructuras ya existentes y de la eventual transformación a largo plazo de estas estructuras. Es precisamente en este aspecto que Acosta Saignes asentó las bases para una verda-

dera antropología histórica que va más de una "etnografía antigua" o de la historiografía colonial, para estudiar los complejos procesos subyacentes a la formación de la cultura venezolana.

Influencia de los análisis de los episodios de transculturación

Los estudios de la etnología antigua de Acosta Saignes en el Orinoco establecieron las bases para estudios posteriores, muchos de ellos inspirados en aspectos señalados por este autor. Como dijo en la introducción de Estudios de etnología antigua de Venezuela:

No pretendemos que todos nuestros resultados sean concluyentes. Queremos simplemente arribar a algunas hipótesis de trabajo, iniciar un nuevo tipo de utilización de las fuentes en Venezuela y llamar la atención de los especialistas hacia ciertos aspectos hasta ahora poco o nada considerados al estudiar las culturas prehispánicas en nuestro país (Acosta Saignes, 1961,12).

Considero que es un tributo a la labor de Acosta Saignes el hecho de que el Orinoco sigue siendo una de las regiones más ampliamente estudiadas desde la perspectiva de la "etnología antigua". Sus estudios, unidos a otros de su misma generación tales como Demetrio Ramos Pérez (1946,1988), Angel Rosenblat (1964), Marc de Civrieux (1970, 1976, 1980), e inspirados en una tradición de etnólogos "sistemáticos" tales como Julio C. Salas (Salas, 1997 (orig. 1908)) y Gaspar Marcano (Marcano, 1889), sirvieron de estímulo para muchos quienes hemos venido trabajando en la zona en las últimas décadas. Entre los temas o hipótesis señalados por Acosta Saignes que estimularon estudios posteriores podemos señalar:

1. Una preocupación por el método historiográfico y el uso adecuado de las fuentes (ver Morey 1975; Lemmo 1983).
2. Su revisión del concepto de Área Cultural tal como se realciona con la Venezuela Prehispánica y las transformaciones que ocurrieron a raíz del contacto (Sanoja Obediente y Vargas Arenas, 1978; Vargas Arenas, 1990, 148-149).
3. Su análisis etnológico del canibalismo entre los Caribes como elemento ritual (Amodio, 1999; Sued Badillo, 1978; Castres, 1987; Whitehead, 1988, Chapter VII).
4. Un llamado a la realización de estudios arqueológicos para ampliar las fuentes documentales y permitir un mayor rango temporal en cuanto a procesos tales como migraciones y difusión de lementos culturales (Zucchi, 1975, 1985; Tarble, 1985; Durban 1977; Villalón, 1991).

Es problema para la arqueología venezolana el decirnos la extensión y época de las migraciones caribes y el obtener datos que nos ayuden a entender el largo proceso durante el cual se han debido efectuar numerosos contactos de tribus, que extendieron numerosos rasgos y complejos a través de otras diferencias culturales y de las diversas idiomáticas. Es posible que los resultados cronológicos conduzcan a

modificar la idea de la mayor parte de los autores venezolanos, para quienes los Caribes, a la llegada de los españoles, eran unos verdaderos recién llegados, con no más de un siglo de antigüedad en nuestro territorio (...) La lingüística puede contribuir a despejar muchas dudas. Pero especialmente la arqueología deberá darnos respuestas sobre la sucesión de las migraciones en territorio venezolano... (Acosta Saignes, 1961, 120).

Dentro de los temas netamente relacionados con la transculturación podemos señalar varios tópicos que han sido retomados por otros autores. En este sentido, Acosta Saignes marcó la pauta en los estudios del contacto y sus consecuencias en varias áreas de análisis, tales como etnogénesis, realce cultural, consecuencias no previstas, y la creación de nuevas formas culturales venezolanas.

Etnogénesis. Acosta Saignes utiliza las fuentes escritas para llamar la atención sobre la existencia de numerosos grupos, aparentemente no emparentados, que se denominan por el nombre de Macos o Itoles. Luego de una comparación de los datos, Acosta Saignes propone que éstas denominaciones hacían referencia a una "condición social", a pesar de su utilización como gentilicio: "Se aplicaron a muy diversos pueblos, cuando por su incapacidad bélica no fueron capaces de enfrentarse a grupos más poderosos o más agresivos" (Acosta Saignes, 1962, 63). Por parte ,etnogénesis del llanero, luego de la incorporación de conocimientos sobre el cuidado del ganado y el uso del caballo, es otro ejemplo de este proceso de transculturación.

Realce cultural. Acosta Saignes reconoció que no todo tipo de contacto resultaba en la destrucción o asimilación de las sociedades indígenas. en su análisis de la participación Caribe en el comercio de esclavos, demuestra que hubo transformaciones a raíz del contacto que sirvieron para "realzar" ciertos aspectos culturales o reafirmar la identidad Caribe frente a otros grupos. En este caso señala la importancia de la adquisición de armamentos y de bienes de intercambio a través de alianzas con diferentes agente europeos que les dieron una ventaja en las relaciones comerciales (Acosta Saignes, 1961, 74). Señala a la vez las transformaciones en la organización social de los grupos involucrados en este trato, y cómo el mismo concepto de "esclavo" adquirió nuevas atribuciones al convertirse la persona esclavizada en una mercancía (Acosta Saignes, 1961, 76).

Consecuencias no previstas. Al analizar los "episodios de transculturación" como procesos de larga duración, Acosta Saignes puede seguir la trayectoria de ciertas acciones y sus consecuencias en el tiempo. En el caso particular del comercio de esclavos, por ejemplo, pudo apreciar cómo el "realce" inicial que gozaban los Caribes se convirtió en fuente de dependencia cada vez mayor, por consecuencia de las relaciones de crédito extendidas por los holandeses (Acosta Saignes, 1961, 74-76). En este caso, los Caribes se vieron involucrados en un sistema de débito/peonaje que llegó a convertirse en un régimen hereditario, lo cual provocó acciones cada vez más agresivas y a mayor dis-

tancia en la búsqueda de esclavos para solventar sus deudas. Inclusive, llegaron a reproducir este mismo tipo de relación al entablar "contratos" anuales con su "aliados" indígenas en el interior, quienes estaban obligados a buscar esclavos en otras poblaciones para saldar los compromisos que tenían con los agentes Caribes.

Creación de nuevas formas culturales venezolanas. Acosta Saignes promovió el estudio de la formación cultural venezolana, con sus componentes africanos, indígenas y europeas, en estudios como "El Maremare" (Acosta Saignes 1961, 123-138); "Las Turas" (Acosta Saignes, 1949) y otros (Acosta Saignes, 1962). Los llamados estudios del "folklore" tenían la intención de rastrear los aportes, sincretismo y creaciones nuevas que resultaron del choque cultural y que forman parte integral de la identidad cultural venezolana actual. Es precisamente en contextos culturales tales como los nuestros, donde ha habido un largo proceso de mestizaje e interacción, en que el concepto de transculturación tiene mayor relevancia.

Evaluación de los análisis de la transculturación en Acosta Saignes

En este breve resumen hemos intentado destacar algunos aspectos más significativos de los análisis de la transculturación en Acosta Saignes. Quisiéramos, también, señalar algunas de las áreas donde ha surgido discusión en cuanto a la interpretación ofrecida por este autor. Por una parte, existe una noción del progreso implícito en el concepto de historia Acosta Saignes. Una clara postura evolucionista se evidencia en varias apreciaciones de este autor concerniente al nivel de desarrollo de los indígenas habitantes del territorio venezolano que no se compara con el "alto desarrollo" de los mexicanos o peruanos (Acosta Saignes, 1961, 202). También se revela en su calificación como "históricamente progresiva" a algunos episodios de la transculturación, tales como la introducción de la ganadería por parte de las misiones, que trajo como consecuencia la transformación de indígenas llaneros en trabajadores de ganado y la constitución de "importantes núcleos de riqueza" (Acosta Saignes, 1984, 200, en Amodio, 1998, 275). Si bien Acosta Saignes no es tan explícito al respecto de la necesidad de la "integración de los gentíos indios en los respectivos núcleos nacionales", Ortiz, en la introducción de la obra, se expresa en términos claramente positivista: "Únicamente la ciencia podrá conseguir esa regeneración de los indígenas prehispánicos y de no pocos millares de amestizados marginales, hoy sumidos sin amparo en las ciénagas sociales donde se revuelven y entrechocan en conflicto las culturas endógenas con las exógenas. Sólo los estudios antropológicos y sus aplicaciones han de abrir los senderos hacia la superación cultural definitiva" (Ortiz en Acosta Saignes, 1961, XXIII).

Por otra parte, pareciera invocar un esquema unilineal cuando arguye acerca de la esclavitud como una institución social cuya base depende de la capacidad productiva de las comunidades: "Las sociedades de Arahucos y Cari-

bes no poseían todavía el suficiente desarrollo económico para que en ellas pudiese surgir una esclavitud plena” (Acosta Saignes, 1961, XII, destacado mío). Esto implica la tendencia hacia el desarrollo es unilineal y progresiva. Este tipo de esquema es limitado a la hora de entender el significado de instituciones tales como la esclavitud entre sociedades “no estatales”, tal como se encuentra en las tierras bajas americanas, donde jugaba un papel importante en la creación de memoria y en la afirmación de la identidad, y no simplemente como una forma de producción (Clastres, 1987).

Se percibe en los escritos de Acosta Saignes el empleo del concepto de la transculturación para dar cuenta de toda clase de transformación por contacto. Esto difiere de la propuesta original de Ortiz, quien destaca su utilidad en casos de la creación y “criollización” bajo regímenes coloniales donde la capacidad de reproducción de las culturas subordinadas es muy reducida. En otras palabras, la transculturación es una herramienta analítica sobre todo en los casos de denominación colonial, y donde la población subordinada tiene poco control o donde queda diezmada. En cambio, Acosta Saignes lo utiliza indistintamente, tanto para situaciones de contacto prehispánico, donde las relaciones de poder eran mucho más simétricas entre grupos involucrados, como para hablar de las relaciones desiguales del contacto colonial, donde hubo la imposición de nuevos elementos foráneos y la represión de elementos locales.

Finalmente, si bien Acosta Saignes discute los elementos, los agentes y los mecanismos de transculturación, no queda claro cuáles son los factores causales de la transformación. Por una parte, al no aclarar una jerarquía en cuanto a los procesos transculturativos, pareciera que tuvieran el mismo impacto sobre la formación cultural la utilización de un colmillo de caimán para contrarrestar las picaduras de la culebra (Acosta Saignes, 1961, 204-205), o el fumar el tabaco “con la candela p’adentro” (Acosta Saignes, 1961, 204) como la introducción del caballo y ganado (Acosta Saignes, 1961, 198) o el inductoctrinamiento religioso (Acosta Saignes, 1961, 199). Tal como veremos en la siguiente sección, algunas de estas críticas sobre la teoría relacionada con transculturación se generalizaron en décadas recientes, y traen como consecuencia una revisión de las categorías de análisis y, sobre todo, una reevaluación de las relaciones de poder inherentes en las situaciones de contacto colonial.

La transculturación a la luz de hoy

Las actividades relacionadas con el quintengésimo aniversario de la llegada de Colón a América sirvieron para reenfocar la atención de antropólogos e historiadores hacia el complejo proceso de las transformaciones históricas. Dentro de un ambiente “políticamente cargado” se renovaron esfuerzos para analizar los distintos aspectos del surgimiento de los latinoamericanos actuales (Dragan, 1998; Stern, 1993; Vargas-Arenas y Sanoja 1993). Los conceptos que se habían utilizado para dar cuenta de este proceso fueron sometidos a una minuciosa desconstrucción y se revelaron los vínculos entre la disciplina de

la antropología y los proyectos coloniales y neo-coloniales. Al mismo tiempo, se criticó el eueocentrismo tan característico de muchos estudios de la "aculturación" y se cuestionaron los esquemas unilineales del "proceso civilizatorio" que, curiosamente, siempre terminaban en el pináculo de la sociedad occidental. Por otro lado, la década de los 90 sorprendió al mundo con la renovada fuerza de los movimientos "étnicos" a escala global, que no coincidía con la "muerte cultural" predicha por los antropólogos de las primeras décadas del siglo pasado.

Dentro de esta revuelta, surgieron nuevos modelos para dar cuenta de las situaciones de contacto. Por un lado, se hizo un llamado a la necesidad de escuchar "otras voces" en la reconstrucción del pasado. La historia oficial, o sea, la historia según los "ganadores", no dejaba espacio para los demás participantes en el proceso, ya sea indígena, esclavo, femenina, pobre o analfabeto (Wolf, 1982). Se propuso la necesidad de escribir "historias alternativas" que dejaran ver las razones por las cuales aquellas voces habían resistido al proceso colonial (Bonfil Batalla, 1978; Bonfil Batalla, 1987; Comaroff y Comaroff, 1992, 1997; Sahlins, 1985, 1988, 1990, 1993, 1996). Por otra parte, la concepción de la "cultura" como una entidad homogénea, autónoma y con una esencia inherente (visión "pelota de billar") fue severamente criticada (Wolf, 1984). La "agencia" individual y colectiva, las estrategias de los diferentes protagonistas, y las relaciones de poder desiguales nueva relevancia en el estudio de las relaciones de contacto. Se invocaron modelos "globales" para dar cuenta de las relaciones económicas del mundo capitalista y, para algunos, precapitalista (Wolf, 1982; Wallerstein, 1974; Wallerstein, 1980). Por otra parte, las relaciones de dominación/resistencia y centro/periferie captaron la atención de investigadores quienes intentaban ver las relaciones a gran escala que surgieron a raíz de la aparición del modo de producción capitalista y el sistema mundial que lo mantiene (Wilmsen, 1989; Sanoja, 1998a, 1998b). Tal como pudimos ver en la discusión de la transculturación, muchas de estas propuestas fueron anticipadas en los trabajos de Miguel Acosta Saignes.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1949): *Las Turas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1961): *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1962): "Origen de algunas creencias venezolanas". En *Estudios del Folklore Venezolano*, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y educación, UCV pp. 129-49.
- _____ (1984): *Historia de Venezuela: Época Prehispánica*, Caracas, Ediciones Edime.
- Amodio, Emanuele (1998): "El granero de los hechos perdidos: aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes", En Emanuele Amodio (editor), *Historias de la Antropología en Venezuela*, Ma-

- racaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia, 263-95.
- _____ (1999): "Los Caribes mutantes: Etapas de la transformación étnica de los caribes durante la época colonial", *Boletín Americanista*, vol. 49, pp. 10-29.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1978): "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos", *Revista de papeles de la casa Chata*, vol. 2, n° 3, pp. 23-43.
- _____ (1982): "Historias que no son todavía historia", En: C. Pereyra, et al. (editores). *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 229-45.
- Civrieux, Marc de (1970): *Watunna: Mitología Maquiritare*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- _____ (1976): "Los Caribes y la conquista de la Guayana Española", *Montalbán*, vol. 5, pp. 875-1021.
- _____ (1980): "Los Cumanagoto y sus Vecinos". En A. Butt Colson (editor), *Los aborígenes de Venezuela*, Vol. 1, Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 33-239.
- Clastres, Pierre (1987) [French original 1974]: *Society Against the State: Essays in Political Anthropology*, New York, Zone Books.
- Clendinnen, Inga (1987): *Ambivalent Conquests: Maya and Spaniard in Yucatán: 1517-1570*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (1992): *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- _____ (1997): *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on a South African Frontier*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Deagan, Kathleen (1998): "Transculturation and Spanish American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary", En J.G. Cusick (ed.), *Studies in Culture Contact*, Carbondale, Center for Archaeological Investigations, 23-43.
- Durbin, Marshall (1977): "A survey of the Carib language family", En E.B. Basso (editor), *Carib-speaking Indians: culture, society and language*, Tucson, University of Arizona Press, 23-38.
- Lemmo, Angelina (1983): *Historiografía colonial de Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV.
- Marcano, Gaspar (1889): *Ethnographie precolombienne de Venezuela. Regions des Raudals de l'Orenoque*. Paris, C. Chadenat.
- Morey, Nancy C. (1975): *Ethnohistory of the Columbian and Venezuelan Llanos*, Tesis doctoral no publicada, Department of Anthropology, Salt Lake City, University of Utah.
- Morón, Guillermo (1956): *Historia de Venezuela: Texto adaptado a los programas oficiales de educación secundaria, normal y especial*, Caracas, Italgáfica.
- Ortiz, Fernando (1947): *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, New York, Knopf.

- Ramos Pérez, Demetrio (1946): *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _____ (1988): *El Mito del Dorado*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Rosenblat, Angel (1964): "Los Otomacos y Taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, n° 1, pp. 227-377.
- Sahlins, Marshal D. (1985): *Islands of History*, Chicago, the University of Chicago Press.
- _____ (1988): "Cosmologies of Capitalism: The Trans-Pacific Sector of the World System", *Proceedings of the British Academy*, pp. 1-51.
- _____ (1990): "The Return of the Event, Again; With Reflections on the Beginnings of the Great Fijian War of 1843 to 1855 Between the Kingdoms of Bau and Rewa", En A. Biersack (editor), *Clio in Oceania*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.
- _____ (1993): "Goodbye to Tristes Tropes: Ethnography in the Context of Modern World History", *Journal of Modern History*, vol. 65, n° 1, pp. 1-25.
- _____ (1996): "The Sadness of Sweetness: The Native Anthropology of Western Cosmology", *Current Anthropology*, vol. 37, n° 3, pp. 395-428.
- Salas, Julio C. (1997) [orig. 1908]: *Tierra Firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre etnología e historia*, Caracas, Fundación Julio C. Salas.
- Sanoja, Mario (1998a): "Arqueología del capitalismo. Estudio de Casos: Santo Tomé de Guayana y Caracas, Venezuela", *Tierra Firme*, vol. 16, octubre-diciembre, pp. 637-60.
- _____ (1998b): "Arqueología del capitalismo. Santo Tomás y las Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana, Edo. Bolívar, Venezuela", *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor*, vol. 6, diciembre, pp. 135-54.
- Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas Arenas (1978): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Stern, Steve (1993): *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Sued Badillo, Jalil (1978): *Los Caribes: realidad o fábula*, Río Piedras, Editorial Antillana.
- Tarble, Kay (1985): "Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispanica", *Antropologica*, vol. 63-64, pp. 45-81.
- Vargas Arenas, Iraida (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*, Caracas, Editorial Abre Brecha.
- Vargas-Arenas, I. y M. Sanoja (1993): *Historia, identidad y poder*, Caracas, Tropykos.
- Villalón, María E. (1991): "A Spatial Model of Lexical Relationships among Fourteen Cariban varieties", En M. R. Key (ed.). *Language Change in South American Indian Languages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 4-94.

- Wallerstein, Immanuel (1974): *The Modern World System, Vol. I: Capitalists, Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, New York, Academic Press.
- Wallerstein, Immanuel (1980): *The Modern World System, Vol. II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-economy, 1600-1750*, New York, Academic Press.
- Whitehead, Neil L. (1988): *Lords of the Tiger Spirit: A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820*, Dordrecht, Foris Publications.
- Wilmsen, Edwin N., (1989): *Land Filled with Flies: A Political Economy of the Kalahari*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Wolf, Eric (1984): "Culture: Panacea or Problem?" *American Antiquity*, vol. 49, n° 2, pp. 393-400.
- Wolf, Eric (1982): *Europe and the People Without History*, Berkeley, University of California Press.
- Zucchi, Alberta (1975): *Caño Caroní*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Zucchi, Alberta (1985): "Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua Caribe", *Antropologica*, vol. 63-64, pp. 23-44.



ALGUNOS ASPECTOS DEL MÉTODO ETNOGRÁFICO EN LA OBRA DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Pedro J. Rivas G.

Introducción: Miguel Acosta Saignes, un *etnógrafo* producto de su tiempo

Pese a no ser siempre recordado bajo ese papel, junto a Rodolfo Quintero y Federico Brito Figueroa, Miguel Acosta Saignes es uno de los pioneros –él a la vanguardia– del proceso de profesionalización de la antropología venezolana, entendiendo por esto la gradual conformación de profesionales venezolanos con estudios universitarios especializados en el área, que en una primera etapa (años 40 y 50) egresaron de centros universitarios del exterior. Pero una vez alcanzado ese logro académico aspiraban a algo más: según llegó a comentar Brito Figueroa en alguna ocasión, ellos se percibían a sí mismos como integrantes de un trío de políticos militantes que buscaban posicionarse en distintas facultades y escuelas de la Universidad Central de Venezuela y contribuir a su transformación, promoviendo enfoques críticos en diferentes áreas de las Ciencias Sociales (Brito Figueroa, comunicación personal, 1992).

Se podría decir que lo lograron. Las obras y trayectoria docente de este singular grupo indudablemente produjeron un importante impacto *haciendo escuela*, es decir, orientando vocaciones y diseminando líneas de pensamiento que aún en nuestro tiempo siguen dejando huella no sólo en el mundo académico sino más ampliamente en el quehacer político. Gran parte de la producción bibliográfica del trío constituye clásicos en la antropología e historia venezolana, especialmente las producidas por quien nos ocupa ahora, Acosta Saignes, quien fue el primero en coadyuvar, la incorporación de nuevas teorías, metodologías y líneas de acción antropológicas al campus universitario; y como reflexionaba en sus propios trabajos a propósito de sus colaboradores locales, ese bagaje adquirido que pretendía transmitir era producto de su tiempo, de una combinación de factores históricos pero también casuales –su personalidad incluida– que terminaron incidiendo en las peculiaridades de su obra y en su perfil académico, y marcando diferencias con sus sucesores, Quintero o Brito Figueroa, no obstante sus afinidades políticas o en cuanto a capacitación. Su exilio a México¹, en

¹ Las notas biográficas de Acosta Saignes fueron tomadas de los ensayos de Amodio (1998), Rojas (2007), Rojas y Toro R. (1984), y Strauss (2008).

1937, y sus estudios antropológicos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, culminados en 1945 después de abandonar los de economía, coinciden con un momento importante en la historia de las Ciencias Sociales de ese país, bien aprovechado no sólo en su propia formación sino en su ulterior ejercicio como docente, investigador o político. Se trata de la confluencia, durante las décadas de 1940 y 1950, de corrientes teóricas críticas a las aproximaciones que sobre la sociedad y la cultura se venían haciendo desde distintas ciencias y disciplinas. Esto de alguna manera marcó también más específicamente sus trabajos descriptivos sobre las manifestaciones culturales existentes en algunas comunidades tradicionales contemporáneas a él.

La proximidad de Estados Unidos, la circulación de bibliografía especializada de esa procedencia y las actividades de antropólogos mexicanos egresados de ese país habían favorecido desde muy temprano la incorporación al medio académico –y luego al profesional en ciernes– de elementos teóricos y metodológicos tales como la noción de *área cultural* –que había llegado al norte por influencia de representantes de la escuela antropológica alemana– o la idea de *etapas* o *estadios de complejidad cultural* transitados diferencialmente por distintas comunidades, que era congruente con su formación marxista, la otra corriente determinante en su obra. Basta recordar la estadia de Franz Boas en México, entre 1911 y 1917, quien fue profesor de líderes de la antropología mexicana como Manuel Gamio. Es la época también de Alfonso Caso, quien entre 1939 y 1944 fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia –ente calcado luego en Venezuela gracias a las gestiones del propio Acosta Saignes– y coincide además con la gestión presidencial del marxista Lázaro Cárdenas –1934 a 1940– quien decretó la creación de esa institución e impulsó una serie de reformas políticas y sociales que se expresaron en la necesidad de la reforma agraria, la nacionalización de los recursos naturales, o la lucha contra la marginación del sector campesino e indígena, temas todos que dejaron huella en el trabajo de Acosta Saignes sobre *Latifundio* (1938), y de alguna manera también, más tarde, en su obra etnográfica.

En sintonía con esos planteamientos políticos, en el círculo antropológico mexicano de entonces hay además importantes influjos del materialismo histórico representados en lo académico por figuras como el filósofo Vicente Lombardo Toledano, quien –como Acosta Saignes– destacó como activista por los derechos de los trabajadores, participó en la Confederación General de Obreros Mexicanos, y –al igual que Caso y Gamio– asistió en 1940 al Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro, importante hito histórico en el reconocimiento de los derechos sociales de los pueblos originarios (Fabre, 1998) que seguramente tuvo influencia en Acosta Saignes unos años después (1948), cuando funda la Comisión Indigenista Nacional.

Por otra parte, en los años 40 y 50 se percibe además el creciente influjo de corrientes de la antropología e historia francesa (Amodio, 1998, 267-268), que fueron permeando a Latinoamérica precisamente desde México, en el

medio académico, a lo cual contribuyó la creciente producción editorial del Fondo de Cultura Económica y la creación en 1944 por Paul Rivet del Instituto Francés de América Latina, justo dos años antes del retorno de Acosta Saignes al país. Esto último podría explicar la inserción de una cita extraída de la primera (1952) traducción al español de la *Apología de la historia*², de Marc Bloch, contenida en los *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (del año 1954; véase Acosta Saignes, 1961, 57, 210; Mastrogregori, 1998, 90), pero además ciertas afinidades metodológicas del investigador tanto en sus ensayos sobre etnografía antigua como en los referidos a sociedades tradicionales de su tiempo, particularmente su enfoque interdisciplinario, el empleo de datos aportados por distintos tipos de fuentes o disciplinas para completar o validar información. Estas posibles influencias³ constituyen un tema histórico de notable interés, pues sugieren que Acosta Saignes tal vez se familiarizó y contribuyó con la difusión del pensamiento *Annalista* en la Universidad Central de Venezuela paralelamente o tal vez un poco antes a las charlas de cátedra que impartía Luis Beltrán Guerrero a finales de ese decenio (Rojas, 2007)⁴. Tal empatía teórico-metodológica explicaría también su tardía vocación como geógrafo, cuya licenciatura alcanzó en 1961, ciencia que es hermanada con la historia –geografía social– por los principales representantes de los *Annales* y que con frecuencia es utilizada por el investigador en sus interpretaciones (Burke, 1996, 101-102).

Los trabajos etnográficos de Acosta Saignes solo se realizan desde finales de los años 40, precisamente a causa del distanciamiento forzoso impuesto por el exilio, estimulados por la creación del Instituto de Antropología e Historia, y de las revistas *Anuario* y *Archivos Venezolanos de Folklore*, ambas editadas por la universidad, que se convirtieron en vehículos para la difusión de los resultados de sus investigaciones. Vale la pena destacar que *Archivos...* fue fundada conjuntamente con dos figuras no menos inolvidables, el folklorólogo Rafael Olivares Figueroa y el filólogo Ángel Rosenblat, equipo cuya composición refleja los esfuerzos por incluir en los registros de campo datos que usualmente eran desestimados por la antropología, como lo eran las poblaciones rurales o mestizas, así como géneros literarios orales y expresiones del español local, que en el caso de la producción artesanal son reivindicados co-

² El título original francés, la *Apologie pour l'histoire au Metier d'historien*, fue sustituido en esa ocasión como Introducción a la Historia.

³ Que –como se discutió en el Simposio– tendrían que ser verificadas examinando con mayor detalle su bibliografía así como la composición de lo que constituyó su biblioteca personal.

⁴ Dentro de estas posibilidades, puede ser que comenzara a entrar en contacto con esa tendencia durante el tiempo que realizó estudios en economía, previamente a cambiar para antropología.

mo auténtico vocabulario técnico, un interés que anticipa consideraciones propias de los estudios etnometodológicos más recientes. Ese interés es ampliamente cultivado por Acosta Saignes, quien explora también en algunos trabajos las posibilidades del léxico como marcador de ascendencias étnicas –y por lo tanto de los orígenes históricos de las manifestaciones– o la trascendencia sociolingüística que podría tener un mayor o menor dominio de esos vocabularios dependiendo del género, grupo etario, localización geográfica o extracción social del cultor encuestado (por ejemplo, en su descripción de la arquitectura tradicional trujillana, en Acosta Saignes, 1962, 234).

Después de todo, al momento de su llegada a Venezuela, en Hispanoamérica comenzaba a trasvasarse la metodología de los *Atlas Etnográficos y Lingüísticos*, promocionada por los filólogos Tomás Navarro y Manuel Alvar⁵ y conocida por Rosenblat, lo cual quizás motivó a Acosta Saignes a incluir datos aprovechables para especialistas en la materia.

Como recursos etnográficos de apoyo, comunes en los proyectos de *Atlas Lingüísticos y Etnográficos*, el investigador a veces se sirve de diagramas dibujados a línea negra y listas de voces equivalentes georreferenciadas. Pero desde una óptica etnometodológica se podría decir que la obra de Acosta Saignes destaca no sólo por ese empleo de las categorías técnicas propias de sus colaboradores locales, sino además por el respetuoso reconocimiento de la base lógica que –según ellos mismos– explicaban los procedimientos, incluidos los materiales más apropiados colectados o manipulados en los momentos más propicios y las prácticas simbólicas asociadas, todo lo cual trata de ser articulado y expuesto por el investigador en sus trabajos. En este sentido su serie referida a la *vivienda popular* rural y urbana criolla, que además incluye detallados gráficos ilustrativos y datos sobre los materiales constructivos empleados, anticipa en cuanto a nivel de detalle descriptivo las publicaciones referidas a las técnicas constructivas entre comunidades indígenas, producidas más tarde por Sanoja (1961) o por Barandarián (1966), o más recientemente la de Gasparini y Margolis (2005).

Cuando el investigador vuelve el país estaba en pleno auge nacionalista, lo cual en materia institucional se expresó en 1946 –año de su regreso– en la creación del primer ente público especializado en la documentación de tradiciones populares, el Servicio Nacional de Investigaciones Folkloricas⁶, y en

⁵ A propósito de esto véanse las reseñas históricas escritas por el propio Alvar (1983) así como por García Mouton (2007).

⁶ Antecesor a la actual Fundación Centro de la Diversidad Cultural, que heredó funciones y documentación de aquella institución y de otras que le sucedieron a lo largo de más de sesenta años: Instituto Nacional del Folklore, Departamento de Folklore del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Museo Nacional del Folklore, Instituto Inter-

cuanto al orden político en el ascenso de Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República, dos años más tarde; la Fiesta de la Tradición, celebración con la cual se dio inicio a su mandato retrató ese afán por identificar y promover los rasgos culturales identificables con cierta idea de la *venezolanidad* presente en las letras, en las artes plásticas y hasta en el discurso político de ese tiempo que era alimentado por manifestaciones tradicionales propias de comunidades ubicadas lejos de la región urbana. El derrocamiento de Gallegos ese mismo año no supuso una ruptura con esos intereses y visión, pues a su manera se los apropia también el general Marcos Pérez Jiménez (años 1952-1958), pese a la aparente contradicción que suponía darle continuidad en un régimen que se identificaba con un “nuevo ideal nacional”, que subrayaba la superación del pasado agrícola y rural sustituyéndolo por un país industrial y urbanizado (Castillo D’Imperio, 1990). Ante esta paradoja la solución o reto que se planteaban los investigadores era documentar al máximo aquellos elementos considerados propios o característicos de la esencia venezolana, y preservar así su memoria al futuro dada la inminencia e inevitabilidad de los cambios que preveían. Los testimonios así retratados no solo tendrían utilidad a los fines científicos; se aprecia en las publicaciones divulgativas de Acosta Saignes (por ejemplo en *El Nacional* o en las revistas *El Farol* y *Tópicos Shell*) un esfuerzo por promover y difundir las manifestaciones probablemente muy influenciado por su experiencia docente y periodística así como por su compromiso social. Pero no faltan otras aplicaciones del dato etnográfico percibidas por él en algunos trabajos, como podrían ser –por ejemplo– ciertas ideas que surgieron en cuanto a la adecuación del lenguaje en los programas de erradicación del mal de chagas, derivadas de sus experiencias de campo, que adelantan hasta cierto punto estrategias actuales propias de la antropología aplicada (en Acosta Saignes, 1962, 249).

Es en esa coyuntura que Acosta Saignes inicia sus estudios etnográficos de campo, en una Venezuela en la cual los atisbos de modernidad no habían librado de la incomunicación a extensas zonas del interior y que se mostraban a los investigadores como interesantes zonas de estudio escasamente abordadas, publicando sus datos, interpretaciones y reflexiones en varios órganos de difusión universitarios y revistas especializadas pero también en medios de comunicación masivos, como fue el caso de sus artículos en el diario *El Nacional*, fundado por su compañero de luchas Miguel Otero Silva. Como se aprecia en la recopilación de referencias biblio-hemerográficas de Rojas y Toro R. (1984), el pico de su producción etnográfica (observaciones de campo y/o publicaciones) se produce justamente en la década de los 50, abordando temas tan disímiles como son las festividades, organizaciones y creencias religiosas (Las Turas, Cofradías, Maremare, San Benito), géneros literarios orales (adivanzas, coplas, décimas), artesanías y procesos técnicos tradicionales

americano de Etnomusicología y Folklore, Centro de las Culturas Populares y Tradicionales, y Fundación de Etnomusicología y Folklore.

(alfarería, cestería, talla, procesamiento de caña, preparación de bebidas fermentadas), las actividades lúdicas, o la arquitectura, más ensayos de carácter lingüístico o que subrayan el tema de los rasgos lingüísticos (elementos léxicos), u otros integrativos, que sintetizan información antigua y datos actuales en una perspectiva diacrónica. A veces más que coleccionar datos, aprovechaba información aportada por otros investigadores –por ejemplo, por Olivares Figueroa o por Gilberto Antolinez– reinterpretándola a su manera, frecuentemente después de confrontarla con otros datos etnográficos de su tiempo o bien extraídos de las fuentes escritas antiguas, lo cual le permitía explorar sus posibles orígenes o plantear hipotéticos nexos con componentes étnicos raigales (indígena, europeo, africano), estableciendo una suerte de puente y diálogo entre las fuentes que recuerda el estilo de algunos representantes de la escuela francesa de los *Annales* (véase por ejemplo, *Origen de algunas creencias venezolanas*, incluido en Acosta Saignes, 1962, 129-149).

¿Etnografía o folklore?

Pero, antes de reflexionar acerca del interés metodológico de sus obras desde la perspectiva de la *etnografía*, es preciso aclarar que nos hemos tomado de la licencia de aplicar a los ensayos de este investigador una acepción de la disciplina que él no compartía, y es que en opinión de Acosta Saignes el uso de esa denominación tendría que restringirse a la descripción del patrimonio cultural propio de grupos étnicos bien diferenciados de la sociedad mayoritaria⁷; las manifestaciones que identifican a los otros componentes, mestizos en mayor o menor grado, debían ser objeto de la folklorología, que en términos marxistas él parece identificar con el estudio de sociedades marginadas dentro de la formación económico-social capitalista, y cuyos principales vehículos para la transmisión intergeneracional de los saberes son la palabra, la experiencia directa o cotidiana, y la educación no institucionalizada, pues precisamente dentro del conjunto de situaciones de desigualdad que estas sufren se incluye la imposibilidad o dificultad de acceder o compartir modalidades del patrimonio cultural y fórmulas de difusión propias del estamento dominante, del modo de vida urbano y de la economía de mercado (Acosta Saignes, 1962, 4-5). Tampoco lo aplicaba al ámbito urbano; pese a las reflexiones que venía haciendo Rodolfo Quintero acerca de las culturas petroleras y urbanas, y su participación con él en el *Estudio de Caracas* (Acosta Saignes, 1967), lo etnográfico en la obra de Acosta Saignes remite más bien a sociedades rurales o campesinas, a rasgos culturales residuales o relictuales heredados por esta gente de sus ancestros indígenas, europeos o africanos; esa continuidad cul-

⁷ Por ejemplo, refiriéndose a la obra *Datos etnográficos de Venezuela*, de Lisandro Alvarado, la considera "un (...) estudio descriptivo de las culturas indígenas venezolanas, que hoy titularíamos propiamente como libro de etnografía" (Acosta Saignes, 1956, VII), una descripción de etnias.

tural –que incluye el modo de vida campesino– y su frecuente situación geográfica periférica sería el resultado de un problema de exclusión, de ausencia de inversión social o reparto de riqueza más que una opción, de la acción de mecanismos identitarios.

Se trata de una distinción que ha sido objeto de polémicas, como bien lo señala el propio Acosta Saignes en su *Teoría del folklore venezolano* (en Acosta Saignes, 1962, 3-24) y que deriva de su doble interpretación de la noción de *marginalidad*: una que alude a desigualdades entre clases sociales, a una situación en la cual los sectores más desfavorecidos económicamente están excluidos de los mecanismos de normalización cultural que impone la educación formal o los medios de comunicación de los sectores dominantes, por lo cual tienden a conservar remanentes culturales característicos de otros momentos históricos o de componentes étnicos bien diferenciados; la otra alude a disimilitudes culturales automantenidas como mecanismo de conservación de cierta identidad reconocida por la sociedad mayoritaria, y que además se conservan por una distancia física de los centros educativos o de los medios de difusión masiva. En síntesis, situaciones de marginación/exclusión social impuesta y/o de automarginación como mecanismo de resistencia cultural. Él lo sintetiza de la siguiente manera:

... no consideramos como folklore las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas actuales. Sus patrimonios han de ser estudiados por la Etnología. (...) Nos parece motivo de confusión el denominar folklóricos a los bienes culturales de sociedades marginales que permanecen con estructuras etnológicas antiguas, con gran integridad. El folklore contiene solamente cuanto es propio de los sectores ágrafos en las sociedades civilizadas, los cuales viven dentro de la estructura de éstas y no en los márgenes geográficos o culturales (Acosta Saignes, 1962, 7).

¿Cuán íntegros deben ser los elementos del “patrimonio”, esas “estructuras etnológicas antiguas”, para distinguir a un indígena de un mestizo? Pareciera que la *ladinización* o criollización del indígena, su asimilación cultural hasta el punto de perder el idioma o sus atributos de identidad externos, era un elemento importante para definir la injerencia de una y otra disciplina, pues de hecho observaciones que datan de su tiempo –incluso notas aportadas por el propio investigador, o por su compañero de equipo, Luis Arturo Domínguez– atribuyen identidades indígenas genéricas o específicas a comunidades estudiadas en sus “estudios folklóricos”. Esto no deja de ser interesante pues ya algunos de sus colegas mexicanos contemporáneos reconocían la autoadscripción como criterio válido para definir etnicidad, si bien todavía se subrayaba la importancia de su coexistencia con otros parámetros identitarios (por ejemplo, Alfonso Caso, citado en Favre, 1998, 49).

Por esta razón Acosta Saignes publica su ensayo acerca de *La canoa en tierra* en publicaciones tituladas como “folklore” (por ejemplo, Acosta Saignes, 1962) y dentro del cuerpo del trabajo prefiere emplear la voz “etnografía” más bien para referirse a casos análogos documentados entre comunidades indí-

genas (Acosta Saignes, 1962, 121). Allí se refiere a Theodoor de Booy, americanista que realizó varios estudios en Venezuela a principios de siglo XX, pero también a sus visitas al Estado Zulia, que le permitieron entrar en contacto con indígenas Yukpa y Wayúu. Desafortunadamente, por alguna razón⁸ Acosta Saignes parecía sentir más interés por la *etnografía antigua* cuando realizaba sus aproximaciones a las comunidades indígenas contemporáneas a él, así que las alusiones acerca de ese recorrido están dispersas más bien en notas de prensa y ensayos de arqueología.

Quizás Acosta Saignes no se imaginó que los criterios para definir la etnicidad indígena en su tiempo terminarían perdiendo vigencia, y que incluso poblaciones que no conservan tales “estructuras etnológicas antiguas, con gran integridad”, otrora objeto de los estudios folklóricos, serían reconocidas ahora como indígenas y por lo tanto estudiables por la etnografía tal como él la entendía⁹. Todavía era difícil creer en esa época que aquellos criterios subjetivos reconocidos por Caso –el “sentir” pertenencia– terminarían cobrando preeminencia sobre los rasgos definitorios externos o más evidentes –propios de la definición clásica de la voz *etnia*– avasallados por el fenómeno de la globalización.

Intentando conciliar la acepción de etnografía de Acosta Saignes con la que usualmente se utiliza en el presente, que ahora es extrapolable incluso a la descripción de grupos dentro de esa sociedad mayoritaria signada por las luchas de clases, a los fines de la presente reflexión se han escogido cuatro trabajos de su autoría que, incluso, podrían ser considerados etnográficos por él si se toma en cuenta que los colectivos estudiados al momento de sus observaciones aún conservaban cierta memoria acerca de la identificación de sus ancestros con componentes étnicos específicos: tres comunidades indígenas y una comunidad de descendientes mestizos de africanos.

Algunos aportes metodológicos

Las consideraciones metodológicas del trabajo etnográfico están dispersas en su obra, si bien importantes reflexiones a propósito de esto fueron sintetizadas en “La obra antropológica de Lisandro Alvarado”, introducción del libro *Datos etnográficos de Venezuela*, de Lisandro Alvarado (Acosta Saignes, 1956). Allí se aprecia el valor que le otorgaba a los datos primarios, obtenidos

⁸ Puede ser que esto sea resultado de su formación holística antropológica, más su casi irreprimible tendencia a aplicar analogías históricas y el método regresivo (contrastar datos de diferentes momentos históricos) en sus análisis, otro rasgo sospechosamente parecido a lo que plantea la escuela de los Annales.

⁹ En el documento del INE (2003) se aluden a varios casos de supuesta reaparición o reactivación de identidades étnicas, incluidas colectividades de las que no se tenía noticia desde más de un siglo atrás.

directamente de los colaboradores locales, mediante un respetuoso trabajo de *rapport*, (...) a escudriñar la realidad tal como era, sin perturbarla, inmerso en ella" (Acosta Saignes, 1956, XXIV), valorando el cotejo de tales datos con la información proporcionada por otras fuentes. Otras observaciones se diluyen en *Materiales para la historia del folklore en Venezuela* (1967), en el cual hace un reconocimiento a la labor de sus predecesores, y en su ya citada *Teoría del folklore venezolano*, en donde subraya el empleo de su propia interpretación de las áreas culturales. Acosta Saignes planteaba allí que no bastaba la mera acumulación de datos; era preciso superar el enorme peso descriptivo de las observaciones de campo –que ciertamente debían ser registradas con suma precisión– y acceder al nivel de análisis *etnológico*, interpretativo, al cual trata de orientar su discurso. Para ello emplea un método en donde suelen observarse ciertas constantes, que podrían resumirse de la siguiente manera: 1) rigurosidad en el proceso de observación, que incluye como técnica auxiliar un cuidadoso registro fotográfico de las manifestaciones y de la comunidad estudiada; 2) reconocimiento de la significación histórico-cultural propia de los elementos de la cultura material, al margen de juicios de valor basados en la complejidad de los materiales o tecnologías utilizados; 3) contextualización de las manifestaciones en función a la especificidad de la sociedad ejecutora, y a la coyuntura del país, bien de su presente etnográfico, o remontándose al pasado, a momentos históricos cuando se habría producido la génesis de esos elementos culturales; 4) análisis integral/integrador de los datos en relación a unidades sociales que trascienden lo local, su valoración como rasgo distintivo de un área cultural; y 5) retroalimentación de la información con los aportes de otras ciencias y disciplinas, especialmente la arqueología y la historia; aproximación a un enfoque interdisciplinario.

Con el fin de ilustrar la expresión práctica de esta metodología, a los fines del presente trabajo se hizo una revisión de una muestra de sus trabajos "etnográficos". El primero fue una de sus publicaciones iniciales tras su retorno, publicado en 1949 con el título de *Las Turas*, editado por el Instituto de Antropología y Geografía (después Instituto de Antropología e Historia) de la Facultad de Filosofía y Letras (luego Facultad de Humanidades y Educación), con prólogo del rector Julio de Armas. Una síntesis del estudio sin los importantes anexos del original fue publicada luego en dos ocasiones (Acosta Saignes, 1962, 75-93; 1990, 75-94). Se trata de la descripción de una ceremonia agrícola propiciatoria llevada a cabo en una comunidad campesina larense, Aguada Grande, ubicada al Norte de esa entidad, a la cual tanto Acosta Saignes como otros investigadores le atribuían un origen ayamán-gayón o jirajara-ayamán (Acosta Saignes, 1990, 77; 1949, 12), como efectivamente se ha confirmado luego, a partir de la documentación colonial disponible (siglo XVII) sobre encomiendas y primeros asentamientos de la región (Rivas, 1989, II). Vale la pena mencionar que unos diez años después de Acosta Saignes, el folklorólogo y etnomusicólogo Luis Laffer visitó la zona, actualizó la información, y recogió testimonios en los cuales los practicantes de la ceremonia se reconocían explícitamente como "indios ayamanes", que se reportó en la liturgia el uso de

fórmulas en una lengua desconocida –tal vez vestigios de su propio idioma indígena– y que todavía en nuestros días hay personas que se reconocen a sí mismas como de esa filiación (Domínguez, 1984, 19, 1).

El segundo trabajo, publicado en 1954 en los *Archivos... es La cerámica de la luna...*, basado en notas de campo realizadas en 1951 en las inmediaciones de Tamanaco, estado Guárico, entre varias alfareras artesanales, una de las cuales se reconocía descendiente de “indios Caribes”. El tercero corresponde a un breve artículo que prácticamente constituye un ensayo fotográfico acerca de “Cómo se hace un canasto”, como precisamente lo titula. Lo incluyó en el único número de la desaparecida revista *Cuadernos Afro-Americanos*, en 1975 aunque sus observaciones databan de 1957, tomadas en los alrededores de El Guapo, estado Miranda. Finalmente, en 1961 realizó un estudio de la *Cerámica en El Cercado*, Margarita, estado Nueva Esparta, que publicó tres años después, en el *Anuario...*, cuando todavía estos cultores se reconocían guaiqueríos y sus actos administrativos eran reseñados incluso por la prensa nacional¹⁰.

Es decir, según todo lo anterior –salvo en el caso de los afrodescendientes de El Guapo–, se trata de ensayos que pueden ser considerados *etnografía* aun admitiendo la definición restrictiva que inicialmente le daba al término Acosta Saignes.

Rigor documental

Acosta Saignes incluye datos acerca de la identidad y género de los ejecutantes de las manifestaciones, así como la fecha (mes, año) de sus observaciones y la ubicación de la(s) localidad(es). Es prolijo en las descripciones, descomponiendo el proceso de ejecución en etapas, señalando cuáles son los componentes, e incluso incorporando (explicándolo y empleándolo en su discurso) el léxico y las expresiones técnicas locales usadas cotidianamente y las interpretaciones que sobre la manifestaciones tienen los propios ejecutantes, aproximándose con ello a la etnometodología. Aunque es fiel a esta metodología en los cuatro trabajos mencionados, es más explícito en otro ensayo de corte folklórico/etnográfico, “La cajeta de chimó”, originalmente publicado (1956) en el *Boletín Indigenista Venezolano* (incluido también en Acosta Saignes, 1980, 318).

¹⁰ Por ejemplo El Heraldo, 11 de noviembre de 1950, p. 7. La continuidad histórica de la identidad guaiquerí ha sido abordada por Ayala (1996), investigadora del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, y en otra monografía actualmente en prensa, escrita conjuntamente con Werner Wilbert, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Véase también, más adelante, la nota 13.

La profundidad descriptiva de los procesos técnicos alfareros observados por Acosta Saignes en Guárico y en Nueva Esparta es comparable –y tal vez refleje la influencia– con los estudios ceramológicos de su tiempo, por ejemplo, la obra de Cruxent y Rouse (1982), originalmente publicada en 1955, a tal punto que se prestaría a estudios comparativos de interés etnoarqueológico; de hecho hace algunos ensayos interesantes al respecto, reconociendo acertadamente ciertas similitudes entre las técnicas de manufactura y decoración plástica utilizadas por las artesanas guariqueñas (incisiones verticales cerca del borde, impresiones digitales) y la observada por él mismo (Acosta Saignes, 1952) o por otros investigadores (Cruxent y Rouse, 1982) en yacimientos prehispánicos regionales. En el caso de *La cerámica de la luna*, los datos descriptivos –incluidos los términos técnicos– abarcan campos de información tales como fuentes de materia prima, tiempos recolecta, calidad, técnicas e instrumentos de elaboración, desgrasantes empleados, acabado superficial, decoración, forma, función, comercialización, etc. En la *Cerámica en El Cercado...* añade datos métricos, y compara información de ambas regiones, Guárico versus Margarita (Acosta Saignes, 1980). Un esbozo de la posible utilidad etnoarqueológica de sus datos etnográficos es incluido explícitamente al comentar sus observaciones sobre Tamanaco, cuando contrasta esta información con su conocimiento de los materiales arqueológicos encontrados localmente (Acosta Saignes, 1962, 113).

El registro fotográfico de las secuencias de ejecución de las manifestaciones culturales es muy detallado, e incluye tomas de los actores y a veces del entorno, realizadas por él mismo o por otros fotógrafos seguramente bajo sus lineamientos técnicos. En *Las Turas* procura transmitir visualmente el sentimiento de las personas, a su juicio –marxista– víctimas de gran sufrimiento, ejercicio que lo aproxima a ciertos ensayos recientes de *antropología visual*, pero a la vez lo hace objeto de estudio de esta línea de investigación.

En el caso de *Las Turas* se incluyen los siguientes datos: los cultores son hombres y mujeres, adultos, a veces niños; las observaciones fueron realizadas en marzo de 1949 en Aguada Grande y San Miguel, Estado Lara; el investigador incluye un mapa de ubicación, numerosas fotografías, e incluye valiosa documentación complementaria: el registro musical de géneros ejecutados en la ceremonia y la transcripción del “Reglamento de Las Turas en Quebrada Honda. Coro. 1890”, esto último una auténtica joya en información; además, Acosta Saignes registra y hace comentarios acerca de un total de dieciséis voces y expresiones locales relativas a la ceremonia. *Cerámica de La Luna* es redactado aprovechando las observaciones realizadas en un grupo de mujeres alfareras, Calixta “La Cariba” Ríos, “Carmelita” Torrealba, María Santa María, “Juanita” de Santa María, la “Señora Abilera”, y Rufa Urbina, durante dos jornadas de trabajo de campo realizadas en la Semana Santa de 1951 y 1952; estas artesanas habitaban en el Estado Guárico, en la región de Tamanaco, localidades de San Antonio de Tamanaco, Turmerino, y Las Canoas, se tenía noticias acerca de la antigua realización de estas labores en Jabillal, y se iden-

tifica a "El Diezmero" como uno de los sitios de donde extraían la materia prima; aparte de enunciar su localización, Acosta Saignes también incluye un mapa; se inserta un fotorreportaje, y se recogen unas veintinueve voces y expresiones técnicas locales. La información de Cómo se hace un canasto la proporciona un hombre de nombre Casto Burguillo, en 1951; se le ubica en el Estado Miranda, en el caserío El Cristo, región de El Guapo; el ensayo básicamente es un reportaje fotográfico; recoge al menos diez voces y expresiones técnicas locales. En la *Cerámica en El Cercado, Margarita*, su colaborador local es una mujer, Andrea Córdoba; nos dice que tomó sus datos en 1963, en el pueblo nueva espartano de El Cercado, isla de Margarita, pero también menciona las localidades del cerro La Cruz y de Tacarigua como fuentes de materia prima; inserta un detallado fotorreportaje, e incluye treinta y siete registros de voces y expresiones técnicas locales.

Contextualización de la manifestación

Siquiera brevemente, Acosta Saignes procura situar a la manifestación dentro del marco general de la región y el país al momento de hacer los registros, tanto en lo geográfico como en lo social, adelantando inclusive planteamientos en cuanto a la causalidad o las razones de su continuidad hasta nuestro tiempo. Así, en *Las Turas*, alude a una posición periférica de las localidades, identificándolas como enclaves pobres de la Venezuela agropecuaria, afectados por latifundios, con suelos caracterizados por "una (...) delgada capa de tierra sobre la cual se conserva la vegetación", en donde se usa "El fertilizante mágico: la quema (...) cuyos resultados son los procesos de erosión que denudan [sic] los cerros. (...) La ignorancia de métodos modernos de cultivo ha contribuido a la conservación del ceremonial de 'Las Turas'; en fin (...) el campesino venezolano se quedó atrás en la historia; en mucho está a la altura del indígena (...) a merced de los elementos; "Comente el lector la expresión de la cara de la izquierda" (Acosta Saignes, 1949, s/n). Esto pareciera ser ilustrado con sus registros fotográficos, cuyas gráficas nos muestra un contexto de ambiente árido, viviendas con arquitectura tradicional (tejas, pasillo periférico) características de haciendas, zonas rurales, etc., y gente con rostros expresivos, que a veces parecen mostrar sufrimiento. *Cerámica de la luna* ofrece una visión de áreas rurales diezmadadas "por la epidemia de influenza de 1918", donde hay una suma de elementos prehispánicos (...) con otros hispánicos"; se complementa esto con un registro fotográfico del contexto que muestra casas con paredes de bahareque, un ambiente rural (Acosta Saignes, 1984). En *Cómo se hace un canasto*, Barlovento pareciera ser presentado como un área relictual (Todavía se ven en Barlovento grupos como este), en proceso de apertura a la sociedad y al mercado global (...) y las cestas o canastos van siendo reemplazadas por envases de plástico"; el registro fotográfico del contexto incluye calles de tierra, y casas de bahareque o de paredes de caña y techos de palma (Acosta Saignes, 1975). Finalmente, en la *Cerámica en El Cercado, Margarita*, Acosta Saignes alude a las duras condiciones del oficio de la artesana contactada: "El barro usado (...) se obtiene en un cerro

(...) desde donde tradicionalmente se ha transportado en mapires (cestos de fibra). (...) [y ella] tiene cincuenta y seis años y hasta hace algunos, iba cada semana varias veces en busca de tierra. Ahora (...) está enfermosa, es decir, achacosa (...) En las mocedades (...) salían a pie, a las cinco de la mañana, y regresaban alrededor de las diez o las once"; su registro fotográfico nos muestra un ambiente aparentemente árido, y una vivienda rural de bahareque, con piso de tierra, congruente con lo escrito en el artículo (Acosta Saignes, 1964).

Análisis integral/integrador de los datos más allá de lo local

Acosta Saignes procura aportar información útil a los fines de hacer comparaciones o nexos con elementos análogos, con lo cual se pueden alimentar hipótesis acerca de la procedencia de los elementos, o su reagrupación en áreas culturales. En otros trabajos, como *El tucutucu* (de 1964, reimpresso en Acosta Saignes, 1980), el examen de la distribución espacial de las manifestaciones, y la tendencia a estar asociado a enclaves afrodescendientes lo llega a plantear una conexión con la cultura de plantaciones cañeras caribeñas.

Retroalimentación de la información con los aportes de otras ciencias y disciplinas

Tanto en *Las Turas* como en *La cerámica de la luna* se procura completar o contrastar la información etnográfica con la aportada por otras fuentes y disciplinas, o con descripciones de otros momentos históricos, bien sea referida a los antecedentes de la manifestación documentada o de otros elementos culturales comparables. Esto constituye una constante en su obra antropológica, y como estrategia de investigación es explícitamente señalado en varios de sus trabajos, especialmente al cierre de su breve ensayo sobre el *Vocabulario de vegetales* (en Acosta Saignes, 1962, 254-259).

Trascendencia de la obra etnográfica

Por todo lo anterior, se puede concluir que también en esta línea de estudios Miguel Acosta Saignes introdujo importantes aportes, destacando la rigurosidad en las descripciones y la incorporación de un marco analítico que facilita la posterior integración de esa información descriptiva a la reflexión etnológica. Pero además está su valor referencial y testimonial. El detalle descriptivo de manifestaciones que para el momento de sus observaciones se encontraban en riesgo de desaparecer o de experimentar importantes transformaciones, convierten estos trabajos en considerables documentos, susceptibles a nuevas interpretaciones a la luz de información adicional más reciente, lo cual permite plantear propuestas complementarias o alternativas a las señaladas por este investigador. Parafraseando a Castillo D'Imperio (1990), los años de mayor productividad etnográfica del autor son también los "años del Bulldozer", los de la transición a la modernidad, a partir de los cuales en el país se acelera significativamente el crecimiento urbano, se mejoran notablemente las

vías y los medios de comunicación, y aumenta también la diáspora del campesinado –y los indígenas– hacia los principales centros poblados y áreas de producción industrial¹¹, y con todo ello, el cambio cultural y las rupturas en la transmisión de los saberes considerados tradicionales. En este sentido, los datos por él recopilados –al igual que sus extraordinarias fotografías– retratan elementos o situaciones que podrían estar irremediablemente perdidos en el olvido. Afortunadamente, gracias a su iniciativa están allí, disponibles para comunidades en motivadas en reapropiárselos, o para investigadores prestos a realizar nuevas lecturas de la información.

En cuanto a esto último surgen numerosas ideas. Una que deriva de su descripción de *Las Turas* –considerando además información etnográfica posterior sintetizada por Domínguez (1984) e investigadores centroamericanos– es reexaminar sus propuesta acerca del “Área Cultural Jirajara-Ayaman” y considerarla como área relictual de componentes étnicos de posible origen o influencia occidental y centro-americana, y no necesariamente de origen amazónico o caribeño¹², hipótesis que ahora asoma al contrastar su descripción de las turas con información más reciente referida a ceremonias agrícolas propiciatorias documentadas entre los grupos indígenas de aquella otra región, y tomando en cuenta la singularidad lingüística y hasta genética de los Ayomán y sus descendientes actuales¹³. Está también la posibilidad de una fusión de elementos amerindios a la cestería afro-venezolana de Barlovento, y no necesariamente plantear un exclusivo origen africano como parece plantear Acosta Saignes, alternativa interpretativa que es congruente con información etnográfica colateral colectada por investigadores como Alfredo Chacón (1979), Yolanda Salas (1987), Angelina Pollak-Eltz (1988) o Yara Altéz (1998): una rica tradición oral que parece aludir a una estrecha interacción y probablemente fusión de ambos componentes poblacionales, mestizaje que no sólo debió ser genético sino seguramente también cultural. O bien, evaluar la cerámica de Tamanaco y de El Cercado como posibles expresiones de continuidad a tiempos Colonial y Republicano de tradiciones alfareras prehispáni-

¹¹ Cambios que dinamizan lo folklórico. Sobre esto, véase Acosta Saignes, 1962, 8.

¹² Posibilidad que sí ha sido desarrollada por él en sus ensayos Tlacaxipeualiztli: un complejo mesoamericano entre los caribes, del año 1950, y Rasgos culturales mesoamericanos en el Orinoco, incluido en los Estudios de Etnología Antigua de Venezuela (Acosta Saignes, 1961).

¹³ Algunos de estos rasgos, que parecen repetirse en una y otra región a la manera de un complejo ceremonial, son la divinización del maíz y el carácter sacro de animales tales como el venado o la danta, el uso de localidades hipogeas, mesas rituales y portales con ofrendas, las ofrendas a un árbol o poste sacro, las ofrendas a los cuatro puntos cardinales, colocación de vasijas votivas, distribución de actividades rituales según género, etc. (Rivas, 1989, II, 310-315, 342-347).

cas tardías, posibilidad planteada ya por Acosta Saignes en el primer caso, pero que cobra especial interés a raíz de la ulterior realización de investigaciones arqueológicas en ambas regiones, surgiendo también en el caso de Guárico, como alternativa a la de los Guarinos, una eventual correlación con los grupos de filiación Guamo/Guamontey y por lo tanto tal vez su asociación al “Área Cultural de los Llanos” (Rivas, 2001, 220).¹⁴

Finalmente, en cuanto a lo primero, a la significación y utilidad potencial de la obra etnográfica de Acosta Saignes para las propias comunidades actuales, especialmente para los descendientes de esos cultores que él contactó, no dejan de ser proféticas las reflexiones finales que hizo en uno de sus primeros trabajos, *Las Turas*:

... nuestro folklore es tan rico, guarda tantas supervivencias, porque el campesino venezolano se quedó atrás en la historia; en mucho está a la altura del indígena: cuando siembra, cuando riega a potencias desconocidas; cuando cree en los “encantos”. Y hasta en mucho está más allá del indio, porque ya no hace linda cerámica, ni crea hermosos mitos fecundos, ni viaja incansable, ni se viste con multicolor vivacidad, ni elige sus propios jefes inmediatos, ni cultiva su tierra en común (Acosta Saignes, 1949, 36).

Cabe preguntarse ¿qué quiso decir más allá” o “peor que...”? Es decir... ¿sin tierra, autonomía, ni identidad? ¿Ni siquiera eso? Al margen de cualquier pintoresquismo o visión romántica de los indígenas de aquel entonces, inapropiados medio siglo después de tal reflexión, indudablemente –aun en nuestro tiempo– en el marco del avasallante proceso de globalización son esas singularidades locales –que constituyen la esencia de nuestra diversidad cultural, parte de la “sal de la vida”– lo que nos hace interesantes ante los demás, alimentando sentidos de identidad y pertenencia. Puede ser que algunas de estas comunidades por él abordadas en el presente consideren importante explorar su pasado y redescubrir saberes olvidados, salvar una parte de su singularidad y con ello la heterogeneidad de nuestro país, loable intención respaldada por entes como Unesco pero para lo cual se precisa información, como la contenida en los trabajos de Acosta Saignes o la que aporten nuevas generaciones de investigadores inspirados por su legado.

¹⁴ En la presente década se ejecutan proyectos institucionales que abarcan ambas regiones, considerando tanto el período prehispánico como tiempos poscontacto: el Proyecto Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento tardío de la Depresión de Unare, llanos orientales de Venezuela, coordinado por Rodrigo Navarrete, investigador y docente de la Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, y el Proyecto Guaiquerí, coordinado por Cecilia Ayala y por Werner Wilber, respectivamente investigadores del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación de Ciencias Naturales La Salle y del Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1998) (1987): "Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al Foro Primeros pasos de la antropología en Venezuela", *Historias de la antropología en Venezuela*, de Emanuele Amodio (ed.), Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, pp. 201-203.
- _____ (1949): *Las turas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía, 106 pp.
- _____ (1950): *Tlacaxipeualiztli: un complejo mesoamericano entre los Caribes*, Serie de Etnología, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía, pp. 29.
- _____ (1952): "Arqueología de Tamanaco", *El Nacional*, 17 de abril de 1952.
- _____ (1956): "La obra antropológica de Lisandro Alvarado", introducción a *Datos etnográficos de Venezuela*, de Lisandro Alvarado, Obras Completas de Lisandro Alvarado, vol. IV, Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Comisión Editora de las Obras Completas de Lisandro Alvarado, pp. V-XXVII.
- _____ (1961) [1954]: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, pp. 247.
- _____ (1962): *Estudios de folklore venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Antropología e Historia, pp. 290.
- _____ (1964): "Cerámica en El Cercado, Margarita", *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, t. I, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 17-21.
- _____ (1967): "La vivienda de los pobres", *Estudio de Caracas*, Volumen I, Tomo II, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, pp. 631-893.
- _____ (1975): "Cómo se hace un canasto", *Cuadernos Afro-Americanos*, Año 1, n° 1, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 145-150.
- _____ (1980): *Estudios en antropología, sociología, historia y folclor*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, pp. 363.
- _____ (1987) [1938]: *Latifundio*, Caracas, Procuraduría Agraria Nacional, pp. 188.
- _____ (1990) [1962]: *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., pp. 288.
- Altéz, Yara (1998): *Todasana: el trayecto de su singular identidad*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, pp. 135.
- Alvar, Manuel (1983): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, Editorial Gredos, S.A., pp. 266.

- Amodio, Emanuele (1998) (1994): "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes", *Historias de la antropología en Venezuela*, de Emanuele Amodio (editor), Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, pp. 262-295.
- Ayala Lafée, Cecilia (1996): "La etnohistoria prehispánica guaiquerí", *Antropológica*, Caracas, n° 82 (1994-1996), pp. 5-127.
- Barandarián, Daniel de (1966): "El habitado entre los indios Yekuana", *Antropológica*, Caracas, n° 16 (enero 1966), pp. 1-95.
- Burke, Peter (1996): *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A., pp. 141.
- Castillo D'Imperio, Ocarina (1990): *Los años del Bulldozer. Ideología y Política 1948-1958*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos/Asociación de Profesores de la UCV/Cendes, pp. 228.
- Chacón, Alfredo (1979): *Curiepe: ensayo sobre la realización del sentido en la actividad mágicoreligiosa de un pueblo venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, pp. 313.
- Cruxent, J. M. y Irvin Rouse (1982): *Arqueología cronológica de Venezuela*, t. I y II, Caracas, Ernesto Armitano Editor/Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación "Juan Lovera, pp. 476 y 226.
- Domínguez, Luís Arturo (1984): *Vivencia de un rito ayamán en las turas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, pp. 169.
- Favre, Henri (1998): *El indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, n° 547, pp. 153.
- García Mouton, Pilar (2007): "La vocación americanista de la escuela de filología española", *Revista de Indias*, Volúmen LXVII, n° 239, pp. 163-184.
- Gasparini, Graziano y Luise Margolies (2005): *Arquitectura indígena de Venezuela*, Caracas, Editorial Arte, pp. 325.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2003): *Población indígena por operativo censal según entidad federal y pueblo indígena. Programa Censal 2001*, Caracas, Instituto Nacional de Estadística, folleto en copia fotostática, p.s.n.
- Mastrogregori, Máximo (1998): *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 141.
- Pollak-Eltz, Angelina (1988): "Presencia e invisibilidad del negro en Venezuela", *Montalbán*, n° 20, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 247-257.
- Rivas G., Pedro J. (1989): *Etnohistoria de los grupos indígenas del sistema montañoso del Noroccidente de Venezuela: etnohistoria y arqueología del sitio arqueológico Cueva Coy Coy de Uria*, t. I y II. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, trabajo final de grado para optar al título de antropólogo.
-
- (2001): "Arqueología del proceso de etnogénesis y ocupación territorial en la región norcentral de Venezuela", *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*, de Lino Meneses P. y Gladis Gordones R.

- (editores), Mérida, Consejo Nacional de la Cultura/Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes/CIET-Grial-ULA, pp. 211-233.
- Rojas, Reinaldo (2007): "Federico Brito Figueroa, los Annales y la historia económica y social de Venezuela", documento electrónico <http://www.elecode lospasos.net/article-11892277.html>
- Rojas, Reinaldo C. y Abraham Toro R. (1984): *Miguel Acosta Saignes. Recopilación bibliográfica y hemerográfica*, Valencia, Vadell Hermanos Editores, pp. 64.
- Salas, Yolanda (1987): *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Universidad Simón Bolívar/Instituto de Altos Estudios de América Latina, pp. 255.
- Sanoja, Mario (1961): "La vivienda de los Yaruros", *Revista Venezolana de Geografía*, Caracas, Volúmen 1, n° 3, pp. 241-253.
- Strauss, Rafael (2008): *Miguel Acosta Saignes*, Caracas, C.A. Editora El Nacional, pp. 129.

Comunicaciones personales

- Brito Figueroa, Federico, Charlas de Cátedra, Programa I de Maestría en Historia Económico-Social y Política de Venezuela, Universidad José María Vargas, Caracas, 1992.
- Pedro J. Rivas G.
Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Email: pedro.rivas@fundacionlasalle.org.ve

LA CERÁMICA DE LA LUNA DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Edda O. Samudio A.

“No se trata de ensalzar sin tasa el pasado. No toda forma antigua fue mejor. Pero para sustituir unos modos de vida por otros, unas formaciones psicológicas por las que se basen en nuevas concepciones creadoras, no se puede comenzar por destruirlo todo, por dejar vacías las personalidades, por desarraigar de las actividades cuanto significó para ellas valores tradicionales, dejándolas en el más absoluto vacío, en la desorientación, en la falta de propósito unificados”.
(Acosta Saignes, 1999, 21)

Miguel Acosta Saignes, hombre polifacético, insigne educador, antropólogo, y periodista nacido en San Casimiro (estado Aragua) el 8 de noviembre de 1908, no sólo incursionó en el campo de la antropología, sino en otras disciplinas como la sociología, historiografía, economía, geografía humana, psicología y, particularmente en la historia. Su formación académica, primer profesional en Antropología en Venezuela, le condujo a un enfoque distinto y novedoso de los problemas nacionales, partiendo de la perspectiva y procedimientos del antropólogo, disciplina que a su retorno del exilio en México (1946), no había experimentado avances significativos¹.

Las primeras décadas inmediatamente posteriores a su regreso este insigne científico social, las empeñó tenazmente, tal como lo señala Emanuele Amodio, en definir conceptos y métodos de la antropología y, en lo posible, utilizarlos en otra de sus pasiones, el estudio de la historia. Entre esos conceptos, entonces confusamente utilizados en el país, estuvo el de folklore (Amodio, 1994, 9).

Acosta Saignes usa con cierta cautela la vieja noción de folklore de Williams John Thoms², quien fundamentado en la desigualdad de las clases so-

¹ Al respecto véase el excelente estudio de Emanuele Amodio, “El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes” (Amodio, 1994).

² William John Thoms (1803-1885). A este anticuario inglés se atribuye la introducción del término compuesto: folklore que escribió en una carta que apareció en el periódico *The Athenaeum*, en agosto de 1846, bajo el seudónimo de Ambrose Merton. En 1878 fundó la sociedad Folklore, de la cual fue su director y una de sus funciones fue la de publicar libros y monografías relacionadas con folklore en general (*Enciclopedia Británica*. 200th edition, volume 9, William Benton, Publisher, Estados Unidos de North America, 1971, 518-519). Entre sus publicaciones se encuentra el libro: *Human Longevity: Its Facts and Fiction*, publicado en Londres en 1879.

ciales, lo considera como una serie de bienes culturales, particularmente de los sectores económicamente inferiores en las "sociedades civilizadas" (Acosta Saignes, 1990, 6-7). Asimismo, advierte la existencia de dos formas de cultura, una en la que se trasmite a través de la escritura con todos los efectos que ello involucra, y otra que concierne a quienes tienen que apoyarse en la fábula legendaria y en una creatividad ignorada. En tal sentido relaciona lo folklórico con lo popular³ y lo tradicional⁴.

Su interpretación profundamente nacionalista y latinoamericanista del folclore, considerado por este insigne estudioso como fenómeno dinámico de la cultura le condujo a mostrar que, en Latinoamérica, esas manifestaciones no contemplaban exclusivamente patrimonios estratificados, enraizados con usos arcaicos, indígenas, africanos y españoles, sino que se nutren continuamente de nuevos componentes; aprehenden elementos que pueden ser antiguos, pero que "habrán permanecido fuera del mundo de las clases, confinados a las situaciones marginales" (Acosta Saignes, 1990, 7). En ese sentido, Acosta Saignes afirma que considera "motivo de confusión el denominar folklóricos a los bienes culturales de sociedades marginales que permanecen en las estructuras etnológicas antiguas, con gran integridad. El folclore contiene solamente cuanto es propio de los sectores ágrafos en las sociedades civilizadas, las cuales viven dentro de la estructura de éstas y no en las márgenes geográficas culturales" (Acosta Saignes, 1990, 7).

Como bien lo reconoce este científico social, utilizó diferentes métodos de investigación de acuerdo a las necesidades del problema en estudio; manejó el método histórico, el del trabajo directo en el campo y aún más el de observador participante. Afirmó, adicionalmente, que se auxilió "en fuentes históricas, relatos de especialistas en diversas disciplinas, información proveniente de distintos folkloristas profesionales y aficionados, testimonios de distintos informantes (Acosta Saignes, 1962, XIII).

De su rica y diversa producción científica, ha sido particularmente grato recrearnos con sus estudios de la *cerámica folklórica* en distintas regiones de la geografía venezolana, a la que considera como supervivencias y como tales las ubica dentro del ámbito folklórico, a partir del cual busca acercarse a una

³ En esta noción se percibe el predominado un criterio esteticista, aspecto no imperioso y si complementario en las expresiones artesanales, fundamentado en el que predomina la forma sobre la función y la autonomía de los objetos. Véase algunas de las obras del antropólogo argentino, ideólogo de la comunicación y del contexto de la cultura de Latino América, quien vive en México desde los años 90 (Canclini, 1986, 1982, 1990).

⁴ Compartimos el uso del término tradicional asimilado al de artesanía folklórica de Manuel Dannemann, para quien la artesanía folklórica es la: "conducta de producción plástica de carácter intensamente comunitario, con el uso de cualquier materia prima y de técnicas tradicionales de fuerte empirismo y manualidad, sin organización industrial ni proceso sistemático regular de enseñanza-aprendizaje, cuya representatividad se afirma marcadamente sobre su tipificación regional o local" (Dannemann, 1988, 33-38).

elaboración historiográfica fehaciente sobre los orígenes de nuestra naturaleza, nuestra génesis cultural, apoyándose magistralmente en la información proporcionada por otras disciplinas, particularmente en la historia (Acosta Saignes, 1990, XIV), cuyo método de investigación historiográfico le produjo una gran atención (Amodio, 1994, 22).

A propósito, Acosta Saignes enfatiza que en toda sociedad estratificada es artificioso cualquier planteamiento sobre una cultura global. Subraya la compleja y diversa distribución de los patrimonios culturales asociados claramente a los estratos económicos sociales de nuestra sociedad. Con esa premisa establece la existencia de dos sectores opuestos. “los estratos superiores, cuya cultura se trasmite por vías de una educación sistematizada y los sectores del pueblo, cuya cultura continúa siendo, como en los grupos no estratificados, de índole tradicional” (Acosta Saignes, 1990, 5-6), compartida por trabajadores y campesinos, quienes difunden su herencia cultural, en forma verbal y con su modelaje.

Aquel conocimiento tradicional constituía un verdadero reto en la conciencia del investigador aragueño, quien sentenciaba que de no preservarlo se perdería “una información fundamental para el estudio de una multitud de fenómenos (...) sobre la dinámica cultural, sobre los procesos de endoculturación, acerca de los modos de interpretación de la realidad ambiental por parte de los sectores populares” (Acosta Saignes, 1990, 5-6). Valoraba esos saberes de los sectores campesinos expresados con sencillez y con el uso de algunos términos de origen indígena, del viejo castellano y creados en su vivencia cotidiano, desaparecidos, y considerados hasta impropios en el medio urbano; entre sus cultores encontraba verdaderos eruditos respecto al patrimonio de su hábitat rural, hallaba explicaciones precisas sobre fenómenos meteorológicos y un cúmulo de experiencias terrenales y ancestrales atesoradas con la siembra, las cosecha, las propiedades del suelo y las relaciones bióticas (Acosta Saignes, 1990, 8).

La búsqueda de aquel conocimiento permitió a Acosta Saignes ofrecer un importante aporte en el campo metodológico de la Antropología y de las Ciencias Sociales en general con la valoración que dio al trabajo de campo. Instaba a que los estudiosos de las Ciencias Sociales investigaran directamente en el escenario donde ocurrieron los hechos, por considerar una actividad primordial para su formación y, además, por ser “parte de un ejercicio de la conciencia nacional absolutamente indispensable para su desenvolvimiento pleno” (Acosta Saignes, 1990, XI). Se asegura que reivindicó el trabajo de campo en la investigación del folklore por parte de los científicos sociales, en un momento en que la formación académica de los mismos se concentraba más en el texto que en el contexto (Acosta Saignes, 1990, XI). Partiendo del estudio de la cerámica folklórica, buscaba huellas lejanas y aportes de la cerámica indígena. Tal como él lo expresa, se trata de “supervivencias de antiguas técnicas prehispanicas de fabricación de cerámica”.

Miguel Acosta Saignes, a su retorno a Venezuela, se incorpora personalmente a la investigación de campo y se convierte en pionero de la misma al realizar el estudio de la cerámica con una visión antropológica y en el estudio interdisciplinario. En abril de 1951 llevó a cabo el estudio de la cerámica del área de Tamanaco (estado Guárico) impulsado por J.A. Mata de Gregorio y apoyado en su estudio sobre "Los Caribes de la costa venezolana", publicado en México, en 1946 (ver Acosta Saignes, 1999, 97-98). Este proyecto tuvo el soporte financiero del Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Al llegar al pueblo de Tamanaco, ubicado al sureste de Atagracia de Orituco, y conocer que algunas mujeres de este lugar conocían la forma de hacer ollas, actividad que de acuerdo a la información de las propias ceramistas ya no realizaban, se dedicó a investigar en forma directa, constituyéndose en acucioso observador participante en ese trabajo de campo. En aquella población guariquense contó con cuatro colaboradoras, quienes a pesar de tener años de haber abandonado la elaboración de loza le proporcionaron una interesante y valiosa información sobre el trabajo con barro, con una terminología propia respecto a los recursos, al trabajo mismo y a los instrumentos que manejaban desde la extracción de la greda hasta el cocimiento de las vasijas cuando, finalmente, las llevaban a vender al mercado.

La detallada información oral fue complementada por algunas de esas loceras, quienes estuvieron dispuestas a elaborar algunas piezas, pues disponían de la tierra rojiza y pegajosa recogida durante *luna menguante*, que según ellas era cuando se lograba la firmeza necesaria al *molerla* con los pedazos de cacerolas viejas y de *ollas de los indios*, técnica utilizada en Tamanaco y en el vecino pueblo de Jabillal, mientras en Turmerino, otro pueblo cercano, empleaban además de los tiestos de ollas, arena (Acosta Saignes, 1990, 104-105). Con esos desgrasantes la tierra adquiría la consistencia requerida para moldear los recipientes y también la utilizaban para rellenar las paredes en la construcción de viviendas de bahareque (Acosta Saignes, 1990, 107). La demostración culminó cuando la locera colocó las piezas aún húmedas bajo la sombra para que se secan durante un día hasta que pudieran *bruñirse* o pulirse, labor previa al rústico cocimiento, cuya técnica se adaptaba a las características de las vasijas, a su tamaño y a su forma.

Sin lugar a dudas, el rol de la luna en la recolección de la arcilla para elaborar cerámica, hasta entonces desconocido por Acosta Saignes, le llamó profundamente la atención, por haber tenido una amplia información respecto a esa influencia siempre ligada a ritos y ceremonias de los pueblos indígenas (Acosta Saignes, 1952, 288) y sobre el influjo que los campesinos le atribuían en todas las labores agrícolas. Por ello, tal como lo hizo contar Acosta Saignes, en el título *Cerámica de la luna*, no hacía referencia al sitio donde se elaboraba la loza, "sino a la circunstancia, señalada allí por primera vez en Venezuela, de que el barro se recoge solamente durante el período menguante de

la luna" (Acosta Saignes, 1957, 7). Asimismo, aseveró que deseaba destacar ese hecho por considerarlo coherente con la veneración que los Caribes de toda la región oriental tenían por la luna; y, sin embargo, también refiere que los indígenas de Guayana extraían la greda para su cerámica durante las horas del ocaso del sol del primer día de luna llena (Acosta Saignes, 1962, 106).

El detallado estudio sobre locería le acompañó de un valioso y fascinante registro fotográfico que revela el hábil manejo de este recurso documental como herramienta de apoyo a sus investigaciones antropológicas. Esas imágenes muestran elementos creativos y estéticos hábilmente percibidos por este ilustre venezolano, estudioso apasionado de los sectores históricamente ignorados. Del mismo modo, completó el estudio con un valioso glosario, información que constituye extraordinario soporte al estudio realizado.

En la semana del 22 al 29 de septiembre de 1956, después de varios viajes a distintos lugares del país, inclusive a otras zonas de las tierras andinas, indagando sobre la elaboración de cerámica regida por las fases de la luna, Miguel Acosta Saignes centró su estudio etnográfico sobre la cerámica de los Andes venezolanos en las poblaciones meridionales de Los Guáimaros y Chiguará, trabajo que también acompañó de una interesante serie fotográfica y un novedoso glosario, tal como en el caso de Tamanaco y, en esta ocasión, su breve estudio que tituló *Cerámica de la luna en los Andes venezolanos* fue publicado por la Universidad de Los Andes.

Acosta Saignes también refiere que al igual que una de las loceras de Tamanaco, en Chiguará, donde se limitó a recoger la información oral que le proporcionó una ceramista de esa localidad, conoció sobre la recolección de la arcilla durante la fase lunar de cuarto menguante, los detallados procedimientos llevados a cabo para elaborar la loza hasta su cocimiento, aprendizaje que la locera había adquirido de su abuela, quien murió de cien años y conocía el idioma y las costumbres indígenas. Además, dejó constancia de que logró observar los distintos tipos de vasijas que fabricaba, en piezas que se habían malogrado al cocerse (Acosta Saignes, 1957, 8-9).

Es importante señalar que en Los Guáimaros, localidad cercana a Ejido, donde Acosta Saignes realizó su investigación durante una semana, conoció a través de una informante una opinión distinta a las obtenidas en las poblaciones antes visitadas respecto a la influencia lunar en la greda destinada a la elaboración de la *cerámica folklórica*. La locera le manifestó que no tenía un período particular para la recolección del barro, circunstancia que le llevó a plantear la posibilidad de un reconocimiento no general en el vínculo de la cogida de la greda con la fase menguante de la luna. En razón a ello, Acosta Saignes consideró la necesidad de conocer si se trataba de particularidades regionales o de la existencia de varios patrones de creencias en regiones diferentes o de la pérdida de cierta parte del proceso de elaboración de la cerámica (Acosta Saignes, 1957, 8), debido a la necesidad de elaborar continuamen-

te vasijas para llevarlas al mercado (Acosta Saignes, 1957, 15). Con la honestidad científica que le caracterizaba, Acosta Saignes expresó que apenas dejaba el registro de sus observaciones, las cuales debían ampliarse con datos recolectados en regiones diferentes y aún en las mismas visitadas, consultando otras loceras para lograr fundamentar algunas hipótesis sobre los problemas tratados en el trabajo realizado (Acosta Saignes, 1957, 8).

Con esa recomendación, es interesante la referencia de un estudio reciente, realizado en Los Guáimaros (Samudio y Rocha, 2007), en el que contactamos directamente las loceras para conocer lo relacionado a diversos asuntos de la actividad ceramista tradicional y de su vida cotidiana, con el cual quedó plenamente confirmada, en algunas loceras de Los Guáimaros, la creencia que asociaba la actividad ceramista y, específicamente la recolección de la arcilla destinada a la elaboración de loza, con la fase menguante de la luna, faena que garantizaba el no resquebrajamiento de las piezas. Sin embargo, se asegura que esa creencia había perdido significación en la comunidad de Los Guáimaros, pues, tal como lo sugiere Acosta Saignes, la recogida de arcilla estuvo supeditada a la demanda de vasijas en el mercado. De hecho, en el quehacer cerámico de Los Guáimaros se constata la permanencia y reproducción de saberes antiguos que se remontan al período prehispánico, los que se han adaptado a las circunstancias impuestas por las nuevas realidades que ha experimentado el país.

También en los Guáimaros, tal como lo expone Acosta Saignes, el oficio de locera fue transmitido de generación en generación; hecho que plasmamos en los árboles genealógicos que realizamos de reconocidas ceramistas. Ciertamente, la tradición familiar de los alfareros y loceras de Los Guáimaros se remonta a las bisabuelas, aunque se considera que hubo precedentes generacionales. Así, apellidos guaimarenses con varias generaciones ligadas a los oficios artesanales, permiten constatar lo enraizada que estuvo esta actividad en la localidad desde sus orígenes.

Es oportuno destacar que la cerámica conocida como "loza de suelo", denominada de esa manera por la técnica de cocción rudimentaria, sobre la superficie de la tierra al aire libre, era practicada en las poblaciones investigadas por Acosta Saignes. De acuerdo a estudios realizados en Colombia, en el altiplano Cundiboyacense, existían poblaciones que en el período colonial mantenían esta forma de cocer la arcilla, que no obstante la adopción de elementos nuevos, corresponde al patrón básico implantado por los ceramistas precolombinos.⁵ En Los Guáimaros, esta modalidad de producción asimilada por la población mestiza, se mantiene hasta nuestros días.

⁵ A ello se refiere John Orbell en *Los herederos del cacique Suaya* (Orbell, 1995, 9). Este trabajo nos llevó a la consulta del estudio de Ana María Falchetti. *La arqueología de Sutamarchán* (Falchetti, 1975).

Un aspecto que trata Acosta Saignes es la adición de desgrasantes a la greda en la que encontró diferencias entre las localidades andinas y las del Guárico: mientras en éstas se mezclaba la tierra barrosa con los aditamentos señalados, en la localidad de Chiguará, la locera consideraba que la tierra era tan buena que no necesitaban ningún agregado a la arcilla (Acosta Saignes, 1957, 15); tampoco en Los Guáimaras le agregaban aditamento alguno. Otra peculiaridad que encontró en Los Guáimaras, de la que dejó hermosas fotografías, fue la de algunas piezas decoradas en forma sencilla, que las loceras pintaban con una solución blanquecina, producida con un tipo especial de tierra (Acosta Saignes, 1957, 20), aplicada con un palito corriente, corto y delgado; se afirma que en el pasado esta decoración era abundante en otras localidades merideñas y en las otras entidades andinas venezolanas (cf. Santana y otros, 1999, 18-19).

Los estudios de la *Cerámica de la luna* y de la *Cerámica de la luna en los Andes venezolanos* confirman lo planteado por Acosta Saignes acerca de que los trabajos de campo "constituyen una forma de conocimiento histórico, no extraído de abstractas teorías o de razonamiento de escritorio, sino de las fuentes reales del acontecer nacional" (Acosta Saignes, 1990, XI). Como antropólogo, consideró muy importante estudiar esas formas de vida tradicionales "para introducir las en la corriente histórica" y, de esta manera, "con el antropólogo y el sociólogo, expresar el pronóstico de inminentes transformaciones" (Acosta Saignes, 1990, 8).

Ciertamente, Acosta Saignes fue un verdadero contextualizador de sus problemas de investigación, a través de la acuciosa recolección de materiales folklóricos que constituían sus monumentos históricos, con imágenes de formas *decadentes* que ordenó, analizó y expuso en un lenguaje erudito y ameno. En esa búsqueda penetró en el conocimiento de la estructura de la organización económico-social venezolana, en la que están insertos esos estratos socioeconómicos de la sociedad, distintos y desiguales, los que se encuentran desconocidos y marginados, se mantienen como residuos de sociedades cuyas expresiones de sus patrimonios culturales no tienen cabida en una sociedad donde los valores ancestrales tienen poco o ninguna significación, al no responder a los intereses de nuestro sector academicista. Pero tampoco han merecido la preocupación de las políticas de Estado.

Indiscutiblemente, los estudios de Acosta Saignes han tenido y tienen la gran significación de haber penetrado en el hacer, sentir y producir del esfuerzo diario de los actores, su descanso y distracción, sus vivencias cotidianas biológicas, físicas y espirituales. Ese compartir experiencias le permitió conocer e interpretar la realidad socioeconómica de los trabajadores urbanos y del mundo rural, que crean para mantener el patrimonio cultural. Es evidente que en algún momento de la historia esa producción ceramista cumplió un rol trascendente en el desarrollo de Venezuela.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1952): "El Maremare: baile del jaguar y de la luna", *Archivos Venezolanos de Folklore*, Año 1, n° 2, Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras, Caracas, pp. 266.-282.
- _____ (1962): *Estudios de folklore venezolano*, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- _____ (1957): *Cerámica de la luna en Los Andes Venezolanos*, Dirección de Cultura, Mérida, Venezuela.
- _____ (1990): *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- Amodio, Emanuele (1994): "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes", *Opción*, Año 10, n° 13, Maracaibo, pp.3-42.
- Dannemann, Manuel (1988): "La actual investigación de la llamada artesanía tradicional y una formulación teórica sobre esta materia", *Revista del Instituto Andino de Artes Populares*. Convenio Andrés Bello, n° 10, Quito, pp. 33-38.
- Falchetti, Ana María (1975): *La arqueología de Sutamarchán*, Banco Popular, Boyacá, Bogotá.
- García Canclini, Néstor (1982): *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México.
- _____ (1986): *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?*, CLAEH, Montevideo.
- _____ (1990): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México.
- Orbell, John (1995): *Los herederos del cacique Suaya*, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Samudio, Edda y Valentina Rocha (2007): *La persistencia de un pueblo andino: Los Guáimaras*. Estudio financiado por el Fonacit, Mérida (en prensa).
- Santana, D. y otros (1990): *Formas que nacen de la tierra. La cerámica en Mérida*, Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

HOMENAJE AL DR. MIGUEL ACOSTA SAIGNES: PRESENTACION DE SU PERFIL COMO CIENTÍFICO Y ACADÉMICO UNIVERSITARIO

Mario Sanoja Obediente

La figura y la obra de Miguel Acosta Saignes revelan el perfil de un hombre que es para nosotros ejemplo de rectitud y firmeza, consecuente hasta el final de sus días con su ideología revolucionaria, y un extraordinario académico que no solamente nos dejó una obra científica escrita impresionante, sino que contribuyó con su esfuerzo incansable a sentar las bases de los estudios universitarios en ciencias sociales en Venezuela y abrir el camino a miles de estudiantes universitarios que cursarían sus estudios de antropología, sociología, historia, comunicación social, filología, trabajo social de los cuales un grupo, como fue nuestro caso, se dedicaría posteriormente a cultivar la docencia y la investigación en antropología e historia siguiendo los pasos del maestro Acosta. Creemos necesario, por tanto, para hacer conocer su vocación como maestro de la juventud, tomarnos la libertad de comenzar este ensayo hablando del inicio de nuestra fructífera relación académica.

Miguel Acosta Saignes fue nuestro maestro, camarada y amigo. Lo conocimos en 1952, cuando estudiábamos cuarto año de bachillerato, gracias a quien era entonces nuestro profesor de Historia de Venezuela, un joven historiador de nombre Santos Rodolfo Cortez, en la vieja casona de la esquina de Romualda donde tenía su sede el Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Aquel encuentro y las conversaciones subsiguientes nos abrieron al conocimiento de nuevas disciplinas científicas como la antropología social y la arqueología, las cuales influyeron definitivamente en nuestra futura orientación profesional y científica y moldearon nuestro interés por estudiar la historia y la cultura del pueblo venezolano.

Miguel Acosta Saignes nació en 1908 y dejó esta vida en 1989 a la edad de 81 años. Doctor en Antropología, historiador, periodista y político, militante comunista, formó parte de la llamada Generación del Veintiocho, participando activamente en diversos movimientos sociales que luchaban contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y luego contra el gobierno de su sucesor, Eleazar López Contreras, quien reprimió por partida doble tanto a los militantes del Partido Comunista como a los del Partido Democrático Nacional.

De origen humilde, el Dr. Acosta Saignes ingresó a la Universidad Central de Venezuela donde comenzó a estudiar medicina porque era la carrera que le permitía ayudar directamente a la gente. En ausencia, nos decía, de una carrera de antropología, había pensado ser siquiatra para investigar la mente y la cultura de las personas. En 1930 dictó en la Universidad Central de Venezuela la primera conferencia que analizaba el pensamiento de Freud, auspiciada por algunos de los estudiantes que habían estado presos en el Castillo de Puerto Cabello entre los cuales se contaban los jóvenes dirigentes comunistas, luego distinguidos profesores universitarios, Rodolfo Quintero y Juan Bautista Fuenmayor, como manera de contribuir a la lucha ideológica y la creación de conciencia social sobre la situación que vivía la sociedad venezolana.

En 1929, cuando salió de la prisión, trabó gran amistad con el gran escultor venezolano Alejandro Colina, quien desde entonces despertó en Acosta Saignes un interés particular por las culturas indígenas y por los saberes y creencias populares de la sociedad venezolana. Colina, quien ya había convivido muchas veces con diversas etnias indígenas venezolanas, particularmente la Wayúu, contribuyó con sus experiencias a orientar el interés del joven Miguel Acosta Saignes por el estudio y la apreciación de las sociedades originarias venezolanas. Miguel Acosta se convirtió igualmente en asiduo lector de los trabajos del sabio Francisco Tamayo, quien tenía también un particular interés por la vida y la cultura de las etnias indígenas y por la botánica venezolana.

Fue electo decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela por dos periodos: 1962-1965 y 1968-1971, contándose entre los grandes aciertos de su gestión académica la Fundación de la Escuela de Periodismo, la primera que se creaba en las universidades venezolanas. Fue electo Senador de la República al Congreso Nacional durante el período constitucional 1964-1969. Trabajando conjuntamente con el senador Miguel Otero Silva, lograron la creación del Consejo Nacional de la Cultura. Trabajador incansable por la investigación de la cultura venezolana, trabajó igualmente por el rescate del arte popular venezolano a través del Instituto Nacional de Folklore y como editor de la famosa revista *Archivos Nacionales de Folklore*. Organizó junto con el intelectual Juan Liscano una extensa investigación sobre el folklore venezolano que culminó con el gran festival de arte popular organizado en el Nuevo Circo de Caracas en 1948, para conmemorar la toma de posesión del presidente constitucional Rómulo Gallegos. Autor de una extensa obra escrita: libros, artículos científicos y artículos de prensa, fue un prestigioso columnista de los diarios *Últimas Noticias* y *El Nacional*.

En febrero de 1937 Miguel Acosta Saignes, al igual que decenas de otros jóvenes líderes del Partido Democrático Nacional, fue expulsado del país bajo la acusación general de ser comunista. No obstante los azares y las angustias de la clandestinidad, ese mismo año culminó la redacción de su primer libro, intitulado *Latifundio* (1987), cuyo prólogo lo escribió en la clandestinidad otro estudiante, también perseguido político, de nombre Rómulo Betancourt.

Exiliado en México, país donde tenía contactos personales y políticos, comenzó a estudiar economía, carrera que siguió durante tres años, para luego culminar seducido por la antropología, disciplina la cual consideró que, por su capacidad para comprender la vida y la conducta cultural de los pueblos, le sería más útil para actuar en política. Miguel Acosta Saignes ingresó en la Escuela Nacional de Antropología de México, fundada en 1936 por el Presidente Lázaro Cárdenas para servir los objetivos de la Revolución y de la liberación del pueblo mexicano. A inicios de la década de los años cuarenta, época dorada de la Escuela Nacional de Antropología (ENA), impartieron allí cursos destacados maestros mexicanos o extranjeros que conformaban para ese entonces la elite mundial del pensamiento antropológico tales como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Othón de Mendizábal, Paul Rivet, Mauricio Swadesh, Sol Tax, Alfred Metraux, Johanna Fulhabner, Juan Comas, Bronislaw Malinowsky, otro de los padres fundadores de la teoría funcionalista, y Paul Kirchoff quien fue su profesor. Kirchoff, antiguo militante del Partido Comunista Alemán expulsado de Alemania por los nazis, se convirtió en México en profesor de teoría marxista. Enseñó la antropología en la ENA desde el punto de vista dialéctico como una disciplina fundamental para investigar y analizar la problemática de las sociedades, e introdujo a Acosta Saignes así como también a una brillante generación de antropólogos mexicanos, en la lectura crítica de las obras de Marx, Engels y Morgan. En las clases de Kirchoff, Miguel Acosta fue compañero de estudios de quienes serían más tarde las figuras más relevantes de la antropología mexicana, con quienes posteriormente tuvo el honor de hacer personalmente amistad gracias a mi condición de venezolano y alumno de Miguel: Ricardo Pozas, Alberto Ruiz, Fernando Cámara, Arturo Monzón, Román Piña Chán, Alfonso Caso, José Luis Lorenzo, entre otros.

Para evaluar la intensidad de la impronta intelectual dejada por el maestro Kirchoff en el joven Acosta Saignes, es necesario referirnos al interés de aquel maestro por el estudio y la definición de áreas culturales, interés que se sustentaba en la formación que había adquirido en la escuela etnológica alemana cuyos más conocidos representantes, Franz Boas y Karl Wissler, ya habían comenzado a influir desde años anteriores en la formación de la moderna escuela de antropología culturalista de Estados Unidos. Kirchoff, a su vez, se hizo también muy famoso por sus investigaciones etnológicas que le permitieron definir conceptualmente el área cultural mesoamericana, como un escenario intermedio entre las culturas originarias de Norteamérica al norte del río Bravo y las del área circumcaribe al sur del río San Juan, Nicaragua, la cual contenía una extensa comunidad de pueblos y rasgos culturales que existía a lo largo de las costas del mar Caribe y en la región insular. A partir de aquella experiencia con el maestro Kirchoff, el joven Acosta Saignes desarrolló posteriormente en un ensayo los contenidos culturales del Área Circumcaribe (Acosta Saignes, 1953), lo cual le valió para ser invitado luego a participar en una reunión celebrada en La Habana bajo los auspicios del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuyo objeto era redactar un programa para estudiar colectivamente la historia de América. Dicho programa fue publicado y editado

en el volumen bajo la dirección del conocido antropólogo hispano-mexicano Pedro Armillas en 1962, obra que constituye el antecedente de la *Historia general de América*, publicada posteriormente por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela bajo la dirección del académico Guillermo Morón, en la cual nos cupo el honor de participar como coordinador de los ocho volúmenes sobre *Historia indígena de América* y autor en 1982 del volumen III de la misma sobre el tema: "De la recolección a la agricultura".

Las enseñanzas de la Escuela Nacional de Antropología capacitaron a Acosta Saignes para hacer una lectura crítica de las fuentes históricas desde el punto de vista de la teoría de las áreas culturales, la cual constituía para entonces la principal herramienta conceptual y heurística, de la escuela funcionalista estadounidense iniciada por Franz Boas, caracterizada por mantener una concepción ahistórica de las sociedades en la aborígenes. De allí nació su libro *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1954) donde, por su formación marxista, se aleja de la tradición funcionalista y establece el fundamento histórico de las áreas culturales de la Venezuela precolonial, así como la noción de continuidad histórica existente entre aquellas y las formas socioculturales que caracterizaban la cultura de las clases populares venezolanas. En esta obra profundiza también sobre el estudio de la sociedad caribe, etnia que consideraba el autor constituía uno de los pilares de la identidad cultural venezolana.

La definición de las Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica fue el primer intento de establecer las raíces originarias de la sociedad aborígen venezolana, opuesto a la concepción de la llamada Teoría de la H, formulada por el arqueólogo estadounidense de la Universidad de Yale Cornelius Osgood (1943), quien consideraba que el territorio venezolano no había sido el asiento de culturas propias y milenarias, sino solamente una encrucijada, un "lugar de paso" de pueblos errantes e influencias culturales provenientes de Suramérica y Centroamérica. La metodología utilizada de la investigación de Acosta Saignes sobre *Las Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica* publicada en 1954 (Acosta Saignes, 1954, 23-68), abre el camino hacia una antropología venezolana incorporada a la gama de condiciones históricas, hacia la definición de su objeto de estudio dentro del campo de la geohistoria, "concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto de los grupos humanos sobre su medio circundante, para su conservación y reproducción dentro de condiciones históricas determinadas" (Tovar, 1986, 54-55). El objeto de estudio de la antropología y particularmente dentro de ella de la etnología y la arqueología, se expresa en tres direcciones fundamentales e indispensables: la antropológica propiamente dicha, la sociológica y la histórica que se apoyan en la base económica, las cuales se resuelven en un espacio particular, determinando así que la sociedad se reproduzca en unidades territoriales concretas en las cuales, mediante el aprovechamiento de sus recursos y medios naturales de producción, los seres humanos aseguran su existencia, su reproducción social e ideológica (Tovar, 1986, 54-55; Sanoja y Vargas-Arenas, 1999, 13).

Vargas-Arenas, continuando con la línea de investigación abierta por el maestro Acosta Saignes, ha teorizado el concepto de región geohistórica, agregando que:

... ésta alude a los procesos que señalan el uso de una misma área o territorio geográfico por parte de grupos territoriales históricamente diferenciados, permitiendo la aprehensión, el conocimiento y la explicación de las raíces históricas de los procesos contemporáneos, entender como una misma región geográfica ha sido utilizada o humanizada a lo largo de la historia, cómo cada momento histórico ha contribuido para que se dé el enlace con los subsecuentes, vale decir, cómo los grupos domésticos y territoriales que actuaron sobre un territorio, diseñaron e implementaron sus modos de vida en cada formación social sobre una misma región históricamente definida (Vargas Arenas, 1990, 80-81; tb. Sanoja y Vargas Arenas, 1999, 13-14).

La obra de Sanoja y Vargas-Arenas sobre la definición de regiones geohistóricas aborígenes venezolanas hasta 1500 dC (Sanoja y Vargas-Arenas, 1999), es un esfuerzo por retomar y actualizar con información disponible para la fecha, la propuesta de áreas culturales presentada por el maestro Acosta Saignes en su obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1954), con el objeto de sistematizar científicamente los contenidos de las regiones geohistóricas originarias venezolanas que, como podemos observar son, siguiendo el pensamiento del maestro Acosta, la base de la división en provincias de la Venezuela colonial y de la regionalización social, económica y cultural de Venezuela contemporánea

La proyección académica transdisciplinaria universitaria de Miguel Acosta Saignes

Miguel Acosta Saignes regresó a Venezuela de su estadía en México en 1946. Para esa época era decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV don Mariano Picón Salas, quien le encomendó fundar en la misma el Departamento de Antropología a inicios de 1947. Existía ya un antecedente en la Universidad Central de Venezuela hacia finales del siglo XIX e inicios del siglo XX: la Cátedra de Historia Natural regentada por el Dr. Adolfo Ernst y sus importantes trabajos sobre arqueología y etnografía de Venezuela y, luego, una Cátedra de Antropología Física que fue regentada por el Dr. Elías Toro. Desaparecida formalmente dicha cátedra, el espacio académico de la antropología fue ocupado por otros investigadores de la etnología y la antropología venezolana como Julio C. Salas, Luis Oramas, Alfredo Jahn y Lisandro Alvarado.

En el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Acosta Saignes fue luego secundado en años posteriores por otros profesores de la talla de Ángel Rosenblat, autor de una extraordinaria obra intitulada *La población indígena y el mestizaje en América* (1954). La creación del departamento y la figura científica de Acosta Saignes contribuyeron a despertar en muchos estudiantes y personas sensibles el interés por los estudios científicos de las etnias indígenas venezolanas y a estimular la colaboración con otras

instituciones como el Museo de Ciencias Naturales de Caracas. Su director, Walter Dupouy, formó un grupo de estudios donde figuraban valiosos investigadores como Tulio Febres Cordero, Tulio López Ramírez, Gilberto Antolínez, Antonio Requena y Luis Lander, quienes trabajaban en estrecho contacto con el Departamento de Antropología e Historia de la Universidad Central de Venezuela.

Un grupo de congresistas de entonces liderado por Luis Lander logró que se aprobara la creación de la Comisión Indigenista de Venezuela con el Dr. Acosta Saignes como Presidente Honorario. Bajo la dirección del maestro, la comisión inició varios proyectos de investigación en las comunidades indígenas guarao de Delta Amacuro, en la sierra de Perijá, en la península de La Guajira, en la comunidad urbana wayúu de Ziruma y entre los jivi del actual estado Amazonas. Llevó a cabo excavaciones arqueológicas en la laguna de Sinamaica, en la desembocadura del río Apure y en la desembocadura del río Guapo en Barlovento, iniciando así la tradición de la investigación sistemática de campo en la antropología venezolana.

En 1947 participó junto con Augusto Mijares y César Tinoco Richter en la fundación de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, el mismo año en que se tomaba la decisión de crear la Escuela de Periodismo de la Universidad Central, de la cual sería luego designado Director-Fundador. Posteriormente renunciaría a dicho cargo para ocuparse en 1949 del recién creado Instituto de Antropología y Geografía. En 1952 asumió las cátedras de Etnología de América y Organización Social en la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, donde el antiguo estudiante de bachillerato que era yo volvió a reunirse con su antiguo Maestro.

Miguel Acosta Saignes se graduó de geógrafo en la Escuela de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV. Fue el segundo alumno graduado de la Escuela de Antropología de México y el primer venezolano que obtuvo el título de Doctor en Antropología en la Universidad Central de Venezuela. Para ser honestos con la historia, debo decir que el segundo fue Federico Brito Figueroa, el tercero Rodolfo Quintero y el cuarto mi persona en 1966.

Otra área académica importante donde se desempeñó el Dr. Acosta Saignes fue la antropología aplicada a la medicina. Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la UCV y en el postgrado en Salud Pública, el objetivo de dichos cursos era sensibilizar a los aspirantes a médicos en los problemas culturales de la salud de la Venezuela en la cual ejercerían su actividad profesional.

El maestro Acosta dedicó un tiempo importante a la investigación sobre la vivienda campesina en Barinas y Trujillo en la cual, siguiendo la directiva conceptual esbozada en su trabajo sobre la diversidad de áreas culturales en Venezuela, no sólo analizó los saberes arquitectónicos y los materiales construc-

tivos, sino también la significación social y cultural de la vivienda dentro de la vida de la población rural venezolana. Fruto de esas investigaciones son sus publicaciones *La vivienda rural en Trujillo* y *La vivienda rural en Barinas*. Conjuntamente, Acosta Saignes dedicó también sus investigaciones al estudio de lo que podríamos llamar el arte mobiliario popular, es decir el conjunto de objetos materiales que utilizaban las poblaciones rurales para cumplir la tareas de reproducción de la vida cotidiana. Muchos de esos trabajos fueron recopilados en su libro *Estudios en antropología, sociología, historia y folklore*, publicado por la Academia Nacional de la Historia en 1980.

Su obra capital, podríamos decir, es la *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (1984) presentada como tesis para optar el Doctorado en Antropología en la Universidad Central de Venezuela, la cual se publicó posteriormente con un prólogo del eminente antropólogo Roger Bastide. Escrita a partir de los registros documentales, podría considerarse como producto de una investigación etnohistórica. Esta obra, que reivindica el extraordinario aporte cultural que hicieron los negros para la formación de la Nación Venezolana, refleja también circunstancias personales. Aunque nacido en San Casimiro, estado Aragua, su niñez se formó en Río Chico, población donde se familiarizó y participó con la cultura afrovenezolana y con los procesos de discriminación y exclusión que ejercían los latifundistas contra la población descendiente de esclavos negros que vivía en las haciendas localizadas desde Río Chico hasta El Guapo.

Miguel Acosta Saignes formó parte de una extraordinaria generación de antropólogos e historiadores venezolanos, todos militantes del Partido Comunista Venezolano, donde destacan Federico Brito Figueroa y Rodolfo Quintero, zuliano de Cabimas que fue también dirigente sindical durante la primera huelga petrolera de 1937. Los tres destacados antropólogos, que compartieron el exilio y fueron compañeros de estudio en la Escuela Nacional de Antropología de México, siempre mantuvieron una relación personal y académica muy fructífera y fraternal en la Universidad Central de Venezuela. Al igual que el Maestro Acosta, los maestros Brito Figueroa y Quintero nos dejaron también obras de incuestionable valor para las ciencias sociales y la historia de Venezuela. De parte de Brito Figueroa, su *Historia económica y social de Venezuela* (1993), *Tiempo de Ezequiel Zamora* (1996) y *El problema de la tierra y esclavos en la historia de Venezuela* (1973), de Rodolfo Quintero, *La cultura del petróleo* (1968), *Antropología de las ciudades latinoamericanas* (1964), *Caminos para nuestros pueblos* (1969) y *Antropología del petróleo* (1972). Las obras de estos tres autores constituyen actualmente referencias fundamentales para los dirigentes políticos que llevan adelante el proceso revolucionario bolivariano en Venezuela.

La obra científica de Miguel Acosta Saignes se complementó también, como ya dijimos, con la creación de revistas científicas de antropología. En 1949 fundó la *Revista Venezolana de Folklore*, la cual progresivamente fue ampliando su rango de interés hacia otras disciplinas de la antropología como la

etnografía de sociedades originarias. Esta revista tuvo una amplia circulación nacional e internacional y constituye uno de los más importantes repositorios de conocimiento sobre la realidad sociocultural venezolana. Junto con Federico Brito Figueroa y Rodolfo Quintero fundó la revista *Cuadernos Afroamericanos* el año de 1975. La revista tuvo corta vida, a pesar de la importancia del tema, por la dificultad que tuvieron los editores para conseguir los fondos necesarios para proseguir con su publicación.

En los años finales de su fecunda carrera científica, Miguel Acosta Saignes escribió un importante libro sobre Simón Bolívar: *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades* (1983), por el cual se le concedió en Cuba el Premio Casa de las Américas y en Venezuela un premio otorgado por la Fundación Cristóbal Mendoza a través de la Academia Nacional de la Historia. Pensaba Acosta que la figura de Simón Bolívar era el emblema no sólo de la identidad nacional venezolana, sino también de la identidad de la nación latinoamericana. La identidad nacional, de cada uno de los países latinoamericanos, según el Maestro Acosta, es una identidad que había fraguado en la lucha contra la penetración imperialista (Rodríguez, 1994).

Al referirse a la situación por la que atravesaba Venezuela en 1993, en un texto que podría ser su adiós postrero, expresaba que causaba asombro para el estudioso de las ciencias sociales el predominio en Venezuela del pensamiento idealista que existía entre muchos politólogos, historiadores y políticos profesionales, quienes sostenían que los males de nuestra República resultaban de la extensa corrupción que corroía las entrañas de la nación. Sin embargo, decía el maestro:

En esa concepción, que miles de personas creen con ingenuidad, se encierra una gran trampa antinacional (...). La corrupción nace de unas condiciones materiales que son obvias para el antropólogo (...), identificando con ello la condición francamente neocolonial que vivió nuestro país hasta el triunfo de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, opinaba el Maestro Acosta, (...) en nuestro país hay poderosas corrientes honestas, que no participan en ninguna clase de negociados ni trácalas, (...) todo lo que ocurre en Venezuela —decía— es producto de toda una situación internacional. Vivimos en medio de crisis general del capitalismo (...) vivimos una situación histórica semejante a la de la época de la Independencia (...) Bolívar hubo que luchar contra la Santa Alianza, que representaba la unión de las fuerzas retrógradas. Frente a ella quedó Inglaterra, como expresión de las fuerzas económicas transformadoras, lo cual fue bien comprendido por Bolívar y por Don Simón Rodríguez (...). Hoy existe una lucha, no entre dos grandes potencias, gemelas por su poderío, como sostienen quienes no desean transformaciones, sino dos inmensas fuerzas históricas: el capitalismo y el socialismo. (...) el capitalismo, decía Acosta, es la fuerza antigua, decadente, llena de problemas insolubles ... (que) promueve guerras y armamento incesante, mientras el mundo socialista lucha constantemente por la paz y, en cambio, el adversario histórico por la guerra (...). La paz favorece el crecimiento de todas las fuerzas de la justicia y el progreso.

Es en este mundo de rivalidad entre dos estructuras históricas profundamente diferentes, donde existe nuestro país ...(entre) dos grandes regímenes sociales en pugna: uno que ha de morir y otro que está, sin crisis, en pleno desarrollo... ¿Cómo lograr que todos comprendan, para actuar en consecuencia, y según vayan surgiendo nuevas circunstancias? ¿Cómo educar para ello, si los medios de comunicación están en su mayoría en manos de quienes representan a los necocolonialistas? ¿Cómo sembrar convencimiento sobre el futuro del mundo, y en nuestro caso de Venezuela, si poderosas corrientes dominantes sobre el Tercer Mundo todo lo asedian? ¿Cómo educar a las nuevas generaciones, avasalladas por la propaganda de modos de vida que luchan contra el camino progresivo de la historia?... Nuestro país ha de tomar su lugar en la lucha progresiva de la humanidad, de algún modo que los propios venezolanos hemos de resolver, con la conciencia de que nuestro país no es víctima de sus propios habitantes corrompidos, sino de las fuerzas corruptoras que aspiran al sueño imposible de que el régimen histórico caduco se imponga indefinidamente..." (Rodríguez, 1994: 100-103).

Palabras proféticas del maestro que ya veía venir los movimientos sociales de liberación nacional que se pusieron en marcha luego de 1998 con el triunfo de la Revolución Bolivariana

No podríamos terminar esta exégesis del hombre extraordinario que fue nuestro maestro y camarada, sin aludir a su más hermosa creación, su conmovedor poema en prosa *Edad cualitativa* (Acosta, 1978), escrito en ocasión de cumplir setenta años el 8 de noviembre de 1978, promedio de edad que alcanzaron —decía— todos quienes participaron en los sucesos del año 28. En este poema refleja su profundo amor por la Humanidad, por la patria venezolana, reminiscente de aquel *Canto a mí mismo* que escribiese ese otro gigante de las letras que se llamó Walt Whitman. Decía el Maestro Acosta:

Tengo la edad de las culturas que he estudiado, de todo lo que he aprendido y de cuanto desearía pensar, escribir y hacer. Tengo la edad de esos intensos días cuyos sucesos nadie puede contar y la edad de quienes se esfuerzan cada día, en cada hora, en cada minuto y en cada segundo, en mil búsquedas y afanes y no piensan en su edad cronológica, porque siguen con naturalidad el flujo infinito de los tiempos creadores (...) Esa es mi edad cualitativa y auténtica y actual, dialéctica. Mi edad hasta que muera y después irreversiblemente...

Bibliografía

Acosta Saignes, Miguel (1953): *Zona Circumcaribe*, Programa de Historia de América. Periodo Indígena. nº 60. 15. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia.

_____ (1954): *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

_____ (1978): *La edad cualitativa*, Caracas, Corpoimbres.

- _____ (1980): *Estudios en antropología, sociología, historia y folklore*, Caracas, Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Serie Historia, Monografías y Ensayos. n° 8.
- _____ (1983): *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1984): *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Vadell Hermanos Editores.
- _____ (1987): *Latifundio*, Caracas, Procuraduría Agraria Nacional.
- Armillas, Pedro (1962): *Programa de Historia de América. Periodo Indígena Mexico*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación No. 226.
- Brító Figueroa, Federico (1973): *El problema de la tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, Caracas, Ediciones Teoría y Praxis.
- _____ (1993): *Historia económica y social de Venezuela*. 3 vols., Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1996): *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Quintero, Rodolfo (1964): *Antropología de las ciudades latinoamericanas*, Caracas, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1968): *La cultura del petróleo*. Caracas, Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1972), *Antropología del petróleo*, México, Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, Omar (1994): *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, Ediciones FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Rosenblat, Ángel (1954): *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas (1999): *Orígenes de Venezuela. Regiones Geohistóricas Aborígenes hasta 1500 d.C.*, Caracas, Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela.
- Tovar L. Ramón (1986): *El enfoque neohistórico*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Serie Estudios, Monografías y Ensayos, n° 77.
- Vargas, Iraida (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*, Caracas, Editorial Abre Brecha.

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES UN REVOLUCIONARIO NUESTRO AMERICANO

Iraida Vargas Arenas

Hace exactamente cuarenta y nueve años, en octubre de 1960, entré en un aula de la entonces Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela para escuchar una charla orientadora de un profesor de la Facultad de Humanidades, cuyo fin era el de motivar a los y las estudiantes para que conociéramos qué hacían los antropólogos y antropólogas. Me encontré con un hombre moreno, bajo, ligeramente calvo, vestido con un traje oscuro, con un suéter color magenta de cuello vuelto y un rostro extremadamente adusto, marcado por profundos surcos, que parecía no conocer la sonrisa. Más tarde pude constatar que sí reía, y que cuando sonreía, cambiaba esa faz severa para transmitir calidez y un profundo amor por los y las desposeídos. Mi primera reacción fue de aprensión, cierto temor a no conectar con él debido a su austeridad y fama de severo. Cuando ese hombre comenzó a hablar con su vozarrón grave y resonante y a desgranar sus ideas, todos mis temores desaparecieron; a partir de entonces cambió mi vida. Las indecisiones para escoger una carrera universitaria, propias de la adolescencia, se desvanecieron y desde ese momento la antropología se convirtió no solo en uno de mis más grandes amores, sino en una manera de vivir y ver el mundo. Ese hombre fue Miguel Acosta Saignes.

Miguel Acosta Saignes fue mi profesor en 1962 en la materia Organización Social, pero esa condición de maestro no desapareció con el tiempo, pues continuó siendo mi mentor y, hasta el fin de sus días, tuve el privilegio de contarme entre sus numerosos amigos y amigas. Recuerdo con deleite los debates en su casa Quetzacoalt en los años 70 y 80 sobre si la sociedad originaria de los achaguas debía ser considerada como clasista o no, debates que concluían con un trago de chicha fermentada y una sesión de música con cuatro y canto; la música la ponía él, el canto mi maestro, Mario mi esposo y yo. Uso el posesivo para denotar la forma como me marcó, pues no solo me enseñó mucho de lo que debía saber sobre el tema de las formas de organización social a nivel mundial, sino que me señaló que no era posible hacer antropología, historia o cultivar cualquiera otra ciencia social sin comprometerse políticamente con la gente de la sociedad que se estuviese estudiando, con sus problemas, con sus aspiraciones, con sus luchas. No veía pues a las sociedades que estudiábamos los antropólogos y antropólogas

como objetos sino como sujetos, no como algo distanciado de nuestras realidades presentes que debíamos investigar manteniendo la supuesta "objetividad" de la ciencia, como planteaba el positivismo; por eso mismo sus obras resumían pasión y compromiso con esos sujetos.

A los y las que fuimos sus alumnos entre 1960 y 1964, nos inculcó que nuestros compromisos políticos, aunque no los únicos pero sí los más inmediatos, eran con la sociedad venezolana, especialmente la de los 50-60. Asentaba que toda la ciencia social debía tener como norte contribuir a conocer las causas históricas del presente de injusticia social y de violencia desatada que vivíamos entonces, pero que la antropología era quizá el campo de conocimientos que nos ayudaría de manera más eficaz a comprenderlo para poder transformarlo, puesto que nos facultaba para conectar con los valores culturales y las aspiraciones de justicia que condicionaban las conductas de nuestros sujetos. Esas ideas de Miguel Acosta Saignes permearon a toda mi persona y han determinado mis formas de actuar hasta el día presente, en lo doméstico y en lo público.

Y es precisamente este pensamiento político de Miguel Acosta Saignes el que quiero rescatar el día de hoy. La actuación política de Miguel Acosta Saignes no podemos reducirla tan sólo a su militancia en el Partido Comunista de Venezuela o al hecho de haber sido senador, no porque consideremos esas actuaciones como irrelevantes, sino porque esa reducción oscurece el hecho de que para Miguel Acosta Saignes la lucha revolucionaria no se limitaba a una sola área de la vida social, sino que era integral, totalmente interconectada, noción que le sirvió de orientación para su acción política en todos los campos de esa vida. En tal sentido, es de destacar que todas sus actuaciones a lo largo de su vida, en la docencia, en el periodismo, en los sindicatos, en las instituciones del Estado, en los movimientos sociales, en las protestas y huelgas, así como en la investigación científica, estuvieron impregnadas de la posición política que sostenía, embebidas, saturadas de las ideas que alimentaban su convicción de que había que transformar la terrible realidad, y contribuir a la liberación, de los pueblos oprimidos.

Miguel Acosta Saignes, sin duda, cumplió a cabalidad con todas esas funciones. Sin embargo, creemos, fue en el campo formativo de la docencia y la investigación, especialmente a través de sus obras escritas y sus clases en aula y en las investigaciones de campo donde podemos tener una imagen más precisa del carácter revolucionario de sus ideas. En ese sentido, sin descuidar la formación de los y las estudiantes en los temas propiamente instrumentales, que podríamos denominar característicos del "oficio", Miguel Acosta Saignes insistía en el desarrollo de un pensamiento crítico y de una responsabilidad política que, al mismo tiempo que intentaba dar cuenta de las características y las especificidades de los procesos sociales que estudiábamos, fuese manifestación de una voluntad expresa para contribuir a la superación de las injustas condiciones de vida de millones de personas. Por eso, cuando hizo cien-

cia, ésta se convirtió para él en un apoyo para la lucha presente nacional e internacional porque, pensaba, los científicos y científicas eran seres sociales y, como tales, integrantes de la realidad social, cuyas conductas en el área de la ciencia se veían influidas por la posición que ocupaban en las relaciones sociales existentes, y que, a despecho de lo que pudieran creer sobre sí mismos como seres ubicados al margen de la sociedad y de la historia social, que podían vivir en una suerte de olimpo apelando a la idea de que existía una supuesta apoliticidad en el quehacer científico, en la realidad las interrelaciones entre la ciencia, los científicos y científicas y las ideologías que sostiene cualquier sociedad son un hecho irrefutable. Por todas las razones anteriores, podemos afirmar con conocimiento de causa que Miguel Acosta Saignes jamás descuidó formar a sus estudiantes en el reconocimiento de su condición de seres sociales, ni en su compromiso político con la transformación social. Por todo lo anterior, nos repetía continuamente: “un científico jamás debe descuidar su compromiso político con la transformación social”.

De él aprendimos que las tradiciones de lucha de nuestros ancestros y ancestras indígenas y africanos de los siglos XVI al XIX, grupos humanos que habían sido sometidos y vejados desde la colonia, despreciados de mil maneras, estereotipados siempre negativamente, culpabilizados del atraso de la sociedad venezolana no debían ser vistas como algo que se quedó en el pasado, desvinculadas de las que realizaron posteriormente nuestros emancipadores de toda condición durante el siglo XIX, ni de los luchadores y luchadoras de todos los tiempos y lugares contra la opresión y la injusticia, y muchísimo menos de las que se libran en el presente. En este sentido, Miguel Acosta Saignes enfatizaba que la historia, y en especial la de esas luchas, era una e indivisible, un proceso continuo marcado por transformaciones sociales, donde todas sus fases, períodos, así como sus actores y actrices provenientes de los diversos componentes étnicos estaban inextricablemente vinculadas, razón por la cual las historias oficiales las habían segmentado y disociado unas de otras como una forma de prevenir procesos de reconocimiento y de identificación, una forma que le facilitaba a los grupos y sectores con poder dominar a los distintos pueblos. Para Acosta, la historia de las luchas sociales de la sociedad venezolana se había iniciado con la invasión europea a finales del siglo XV y continuaba en el presente en tanto persistieran las mismas condiciones de sometimiento y dominación que se habían creado en la colonia. De él aprendimos también a entender que el transcurrir del tiempo cronológico no es elemento causal de nada, mucho menos de las transformaciones sociales; que era el accionar de los hombres y mujeres con clara conciencia de sus objetivos de lucha lo que marcaba los cambios en la historia, puesto que eran ellos y ellas quienes la protagonizaban, ideas éstas que se reflejan de manera espléndida en su obra *La edad cualitativa* (1978). En ese magistral poema en prosa, Acosta nos dice bellamente que todos somos producto de la historia y que, incluso un individuo solo, es el resultado de las vivencias que ha compartido en situaciones diversas con otros seres humanos a lo largo de su vida. A tal efecto, el poema comienza con la hermosa frase: “tengo la edad de mis

experiencias". Nos inculcó también la idea de que los líderes no surgían espontáneamente ni al azar, por muy carismáticos que fuesen si no eran aceptados por los hombres y las mujeres de una sociedad, puesto que ellos/as eran quienes los que les reconocían no sólo su carisma sino sus ideas. Sin esa sanción social, decía Miguel Acosta Saignes, puede haber dirigentes, pero no líderes. Decía, asimismo, que cualquier dirigente político no necesariamente era un líder o lideresa, condición que se logra sólo cuando él o ella emana del seno de una comunidad y en la misma medida que sus ideas, problemas y aspiraciones sean coincidentes con las de ese colectivo.

Finalmente —y lo digo por ahora puesto que hay mucho más que decir de su condición de maestro— Miguel Acosta Saignes nos formó en el respeto a la diferencia y en la necesidad de defender la diversidad cultural. En tal sentido, veía esa diversidad como estructural a la humanidad toda, por lo que constituía un derecho humano; el derecho a ser diferente; sus planteamientos en ese sentido se distinguían de los que hacían los relativistas culturales tan en boga para esos momentos pues, a diferencia de éstos, creía que la composición diversa de la cultura no debía ser objeto de una manipulación política ni que —vía una defensa formal de la especificidad cultural— sirviera como excusa para impedir cualquier intento de cohesión entre los grupos sociales que se encontraban viviendo en condiciones de opresión por las mismas causas y agentes, y frustrar así sus luchas libertarias. Decía que la diferencia cultural no debía ser usada como criterio para establecer ni legitimar la desigualdad social, y atribuía este último carácter a las sociedades clasistas, especialmente la capitalista.

Miguel Acosta Saignes predicó con el ejemplo. Sus actuaciones políticas, desde muy joven, fueron coherentes con sus ideas revolucionarias. Este elemento moral y ético es muy difícil de encontrar entre la mayor parte de nuestros pensadores y pensadoras pasados y presentes, quienes dicen una cosa y hacen otra. Ya desde su juventud, en 1927 cuando ingresó en la Universidad Central de Venezuela para estudiar medicina, participó en protestas estudiantiles contra el dictador Juan Vicente Gómez, lo que lo condujo a la cárcel. En 1935 organizó gremios y sindicatos en el interior del país y participó en la fundación del Partido Republicano Progresista (PRP). En 1937 fue expulsado de Venezuela por el gobierno de Eleazar López Contreras y se asiló en México donde estudió antropología; de hecho fue el primer antropólogo venezolano. En Venezuela fue maestro de escuela y profesor universitario, labores que desarrolló con profundo apego a la ética revolucionaria, exigiendo —a veces de manera muy severa y rigurosa pero justa, y sin concesiones— que los y las que nos formábamos en una profesión no debíamos descuidar ni la formación política, ni la profesional, ni la lucha social, dando espíritu a las consignas estudiantiles de entonces de "estudiar y luchar". Llegó a ser dos veces decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, posición desde la cual mantuvo su voz cuestionadora hacia autoridades universitarias y gobiernos cómplices, que reconocían que el magisterio y las comunidades

universitarias eran los espacios de lucha más claros y combativos de la sociedad nacional de esos años. Trabajó en el rescate de muchísimas manifestaciones culturales populares, urbanas y rurales –sobre todo campesinas– porque, decía, los antropólogos y antropólogas debíamos conocer a toda la sociedad nacional, sin distingos de raza, étnicos o de clase.

Si algo caracterizó la vida de Miguel Acosta Saignes fue su coherencia; tal vez por ello no existió ninguna contradicción entre sus diversas actuaciones. Como él mismo decía: "... mi actividad política (...) no he tenido como tal actividad política sola (...) nunca he dejado de pensar políticamente (...) En mis libros, en mis artículos (...) siempre expreso concepciones políticas", y manifestaba, lapidariamente, "en la sociedad de clases todo es político" (Rodríguez, 1994, 94-95). En el campo de la educación, como hemos dicho, fue –en diversos momentos de su vida– maestro de primaria y secundaria, profesor universitario y autoridad universitaria. Enseñó, pues, tanto a niños, niñas y adolescentes que se iniciaban en el aprendizaje formal de las letras hasta estudiantes universitarios de pre y postgrado; a todos nos sensibilizó con sus profundas reflexiones en geografía, arqueología, etnografía, historia, política, sociología, economía...

Por todo lo anterior, su coherencia política se manifestó no solamente en los movimientos sociales que impulsó y de los cuales fue protagonista; también lo hizo en todas sus obras escritas. Sus trabajos en antropología, en historia, en folklora, en geografía, en sociología... en todos ellos defendió la causa de los oprimidos y oprimidas. Miguel Acosta Saignes censuró duramente a los historiadores oficiales de los años cincuenta-sesenta, especialmente a Arturo Uslar Pietri y Mario Briceño Iragorry, quienes defendían la tesis de que Venezuela era el resultado de la colonización europea, dejando de lado los aportes indígena y africano. Fue inclemente en esta posición anti-oficial, ante la cual nunca claudicó, de allí sus importantes obras sobre los indígenas, los esclavos negros y negras y los campesinos y campesinas tradicionales.

Cuando trabajó el tema de la esclavitud, no se limitó tan sólo a describir las horribles situaciones que vivió esa población; analizó sus ideas, pensamientos, aspiraciones como se refleja en su trabajo *Las ideas de los esclavos negros en América* (1986). Incluso el mismo título de otra de sus importantes obras sobre el mismo tema, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (1984) es sugerente de su intencionalidad para tratar de comprender a los esclavos y esclavas de origen africano como personas y no como meras cifras, y del sistema esclavista como muestra del horror que ellas vivieron. El tema de la esclavitud era vital para Acosta para poder entender la historia colonial venezolana, pues tenía la firme creencia que sin él era imposible comprender los procesos ocurridos en esos tres siglos. Decía, al respecto: "En la Colonia todo, en último término, dependía de los esclavos. Sobre sus hombros recayó el mantenimiento de aquella sociedad (...) Toda la sociedad colonial descansó en Venezuela sobre las espaldas poderosas de los africanos y sus descendien-

tes; sobre su valor y su extraordinaria resistencia; también sobre su inteligencia y su entereza...” (Acosta Saignes, 1984, 15-16. Énfasis nuestros). Al mismo tiempo que Acosta se propone mostrar con su obra *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela* “el sufrimiento, el esfuerzo, la capacidad de los africanos y sus descendientes...de presentar la vida de los esclavos en todas sus actividades...” (Acosta Saignes, 1984, 17-18), simultáneamente, ataca con pasión a los historiadores racistas que los denigran, que los desprecian, y que acuñan estereotipos negativos (Acosta Saignes, 1984, 16).

En el sintético capítulo XV al final del libro antes mencionado, Acosta hilvana de manera magistral la dinámica social clasista de toda la sociedad colonial en función del régimen de esclavitud. Describe y documenta los desacomodos, las formas de restringir la libertad, las coacciones extraeconómicas contra los esclavos y esclavas, su conversión en la casta más inferior de toda la sociedad colonial venezolana, las prohibiciones, los castigos, en suma, cómo funcionaba el régimen esclavista; refleja pues las miserables condiciones de vida de esos miles de hombres y mujeres, de nuestros ancestros y ancestros. También nos muestra las transgresiones y la sistematización colectiva de los esfuerzos para luchar, la valentía y las turbulencias de los esclavos y esclavas toda vez que, como señala “los seres humanos esclavizados se rebelan, huyen, se defienden y atacan, protestan incesantemente contra su sometimiento” (Acosta Saignes, 1984, 309).

Si nos paseamos brevemente por los análisis hechos en *Las ideas de los esclavos negros en América* (1986), observamos que Acosta Saignes, siguiendo con su postulado de la historia como un proceso continuo, reivindica los aportes culturales de la población esclavizada a la nación, usando como referencia los rasgos actuales que caracterizan a la población venezolana: vestido, vivienda, musicalidad, culinaria, lengua, toponimia.¹ Pero, a nuestro juicio, una de sus contribuciones más importantes en ese trabajo reside en sus análisis sobre las ideas libertarias de los esclavos que impulsaron sus luchas desde el siglo XVI hasta el XIX, su conciencia social, las diversas tácticas de lucha que emplearon, los mecanismos que siguieron para fundar pueblos y repúblicas, y lo que denomina “corriente de cooperación” para reseñar cómo se expresó, en términos prácticos, la unión de intereses políticos entre cimarrones y esclavos en las luchas contra los explotadores de sus esfuerzos productivos. Como él señala: “... desde el siglo XVI, variadas comunidades de cimarrones lograron la libertad gracias a considerables esfuerzos, no solamente con las armas, sino con hábiles procedimientos políticos”. Más adelante asienta “La conciencia social de los esclavos, su ideología como integrantes de la

¹ Ya en 1955, Acosta escribió sobre este mismo tema un largo capítulo titulado “*Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*”, publicado en la obra *Historia de la cultura en Venezuela*, Vol. I, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 9-40.

casta inferior colonial, rigió todas sus concepciones, (...) sin descartar en ciertos casos las influencias ideológicas manejadas por los propietarios". (Acosta Saignes, 1986, 27, 33). Otro de los aportes medulares de este trabajo en el campo político estriba en la caracterización que Acosta Saignes hace de lo que llama las diversas "estrategias de la libertad" implementadas por los esclavos/as y sus consecuencias. En tal sentido, destaca la unidad ideológica cuando apunta que "la situación económica y social de los negros, sometidos a la feroz discriminación de sistemas legales de castas, conformó concepciones similares. Algunas se conservaron de las sociedades africanas, como las de la vida en comunidades solidarias; otras surgieron del régimen de esclavitud, como la de pelear interminablemente por comunidades libres, o la de aliarse siempre con los enemigos de los propietarios...hubo una ideología común a los negros, nacida de la situación concreta del proceso productivo y de relaciones sociales contradictorias". Como hemos señalado en otros trabajos, muchos rasgos de estas "estrategias de libertad" de origen africano, persisten hasta nuestros días entre los sectores populares rurales, pero sobre todo en los urbanos (Vargas, 2007).

Miguel Acosta Saignes fue un marxista convencido y coherente. Por ello, todos sus trabajos, como sucede con su obra *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, comienzan o siempre desvelan la lucha de clases, las formas que implementó el poder de la oligarquía para apoderarse de la riqueza socialmente producida por la masa desposeída, las formas productivas existentes, las formas y maneras como se dio el proceso de acumulación de riqueza por parte de la elite minoritaria. Participaba, como él mismo decía, del marxismo como "esa visión del mundo que nos permitía revelar los secretos de la sociedad civil occidental capitalista a través de la crítica de su economía política, pero no solamente para criticarla sino para transformarla". Consecuente con esa posición, Miguel Acosta Saignes asentaba en muchos de sus escritos sobre sociología y en el aula: "Basta de contemplar...es hora de transformar". Asentaba que las ideologías y los prejuicios de los sectores con poder deformaban el conocimiento de lo social y distorsionaban las relaciones humanas. Lo anterior se refleja muy claramente en muchas de las respuestas que le ofrece a Omar Rodríguez cuando lo entrevistó poco antes de su muerte ocurrida en 1989, pero especialmente en la que responde sobre la vinculación existente entre la divulgación del conocimiento académico y la lucha política para la liberación (Rodríguez, 1994, 21).

Su proposición de que la historia era un proceso continuo se reflejó en todas sus obras, aunque más claramente en sus estudios de arqueología, en los cuales vertió sus ideas de que los pueblos indígenas originarios, conjuntamente con los de origen africano, debían ser estudiados pues constituían el sustrato raigal de la Venezuela contemporánea. Para Miguel Acosta Saignes, puesto que esos pueblos originarios nos habían legado una diversidad de culturas, de conocimientos de todo tipo sobre todo los tecnológicos, diferentes formas de organización social y variadas visiones del mundo, necesitaban ser conocidos para que

los venezolanos y venezolanas pudiéramos entender las bases históricas de nuestra diversidad cultural, incluyendo las disímiles construcciones de nuestro imaginario colectivo. Por eso mismo, atacó con fuerza la llamada Teoría de la H—acuñada por arqueólogos estadounidenses, teoría que se puso en boga en Venezuela en los años 50— según la cual el territorio venezolano y su gente no habían creado nada en el pasado y que Venezuela se había definido por constituir tan sólo una zona de paso de los movimientos migratorios americanos que se dieron en distintas épocas, de norte a sur y de este a oeste; una especie de canal geográfico de comunicación, sin gente que ocupara previamente el territorio, sin creación propia, canal que permitía conectar a las sociedades clasistas de Suramérica con las similares de Mesoamérica y con las sociedades igualitarias que ocupaban el Atlántico y el Caribe continental e insular. Supo reconocer, en este sentido, las implicaciones políticas negativas que tenía para el pueblo venezolano dicha teoría, especialmente para su autoestima, pues no solo servía para negar toda la creatividad de los pueblos originarios que les eran ancestrales, sino también para acuñar la idea de que esos pueblos nuestros no tenían raigambre alguna, pues se formaron como nómadas y guerreros permanentes, al mismo tiempo que sirvió de legitimación de las tesis de la historia oficial que convirtieron la historia antigua de Venezuela en un dar cuenta de quién nos visitó, de dónde vino, quién se quedó, quién y cuándo partió y cuál era su destino, sin asidero alguno con el territorio y sin compromiso alguno con su futura permanencia; en suma, las proposiciones que sirvieron a los historiadores oficiales para definir a Venezuela como una “república aérea”. Esta inexactitud histórica fue festejada y repetida por historiadores e incluso por literatos, como sucedió con el talentoso escritor José Ignacio Cabrujas, quien caracterizó a Venezuela como un gran “hotel de paso”. Al respecto Miguel Acosta Saignes se preguntaba: “¿Es que habíamos sido una tierra condenada a las migraciones humanas incesantes, donde nunca se habían arraigado culturas, tan estéril que nunca en ella se habían desarrollado sociedades sedentarias estables, que nunca había madurado aquí ninguna comunidad humana?” (Acosta Saignes, 1948).

Las ideas políticas de Miguel Acosta Saignes se entremezclaban con sus ideas sobre antropología e historia. En tal sentido, Acosta era contrario a la noción de identidad cultural cuando ésta se conceptualiza de manera esencialista y era, por lo tanto, susceptible de ser descontextualizada. En tales casos, asentaba, es un concepto que limita y, en consecuencia, debe ser superado. No obstante, apuntaba que en las sociedades, ciertamente, hay una identidad que se compone “...de la suma de vivencias y de las relaciones que los seres humanos establecen entre sí”. A lo anterior lo denominaba “personalidad colectiva” y, continuaba “Toda sociedad que olvida su pasado, o que reemplaza el pasado a la fuerza, (...) va perdiendo la identidad, se va trasladando a mundos distintos de lo que son sus tradiciones”. Para él “la identidad nacional no se puede adquirir en tiempos de bonanza (...) se adquiere en tiempos de lucha”. Esta afirmación del maestro denotaba su profunda comprensión de que los pueblos apelaban a su identidad cultural colectiva para fortalecer la cohesión social, sólo cuando ésta se veía seriamente amenazada por fuerzas

externas. Por ello, siempre convencido de la vinculación histórica existente entre los países nuestros americanos y de las amenazas coloniales e imperiales, completaba estas ideas con sus afirmaciones de que “La identidad nacional de cada uno de los países latinoamericanos es una identidad fraguada en la permanente lucha contra la penetración imperialista” (Rodríguez, 1994, 97).

Miguel Acosta Saignes fue un nacionalista, pero jamás desconoció la importancia de que toda nuestra América había sufrido la condición colonial en el siglo XVI a manos del mismo imperio, así como también había sucedido con la neocolonial a finales del XIX. Fue, en consecuencia un verdadero antiimperialista que jamás se desdijo de la visión internacionalista que es consustancial a cualquier revolucionario. En ese sentido, recuerdo especialmente los debates y discusiones en sus clases sobre la organización social de los pueblos originarios americanos, con continuas referencias a los asiáticos, los australianos y los africanos, en las cuales destacaba siempre la vinculación del pasado colonial como elemento causal de las condiciones de pobreza y dominación que existían en los presentes, sobre todo, de los pueblos africanos y de los norteamericanos, y cómo éstas vinculaban a todos y todas los oprimidos de esos varios continentes, por lo cual debíamos usar nuestra experticia para desvelar esas causas, sin importar dónde hubiésemos nacido o el lugar donde lo hiciéramos.

Hacia el final de su vida escribió sobre el Libertador Simón Bolívar, a quien consideraba icono y símbolo de nuestra “personalidad colectiva”. *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades* es una obra que marca un hito en la historiografía venezolana, por su carácter alternativo a las obras escritas sobre el Libertador hasta ese momento, porque, como él mismo apunta, no se propuso estudiar un personaje excepcional desvinculado de su pueblo, sino, como él mismo reconoce fue “estudiando al pueblo venezolano [que] me encontré con Bolívar” (Rodríguez, 1994, 93). Y es quizá el hecho de ese encuentro lo que hace que Acosta Saignes nos sumerja con *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades* (1983) en el conocimiento de un Bolívar que supo, luego de algunas derrotas y desaciertos y no pocas ignorancias debido a su origen social, reconocer el valor de su pueblo para la liberación. Acosta nos muestra un Bolívar humano y luchador e imperfecto, pero siempre justo, porque como el mismo Acosta nos desvela sus intenciones de que: “Para honrar a Bolívar [es necesario] estudiarlo como ser humano expresivo de la dialéctica de su sociedad, en contradicción muchas veces con los principios que ella le infundió y en oposición muchas otras con las fuerzas retrógradas de la propia estructura donde fue hecho guía, las cuales frenaban toda posibilidad de mutación realmente transformadora” (Acosta Saignes, 1983, 15). Quizás el aporte más significativo de Acosta en esa obra es que reivindica al pueblo venezolano y su protagonismo en la historia, y quizás por ello nos ofrece un Bolívar emancipador que logró tener éxito gracias a que supo reconocer –sobre todo luego de la pérdida de la Primera República– que nada se podía lograr sin ese pueblo, todo él, sin distinciones de ningún tipo. Así lo reconoce Acosta ante

Rodríguez “Bolívar comprendió también que los esclavos tenían que integrarse a la lucha por la nacionalidad, y todos los sectores concurren convocados por el Libertador” (Rodríguez, 1994, 97). En efecto, el Libertador convocó y reunió los esfuerzos de todos los sectores sociales que hacían vida en la Venezuela del primer tercio del siglo XIX: criollos, pardos, negros, mestizos, indios y gente de otras naciones que se sumaron al ejército libertador. Con esa obra, Miguel Acosta Saignes le salió magistralmente al paso a las tesis antipopulares sobre la llamada guerra de independencia que fueron impulsadas por las oligarquías venezolanas, sobre todo desde 1830, quienes veían las rebeliones de la masa popular por su libertad como el enemigo a vencer para poder hacer efectivo su proyecto liberal de país.

Consecuente con esa postura, en *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Miguel Acosta Saignes le hace un reconocimiento al carácter multiétnico del ejército libertador, a los hombres –zambos, negros, indios, mestizos y criollos, todos pobres, todos sometidos– que, provenientes de Venezuela, se juntaron con otros de similar estatus social de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, y dieron sus vidas en esos cuatro países de Sur América para liberarlos políticamente de España. En tal sentido, es de destacar su caracterización del llamado Ejército del Llano: “... es un producto histórico, cuya raíz se remonta a la población de los Llanos por los indígenas y a la dispersión de los ganados cimarrones desde el siglo XVI” (Acosta Saignes, 1983, 13).

Miguel Acosta nunca negó el genio de Bolívar ni el de Sucre en la gesta emancipadora, pero contribuyó a reconocer una verdad histórica: ésta no hubiese sido lograda sin el protagonismo popular, todavía hoy negado por muchos y muchas historiadores e historiadoras. Además, Acosta lo dice explícitamente: “El papel del Libertador fue el correlacionar los esfuerzos, dar un sentido político global a la lucha” Más adelante asienta: “El 2 de junio, en Carúpano, decretó la libertad de los esclavos” y, luego, citando las palabras de Bolívar: “Considerando que la República necesita de los servicios de todos sus hijos”, “... ordenaba –señala Acosta– la incorporación al ejército de todos los hombres entre catorce y sesenta años. En ese mismo decreto, dice Acosta, el Libertador eximió a todos aquellos y aquellas quienes venían cumpliendo funciones de servidumbre, del servicio doméstico y del campo de su anexión al ejército. Pero aún cuando la incorporación de miles de esclavos al ejército libertador hubiese sido producto de un decreto y no voluntaria, el mismo Acosta deja entrever que si bien el Libertador lo desconocía, se trataba de una población que tenía tres siglos luchando por su libertad. Así que la oferta bolivariana de suspender la esclavitud a cambio de la participación en la lucha emancipadora, cayó en terreno fértil. Por otro lado, como yo misma he apuntado antes, Acosta explícitamente señala que el decreto de liberación de los esclavos/as por parte de Bolívar se debió a las lecciones aprendidas por la pérdida de la primera república: “No sólo el deseo de Petión, en 1816, llevó a Bolívar a promulgar la libertad de los esclavos (...) sino el convencimiento nacido de la lección del Año Terrible de 1814, de

que no se podía lograr éxito sin contar con el concurso de todos los sectores, incluidos los esclavos" (Acosta Saignes, 1983, 8).

Estas interpretaciones nuestras se ven avaladas por el mismo Acosta Saignes, pues ya desde el epígrafe de la obra escogió una frase de Martí que dice: "No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, en su hora de génesis, suelen ponerse vibrantes y triunfantes en un hombre".

Todo lo anterior adquiere más sentido, aun cuando consideramos que reivindicar el papel protagónico del pueblo venezolano en la historia fue una tarea constante de Miguel Acosta. No por casualidad sus trabajos más conocidos son aquellos referidos a las manifestaciones de las llamadas culturas populares, guiados por su no aceptación de la existencia de jerarquías en los aportes culturales de nuestros diversos componentes étnicos, como defendieron las historias oficiales hasta muy recientemente. En consecuencia, no es de extrañar que se haya dedicado a estudiar con pasión y ahínco a nuestros ancestros y ancestras africanos, la trata de esclavos y esclavas, el régimen esclavista, sus rebeliones, sus luchas. Sus libros y artículos en ese sentido reflejan su convicción de que los afrodescendientes constituyeron el principal y más cuantioso componente étnico en nuestro mestizaje, aunque ello haya ocurrido gracias las reiteradas violaciones a nuestras ancestras, indias o africanas, sobre todo por parte de los conquistadores y colonizadores europeos.

Como Miguel Acosta Saignes lo decía, su vida toda estuvo dedicada a investigar sobre el pueblo venezolano todo.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1948): "Raíces y signos de la transculturación", *Revista Nacional de Cultura*, nº 68, Caracas, pp. 3-12.
- _____ (1978): *La edad cualitativa*, Caracas, Corpoimbres.
- _____ (1983): *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- _____ (1984): *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Vadell Hermanos Editores.
- _____ (1986): *Las ideas de los esclavos negros en América, Materiales para maestros de Asia y África graduados en la Universidad Santa María*. Caracas, Talleres Gráficos del Congreso de la República.
- Rodríguez, Omar (1994): *El antropólogo como objeto*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos y Ediciones Faces, UCV.
- Vargas Arenas, Iraida (2007): *Resistencia y participación. La saga del pueblo venezolano*, Caracas, Monte Ávila Editores Suramericana.

ÍNDICE ACUMULADO: 2008

Autores y títulos	N°	pág.
Altez, Yara <i>Ética cooperativista y hermenéutica de la vida cotidiana. Fundamentos teóricos para la reflexión y el análisis</i>	2	13-29
Banko, Catalina <i>De la descentralización a la nueva geometría del poder</i>	2	165-181
Buxton, Julia y McCoy Jennifer <i>Política, protagonismo y rendición de cuentas en la Venezuela bolivariana</i>	1	183-188
Calveiro, Pilar <i>La "verdad" de la tortura en las democracias</i>	2	75-94
Ellner, Steve <i>Las tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo</i>	1	49-64
García-Guadilla, María Pilar <i>La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?</i>	1	125-151
Gregson, Adriana y Fréitez M^a Eugenia <i>Proyecto radial Libreparlantes. Procesos identitarios de reclusos adolescentes privados de libertad</i>	2	49-73
González Plessmann, Antonio J. <i>La desigualdad en la revolución bolivariana: Una década de apuesta por la democratización del poder, la riqueza y la valoración de estatus</i>	3	175-199
Hellinger, Daniel <i>¿Cómo entiende el pueblo la democracia protagónica? Resultados de una encuesta</i>	1	153-181
Lander, Edgardo <i>El referendo sobre la reforma constitucional. El proceso político en Venezuela entra en una encrucijada crítica</i>	2	131-163
López Maya, Margarita <i>Innovaciones participativas en la Caracas bolivariana: La MTA de La Pedrera y la OCA de Barrio Unión-Carpintero</i>	1	65-93
López Maya, Margarita y Lander, Luis <i>Referendo sobre la propuesta de reforma constitucional: ¿Punto de inflexión en el proceso bolivariano</i>	2	195-215
López Maya, Margarita <i>Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo</i>	3	55-82
Lovera, Alberto <i>Los consejos comunales en Venezuela: ¿Democracia participativa o delegativa?</i>	1	107-124
Magallanes, Rodolfo		

<i>Del socialismo del siglo XIX a la propuesta de un socialismo para el siglo XXI</i>	3	33-48
Melcher, Dorothea		
<i>Cooperativismo en Venezuela: teoría y praxis</i>	1	95-106
Moreira, Carlos		
<i>Entre Bogotá y Caracas. Modelos emergentes de la política latinoamericana contemporánea</i>	2	31-48
Nikken, Pedro		
<i>La sorpresiva congruencia democrática del 2 de diciembre</i>	2	183-193
Parker, Dick		
<i>Chávez y la búsqueda de una seguridad y soberanía alimentarias</i>	3	121-143
Ramírez, Daniel		
<i>El imaginario de militares (carcelario militar). la dinámica del imaginario en el Cuartel San Carlos a través del graffiti</i>	1	31-43
Sanjuán, Ana María		
<i>La revolución bolivariana en riesgo, la democratización social en cuestión. La violencia social y la criminalidad en Venezuela entre 1998-2008</i>	3	145-173
Santeliz Granadillo, Andrés		
<i>1999-2009. La economía en diez años de gobierno bolivariano</i>	3	83-119
Seoane C., Javier B.		
<i>Hacia una ética dialógica de (y desde) la ciencia social (a propósito de Weber, Berger y Heller)</i>	3	13-31
Tiapa, Francisco		
<i>Antropología, historia y desconolización del pasado</i>	1	13-29
Viciano Pastor, Roberto y Martínez Dalmau, Rubén		
<i>Necesidad en el proyecto venezolano de reforma constitucional 2007</i>	2	101-130

Resúmenes/Abstracts

La esclavitud en la obra de Acosta Saignes: estudios subalternos y el problema de construir las historias del otro

Cristina Soriano

Resumen

El libro *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (1967) ha sido considerado como una muestra ejemplar de la obra investigativa de Miguel Acosta Saignes; con ella terminó un largo periodo de silencios que la historiografía oficial había mantenido en torno al estudio de los africanos en el pasado colonial venezolano, tanto como del legado cultural africano en diversas regiones costeras venezolanas. En esta obra, Acosta Saignes no sólo logra conjugar las miradas antropológicas e históricas, sino que se ocupa enfáticamente por estudiar el protagonismo de los esclavos en la sociedad colonial venezolana, de manera que su historia intenta rescatar las voces olvidadas o acalladas de unos 'otros' considerados como habitantes 'marginados' del entorno social colonial y de las construcciones históricas. En este sentido, las reflexiones de Acosta Saignes en torno al problema de los estudios sobre la esclavitud se pueden releer bajo las recientes propuestas de los estudios subalternos, destacando no sólo la innovación y originalidad de sus aproximaciones, si no su posición ante el complejo debate –típico, mas no exclusivo, de los “estudios subalternos”–de construir la historia de unos otros, que no son lejanos, ni extraños, sino subalternos.

Palabras clave: esclavitud, estudios subalternos, antropología, historia.

Slavery in Acosta Saignes' Writings: Subaltern Studies and the Problem of Re-creating the Histories of the 'Other'

Cristina Soriano

Abstract

The book *Vida de esclavos negros en Venezuela* (1967) has been considered an extraordinary example of Acosta Saignes' research. This work ended with a long period of academic silence regarding African studies in Venezuela's past and the African Cultural legacy in the present. In this book, Acosta Saignes not only succeeded in merging an historic approach with an anthropological perspective, he also emphatically sought to study the protagonistic role of black slaves in Venezuelan colonial society, recovering the silenced and forgotten voices of the “others”, considered marginal in the colonial social environment and absent from the historiographic narratives. In this way, Acosta Saignes' approach to the study of slaves could be read through the lenses of Subaltern studies, highlighting not only the originality of his work, but also his position on the problem of constructing the history of others, who are not distant nor foreigners, but subalterns.

Key words: Slavery, Subaltern Studies, Anthropology, History.

La Cerámica de la luna de Miguel Acosta Saignes

Edda O. Samudio A.

Resumen

El texto se centra en el examen de los estudios de Miguel Acosta Saignes sobre la cerámica en distintas regiones venezolanas que él consideró como supervivencias y como tales las ubicó en el ámbito folclórico, y a partir de lo cual buscó aproximarse a una elaboración historiográfica fehaciente sobre los orígenes de nuestra naturaleza, nuestra génesis cultural, apoyándose admirablemente en la información proporcionada por otras disciplinas, particularmente en la historia. Se hace referencia particular al estudio de *La cerámica de la luna en los Andes venezolanos* y a la actividad ceramista que 50 años más tarde, en 2007, se realizó en la misma localidad estudiada por Acosta Saignes: Los Guáimaras, en el municipio Campo Elías del estado Mérida. En el estudio nos proponemos demostrar que los alcances y la pertinencia de los legados de la investigación llevada a cabo por Acosta Saignes permanecen y fundamentan el imaginario colectivo que pobladores andinos mantienen a través de la elaboración de la cerámica.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, cerámica, Venezuela.

"The Pottery of the Moon" of Miguel Acosta Saignes

Edda O. Samudio A.

Abstract

The text focuses on an examination of the studies of Miguel Acosta Saignes concerning the pottery of different regions in Venezuela that he considered as survivals and, as such, part of the country's folklore. By examining pottery, he attempted to elaborate a reliable historiographical account of the origins of our nature and of our cultural genesis, relying at the same time on the information made available by other disciplines, especially history. Special attention is paid to the study of the "Pottery of the Moon" in the Venezuelan Andes and the pottery that fifty years later, in 2007, was produced in the same locality and studied by Acosta Saignes: the Guaimaros, in the municipality of Campo Elias, Merida state. In this study, we propose to demonstrate that the advances and the pertinence of the Acosta Saignes' research legacy endure and provide a basis for the collective imaginary that the Andean settlers maintain via the elaboration of pottery.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Pottery, Venezuela

Miguel Acosta Saignes: de la etnología antigua a la antropología histórica

Emanuele Amodio

Resumen

En los últimos años, dentro de la comunidad científica antropológica, tanto venezolana como internacional, se ha desarrollado un debate crítico sobre la po-

sibilidad y necesidad de investigar las sociedades del pasado desde una perspectiva antropológica y no sólo historiográfica. Los interlocutores han sido, principalmente, los arqueólogos y los antropólogos sociales, dentro de la disciplina y, fuera de ella, los historiadores, quienes intentan defender un espacio ya erosionado por los aportes que, en su campo, han producido tendencia como la de los *Anales* franceses y de la *microstoria* italiana. De hecho, durante el siglo XX, es a partir de estas sensibilidades historiográficas que ha sido posible un acercamiento entre historia y antropología, más allá de las polémicas sobre "acontecimiento y estructura" de los años 60 y del decaimiento de valor de la llamada etnohistoria. En el caso de Venezuela, donde se intenta actualmente definir un campo para la antropología histórica, el antecedente más importante de esta nueva perspectiva de estudio ha sido Miguel Acosta Saignes, con su propuesta de considerar los estudios antropológicos de sociedades indígenas del pasado como "etnología antigua", para distinguirla de la "etnología contemporánea", de la cual mantendría tanto la perspectiva teórica como metodológica. A través de un análisis de los textos de Acosta Saignes, se pretende enlazar su método y propuesta epistemológica con la actual antropología histórica, intentando demostrar: a) la actualidad del pensamiento de Acosta Saignes; b) su aporte para la definición teórica y metodológicamente a la antropología histórica y c) su importancia para la historia de la antropología en Venezuela.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, antropología histórica, historia de la antropología.

Miguel Acosta Saignes: From ancient ethnology to historical anthropology

Emanuele Amodio

Abstract

During recent years, among anthropologists, both Venezuelan and international, there has been a critical debate over the possibility and necessity of investigating the societies of the past from an anthropological (and not exclusively historiographical) perspective. Those participating have been above all archaeologists and social anthropologists within the discipline and, outside of it, historians who attempt to defend a terrain already undermined by contributions in their own field, of tendencies such as the French *Anales* and the Italian *microstoria*. In fact, during the twentieth century, these historio-graphical sensibilities led to the engagement of historians and anthropologists, beyond the polemics over "facts and structures" in the sixties and of the demise of ethnohistory. In the case of Venezuela, where there is currently an attempt to define a field for historical anthropology, the most important forerunner has been Miguel Acosta Saignes, with his proposal for considering anthropological studies of indigenous societies of the past as "ancient ethnohistory", in order to distinguish it from "contemporary ethnology" whose theoretical and methodological perspective he shared. On the basis of an analysis of Acosta Saignes' texts, an attempt is made to relate his method and his epistemological proposal to current historical anthropology, in order to demonstrate: (1) the current-day relev-

ance of his thought; (2) his contribution to the theoretical and methodological definition of historical anthropology; and (3) his importance for the history of anthropology in Venezuela.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Historical Anthropology, History of Anthropology.

El pensamiento político de Miguel Acosta Saignes. Un revolucionario nuestro americano

Iraida Vargas Arenas

Resumen

Miguel Acosta, el primer antropólogo que tuvo el país y destacado hombre público, decía: "En mis libros, en mis artículos (...) siempre expreso concepciones políticas". Basándonos en estas palabras tuyas, hemos usado varias de sus más señaladas obras para demostrar no solamente su pensamiento político sino la coherencia que el mismo poseía, ya que determinó todas sus actuaciones en los diversos campos de la vida social donde tuvo destacadísima actuación. Reivindicamos su carácter de maestro, pues contribuyó a formar a varias generaciones de antropólogos/as, historiadores/as, periodistas, geógrafos/as... muchos de los cuales han continuado con su obra. Tratamos de demostrar que Miguel Acosta, siguiendo con los postulados de su pensamiento político marxista siempre tuvo como norte la defensa de los oprimidos/as y la liberación de los pueblos que vivían en condiciones de injusticia social.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, pensamiento político, antropología.

The Political Thought of Miguel Acosta. A Revolutionary of Our America

Iraida Vargas Arenas

Abstract

Miguel Acosta, the most relevant Venezuelan anthropologist of the XX century, used to say "In my books, in my articles, I always express my political convictions". On this assumption, we analyze his work with a view to demonstrating, not only his political ideas, but also his coherence, especially in the activities he performed in the different areas of social life where he was active. We vindicate his character as a *Maestro*, because he contributed to form several generations of anthropologists, historians, journalists, geographers..., many of whom continue his work today. We try to demonstrate that Acosta, in accordance with his Marxist ideas, always had as his most vital concern, the defense of the oppressed and the liberation of those who live in conditions of social injustice - in Venezuela and elsewhere.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Political Thought, Anthropology

Retracción y neointervencionismo del Estado en Venezuela: de los programas sociales a las misiones contra la pobreza (1990-2008).

Irey Gómez Sánchez y Luis Alarcón Flores

Resumen

En este trabajo se presenta una panorámica de la política social en Venezuela durante el período 1990-2008. El objetivo es analizar dicha política en lo que respecta a los programas de protección social y combate a la pobreza propuestos en ese período. Para tal fin se tomaron como referentes empíricos los programas sociales del Plan de Protección Social de la Agenda Venezuela, ejecutados en el lapso 1996-1998 y las misiones creadas y en ejecución a partir de 2003 hasta el presente. Es una revisión de carácter documental apoyada en trabajos previos realizados por los autores. Para el análisis se consideran dos momentos, el primero lo denominamos de retracción del Estado, ubicado entre 1990 y 1998; y el segundo, de intervencionismo desinstitucionalizado del Estado desde 1999 hasta 2008. En cada uno de ellos se muestran algunos rasgos del funcionamiento de la política social como expresión del papel del Estado y del modelo de desarrollo. Posteriormente se muestran aspectos que ponen de manifiesto cierta convergencia entre dos modalidades de política social aparentemente diferentes como lo son los programas sociales de la Agenda Venezuela, en el segundo gobierno de Rafael Caldera y las actuales misiones del gobierno de Hugo Chávez. .

Palabras clave: Retracción, Intervencionismo, política social, misiones, programas sociales, Venezuela.

State Intervention and Social Policy in Venezuela: From Caldera's Social Program to Chávez's Missions (1996 - 2008).

Irey Gómez Sánchez y Luis Alarcón Flores

Abstract

This article offers an overview of social policy in Venezuela during the period 1990-2008. The aim is to analyze the policies on social welfare and poverty reduction proposed during that period. To this end, we have compared the social programs of the Social Protection Plan of Agenda Venezuela (1996-1998), with the Missions created from 2003 on. The relevant documentation is based on previous publications of the authors. For the analysis, two moments are identified: the first, characterized by a reduction of the responsibilities assumed by the State (from 1990 to 1998); and the second, by a return to State intervention (1999 through 2008). In each of these moments, the policies applied reflect different conceptions of the role of the State and of the appropriate development model. However, the authors suggest that, despite the emphasis placed on the undeniable differences, they have a surprising number of aspects in common.

Keywords: State Intervention, Social Policy, Missions, Social Programs, Venezuela.

Episodios de la transculturación: aportes de Miguel Acosta Saignes para el estudio de la dinámica del contacto cultural

Kay Tarble

Resumen

En la obra de Miguel Acosta Saignes se utiliza el concepto de la transculturación para dar cuenta del proceso multifacético y multidireccional que subyace al surgimiento de las culturas latinoamericanas actuales. Siguiendo al ejemplo de Fernando Ortiz, Acosta Saignes rompe con el enfoque aculturacionista en boga entre muchos antropólogos de su día, para destacar el aspecto dinámico de las relaciones interétnicas que surgieron con la llegada de los europeos a América. En este sentido, resalta la dinámica creativa de la confluencia, competencia y choque entre diferentes sectores, que resultó en la aparición de nuevas formaciones que no pueden ser explicadas como una simple mezcla de elementos anteriores, ni por la dominación unilateral del uno sobre el otro. Este artículo explora la concepción de la transculturación esbozada en la obra de Acosta Saignes, destacando sus aportes al estudio de las relaciones interétnicas en el área orinoquense y su impacto en estudios posteriores.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, contacto cultural, transculturación, relaciones interétnicas, Venezuela

Episodes of Transculturation: the Contribution of Miguel Acosta Saignes to our Understanding of the Dynamics of Cultural Contact.

Kay Tarble

Abstract

In his works, Miguel Acosta Saignes employs the concept of transculturation in order to account for the multifaceted and multidirectional process that resulted in the formation of the post-colonial Latin American cultures of today. Following the lead taken by Fernando Ortiz, Acosta Saignes rejects the acculturation approach that characterized the anthropological studies of his day, to emphasize the dynamic aspects of the interethnic relations that arose upon the arrival of the Europeans to America. This concept highlights the creative interaction, competition and collision between the different sectors that resulted in new formations that cannot be accounted for as a simple mix of the component cultures, nor as a unilateral domination of one over the other. This article explores the concept of transculturation in Acosta Saignes's work, with attention to the interethnic relations that arose in the Orinoco region and the effects of his analysis on later studies in the area.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Cultural Contact, Transculturation, Interethnic Relations, Venezuela.

Miguel Acosta Saignes, arqueólogo

Luis E. Molina

Resumen

La contribución de Miguel Acosta Saignes a la arqueología académica en Venezuela ha sido poco destacada en las revisiones que se han hecho de la obra de este relevante antropólogo e historiador venezolano. En este artículo se revisan las investigaciones de campo que condujo Miguel Acosta Saignes en varios lugares del país y se discuten sus planteamientos a partir de tales investigaciones. El análisis de la obra arqueológica de Acosta Saignes persigue ofrecer un panorama más amplio de la gestación en Venezuela del acercamiento arqueológico en el estudio del pasado, así como destacar su influencia en el desarrollo de la disciplina.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, arqueología, Venezuela.

Miguel Acosta Saignes, Archaeologist

Luis E. Molina

Abstract

The contribution of Miguel Acosta Saignes to academic archaeology in Venezuela has received little attention in the reviews of the work of this prominent Venezuelan anthropologist and historian. This article revises the field research conducted by Miguel Acosta Saignes in various places in the country and his conclusions are discussed. The analysis of the archaeological work of Acosta Saignes aims to offer a more extensive view of the gestation in Venezuela of the archaeological approach in the study of the past, as well as emphasize its influence in the development of the discipline.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Archaeology, Venezuela.

Homenaje al Dr. Miguel Acosta Saignes: presentación de su perfil como científico y académico universitario

Mario Sanoja Obediente

Resumen

El Dr. Miguel Acosta Saignes fue uno o quizás el más relevante antropólogo venezolano del siglo xx. Maestro y compañero de trabajo de una generación de antropólogos, su extensa y variada obra científica fue inspiradora de muchos proyectos de investigación que han contribuido a enriquecer el conocimiento de la historia del pueblo venezolano. Su labor como académico, profesor y autoridad universitaria y Senador por el Partido Comunista, contribuyó a la actualización y modernización de los estudios en Ciencias Sociales y de las políticas culturales del Estado Venezolano.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, antropología, historia, ciencias sociales.

Homage to Dr. Miguel Acosta Saignes: His Profile as a Scientist and Academic
--

Mario Sanoja Obediente

Abstract

Professor Miguel Acosta Saignes was one of the most relevant Venezuelan anthropologists of the XX century. His wide and diverse scientific works, inspired new and important research projects in a generation of Venezuelan anthropologists, that contributed to further the knowledge on the history of the Venezuelan People. His projection as academic, authority and university professor as well as elected senator of the Communist Party, contributed to develop the studies in social sciences and cultural policies of the Venezuelan State.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Anthropology, History, Social Science

Algunos aspectos del método etnográfico en la obra de Miguel Acosta Saignes

Pedro J. Rivas G.

Resumen

La obra etnográfica de Miguel Acosta Saignes destaca por su contenido descriptivo y algunos aportes teóricos y metodológicos que reflejan su formación académica mexicana en los años 40, bajo la influencia de corrientes de pensamiento en auge en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, lo cual supuso la modernización de los estudios antropológicos o afines que se venían realizando en Venezuela hasta su retorno del exilio: rigurosidad en el proceso de observación, que incluyó como técnica un cuidadoso registro fotográfico de las manifestaciones y de la coyuntura del país, el análisis integral e integrador de los datos en relación a unidades sociales que trascienden lo local, y una re-orientación de la información con los aportes de otras ciencias y disciplinas. Sus valiosos datos descriptivos son susceptibles a nuevas interpretaciones a la luz de información adicional más reciente.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, metodo, etnografía, metodología

Some Aspects of Ethnographic Method in the Writings of Miguel Acosta Saignes
--

Pedro J. Rivas G.

Abstract

The ethnographic research of Miguel Acosta Saignes stands out for its descriptive detail as well as his contributions in theory and methodology. Reflecting his academic training in Mexico during the 1940s, his work was influenced by rising currents of intellectual thought in the U.S., Europe and Latin America that convinced him of the need to emphasize the modernization of anthropological and related research carried out in Venezuela until his return from exile. His concept of modernization included rigorous observation and detailed photographic records of the current reality of the country, the comprehensive and

integrative data analysis of social units that transcend the local worldview and feedback from the related sciences and disciplines regarding the data obtained. His valuable ethnographic data are now susceptible to new interpretations in the light of additional and more recent information.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, Method, Ethnography, Methodology

El cacique imaginario: Miguel Acosta Saignes y los modelos de complejidad social para la Venezuela preshispánica

Rodrigo Navarrete

Resumen

Desde inicios de la década de los 60, la presencia del modelo neoevolucionista en la teoría antropológica reinstauró la discusión sobre la complejidad social en el pasado americano y venezolano. Sin embargo, como es el caso de Acosta Saignes, existen en nuestro continente claros antecedentes a esta discusión en algunos científicos sociales influenciados por las teorías marxistas y evolucionistas clásicas, así como por el estudio de Áreas Culturales. En esta ponencia analizaremos tanto la influencia de estos modelos de complejidad social en la obra de Acosta Saignes como el impacto de su obra en la interpretación de la evolución del pasado americano en otros autores. Igualmente, enfatizaremos la particular importancia que Acosta Saignes confirió al uso social y político del conocimiento sobre el pasado americano, especialmente en relación al surgimiento del liderazgo o jefaturas.

Palabras clave: Acosta Saignes, arqueología, cacicazgo, complejidad social

The Imaginary Cacique: Miguel Acosta Saignes and the models of social complexity for pre-Hispanic Venezuela

Rodrigo Navarrete

Abstract

Since the early sixties, the presence of the neoevolutionist model in anthropological theory reopened a discussion over the social complexity of America's and Venezuela's past. However, as is the case of Miguel Acosta Saignes, there were antecedents for this discussion among social scientists influenced by Marxist and classical evolutionist theories, together with Cultural Area studies. This article examines the influence of these social complexity models in Acosta Saignes' work, together with the impact of his work on the interpretation of America's evolution in other authors. At the same time, the article emphasizes the particular importance Acosta Saignes attributed to the social and political use of our knowledge of Americas past, especially in relation to the emergence of leadership and leaders.

Key Words: Acosta Saignes, Archeology, Social Complexity, Caciques

Avances y perspectivas de la rendición de cuentas (RdC) horizontal, social y transversal en Venezuela (1999-2008)

Rosángel Álvarez

Resumen

La rendición de cuentas (RdC) por parte de los gobernantes y funcionarios públicos es una vieja práctica; lo novedoso es que se han incorporado variables como la participación ciudadana y el control social como estrategia para profundizar la democracia. El presente artículo tiene por objeto examinar la RdC horizontal y social, así como los mecanismos transversales que se están impulsando en Venezuela desde que se sancionó la Constitución de 1999. El objetivo es poner en perspectiva el impacto que tiene este proceso en la profundización de la democracia venezolana.

Palabras clave: rendición de cuentas, mecanismos horizontales, mecanismos sociales, mecanismos transversales, democracia, Venezuela.

Advances and Prospects of Horizontal, Social and Transverse Accountability in Venezuela (1999-2008)

Rosangel Alvarez

Abstract

Accountability on the part of leaders and government employees is a long-established practice; what is new is the incorporation of variables such as civil participation and social control as strategies for deepening democracy. This article aims to examine horizontal and social accountability, as well as the transverse mechanisms that are promoted in Venezuela since the 1999 Constitution was sanctioned. The objective is to put into perspective the impact of this process on the deepening of Venezuelan democracy.

Keywords: Accountability, Horizontal Mechanisms, Social Mechanisms, Transverse Mechanisms, Democracy, Venezuela.

Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas

Silvana Caula

Resumen

En los últimos años, dentro del campo de la antropología ha tomado relevancia la discusión sobre la forma cómo se produce y reproduce esta disciplina en lugares periféricos del orden mundial, así como de qué manera este conocimiento se relaciona con la antropología dominante. En este artículo se analiza el aporte de Miguel Acosta Saignes a la antropología venezolana en función de esta problemática. Para ello, se da cuenta de las diversas transformaciones que ocurren en Venezuela en el campo de las ciencias sociales en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, momento en que se produce la institucionalización y profesionalización de esta disciplina en el país.

Palabras clave: antropología, antropologías subalternas, Miguel Acosta Saignes, Venezuela.

Miguel Acosta Saignes and Anthropology in Venezuela: Hegemonic and Subaltern Anthropologies

Silvana Caula

Abstract

During recent years, amongst anthropologists, there has been a discussion over the way in which this discipline is produce and reproduced in the periphery of the world order and, at the same time, over the way this process is related to the dominant anthropological thinking. This article analyzes the contribution of Miguel Acosta Saignes to this discussion. With this in mind, the author examines the varied transformations in the social sciences during the forties and fifties of the twentieth century, the epoch in which the discipline is institutionalized and professionalized in Venezuela.

Key Words: Anthropology, Subaltern Anthropologies, Miguel Acosta Saignes, Venezuela.

COLABORADORES

Álvarez Itriago, Rosangel Mariela

rosalvarez@usb.ve

Profesora socióloga e Investigadora de la Universidad Simón Bolívar. Pertenece al Grupo de Investigación en Gestión Ambiental, Urbana y Sociopolítica de la USB. Ha participado en eventos nacionales e internacionales y publicado sobre las líneas de investigación en: Descentralización, participación y gobiernos locales; actores sociopolíticos y militarización en Venezuela, así como otros temas vinculados a los procesos de democratización en Venezuela.

Alarcon Flores, Luis Alberto

sociology@cantv.net

Licenciado en Sociología (Universidad de Oriente). Licenciado en Educación (Universidad Simón Rodríguez). Magíster en Ciencias Políticas (aspirante) (Universidad Simón Bolívar). Docente-investigador de la Universidad de Oriente, Dpto de Sociología. Consultor PNUD y organismos gubernamentales. Coordinador del Grupo de Investigaciones e Innovaciones Sociales Sophis (adscrito al Consejo de Investigación de la UDO). Miembro del Programa de Promoción al Investigador (PPI), nivel II. Investigador activo nivel V de la UDO. Ha sido ponente, realizado investigación y publicado en revistas nacionales e internacionales acerca del tema del Estado, políticas públicas, democracia en Venezuela y teoría sociológica.

Amodio, Emanuele

arinsana@gmail.com

Antropólogo e historiador. Ha sido Jefe del Departamento de Arqueología y Etnohistoria de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, donde es catedrático de Antropología histórica, colaborando también como docente con el Postgrado en Antropología de La Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela). En campo historiográfico realiza investigaciones sobre el siglo XVIII venezolano, con particular referencia a temas de la vida cotidiana como enfermedades y curación, relaciones de poder y construcción de identidades. Actualmente coordina el proyecto de Investigación "La inquisición en Venezuela: poder y control de las conciencias", en el marco de las actividades del Laboratorio de Antropología histórica, que dirige. Entre las publicaciones recientes, se encuentran: *Producción y transmisión del saber: oralidad, escritura e imágenes* (Iesalc-Unesco, Caracas 2006); "Curas de armas tomar. Violencia corporal y control misionero de un pueblo de misión del Orinoco a mitad del siglo XVIII" (*Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, 2006); "El Banquete barroco. Fiesta y cocina suntuaria en Venezuela durante el siglo XVIII" (*Unión Latina*, Bolivia, 2008); "Stupor Mundi. Federico II de Suabia y el Estado y sus múltiples nacimientos" (Fundación García Pelayo, 2009).

Caula, Silvana

silcaula@cantv.net

Antropóloga, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela, profesora del Departamento de Teoría y Método de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente se dedica a la investigación sobre la colonialidad del saber con especial énfasis en la historia de la antropología en Venezuela.

Gómez Sánchez, Irey Coromoto

ireygomez@cantv.net

Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Planificación del Desarrollo Regional (UDO-1996); Doctora en Ciencias Sociales (FACES UCV-, 2007). Docente-titular adscrita al Departamento de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, en Cumaná. Miembro del Grupo de Investigaciones e Innovaciones Sociales Sophis (adscrito al Consejo de Investigación de la UDO). Adscrita al Programa de Promoción al Investigador (PPI) nivel II. Ha sido ponente, realizado investigación y publicado acerca del tema de la política social y otras temáticas sociales, en revistas científicas nacionales e internacionales. Actualmente lleva a cabo trabajo de investigación acerca de la política social en el período 1999-2008. Su última publicación se denomina: "El papel de las misiones en la construcción de identidades políticas en Venezuela". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. FACES. UCV. Caracas. Año 2007.

Molina, Luis E.

lemolinac@gmail.com

Antropólogo. M Sc en Conservación y Restauración de Monumentos. Profesor de la Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Fue Director del Museo Antropológico de Quibor, estado Lara y Director de Conservación Arqueológica del Instituto del Patrimonio Cultural. Ha publicado numerosos trabajos sobre arqueología venezolana y conservación del patrimonio cultural.

Navarrete Sánchez, Rodrigo José

rodrigonavarrete19@gmail.com

Antropólogo graduado en la Universidad Central de Venezuela en 1989. Se ha desempeñado como profesional asociado a la investigación en el Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), así como Antropólogo de la División de Arqueología e Inventario de la Dirección de Patrimonio Cultural del Conac, y coordinó el área de investigación de la División de Conservación Arqueológica del Instituto del Patrimonio Cultural. Igualmente ha sido ininterrumpidamente profesor agregado del Departamento de Arqueología, Etnohistoria y Ecología Cultural de la Escuela de Antropología (FACES-UCV) desde 1991. Ha participado en eventos de la especialidad y publicado y compilado para publicaciones periódicas especializadas, tanto a nivel nacional como internacional. Actualmente dirige el proyecto de investigación "Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento tardío de la depresión del Unare, llanos orientales de Venezuela", apoyado por el IPC y la UCV. Realiza estudios de postgrado a partir de 1997 en el Departamento de Antropología de la Universidad de Binghamton.

Rivas, Pedro

pedro.rivas@fundacionlasalle.org.ve

Antropólogo (Universidad Central de Venezuela, 1989). Investigador del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Realizó estudios de especialización y de maestría en Historia Económico-Social y Política de Venezuela (Universidad José María Vargas, 1992, 1994), en el programa de Doctorado en Historia (Universidad Católica Andrés Bello, por concluir), y cursos varios en gestión de patrimonio cultural, pedagogía, administración pública, e informática. Ha trabajado en proyectos sociales y de investigación aplicados a centros históricos, pueblos indígenas y comunidades de afrodescendientes. Se ha desempeñado como profesor universitario de pregrado y postgrado en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad José María Vargas y en la Universidad de Los Andes.

Soriano, Cristina

mcs267@nyu.edu

Antropóloga, Universidad Central de Venezuela (1999). Magíster en Historia Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Nueva York (2005) y actualmente candidata al doctorado de Historia Latinoamericana en la Universidad de Nueva York en realización de tesis. Se desempeña como docente-investigador en el Departamento de Arqueología y Antropología Histórica en la Escuela de Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas). Últimos textos publicados: "Buscar libros en una ciudad sin imprenta: La circulación de los libros en la Caracas del siglo XVIII" en *Litterae: Cuadernos sobre Cultura Escrita*. Universidad Carlos III, Madrid (diciembre, 2008); "El correr de los libros en la cotidianidad caraqueña. Mercado y redes de circulación de libros en Caracas durante el siglo XVIII" en Salinero, Gregoire: *Mezclado y sospechoso. Movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)* Madrid, Casa de Velásquez, volumen 90, 2005.

Samudio A., Edda O

edda.samudio@gmail.com

Profesora e investigadora en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida. Ph.D. Doctor en Filosofía con mención en Geografía Histórica, University College, Universidad de Londres. Profesora y Miembro del Consejo Directivo del Programa de Doctorado en Etnohistoria. Facultad de Humanidades de Educación. Universidad de Los Andes. Profesora y Tutora en el doctorado de Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Profesora y tutora en la maestría de Historia de Venezuela de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Profesora y Miembro del Consejo Técnico en la Maestría de Etnohistoria de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Tutora en el doctorado en Historia de Venezuela de Universidad Central de Venezuela, Caracas. Miembro del Comité Científico del XV Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Leiden, Holanda, agosto de

2008 Profesora Invitada por distintas Universidades americanas y europeas. Coordinadora Nacional de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos) en Venezuela, Colombia y Ecuador. Autora de libros y numerosos artículos publicados en Venezuela y en otros países de América y Europa.

Sanoja Obediente, Mario	mario.sanoja@gmail.com
-------------------------	------------------------

Licenciado en Antropología y Sociología. UCV. 1957. Diploma en Etnología. Universidad de La Sorbona. 1959. Doctor en Antropología. Universidad Central de Venezuela, 1966. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. 1984. Premio Nacional de Cultura mención Humanidades. Investigador Nacional Emérito, Nivel 4, PPI. Profesor titular jubilado. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV. Obras relevantes: *Los hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila Editores. 1997. 2da. Edición. *Memoria de la Integración*. Monte Ávila Editores. 2006. 2da. Edición. *El Humanismo socialista venezolano del siglo XXI*. Monte Ávila Editores. 2008.

Tarble de Scaramelli, Kay L.	katasca@gmail.com
------------------------------	-------------------

Profesora Titular. Jefa del Departamento de Arqueología y Antropología Histórica. B.A. en Estudios Latinoamericanos, University of the Pacific, 1971; MSc., Mención Antropología, IVIC., 1977; Ph. D., Department of Anthropology, The University of Chicago, 2006. Sus publicaciones incluyen: Tarble Kay. Comparación Estilística de Dos Colecciones Cerámicas del Noroeste de Venezuela: Una Nueva Metodología. Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación Juan Lovera, Ernesto Armitano Editores, 1983. Scaramelli, Franz and Kay Tarble. The roles of material culture in the colonization of the Orinoco. *Journal of Social Archaeology* 5, pp. 235-168, 2005. Tarble, Kay, "Coffee, Tea, or Chicha? Commensality and Culinary Practice in the Middle Orinoco Following Colonial Contact", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, Vol. 17, 2008.

Vargas Arena, Iraida	iraida.vargas@gmail.com
----------------------	-------------------------

Antropóloga, UCV 1964. Doctora en historia Universidad Complutense de Madrid. Investigadora del Instituto de Investigaciones de Faces-UCV. Premio Nacional de Cultura, mención Humanidades. Investigadora Nacional Nivel IV, Emérita. Algunas de sus obras: *Arqueología, ciencia y sociedad*, Caracas. Editorial Abre Brecha, 1990; *Historia, identidad y poder*, Caracas. Editorial Galac, 2006; *Historia, mujer, mujeres*. Caracas, Ministerio para la Economía Popular, 2006; *Resistencia y Participación*. Caracas, Monte Ávila Editores.

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES
INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

1. Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras (preferentemente Word for Windows) para su lectura en una computadora IBM o compatible, con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos, así como la ubicación de cuadros o tablas, deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto.
3. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página y deben ser lo más breves posible. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma, el número de página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (en cursivas), coma, lugar de publicación, coma, casa editora, punto. Ejemplo: Rudé, George (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Barcelona, Ariel. PARA ARTICULOS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (entre comillado), coma, nombre de la revista (en cursivas), coma, volumen, coma, número, coma, lugar de publicación, coma, mes de publicación, coma, páginas. Ejemplo: Tedesco, Juan Carlos (1972): "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, vol. 3, n° 2, Buenos Aires, abr-jun., pp. 197-227. La bibliografía colocada al final del texto debe ser exclusivamente de referencias que aparecen en el texto. Para referencia de entrevistas en el texto debe aparecer entre paréntesis el apellido, coma, entrevista, coma, año. Ejemplo: (Rodríguez, entrevista, 2000). En la bibliografía al final del artículo, en un aparte para entrevistas se coloca: apellido (s), coma, nombre (s), coma, lugar de la entrevista, coma, fecha. Ejemplo: Rodríguez Araque, Alí, Caracas, 4 de marzo de 2000.
4. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas (aproximadamente 48.000 caracteres con espacio), aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
5. Los autores deberán enviar, junto con sus artículos, un resumen, en español y en inglés, de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales incluyendo: (1) título(s) académico(s), (2) lugar o lugares donde está destacado, (3) breve lista de sus obras más importantes.
6. Los manuscritos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.
7. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
8. Los autores de los artículos publicados recibirán 2 ejemplares del número en que aparecen, diez separatas y una suscripción a la revista por un año.

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

SUSCRIPCIÓN

Nombres y apellidos: _____

Institución: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ País: _____

Código postal: _____ Teléfono: _____ Fax: _____

Correo electrónico: _____

Tipo de suscripción: Institucional: _____ Individual: _____

Fecha: _____ de _____ de 2011

Firma: _____

EN VENEZUELA: cheques y depósitos a nombre de Rodrigo Navarrete, cuenta corriente, Banco Banesco, Caracas, N° 01340339273393170507.

Manuscritos, correspondencias, solicitud de suscripciones, etc., deben dirigirse a: Rvecs, Edificio Faces-UCV, Piso 6, oficina N° 635, Ciudad Universitaria, Caracas, Venezuela o Módulo UCV, Código Postal 1053-A Caracas, Venezuela.

reveciso@gmail.com

Suscripción institucional	\$100	Bs. 120
Suscripción individual	\$ 60	Bs. 75
Ejemplar suelto	\$ 20	Bs. 25

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN
COLECCIÓN CUADERNOS CODEX

ÚLTIMOS TÍTULOS

COLECCIÓN CON FINES DOCENTES:

Nº 26: Pedro Brito y Pedro García Avendaño: *Biotipología y Somatotipos*

Nº 27: Oscar Mago Bendaham: *Justicia, Equidad y otras Excentricidades*

Nº 28: José Romero León: *Rayuela y el Jazz*

Nº 29: Emanuele Amodio: *La Tierra de los Caribes*

COLECCIÓN CUADERNOS CODEX:

Nº 120: Franklin Molina: *México y EEUU en el TLC*

Nº 121: Adelina Rodríguez Mirabal: *La España de Felipe V*

Nº 123: Mónica Venegas: *Derechos Humanos y Técnicas de Investigación en Salud Mental*

Nº 124: Gregoris Tallaferro: *La Pesca Artesanal en Ocumare de la Costa*

Nº 125: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales: *¿Cómo nos ven? Desde la Academia Anglosajona*

Nº 126: Emanuele Amodio: *El Fin del Mundo. Culturas Locales y Desastres: Una Aproximación Antropológica*

Nº 127: Milko González: *Occidente, el Petróleo y el Mundo Islámico*

Nº 128: José R. Zanoni: *La Estrategia Bolivariana para la Integración Energética Latinoamericana*

Nº 129: Rodrigo Navarrete: *La Arqueología Social Latinoamericana: una meta, múltiples perspectivas*

Para mayor información contáctenos a:

Telefax: +58 212 605.24.85

Correo Electrónico: culturafacesucv@gmail.com



IEP Instituto de Estudios Políticos
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Politeia es una publicación semestral arbitrada, publicada por el Instituto de Estudios Políticos y esta abierta a todas las corrientes de pensamiento, especialmente en el área de las Ciencias Políticas y sobre aspectos relativos a América Latina.

En cada número se publican los resultados de los trabajos de los investigadores asociados a este centro de investigaciones, así como también contribuciones, ensayos, artículos e informaciones referidas principalmente a las Ciencias Políticas, y en general a las Ciencias Sociales.

Politeia goza de reconocimiento por parte de los estudiosos de la realidad política, gracias a su larga trayectoria y amplio prestigio. En sus páginas han escrito distintas personalidades como Manuel García-Pelayo, Juan Carlos Rey, Humberto Njaim, Ricardo Combellas y muchos otros que han aportado por medio de sus investigaciones, distintos conocimientos que enriquecen la Teoría Política Venezolana.

Información sobre **Politeia** se incluye anualmente en: CLASE, de la Universidad Nacional Autónoma de México/ "International Political Science Abstracts" del International Political Science Association/ "REDINSE" de la Universidad Central de Venezuela, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), Library of Congress HLAS Handbook of Latin American Studies.

Suscripciones año 2010 (2 ejemplares):

	INDIVIDUAL	INSTITUCIONAL
Venezuela	Bs. 60	Bs. 60
Resto del Mundo	S\$ 30	US\$ 30

Favor emitir cheque no endosable a nombre de: **Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV Rif. G-20000062-7.**

DIRECCIÓN

Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto de Estudios Políticos. Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos. Caracas, Venezuela.

Telefax: 58-2-6052382

e-mail: politeia@mail.com / politeia_iep@yahoo.es

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de la
FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA
en el mes de julio 2011



ARTÍCULOS

- ROSÁNGEL MARIELA ÁLVAREZ ITRIAGO** AVANCES Y PERSPECTIVAS DE LA RENDICIÓN DE CUENTAS (RDC) HORIZONTAL, SOCIAL Y TRANSVERSAL EN VENEZUELA (1999-2008)
- IREY C. GÓMEZ SÁNCHEZ**
LUIS ALBERTO ALARCÓN FLORES RETRACCIÓN AL INTERVENCIONISMO DESINSTITUCIONALIZADO: VARIACIONES DEL PAPEL DEL ESTADO EN LA POLÍTICA SOCIAL VENEZOLANA (1990-2008)

TEMA CENTRAL: MIGUEL ACOSTA SAIGNES: UN CIENTÍFICO SOCIAL INTEGRAL

- EMANUELE AMODIO / LUIS E. MOLINA**
SILVANA CAULA PRESENTACIÓN
MIGUEL ACOSTA SAIGNES Y LA ANTROPOLOGÍA EN VENEZUELA: ANTROPOLOGÍAS HEGEMÓNICAS, ANTROPOLOGÍAS SUBALTERNAS
- EMANUELE AMODIO** MIGUEL ACOSTA SAIGNES: DE LA ETNOLOGÍA ANTIGUA A LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA
- LUIS E. MOLINA** MIGUEL ACOSTA SAIGNES. ARQUEÓLOGO
- RODRIGO JOSÉ NAVARRETE SÁNCHEZ** EL CACIQUE IMAGINARIO: MIGUEL ACOSTA SAIGNES Y LOS MODELOS DE COMPLEJIDAD SOCIAL PARA LA VENEZUELA PREHISPÁNICA
- CRISTINA SORIANO** LA ESCLAVITUD EN LA OBRA DE ACOSTA SAIGNES: ESTUDIOS SUBALTERNOS Y EL PROBLEMA DE CONSTRUIR LAS HISTORIAS DEL OTRO
- KAY TARBLE** EPISODIOS DE LA TRANSCULTURACIÓN: APORTES DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES PARA EL ESTUDIO DE LA DINÁMICA DEL CONTACTO CULTURAL
- PEDRO J. RIVAS G.** ALGUNOS ASPECTOS DEL MÉTODO ETNOGRÁFICO EN LA OBRA DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES
- EDDA O. SAMUDIO A.** LA CERÁMICA DE LA LUNA DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES
- MARIO SANOJA OBEDIENTE** HOMENAJE AL DR. MIGUEL ACOSTA SAIGNES: PRESENTACIÓN DE SU PERFIL COMO CIENTÍFICO Y ACADÉMICO UNIVERSITARIO
- IRAIDA VARGAS ARENAS** EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES. UN REVOLUCIONARIO NUESTRO AMERICANO

RESÚMENES/ABSTRACTS